

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

REVISTA DE
CIENCIAS SOCIALES

33

Desigualdades y oportunidades
en la Sociedad del Conocimiento

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

REVISTA DE
CIENCIAS SOCIALES

Vol. 26 - n.º33 - DICIEMBRE 2013

**Desigualdades y oportunidades
en la Sociedad del Conocimiento**



Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Revista de Ciencias Sociales / Departamento de Sociología. - v.1 n 1 [1986] -
Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales,
Departamento de Sociología, 2013 -

Semestral. - V.26 n 33 [2013]
ISSN 0797-5538
ISSN On line 1688-4981

1. Sociedad de la Información 2. Tecnología de la Información 3. Comportamiento social
4. Usuarios de la Información 5. Desigualdad social 6. Ciencias Sociales

SDD 300

Catalogación en la fuente realizada por Hemeroteca, Biblioteca FCS, UdelAR.

La REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES es una publicación semestral que difunde estudios sociológicos y de ciencias sociales. Se dirige a un público académico, al sector político y organizaciones sociales, proporcionando resultados de investigaciones que informan sobre temas de la agenda política y social contemporánea. Debe su nombre a que fue la publicación oficial del ex Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, fundado en el año 1958. Tiene como antecedentes los Cuadernos de Ciencias Sociales del Instituto, publicación que se produjo entre los años 1971 y 1973, momento en el que cierra el Instituto, debido a la dictadura cívico militar, clausurándose también su publicación. A partir de la recuperación de la democracia en 1985, se reinstala el funcionamiento regular del Instituto de Ciencias Sociales, retomando su publicación seriada bajo el título de Revista de Ciencias Sociales. En el año 1990 se funda la Facultad de Ciencias Sociales, trasladando la estructura del ex Instituto de Ciencias Sociales transformada, bajo el estatus de Departamento de Sociología en la Facultad.

El primer número se presentó en el año 1986, manteniéndose desde ese momento como una publicación anual regular, varias veces salió en forma semestral. Cuenta con 32 números al año 2013. Se presentan artículos del propio plantel docente del Departamento, así como de profesores del país y extranjeros de múltiples universidades de América Latina y Europa. También posee una sección destinada a las reseñas bibliográficas de libros publicados por docentes del Departamento y obras de interés académico nacional o internacional. La Revista se edita en versión impresa y electrónica, disponible on line: <http://www.fcs.edu.uy/revista>

Desde el año 2000 pasa a ser una Revista arbitrada con evaluación externa. A partir de 2010 se publica dos veces al año en forma regular.

Artículos indexados en:

Sociological Abstract - ProQuest
Latindex
SCIELO
Dialnet
EBSCO

La reproducción total o parcial de esta publicación, en forma idéntica o modificada, por cualquier medio mecánico o electrónico, escrito a máquina o por el sistema multigraph, mimeógrafo, impreso, fotocopia, escáner, grabación, etcétera, o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, con o sin fines de lucro, no autorizada por el Comité Editorial, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Vol. 26 - n.º33 - DICIEMBRE 2013

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - Decana: Susana Mallo Reynal

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA - Director: Alberto Riella

Comité Editorial

Verónica Filardo (editora responsable / DS - FCS - Uruguay)

Rosario Aguirre (DS - FCS - Uruguay)

Felipe Arocena (DS - FCS - Uruguay)

Francisco Pucci (DS - FCS - Uruguay)

Secretaría del Comité Editorial: Santiago Escuder

Corrección y edición gráfica: Doble clic

Consejo Académico

Rosario Aguirre (DS - FCS - Uruguay)

Felipe Arocena (DS - FCS - Uruguay)

Irma Arriagada (CEPAL - Chile)

Marcelo Boado (DS - FCS - Uruguay)

Gerónimo de Sierra (DS - FCS - Uruguay)

María Ángeles Durán (CSIC - España)

Verónica Filardo (DS - FCS - Uruguay)

Daniel García Delgado (FLACSO - Argentina)

Norma Giarraca (UBA - Argentina)

Horacio González (UBA - Argentina)

Hilda Herzer (UBA - Argentina)

Elizabeth Jelin (UBA - Argentina)

Susana Mallo (DS - FCS - Uruguay)

Mario Margulis (UBA - Argentina)

Adriana Marrero (DS - FCS - Uruguay)

Enrique Mazzei (DS - FCS - Uruguay)

Denis Merklen (IHEAL - Paris III Sorbonne)

Miguel Murmis

(U. Nal. Gral. Sarmiento - Argentina)

Daniel Pécaut (École des Hautes Études
en Sciences Sociales - Francia)

José Antonio Pérez Islas (UNAM - México)

Jacqueline Peschard (Colegio de México)

Diego Piñeiro (DS - FCS - Uruguay)

Francisco Pucci (DS - FCS - Uruguay)

Alberto Riella (DS - FCS - Uruguay)

Domingo Rivarola (CEPES - Paraguay)

Jean Ruffier (INIDET - Lyon - Francia)

Francisco Sabatini (PUC de Chile)

Miguel Serna (DS - FCS - Uruguay)

Patricio Solís (Colegio de México)

Marcos Supervielle (DS - FCS - Uruguay)

José Vicente Tavares Dos Santos

(UFRGS - Brasil)

Helgio Trindade (UNILA - Brasil)

Danilo Veiga (DS - FCS - Uruguay)

Jorge Walter (UBA - Argentina)

Departamento de Sociología

Constituyente 1502, piso 5

C.P.: 11200 Montevideo

Tel.: 2410 3855 - 2410 3857 / Fax: 2410 3859

Correo Electrónico: revista.ds@cienciassociales.edu.uy

Página web: <http://www.fcs.edu.uy/revista>

DESIGUALDADES Y OPORTUNIDADES EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

PRESENTACIÓN

Los cambios derivados del desarrollo y la expansión de las tecnologías digitales o tecnologías de la información y la comunicación (TIC), dan lugar a nuevas preguntas de investigación en las ciencias sociales. Su incorporación en los distintos ámbitos y sectores de la sociedad, y su incidencia en la vida cotidiana de millones de personas, han generado cambios en las dinámicas y relaciones sociales.

Estos temas han sido objeto de políticas e iniciativas a escala global, regional y nacional. La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información organizada por Naciones Unidas —Ginebra 2003 y Túnez 2005¹— y los Planes de Acción para la Sociedad de la Información de América Latina,² desde 2007 a la fecha, son ejemplo de ello. Asimismo, existen distintos programas y políticas impulsados por los gobiernos que han buscado expandir los beneficios de las TIC a los sectores de la población más excluidos, así como para el desarrollo de los países.

Tanto las transformaciones sociales, económicas, culturales y en la política, como las políticas e iniciativas implementadas, han sido motivación

1 Ver documentos en ONU-UIT, *Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información: Ginebra 2003 - Túnez 2005* [online]. Disponible en: <<http://www.itu.int/wsis/index-es.html>>.

2 Ver ELAC, *Construyendo sociedades digitales inclusivas e innovadoras en América Latina y el Caribe* [online]. Disponible en: <<http://www.eclac.cl/elac2015>>.

para la generación de conocimiento en la temática. En tal sentido, preguntarse acerca de las oportunidades que surgen para los distintos sectores sociales que acceden y que logran apropiarse de las TIC, es una línea de investigación que se ha desarrollado en los últimos años, buscando conocer la contribución de la utilización de estas tecnologías al desarrollo, así como preguntarse acerca de las condiciones necesarias para que esto así sea.

Por otro lado, este desarrollo tecnológico ha agudizado antiguas desigualdades y generado nuevas, por lo que el estudio de esas desigualdades conforma otro campo que motiva la investigación en ciencias sociales.

Estos estudios, a la vez que contribuyen con las políticas e iniciativas, buscan aportar a las discusiones teóricas y la reconfiguración conceptual, a los efectos de comprender mejor la nueva realidad social, política, cultural y económica.

Las transformaciones mencionadas no han sido ajenas a la sociedad uruguaya. Uruguay ha experimentado cambios en el alcance e influencia de las TIC en los distintos ámbitos. Esto es producto tanto de la difusión de estas tecnologías a través del mercado, como de las políticas implementadas para facilitar su utilización por parte de la población. En el contexto latinoamericano, Uruguay se destaca en varios indicadores de acceso y uso, lo que resulta de gran motivación para conocer su evolución. Analizar los factores que inciden, y las consecuencias de estos cambios en los distintos ámbitos y sectores de la sociedad, permitirá conocer también en qué medida contribuyen con las oportunidades, y cómo inciden en las desigualdades existentes en esta sociedad.

Todos estos elementos confluyeron en la presentación de este *dossier* temático. En tal sentido, la información y el conocimiento que se presenta en los artículos incluidos busca contribuir a llenar vacíos de conocimiento, así como con la solución a problemas o conflictos en torno a la temática.

La propuesta se sustenta en la acumulación realizada en investigación, docencia y extensión del grupo multidisciplinar ObservaTIC de la Universidad de la República. Es así que la producción de investigación generada por sus integrantes, en los últimos años, amerita una difusión conjunta y articulada como la que se presenta. Asimismo, se integran artículos de investigadores extranjeros relacionados con el grupo.

Los seis artículos se formulan preguntas para distintos ámbitos en los cuales se manifiestan las transformaciones mencionadas, a la vez que presentan discusiones conceptuales y metodológicas para su abordaje. Se sustentan en investigaciones realizadas a escala nacional y regional o proyectos de investigación más vastos, mientras otros remiten a investigación en el ámbito nacional y combinan diversos métodos y fuentes de investigación.

El primer artículo, *Enfoques dominantes en las estrategias para la Sociedad de la Información y el Conocimiento: el caso uruguayo 2000-2010*, a cargo de Ana Rivoir, desarrolla las estrategias para la Sociedad de la Información y el Conocimiento elaboradas en la década 2000-2010, en Uruguay, plasmadas en las Agendas Digitales del período. Se analizan los enfoques predominantes en ellas y su relación con el desarrollo humano, así como los factores que provocan los cambios de un enfoque a otro.

El segundo artículo, *Potencialidades y límites del uso social de Internet: aproximación al caso uruguayo*, cuyos autores son Rosario Radakovich y Santiago Escuder, presenta los elementos constitutivos del consumo audiovisual en la transición digital, analizando los múltiples desplazamientos de tiempos, prácticas, espacios y usos innovadores de medios y TIC para la creación y difusión de contenidos. Se describe el proceso en Uruguay en los últimos cinco años, comparando con otros países latinoamericanos.

El tercer artículo, *Internet y participación política: ¿nueva política?, ¿nuevos actores?*, de Joan Subirats, realiza un análisis y discusión de la transformación integral de las formas de relación, interacción y decisión a la luz de los cambios tecnológicos. A partir de la experiencia española, se presentan y discuten nuevas lógicas de acción colectiva en tanto “acción conectiva”, los espacios de autonomía y de redes relacionales nuevas. Se analizan a partir del uso de Internet y de la hiperconectividad que permite una reconstrucción de la política desde parámetros distintos a los habituales, produciéndose una reconfiguración de la política en este contexto.

El cuarto artículo, *La presencia de las mujeres en el sector productivo de las TIC: nuevas brechas y nuevos desafíos*, es de María Goñi Mazzitelli y Lucía Pittaluga. Se enfoca en analizar, desde una perspectiva de género, los cambios y permanencias que la incorporación de las TIC ha promovido en los ámbitos productivos con relación al trabajo y el empleo de las mujeres. En particular, busca visualizar las desigualdades de género que surgen en sectores productivos de la industria electroelectrónica, que hacen un uso intensivo de las TIC en el proceso de producción.

El quinto artículo, *Personas adultas mayores y comunicación móvil: la importancia de la voz y los SMS en Montevideo*, de Mireia Fernández-Ardèvol, estudia las formas de uso y la apropiación de la telefonía móvil de la población adulta mayor residente en el área metropolitana de Montevideo. Se analiza cómo las personas mayores incluidas en el estudio valoran el teléfono móvil, su utilización, su discurso sobre él y las motivaciones para el rechazo de dicho dispositivo tecnológico. El caso permite reflexionar sobre el lugar que ocupa la telefonía móvil en la ecología comunicativa de las personas adultas mayores e identificar características distintivas de esta población en relación con ella.

El sexto artículo, *Redes transnacionales: Red Uruguay Encuentro. Nuevo espacio tecnológico, geográfico y social*, es de autoría de Mauricio Nihil Oliveira, Fernando Lema y Cristen Dávalos. En este se realiza un análisis de una herramienta tecnológica que permite el agrupamiento de intereses de uruguayos calificados residentes en el país y en el exterior. Desde una perspectiva que incorpora la dimensión geográfica y social, analiza si esta herramienta logra establecer vínculos entre las necesidades locales de personal calificado y las ofertas externas de conocimiento, poniendo atención a la articulación entre las instituciones, las redes sociales y las prácticas hegemónico-discursivas.

Para finalizar, los artículos que compartimos en este *dossier* buscan contribuir al conocimiento sobre el alcance de los vertiginosos cambios que vivimos y que nos desafían como investigadores, tanto conceptual como metodológicamente. Si, a su vez, estos resultados de investigación son de utilidad para aquellos actores sociales y políticos de nuestra sociedad que buscan reducir las desigualdades y sirven así para mejorar las condiciones de vida de las personas, nuestro objetivo se verá ampliamente superado.

Ana Rivoir

Coordinadora del *dossier*

Investigadora y docente del Departamento de Sociología,
Facultad de Ciencias Sociales. Coordinadora del grupo
de investigación ObservaTIC de Udelar.

ENFOQUES DOMINANTES EN LAS ESTRATEGIAS PARA LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO EL CASO URUGUAYO 2000-2010

Ana Rivoir

Resumen

El artículo analiza los enfoques dominantes en las estrategias sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC) de Uruguay entre el 2000 y el 2010. A partir de una revisión bibliográfica se sostiene la existencia de dos enfoques sobre la SIC, el tecnocentrista y el complejo. El caso uruguayo permite analizar en profundidad y comprender los factores que determinan la consolidación de los enfoques. Se presentan los resultados de una investigación basada en técnicas cualitativas en la que se realizaron y analizaron noventa entrevistas a informantes calificados y actores de las políticas y se estudiaron los documentos de política.

Palabras clave: Sociedad de la Información y el Conocimiento / desarrollo humano / TIC y desarrollo / estrategias de desarrollo.

Abstract

Dominant approaches in strategies for the Information and Knowledge Society: the case of Uruguay 2000-2010

The main purpose of the article is to determine the dominant approaches in Knowledge and Information Society (KIS) strategies in Uruguay from year 2000 to 2010. From a literature review two approaches to the KIS were found, the "technocentric" and "complex" one. The Uruguayan case is studied in depth to understand the factors that determine the consolidation of this two KIS approaches. Based on a qualitative research strategy two research techniques were performed, ninety interviews with qualified informants and actors of policies and the analysis of policy documents.

Keywords: Information and Knowledge Society / human development / ICT and development / development strategies.

Ana Rivoir: Doctora y máster por el Programa de Doctorado sobre Sociedad de la Información y el Conocimiento (Universidad Oberta de Catalunya, España). Licenciada en Sociología (Facultad Ciencias Sociales, Udelar) y Magister en Desarrollo Regional y Local (Universidad Católica del Uruguay). Investigadora y docente del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, y coordinadora del grupo de investigación ObervaTIC de la misma universidad. E-mail: ana.rivoir@cienciassociales.edu.uy

Recibido: 26 de octubre de 2013.

Aprobado: 19 de noviembre de 2013.

Introducción

Los cambios experimentados en las sociedades, a partir de las últimas décadas del siglo XX, fueron de tal magnitud que modificaron la relación entre economía, política y sociedad, interpelando así el concepto de desarrollo.

Junto con el proceso de globalización, se comenzó a gestar lo que Manuel Castells (2000) denominó Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC) o Sociedad Red. Este proceso se caracterizó por cambios en el capitalismo: Las transformaciones en el paradigma sociotécnico y la instalación del modo de desarrollo informacional basado en la evolución de las TIC, la innovación y el conocimiento como fuentes de productividad;¹ el cuestionamiento al Estado nación y su capacidad reguladora de la política sobre la economía (Beck, 1998); la reconfiguración de otros ámbitos decisionales como los regionales, locales, supranacionales (Subirats, 2002). Al mismo tiempo, el consumo como factor determinante de las dinámicas económicas y culturales, y los cambios en la construcción de identidad, el sentido de pertenencia y, por lo tanto, en los sistemas de valores dominantes, frente a la cultura del trabajo como fuente de identidad y la actividad en torno a la cual se estructuraba la vida de las personas (García Canclini, 1995; Beck, 1998; Bauman, 1998 y 2006).

Asimismo, y más allá de las ventajas del desarrollo tecnológico, la persistencia de desigualdades, la pobreza y la aparición de nuevas formas de exclusión exigen repensar las estrategias y políticas de desarrollo en el nuevo contexto (PNUD, 2001).

Esto dio lugar a interpretaciones diversas y a visiones distintas sobre cómo evolucionarían los cambios y su vínculo con el desarrollo humano.² En

1 En el modo de producción capitalista, se consolida el predominio del modo de desarrollo informacional, en el cual la fuente privilegiada de productividad radica en la tecnología para la generación de conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos (Castells, 1996).

2 Basado en Sen (1998, 2000, 2006) se entiende aquí que el desarrollo humano es la expansión de las libertades, la mejora en las condiciones de vida de las personas, y depende de las oportunidades que tengan y las capacidades que se desarrollen. Es un proceso multidimensional (económico, político, social y cultural) que debe ser analizado en forma integral. Si bien se debe centrar en las personas, acotamos que involucra a sujetos de los cambios y las dinámicas colectivas, organizaciones, gobiernos, y otros actores a distinta escala (local, nacional, regional y global). Las desigualdades atentan contra los procesos de desarrollo humano pues son oportu-

un primer momento, surgieron visiones optimistas sobre estos cambios como indicios de una sociedad postcapitalista y sobre la Sociedad de la Información en la cual la tecnología permitiría superar los problemas y desigualdades (Bell, 1973; Toffler, 1980; Masuda, 1981; Negroponte, 1995).

En las décadas de los ochenta y noventa, aumentó el poder del capital frente al trabajo, se desarrollaron iniciativas de gobierno tendientes al desmantelamiento del Estado de Bienestar y aumentaron las desigualdades y la diferenciación territorial y cultural (Castells, 1996). Esto estimuló las interpretaciones que ligaron la creciente desigualdad, al desarrollo de la SIC, identificándola con el proyecto neoliberal, impulsado por la globalización y atendiendo a los intereses de los países más ricos. En este marco, las TIC son herramientas del sistema capitalista reproductoras de desigualdades (Sartori, 1998; Crovi, 2004; Wolton, 2000; May, 2002).

Tanto en la versión más positiva como en la más negativa, queda disminuido el protagonismo de los actores sociales y políticos frente a la tecnología y los cambios globales.

Estas perspectivas son cuestionadas por Castells y Himanen (2002), cuando demuestran que la implantación del paradigma societécnico informacional ha asumido diferentes características en distintos países. Mientras que, por ejemplo, en Estados Unidos se instauro junto con el aumento de las desigualdades sociales, en Singapur se vincula con un proceso de carácter autoritario. Finlandia, sin embargo, se incorpora a la SIC manteniendo y reformulando el Estado de Bienestar y disminuyendo la exclusión social.

No obstante, persiste y se consolida a partir de la década de los ochenta una visión dominante, generalmente bajo la denominación de Sociedad de la Información, en la cual las potencialidades de las TIC son sobredimensionadas. Se espera que, a partir de su introducción en los distintos ámbitos, se produzca desarrollo y bienestar social. Se entiende la evolución de la SIC como progresiva e idéntica para todas las sociedades. El mercado y la tecnología están en el centro del análisis, entendiéndose que la expansión de las TIC por esa vía producirá progreso social, económico y político (Dubois y Cortés, 2005).³

tunidades diferentes, a partir de las cuales algunas personas tienen más libertad que otras para lograr la mejor vida que deseen. Por lo tanto, los procesos de desarrollo humano son procesos contra las desigualdades.

3 El determinismo tecnológico no es original de esta época, ha tenido un peso importante en los estudios sociales y en las visiones instaladas en la sociedad ante distintos procesos de innovación tecnológica. En ellos, la tecnología es vista como el factor autónomo que impulsa el cambio social (Aibar, 2002).

Esta visión recibe críticas y se gesta otra que discute el reduccionismo, buscando una mirada más compleja, que cuestiona la Sociedad de la Información como modelo único. A su vez, introduce la brecha digital como desigualdad específica de la SIC, sosteniendo que no se reduce a una división dicotómica entre quienes acceden a esta tecnología y quienes no lo hacen, sino en interacción con las otras desigualdades sociales (Norris, 2001; Goodwin y Spittle, 2002; Stewart *et al.*, 2006). Por lo tanto, no alcanza con brindar conectividad y acceso a las TIC, sino que otros aspectos deben ser tomados en consideración. Este enfoque más complejo incorpora otras dimensiones además de la económica y tecnológica, como ser la social, la cultural y la política (Dubois y Cortés, 2005; Warschauer, 2003; Selwyn, 2004).

En los años noventa, el principal objetivo de las políticas para la SIC era la conectividad y la infraestructura, y se centraron en el acceso (Guerra y Jordán, 2010). Los limitados resultados, en su contribución al desarrollo humano, para generar oportunidades para los países y los individuos, así como para solucionar problemas y desigualdades como la brecha digital (Hargittai, 2004; Sassi, 2005), generaron fuertes críticas que contribuyeron a pensar en alternativas y soluciones más complejas.

Es así que se afirma que el uso de las TIC, y la apropiación que hagan de ellas las personas y sociedades, define si beneficia o no el desarrollo humano (Mansell, 2002; Camacho, 2001; Bonilla y Cliche, 2001). En términos más generales, se afirma que la vinculación de la SIC con el desarrollo humano depende de la orientación de las estrategias de los actores (Mística, 2003; Gascó-Hernández, Equiza-López y Acevedo-Ruiz, 2007). En este enfoque, los actores recuperan protagonismo pues son los que definen el modelo de SIC específico que desean construir con sus acciones.

Tomando en cuenta estos antecedentes de investigación, sostenemos que, a partir de la definición de cinco dimensiones, se puede distinguir el enfoque sobre la SIC dominante en una estrategia: el concepto de desarrollo, el rol asignado a las TIC, la concepción de brecha digital, los objetivos de las políticas para la SIC, y el tipo y diversidad de actores que participan en ellas.

En el Cuadro 1 se presenta una síntesis de las distintas dimensiones de los dos enfoques mencionados.

Los países latinoamericanos y del Caribe han contado desde la década de los noventa con muchas iniciativas de políticas vinculadas a la SIC, tanto regionales como a escala de cada país con sus Agendas Digitales (CEPAL, 2010). En tal sentido, estudiar los enfoques a través de un estudio de caso nos permitirá conocer en profundidad los factores que provocan los cambios y comprender su evolución.

Cuadro 1. Dimensiones de los enfoques sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Dimensión	Enfoque Tecnociclista	Enfoque Complejo
Concepción del Desarrollo	Proceso entendido como progreso lineal hacia la Sociedad de la Información donde las TIC producen desarrollo y este proceso es idéntico para todas las sociedades.	Proceso integral y no lineal, multidimensional y en distintos ámbitos. Se puede elaborar un modelo específico para cada sociedad.
Rol de las TIC en el cambio social	Determinismo tecnológico. La incorporación de las TIC produce por sí misma bienestar social.	La incorporación de las TIC no se limita a lo tecnológico sino que implica procesos sociales, económicos, políticos y culturales. El acceso a ellas es un derecho humano y se debe buscar que su uso contribuya al desarrollo humano.
Concepción de Brecha Digital	Reduccionista en lo tecnológico, dicotómica y referida a la infraestructura y la conectividad.	Desigualdad digital en interacción con otras desigualdades y de carácter multidimensional.
Concepción de las políticas para la SIC	Para la regulación y la expansión del mercado de las telecomunicaciones. El objetivo es reducir la brecha de acceso y mejorar la infraestructura.	Con fines de desarrollo humano, articuladas e integradas a estrategias de desarrollo y diversidad de políticas. El objetivo es lograr apropiación social de las TIC para el desarrollo humano en los distintos ámbitos (país, comunidad, individual) y sectores (educación, salud, economía, entre otros).
Actores de las políticas	Estado y actores del mercado. La población es vista como usuarios y consumidores.	El Estado, actores del mercado, organizaciones sociales y la población. La población es vista como sujeto de las políticas y como productores potenciales de contenidos y conocimiento.

Fuente: Elaboración propia en base a revisión bibliográfica.

Uruguay resulta de particular interés porque forma parte de los países con más antecedentes en políticas para la SIC y con avances significativos en los indicadores de TIC⁴ y de desarrollo humano.⁵

4 Luego del estancamiento en torno al 20% de las personas en hogares con PC entre 2001 y 2004, se acelera el crecimiento. El salto más notorio es en 2007 cuando llega al 32% y sigue a gran ritmo para alcanzar al 68% en 2010. El acceso a Internet sigue la misma evolución pero con porcentajes más bajos, manteniéndose en 12 y 15 % hasta 2006 y se expande con mayor velocidad a partir de 2007 alcanzando al 40% la población que vive en hogares con Internet en 2010 (En base a Encuestas de Hogares, 2001 a 2010). Esto se refleja en los avances del país en el ranking de Encuesta de Gobierno Electrónico de Naciones Unidas que, entre 2008 y 2010, ascendió doce posiciones (del lugar 48 al 36) y en Latinoamérica pasó a ocupar el tercer lugar luego de Colombia y Chile (Fuente: United Nations E-Government Readiness Knowledge Base, <<http://www.unpan.org/egovkb>> [acceso 20/2/2012]). En telefonía móvil, en 1997 sólo llegaba al 3% de los uruguayos, aumenta en 2004 al saltar de 18% a 35%. A partir de ese año el crecimiento es acelerado y se llega en 2010 a 127 móviles cada 100 habitantes. (URSEC, 2010).

5 En el período estudiado (2000-2010) el país experimenta una crisis económica y social y un proceso de lenta recuperación. Estalla en 2002 y sus efectos más fuertes se comienzan a

De acuerdo a todo lo anterior, nos preguntamos si la estrategia para la Sociedad de la Información y el Conocimiento de Uruguay evoluciona desde un enfoque tecnologicista al predominio de un enfoque complejo y cuales son los factores que contribuyen a estos cambios.

Estrategia Metodológica

Los datos que se presentan en este artículo se sustentan en una investigación cuya estrategia metodológica se basó en técnicas de carácter cualitativo. Se realizó un estudio de caso de las estrategias digitales de Uruguay en el período 2000-2010, en base a entrevistas a informantes calificados y análisis de documentos de política. Los avances del país en la materia, su larga trayectoria en políticas para la SIC, la disponibilidad de información y el acceso a actores de interés motivaron esta selección.

Se realizaron entrevistas a informantes calificados para conocer el proceso de las políticas en sus distintas fases y la visión de los actores relevantes sobre ellas. Se contrastaron las distintas perspectivas que se obtuvieron a partir de una diversidad de perfiles de actores incluidos en la muestra (Alonso, 1995). Se realizaron dos pautas-guía de entrevista para una de las etapas del caso de estudio; sirvieron para conducir la conversación pero se manejaron en forma flexible, según las características específicas del entrevistado, su inserción y las respuestas que fue dando a lo largo de la entrevista, en su mayoría de una hora y media de duración.⁶

Se elaboró una lista de entrevistados en base a una muestra que permitiera el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada (Valles, 1997). Esta fue ampliada, diversificando en forma deliberada, a partir de la técnica de “bola de nieve”, el tipo de personas entrevistadas hasta descubrir una amplia gama de perspectivas y de personas en las que teníamos interés. Se finalizó la realización de entrevistas siguiendo el “efecto saturación”, que es cuando cada entrevista adicional no proporciona ninguna comprensión nueva sobre las preguntas planteadas (Taylor y Bogdan, 1986, p. 108). Se entrevistaron en total 43 personas en el año 2004 (14 gobierno, 10 académicos,

revertir en 2004 con primeros indicios de recuperación en la economía. La reversión de los indicadores sociales es más lenta. La pobreza comienza a crecer a partir del año 2000 (22%) hasta su pico más alto en 2004 (40%) y recuperando los valores iniciales recién en 2010 (18%), con evolución similar de otros indicadores como el desempleo, indigencia, salario medio, etcétera. A partir de 2005 cobran mayor peso las políticas públicas, en particular las políticas sociales.

- 6 Los temas relevados fueron: características del entrevistado; ocupación, vínculo con la iniciativa; descripción de la iniciativa, objetivos, evolución, principales dificultades y ventajas; actores involucrados y su rol; concepción de Sociedad de la Información y el Conocimiento en la iniciativa, consecuencias en la práctica y como influyó; relación con el desarrollo del país y el desarrollo humano; dinámica de los programas, finalización, problemas, continuidad.

19 sociedad civil) y 36 entre mayo de 2009 y julio de 2010 (24 gobierno, 10 sociedad civil, 2 académicos).⁷ Se analizaron asimismo documentos de política existentes y disponibles, en particular las Agendas Digitales. Finalmente, se realizó una “triangulación” de la información proveniente de distintas fuentes con la finalidad de obtener un análisis e interpretación más completos y la verificación de los datos.

Las estrategias para la SIC en Uruguay

Analizamos las dos estrategias para la SIC del período 2000-2010, la Agenda Uruguay en Red, 2000-2004 (CNSI, 2000a), y la Agenda Digital Uruguay, 2008-2010 (AGESIC, 2008a), que corresponden a dos gobiernos distintos. Este análisis aborda no sólo la formulación de estas agendas, sino su efectiva ejecución, con el fin de comprender en qué medida se ponen en marcha las acciones con sus enfoques correspondientes.⁸ A los efectos de conocer los enfoques sobre la SIC, la evolución y sus factores determinantes, se realizaron los documentos de política y 79 entrevistas realizadas a los actores, datos en los que se basa el análisis que sigue.

■ **La estrategia 2000-2005**

En el año 2000 se consolida la primera estrategia nacional para la Sociedad de la Información en Uruguay. Durante la gestión de gobierno del Presidente Jorge Batlle (2000-2005), en la órbita de la Prosecretaría de la Presidencia se crea el Comité Nacional para la Sociedad de la Información (CNSI) y su unidad de gestión Uruguay en Red (UER), a los que se les encomendó impulsar una estrategia nacional para el desarrollo de la Sociedad de la Información.⁹ Según este Decreto, los cometidos del CNSI eran: definir una política nacional concertada que permitiera el desarrollo de la Sociedad de la Información en Uruguay; establecer una Estrategia Nacional hacia la nueva economía; contribuir al diseño y aplicación de las políticas que se definan, procurando la disponibilidad de fondos y una participación creciente del sector privado; controlar la ejecución del Plan; dirigir la difusión y evaluar avances y resultados (CNSI, 2000b y 2001).

El CNSI estaba presidido por el presidente de la República e integrado por el rector de la Universidad de la República, el presidente de la Admi-

7 Las entrevistas se grabaron y se analizaron en forma manual a partir de la versión desgrabada.

8 Se distinguen cuatro fases en el análisis de las políticas públicas: definición del problema, formulación, implementación y evaluación (Meny y Thoenig, 1992). En la investigación que dio lugar a este artículo, se dio seguimiento a los enfoques sobre la SIC en todas estas fases. Por razones de espacio no se retoma ese esquema en la presentación que sigue, pero se presenta una selección de los resultados haciendo referencia a la fase correspondiente.

9 Decreto Presidencial n.º225/000 promulgado el 8 de agosto de 2000.

nistración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL), el director nacional de Comunicaciones, el presidente de la Cámara Uruguaya del Software y un representante de las universidades privadas. Por su parte, Uruguay en Red estaría integrada por un representante de la Presidencia de la República y el resto de los miembros a designar por el CNSI. Sus cometidos eran: a) Coordinar las sesiones del Comité Nacional para la Sociedad de la Información; b) Elaborar materiales para la definición de estrategias y establecer la Agenda UER del Comité Nacional; c) Supervisar la ejecución de las tareas definidas por el CNSI; d) Coordinar con los organismos competentes la elaboración de planes para la ejecución de programas para el desarrollo de la Sociedad de la Información. En este período se elabora la Agenda Uruguay En Red (UER) para establecer la estrategia del país para la SIC (CNSI, 2000a).

El CNSI sesionó en tres ocasiones y UER funcionó durante al menos cuatro años (2000-2003). El CNSI tuvo la particularidad de involucrar a distintos actores clave para la SIC en la elaboración de la estrategia. Se caracterizó por su integración multisectorial y por el alto nivel jerárquico de sus integrantes. Asimismo, permitió separar las tareas de gestión, de las cuales se encargaba Uruguay en Red, de las de decisión estratégica que estaban a cargo del Comité Nacional (CNSI, 2000a). Sin embargo, de acuerdo a lo que se deriva del análisis del período, el CNSI dejó de ser convocado en 2002 y, por lo tanto, no pudo cumplir con este rol estratégico. Se contó con tres directores de UER que imprimieron orientaciones y dinámicas distintas al trabajo y que afectaron los resultados y el enfoque dominante en la estrategia.¹⁰

La Agenda Uruguay en Red (Agenda UER), con fecha 15 de agosto de 2000, tiene sesenta y siete páginas (CNSI, 2000a). Las prioridades temáticas son: 1. Alfabetización telemática; 2. Desarrollo de servicios telemáticos para el ciudadano y las empresas; 3. Modernización de la Administración Pública; 4. Desarrollo de un mercado eficiente de las telecomunicaciones e Internet; 5. Apoyo a la competitividad del sector *software*. La fundamentación de las áreas tanto como las medidas propuestas, en su mayoría, están basadas en un enfoque complejo, pues no sólo refieren a aspectos de conectividad sino al uso y apropiación para las distintas dimensiones del desarrollo humano (económica, educativa, cultural, sanitaria, etcétera).

10 A partir de entrevistas y de CNSI (2001).

Cuadro 2. Síntesis de enfoque de la Agenda Uruguay En Red por dimensiones.

Dimensión	Enfoque
Concepción del desarrollo	La concepción del desarrollo no se explicita, pero las áreas de trabajo dan cuenta de una diversidad de problemas a resolver —sociales, económicos, culturales, de administración, etcétera—, trasunta una visión de desarrollo humano, aunque con énfasis en los aspectos económicos con la industria del <i>software</i> como motor.
Rol de las TIC en el cambio social	Las TIC son visualizadas como herramientas para el desarrollo, pero por lo general no se explicitan otros cambios necesarios. Hay diferencias entre las distintas acciones, por ejemplo, en educación el rol de las TIC está muy complementado con otros cambios, mientras que en modernización de la Administración Pública no.
Concepción de brecha digital	La brecha digital es mencionada sólo en una ocasión y es como brecha de acceso, no se incorporan otras dimensiones, aunque diversos aspectos son incorporados en otras áreas y temas.
Concepción de las políticas para la SIC	Se plantea la necesidad de la estrategia para el desarrollo de la SIC y distintas políticas específicas. No son mencionados la apropiación ni el “uso con sentido”. Las políticas aparecen como oferta de servicios mediados por las TIC, aunque también se menciona la necesidad de apoyar a los ciudadanos en el uso mediante políticas y programas.
Actores de las políticas	El Estado y los distintos actores públicos y privados están considerados en la Agenda como ejecutores de las acciones propuestas. La población en general es considerada en términos de ser ciudadanos usuarios de un sistema estatal o de las TIC en general, no tanto como productores de contenidos. Se incorpora a una gran cantidad de actores.

Fuente: Elaboración propia en base a análisis de la *Agenda Uruguay en Red* (CNSI, 2000a).

De acuerdo al análisis realizado, predomina el enfoque complejo en el problema a abordar y en la concepción del desarrollo. Se constata también por la diversidad de temas que abarcan los objetivos y la cantidad y variedad de actores participantes. La estrategia surge con intenciones de integralidad y transversalidad en sus objetivos, apelando a una forma multisectorial y multiactoral de acción, a través de las redes para la formulación y la implementación de las iniciativas, incluida la formulación de la propia Agenda.¹¹

Constatamos un cambio de enfoque en la estrategia a lo largo del período 2000-2004, más allá de las definiciones de los documentos iniciales. Desde el enfoque complejo inicial se cambia al tecnologicista por estar este último más en sintonía con el enfoque de desarrollo neoliberal del gobierno. Este no concebía el rol activo y proactivo del Estado para el desarrollo humano que fomentaba la estrategia para la SIC, que predominó en la propuesta inicial de UER. Esto se produjo a partir de la instalación de la segunda Dirección de

11 Basado en entrevistas a actores, sobre todo los vinculados a las políticas, la gestión o aquellos que participaron de las actividades de la Agenda UER.

UER, en la cual se ajusta el enfoque con esta orientación del gobierno, priorizando factores económicos, poca acción directa de UER y cambios en las redes de actores. Se pasa así de redes de actores de distintos ámbitos públicos y privados que cooperan y articulan iniciativas, al trabajo sólo con los vínculos personales o partidarios del director.¹²

En los proyectos ejecutados en este período, se incorporan las TIC en acciones más integrales para la innovación productiva y el desarrollo humano y con participación multisectorial, por lo que podemos afirmar que predomina el enfoque complejo. Es el caso del Centro Académico Industrial de Tecnologías de la Información (CAITI); de Ingenio, que es un programa de innovación e incubación de empresas del *software*, y del Programa de Conectividad Educativa (PCE), inscripto en el sistema de educación pública. Eso se debe a que fueron formulados en la primera etapa y se ejecutaron posteriormente en forma autónoma, pero luego se vieron afectados por los cambios de enfoque de UER. Mientras que los dos primeros siguen trabajando, pero en forma autónoma, con independencia de la estrategia y manteniendo el enfoque complejo, el PCE siguió a cargo de UER y acompañó el cambio de enfoque.

El PCE, que es el programa más relevante del período por continuidad, fondos y peso en las actividades de UER, se planteaba elementos de apropiación de las TIC por parte de los actores. Al inicio se incluía la producción de contenidos y la utilización de las TIC con fines educativos. La diversidad de actores participantes, sobre todo al principio y en los fundamentos del programa, dan cuenta de un enfoque complejo. Esto se hizo más evidente al inicio, pues si bien el enfoque es complejo, en la ejecución primaron las acciones para la infraestructura y la conectividad por sobre otras (educativas, recursos digitales, investigación). La conducción del programa fue derivando en una reducción de los actores que participaban y en el predominio del enfoque economicista desde la Dirección de UER.

Cabe no obstante señalar que no fue sólo la falta de participación por parte de diversidad de actores y el estímulo para ello desde la Dirección lo que causó que hacia fines de 2003 UER dejara de registrar actividad. La crisis que experimentó el país, cuya eclosión fue en el año 2002, agudizó la problemática de disponibilidad de recursos para estas políticas. En este contexto, se hizo progresivamente más difícil la construcción de redes con actores, pues varios entraron en conflicto entre sí y en muchos casos en oposición al gobierno.

En síntesis, el enfoque complejo dominó los fundamentos y estuvo presente, en la mayoría de las Áreas de Trabajo de la Agenda UER, el problema a abordar y la concepción del desarrollo, la diversidad de temas, objetivos, y

12 En base a entrevistas de actores del período y la revisión de los documentos como las Memorias de UER (CNSI, 2000b y 2001).

la cantidad y variedad de actores participantes. La estrategia surgió con intenciones de integralidad y transversalidad en sus objetivos, apelando a una forma multisectorial y multiactoral de acción, a través de las redes, para la formulación y la implementación de las iniciativas, incluida la formulación de la propia Agenda. Los cambios en el enfoque a lo largo del período se explican por la no coincidencia con el enfoque complejo inicial, pues no estaba en sintonía con el de desarrollo neoliberal del gobierno. Luego esto se ajustó y cambió el enfoque hacia uno tecnologicista. Esto se basó en cambios en la conducción de UER, con un cambio de director. Como mencionamos anteriormente, los programas en curso, como el CAITI o Ingenio, se independizaron de la estrategia y mantuvieron el enfoque complejo, mientras que el PCE siguió a cargo de UER y acompañó el cambio hacia un enfoque tecnologicista.

■ La estrategia 2005 - 2010

La Agenda Digital Uruguay se creó e implementó durante el gobierno del Dr. Tabaré Vázquez (2005-2010), a partir de la instauración de la Agencia de Gobierno de Gestión Electrónica y Sociedad de la Información y el Conocimiento (AGESIC).¹³ Esta dependía de Presidencia de la República conducida por un Consejo Directivo, contaba además con un Consejo de Sociedad de la Información (CSI) al que se le asignaron los objetivos del Comité para la Sociedad de la Información y de Uruguay en Red del gobierno anterior. Sus cometidos principales estaban ligados al desarrollo del marco institucional, normativo y legal y al desarrollo de proyectos organizados por áreas: gobierno electrónico; contenidos, capacidades y conocimientos; infraestructura, acceso e inclusión (AGESIC, 2008b). Uno de sus objetivos fue la elaboración de la estrategia nacional para la SIC y fue en este marco que en el año 2006 se inició la formulación de la Agenda Digital Uruguay.

Esta estrategia se plasmó en la Agenda Digital Uruguay 2008-2010 (ADU) que tiene diez páginas de extensión, en las cuales se presentan siete líneas estratégicas con los 25 objetivos y metas en cinco áreas temáticas. Se trata de un ordenamiento y priorización de metas a escala nacional, enmarcadas en líneas estratégicas; a este documento se le dio rango de Decreto Presidencial, lo que legitimó la Agenda como documento de política (AGESIC, 2008a).

En base al análisis del documento realizado, se constata que en la ADU predomina el enfoque complejo. En sus fundamentos y líneas estratégicas, prima una concepción de desarrollo de la SIC con desarrollo humano. De acuerdo al Cuadro 3 de la página siguiente, se puede observar cómo este enfoque prima también en las otras dimensiones.

13 Ley de Presupuesto n.º17.930 del 19 de diciembre de 2005 (Artículo 72).

Cuadro 3. Síntesis del enfoque dominante de la ADU por dimensiones.

Dimensión	Enfoque
Concepción del desarrollo	La concepción del desarrollo se enuncia en la introducción y se plasma en las líneas estratégicas, que evidencian una concepción multidimensional del desarrollo aunque no se define explícitamente como desarrollo humano.
Rol de las TIC en el cambio social	Las TIC son visualizadas como herramientas para el desarrollo y se mencionan los procesos de apropiación y uso con sentido de ellas. Se busca su contribución a procesos sociales, económicos y políticos.
Concepción de brecha digital	La brecha digital no es entendida sólo como conectividad y acceso, esto se evidencia en las líneas estratégicas a través de las cuales se busca la reducción de otras desigualdades y en diferentes grupos sociales, sobretodo los más vulnerables.
Concepción de las políticas para la SIC	La estrategia se presenta como una hoja de ruta para el desarrollo humano en la SIC, con un rol de articulación de distintas iniciativas para darles coherencia.
Actores de las políticas	En la presentación y en las líneas estratégicas aparece la participación de distintos actores (sociales, políticos, etcétera). En los objetivos, figuran principalmente actores estatales. La participación de la sociedad por mecanismos más directos no está planteada.

Fuente: Elaboración propia en base a análisis de la *Agenda Digital Uruguay* (AGESIC, 2008a).

Se constata que en quince de los veinticinco objetivos de la ADU predomina el enfoque complejo, pues en ellos no sólo se consideran aspectos de infraestructura y acceso, sino que incluyen otras dimensiones y acciones que apuntan al uso y el aprovechamiento de las TIC.¹⁴ Este es el caso del Objetivo 1 que refiere al Plan Ceibal, pues no se propone sólo la distribución de computadoras para niños, niñas y maestras de las escuelas públicas de todo el país, sino su capacitación, con el fin de mejorar la formación e incentivar la equidad social. Asimismo, incorpora una diversidad de actores importantes responsables de la implementación (AGESIC, 2008a, p. 4).

Por otro lado, hay cuatro objetivos que tienen enfoque tecnocrático, pues sólo consideran aspectos de infraestructura o conectividad sin considerar otras acciones que refieran al uso. Es el caso del Objetivo 7 que se propone crear una red física de comunicaciones de alta velocidad, que conecte las oficinas centrales de las Unidades Ejecutoras de la Administración Pública. Se limita a implantar la red sin acciones posteriores para su uso o apropiación (AGESIC, 2009a). Finalmente, hay otros seis objetivos a los cuales no se les

14 Los objetivos 1, 3, 5-6, 8, 10-17, 19 y 20 tienen enfoque complejo y, a su vez, en los 2, 7, 9 y 18 el enfoque es tecnocrático.

puede asignar un enfoque dominante, pues están formulados en términos muy generales y no brindan información que permita distinguirlo. Se trata de los objetivos de institucionalización y marco normativo, pues no explicitan los contenidos de las leyes en cuestión o la pertinencia de las instituciones allí sugeridas, lo que no permite incluirlos en uno u otro enfoque (AGESIC, 2008a, p. 5).

El enfoque complejo dominante experimenta cierta alternación cuando en once de los veinticinco objetivos de la ADU se fijan metas cuantitativas que sólo se proponen crear infraestructura y conectividad (2-3, 7, 9-13, 15-16 y 18). En particular, siete de los objetivos con enfoque complejo tienen solamente metas orientadas a la infraestructura, la conectividad y el acceso a las TIC. En tal sentido, se produce una simplificación del objetivo, excluyendo otras acciones y procesos que le permitirían mantener el enfoque complejo en la ejecución y por lo tanto las metas asumen un enfoque tecnologicista.

Del análisis del documento, se desprende también que desde el punto de vista temático, la ADU se inclina hacia el gobierno electrónico, al que apuntan once de los veinticinco objetivos. Esto se justifica, en parte, por el rezago existente en esta materia, que fue diagnosticado en el *Libro Verde* (AGESIC, 2007). Pero, por otra parte, disminuye la integralidad y multidimensionalidad del documento, necesaria para un enfoque complejo y de desarrollo humano.

Analizando la evolución del enfoque al momento de la implementación y en base a las entrevistas realizadas, se constata que hay objetivos que contaban con una meta tecnologicista y en la ejecución se revierte este enfoque. Es decir, la ejecución complejiza. Constatamos que esto responde a distintas situaciones. Por un lado, se trata de los casos en los cuales las metas forman parte de un proyecto o programa mayor, y se genera complementariedad con otras de sus acciones. Las acciones propuestas en la meta se integran con otras que estaban previstas pero no incluidas en la ADU —cambios organizacionales, participación de los actores involucrados, creación de contenidos digitales, estímulo de la demanda, entre otros— y se genera una ejecución con enfoque complejo, más coincidente con el objetivo.¹⁵

Este cambio de enfoque se produce en aquellos casos en los cuales, en el momento de ejecutar la meta tecnologicista, surgen algunos problemas cuya solución no estaba prevista en la meta. Por ejemplo, incomprensión de la utilidad por parte de actores clave, resistencias de los actores, conflictos o capacidades insuficientes en el personal. Estos objetivos no tenían previstas medidas orientadas al uso y la apropiación (formación, participación de actores). Este problema se agrava en aquellos objetivos que requieren transforma-

15 En base a entrevistas a actores vinculados a la ADU por AGESIC y otros responsables de los objetivos de la Agencia entrevistados.

ciones que involucran a varios organismos y actores, como es el caso de varios de los objetivos de gobierno electrónico.

En los casos en los que tanto el objetivo como la meta tienen enfoque complejo (1, 5-6, 8, 14, 17, 19 y 20), este enfoque se mantiene en su ejecución. Los problemas y obstáculos que se constatan en estos casos se deben a temas de gestión o administrativos.

Sin embargo, hay uno de estos obstáculos que conviene destacar: la falta de coordinación entre organismos, como es el caso de los objetivos 5, 6 y 8, o con otras políticas e iniciativas que potenciarían más su contribución al aprovechamiento, como es el caso del objetivo 17 de teletrabajo. Este tipo de vínculos no se produjo en las instancias de seguimiento o en el Consejo de Sociedad de la Información,¹⁶ ni tampoco AGESIC asumió acciones específicas y equipos para la coordinación y articulación de iniciativas. La ausencia de coordinación afectó la concreción del enfoque complejo en la ejecución de estas acciones.

En definitiva, el análisis de la evolución del enfoque evidencia que este puede cambiar en las distintas partes del documento de la Agenda: fundamentación, objetivos, metas y también en las distintas fases de la política, como la formulación o la ejecución.

En suma, confirmamos que en la ADU predomina el enfoque complejo tanto en sus fundamentos, en sus objetivos, como en sus metas. Sin embargo, este enfoque complejo dominante no es homogéneo y encierra contradicciones. Algunas metas se simplifican y se reducen a acciones de conectividad, infraestructura y acceso a TIC, por lo que conforman así metas tecnocráticas. Asimismo, hay un sesgo temático hacia el gobierno electrónico que se puede explicar porque este es el cometido principal de la AGESIC, pero le quita integralidad a la ADU como estrategia de desarrollo. A su vez, algunos objetivos complejos requieren transformaciones que involucran a varios organismos y actores, pero ni la acción de la AGESIC ni las iniciativas de la ADU incluían construcción de redes para producir estos cambios, por lo que se simplificaron o se dificultó su ejecución.

Asimismo, en la ejecución de los objetivos se encontró un giro hacia un enfoque complejo, tanto cuando las metas formaban parte de un proyecto o programa mayor y se generó complementariedad con otras acciones, como cuando los responsables del cumplimiento del objetivo complementaron con otras acciones para darles complejidad y poder cumplir con el objetivo como estaba planteado. Por último, cabe destacar que existió una coherencia

16 Se realizaron en el periodo tres reuniones del Taller de Seguimiento de la ADU del cual participaban las distintas instituciones responsables de sus objetivos y metas. Esto permitía analizar colectivamente el grado de cumplimiento de sus metas y avance de la ADU (AGESIC, 2009b).

y una concordancia entre la ADU y otras iniciativas de gobierno (2005-2010), orientadas hacia los mismos fines estratégicos de desarrollo humano, como las políticas de reducción de la pobreza, de salud, educación, e incluso la política económica, lo que generó acciones en el mismo sentido que se complementan dándole continuidad y profundidad.

Conclusiones

Retomando la pregunta de partida, podemos sostener que la estrategia para la SIC de Uruguay entre el año 2000 y el 2010 no tiene una evolución lineal del enfoque tecnologicista hacia el enfoque complejo. Se inicia con el predominio del enfoque complejo en la primera etapa de la Agenda UER (CNSI, 2000a), que luego se transforma en un enfoque tecnologicista hasta el final del período de su ejecución (2004). Con la Agenda Digital Uruguay 2008-2010 (ADU) se consolida un enfoque complejo en la estrategia para la SIC del país.

Este estudio de caso nos permitió contrastar y poner a prueba las dimensiones que destacáramos como constitutivas de los enfoques sobre la SIC, a saber: el concepto de desarrollo, el rol asignado a las TIC, la concepción de brecha digital, los objetivos de las políticas para la SIC y el tipo y diversidad de actores que participan en ellas. A partir de lo cual surgen nuevos elementos a ser tenidos en cuenta —que las enriquecen desde el punto de vista teórico-conceptual— y algunas reflexiones al respecto.

La influencia de los enfoques tecnologicista y complejo, en la estrategia nacional para la SIC de Uruguay, prueba que hay distintos modelos de desarrollo de la SIC y que se pueden establecer estrategias diferenciadas como fuera señalado por Castells y Himanen (2002). Confirmamos en este caso el vínculo entre el proyecto neoliberal y el enfoque tecnologicista, sin que esto signifique que el predominio de la orientación de mercado es inherente a las estrategias para la SIC, como fue también antes señalado por Mansell (2002) y Stewart *et al.* (2006).

Se confirma en un doble sentido lo sostenido por Gurumurthy y Jeet Singh (2005) respecto a que la articulación con la estrategia de desarrollo es clave para que se potencie la estrategia en la SIC. Por un lado, el caso uruguayo en la primera agenda (Agenda UER) nos muestra cómo la ausencia de alineación a la estrategia de desarrollo del país hace fracasar el enfoque complejo de la estrategia para la SIC. La segunda estrategia (ADU), por otro lado, nos demuestra cómo la sintonía con dicha estrategia favorece la persistencia del enfoque y la continuidad de la política.

Concluimos, a su vez, que los cambios en el enfoque de las estrategias no sólo se dan por cambios en la concepción del desarrollo en los documentos, sino también a lo largo de las fases de la estrategia. Para ello, analizar su con-

solidación en la ejecución de las medidas es clave. Si bien objetivos y metas tecnologicistas derivan predominantemente en ese enfoque en la ejecución, en el caso uruguayo se constató que algunos de ellos tuvieron una ejecución con enfoque complejo, pues los actores encargados de ejecutarlos tuvieron un rol importante en esa definición.

La suma de elementos analizados alimenta las dimensiones del enfoque complejo con otras no incluidas en la propuesta, y dimensiones iniciales pero igualmente importantes a la luz del caso estudiado.

Surgen nuevas dimensiones que deberían incorporarse a las estrategias para valorar si estas consolidan un enfoque complejo y con fines de desarrollo humano. En primer lugar, que la estrategia para la SIC esté en consonancia con la estrategia de desarrollo del país, así como articulada con otras estrategias y políticas. En segundo lugar, que se incorporen y articulen múltiples áreas temáticas que den cuenta de la multidimensionalidad del desarrollo humano, evitando los sesgos hacia una de ellas, como por ejemplo: gobierno electrónico. En tercer lugar, que el enfoque complejo esté incorporado a lo largo de todas las fases de la estrategia y no sólo en el documento de política o en su formulación. En cuarto lugar, que toda acción implementada incluya tanto medidas para el acceso a las TIC, como para su apropiación para el desarrollo humano. Finalmente, que la estrategia incluya objetivos e iniciativas de mediano y largo plazo, pues los procesos participativos y multiactorales, así como los cambios para el desarrollo humano, requieren mayor tiempo para su consecución.

Es así que concluimos que el enfoque complejo y el enfoque tecnologicista fueron identificados en las estrategias para la SIC en sus fundamentos, objetivos y también en su ejecución. Según el enfoque dominante, es que contribuirá o no a que estas estrategias promuevan que las TIC sirvan para fomentar procesos de desarrollo humano. Emergen nuevas preguntas de investigación orientadas al análisis de los resultados de estas iniciativas en su contribución con un modelo de SIC con desarrollo humano.

Referencias bibliográficas

- AGESIC (2007) *Libro Verde de la SIC en Uruguay* [online]. Agencia para el Gobierno de Gestión Electrónica y Sociedad de la Información y el Conocimiento. Disponible en: <http://www.desarrolloregional.org.uy/portal/dmdocumentos/libro_verde_uruguay.pdf> [acceso 18/12/2013].
- _____ (2008a) *Agenda Digital Uruguay 2008-2010 para la Sociedad de la Información y el Conocimiento* [online]. Disponible en: <http://agesic.gub.uy/innovaportal/file/447/1/agenda_digital2008_2010.pdf> [acceso 18/12/2013].
- _____ (2008b) *Memoria anual 2008* [online]. Disponible en: <http://www.agesic.gub.uy/innovaportal/v/267/1/agesic/memoria_anual.html> [acceso 5/3/2012].
- _____ (2009a) *Indicadores y cumplimiento de metas (2008-2010)* [online]. Disponible en: <http://www.agesic.gub.uy/innovaportal/file/266/1/indicadores_cumplimiento_de_metas.pdf> [acceso 5/3/2012].
- _____ (2009b) *Segundo taller de seguimiento de la Agenda Digital Uruguay (2008-2010)* [online]. Disponible en: <http://www.agesic.gub.uy/innovaportal/file/317/1/seguimiento_adu.pdf> [acceso 5/3/2012].
- Aibar, E. (2002) *Fatalismo y tecnología: ¿es autónomo el desarrollo tecnológico?* [online]. Disponible en: <<http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/0107026/aibar.html>> [acceso 18/2/2012].
- Alonso, L. (1995) "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis, pp. 225-240.
- Bauman, Z. (1998) *La globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006) *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1998) *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bell, D. (1973) *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. Nueva York: Basic Books.
- Bonilla, M. y Cliche, G., ed., (2001) *Internet y sociedad en América Latina y el Caribe: investigaciones para sustentar el diálogo*. Quito: Flacso: IDRC. Disponible en: <<http://www.flacso.org.ec/docs/sfinternet.pdf>> [acceso 18/12/2013].
- Camacho, K. (2001) *Internet: ¿una herramienta para el cambio social? Elementos para una discusión necesaria* [online]. Disponible en: <http://sulabatsu.com/wp-content/uploads/2010-internet_herramienta_cambio_social.pdf> [acceso 18/2/2012].
- Castells, M. (1996) *La era de la información: economía, sociedad, cultura*. Vol. I: *La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.

- Castells, M. (2000) "Materials for an exploratory theory of the network society", en *British Journal of Sociology*, 51(1), enero-marzo, pp. 5-24.
- Castells, M. y Himanen, P. (2002) *El Estado de bienestar y la Sociedad de la Información: el modelo finlandés*. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL (2010) *Avances en el acceso y el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en América Latina y el Caribe 2008-2010*. Documento de Proyecto LC/W. 316, marzo. Santiago de Chile: CEPAL: Unión Europea.
- CNSI (2000a) *Agenda Uruguay en Red*. Borrador, 15 de agosto, Montevideo. Comité Nacional para la Sociedad de la Información. Disponible en: <<http://www.presidencia.gub.uy/mem2000/info/CNSI.htm>> [acceso 18/2/2012].
- _____ (2000b) *Memoria anual del ejercicio 2000*. Disponible en: <<http://www.presidencia.gub.uy/mem2000/info/index.htm>> [acceso 18/12/2013].
- _____ (2001) *Estrategia del Comité Nacional para la Sociedad de la Información*. Disponible en: <<http://www.presidencia.gub.uy/mem2001/info/URURED2001.htm#URURED1>> [acceso 18/12/2013].
- Crovi, D. (2004) "Sociedad de la información y el conocimiento: algunos deslindes imprescindibles", en Crovi, D. (coord.) *Sociedad de la Información y el Conocimiento: entre lo falaz y lo posible*. Buenos Aires: La Crujía, pp. 17-56.
- Dubois, A. y Cortés, J.J. (2005) *Nuevas tecnologías de la comunicación para el desarrollo humano*. Cuaderno de Trabajo 37. Bilbao: Hegoa. Disponible en: <http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/15190/original/Cuaderno_de_trabajo_37.pdf> [acceso 18/2/2012]
- García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Gascó-Hernández, M.; Equiza-López, F. y Acevedo-Ruiz, M. (2007) *Information Communication Technologies and Human Development: Opportunities and Challenges*. Hershey, PA: Londres: Idea Group Publishing.
- Goodwin, I. y Spittle, S. (2002) "The European Union and the information society: Discourse, power and policy", en *New Media Society* 4(2), pp. 225-249.
- Guerra, M. y Jordán, V. (2010) *Políticas públicas de la Sociedad de la Información en América Latina: ¿una misma visión?* Documento de Proyecto. Santiago de Chile: CEPAL.
- Gurumurthy, A. y Jeet Singh, P. (2005) *Economía política de la Sociedad de la Información: una visión desde el sur* [online]. Montevideo: Instituto del Tercer Mundo: IDRC. Disponible en: <http://wsispapers.choike.org/papers/esp/itfc_econ_pol_si.pdf> [acceso 18/2/2012].
- Hargittai, E. (2004) "Internet access and use in context", en *New Media and Society*, 6(1), pp. 137-143.

- Mansell, R. (2002) "From digital divides to digital entitlements in Knowledge Societies", en *Current Sociology*, 50(3), pp. 407-426.
- Masuda, Y. (1981) *The Information Society as Post-Industrial Society*. Bethesda, MD: World Futures Society.
- May, C. (2002) *The Information Society a Sceptical View*. Cambridge: Polity Press.
- Meny, I. y Thoenig, J.C. (1992) *Las políticas públicas*. Barcelona: Ariel.
- Mística, Comunidad Virtual (2003) "Comunidad Virtual Trabajando la Internet con visión social", en *Otro lado de la brecha: perspectivas latinoamericanas y del Caribe ante la CMSI*. Caracas: RedISTIC.
- Negroponte, N. (1995) *Ser digital*. México: Ediciones Océano.
- Norris, P. (2001) *Digital Divide: Civic Engagement, Information Poverty, and the Internet Worldwide* [online]. Disponible en: <<http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Books/Digital%20Divide.htm>> [acceso 18/2/2012].
- PNUD (2001) *Informe sobre desarrollo humano 2001: poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Washington DC: PNUD.
- Sartori, G. (1998) *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Sassi, S. (2005). "Cultural differentiation or social segregation? Four approaches to the digital divide", en *New Media & Society*, 7(5), pp. 684-700.
- Selwyn, N. (2004) "Reconsidering political and popular understanding of the Digital Divide", en *New Media & Society*, 6(3), pp. 341-362.
- Sen, A. (1998) "Capital humano y capacidad humana", en *Cuadernos de Economía*, XVII(29), pp. 67-72. Disponible en: <<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/economia/article/viewFile/11496/20791>> [acceso 18/2/2012].
- _____ (2000) *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- _____ (2006) "Desarrollo económico y libertad", en *La Factoría*, n.º 30-31, mayo-diciembre. Disponible en: <<http://www.revistalafactoria.eu/articulo.php?id=359>> [acceso 18/12/2013].
- Stewart, C. et al. (2006) "Framing the digital divide: A comparison of US and EU policy approaches", en *New Media & Society*, 8(5), pp. 731-751.
- Subirats, J. (2002) "Introducción: Gobierno y territorio: del Estado a las redes". En: Subirats, J. (coord.) *Redes, territorios y gobierno: nuevas respuestas locales a los retos de la globalización*. Barcelona: UIMP, pp. 5-18.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986) *Introducción a los métodos cualitativos en investigación*. Barcelona: Paidós.
- Toffler, A. (1980) *The Third Wave*. Londres: Pan Books.

- URSEC (2010) *Evolución del sector telecomunicaciones en Uruguay: datos estadísticos a junio 2010* [online]. Disponible en: <<http://www.ursec.gub.uy/scripts/locallib/imagenes/Informe%20mercado%20de%20telecomunicaciones%20a%20junio%202010%20Brasil.pdf>> [acceso 18/12/2013].
- Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Warschauer, M. (2003) *Technology and Social Inclusion: Rethinking the Digital Divide*. Cambridge, MA: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Wolton, D. (2000) *Sobrevivir a Internet: conversaciones con Olivier Jay*. Barcelona: Gedisa.

DESAFÍOS Y LÍMITES DEL USO SOCIAL DE INTERNET

UNA APROXIMACIÓN AL CASO URUGUAYO

Rosario Radakovich y Santiago Escuder

Resumen

Este artículo analiza la diversificación de los usos sociales de Internet en la vida cotidiana de los uruguayos en los últimos años, a partir del análisis de las prácticas y competencias adquiridas en diversos campos de actividad: social, político y cultural. Se considera que una vez “superados” los principales obstáculos del acceso digital, la desigualdad social se expresa en las competencias adquiridas para usos complejos y estratégicos en Internet. El artículo utiliza parte del relevamiento de campo de una investigación más amplia, denominada Mapping Digital Media-Uruguay, realizada entre 2011 y 2013 por investigadores del Programa de Desarrollo de la Información y la Comunicación (PRODIC) y el Observatorio de Tecnologías de Información y Comunicación (ObservaTIC) de la Universidad de la República.

Palabras Clave: Tecnologías de información y comunicación / Internet / desigualdad.

Abstract

Challenges and limits of the Internet social use: an approach to Uruguayan case

The main subject of the article is analyze the diversification in the use of Internet in daily Uruguayan life in recent years, from the analysis of practices and skills, acquired in various fields of activity: social, political and cultural life. Considered, once overcome the main obstacles of digital access, social inequalities are expressed in terms of skills acquired for use in complex and strategic Internet. The data used is part of a larger research between 2011 and 2013: “Mapping Digital Media” developed by “Programa de Desarrollo de la Información y la Comunicación (PRODIC)” and “Observatorio de Tecnologías de Información y Comunicación” (ObservaTIC) - Universidad de la República, Uruguay.

Keywords: Information and communications technology / Internet / Inequality.

Rosario Radakovich: Doctora en Sociología por la Universidad de Campinas, especialista en Comunicación Audiovisual por la Universidad Autónoma de Barcelona y en Estudios Internacionales por la Universidad de la República. Profesora adjunta e investigadora especializada en consumo cultural y medios audiovisuales del Programa de Desarrollo de la Información y la Comunicación (PRODIC) de la Facultad de Información y Comunicación - UdelaR.
E-mail: rosarioradakovich@gmail.com

Santiago Escuder: Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales - UdelaR, y máster en Sociedad de la Información por la Universidad de Santiago de Compostela (España). Investigador y docente del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y del Observatorio de Tecnologías de Información y Comunicación (ObservaTIC).
E-mail: santiagoescuder@gmail.com

Recibido: 23 de octubre de 2013.

Aprobado: 30 de diciembre de 2013.

Introducción

En los últimos cinco años, las pautas de consumo cultural, acceso a la información y modalidades de comunicación se han transformado radicalmente, a partir de la generalización del uso de Internet en la vida de los uruguayos. Con ello, un amplio margen de las dinámicas audiovisuales se transformaron en recursos o “capitales tecnoculturales” (O’Keefe, 2009) de primer orden en la vida cotidiana de los ciudadanos. Así, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) terminaron diluyendo las coordenadas clásicas de ordenamiento de tareas o actividades vinculadas al tiempo y el espacio (Igarza, 2009) y a la vez configurándose como nuevos recursos culturales (Yúdice, 2002), centrales para la vida social contemporánea.

Como consecuencia de ello, Internet irrumpe drásticamente en las formas de aprendizaje y las estructuras educativas; en las modalidades de acceso a la información; en las prácticas de activismo social y participación política; en las condiciones de sociabilidad; el acceso y la promoción de contenidos culturales y artísticos. Este artículo se propone analizar la diversificación creciente y la complejización social y cultural del uso de Internet en distintas prácticas cotidianas entre los uruguayos, en los últimos años, así como explorar su relación con la desigualdad social.

La generalización y relevancia de estas prácticas en la vida cotidiana de los uruguayos ha sido impulsada por políticas específicas de acceso a las TIC. Estas políticas se han extendido considerablemente a finales de la última década en Uruguay, producto de una mejora superlativa en sus principales indicadores de penetración (acceso), los cuales han contribuido a la disminución de la “brecha digital”, entendida en su concepción clásica como producto de la falta de acceso a una computadora o conexión a Internet, fundamentalmente en el hogar (Corona y Jasso, 2005).

Entre estas políticas, el Plan Ceibal es una de las más importantes, aunque cabe mencionar también, en el terreno de alfabetización digital, los Centros MEC y, en la promoción de contenidos digitales en lo vinculado a la cultura y al arte, las Usinas Culturales.

El Plan de Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea¹ (Plan Ceibal)² surge en 2006 y se ampara en una estrategia nacional para la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC), a partir de un complejo entramado institucional y una sostenida apuesta político-estatal. La implementación del Plan Ceibal universalizó el acceso a las TIC en las escuelas y liceos (hasta tercer grado) de todo el país, consistiendo en la entrega de una computadora portátil (XO o “ceibalita”) tanto a niños, como a maestras, las cuales además pueden acceder a *notebooks* a un precio subvencionado. Entre otras particularidades, los niños son dueños de la XO, pudiendo llevarla a su casa, lo cual implica transmitir los beneficios tecnológicos y sociales de esta herramienta al resto de los integrantes de la familia. El plan aumentó fundamentalmente el número de niños usuarios de nuevas tecnologías en estratos socioeconómicos bajos, en donde la XO muchas veces se presenta como la única computadora disponible en el hogar.

Una segunda institucionalidad aparece vinculada a la alfabetización digital a escala nacional también en el año 2006. Los Centros MEC³ surgieron como una iniciativa entre el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), AN-TEL e Intendencias Municipales del interior del país. Actualmente existen 115 centros en el país, la mayoría de ellos radicados en localidades pequeñas, de menos de 5.000 habitantes. Además de contar con infraestructura TIC (4 o 5 computadoras por centro e impresora) y otros implementos audiovisuales (TV, LCD, televisión para abonados), cuentan con personal capacitado (encargado y docente) residente en las propias localidades a los efectos de atender y conocer mejor las demandas y necesidades primordiales de estos lugares. Los centros se proponen como espacios educativos y culturales cuyo propósito es facilitar el acceso a la educación, a la innovación científica y tecnológica, a servicios y productos culturales, llevando a cabo así políticas de democratización y descentralización. Esta política busca favorecer la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos, apostando a la alfabetización digital.

Por último, en 2009 surgieron las Usinas Culturales⁴ desarrolladas por la Dirección de Cultura del MEC e implementadas con las Intendencias Municipales del interior del país. Son centros regionales equipados para la producción de contenidos audiovisuales, a partir de salas de audio, estudios de video, centros de edición y producción, sala de música con instrumentos, etcétera. Las Usinas tienen como objetivo central:

1 Si bien se trata de un programa originalmente desarrollado como “*One laptop per child*” (OLPC) por Nicholas Negroponte en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT, por su sigla en inglés) se desarrolla en Uruguay como Plan Ceibal, con variantes y características propias.

2 Ver <www.planceibal.edu.uy/ / <www.planceibal.org.uy/>.

3 Ver <<http://centrosmec.org.uy/>>.

4 Ver <<http://www.mec.gub.uy/mecweb/container.jsp?contentid=3584&site=8&chanel=mecweb&3colid=3584>>.

... promover el potencial creativo a partir del uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación y estimular la formación y producción cultural, promoviendo la inclusión social. (MEC-Usinas Culturales, 2013)

Para 2013 existen en el país doce Usinas Culturales y han captado una participación aproximada de 4.000 usuarios, de los cuales las tres cuartas partes son niños, adolescentes y adultos jóvenes (hasta 35 años), habiendo prestado especial atención a jóvenes en situación de pobreza.

Además de las políticas públicas implementadas en los últimos años, el uso de las tecnologías se presenta actualmente como un requisito formal para acceder a diversos bienes y servicios. Por ejemplo: buscar empleo, (tele)trabajar desde el hogar, interactuar con el Estado, o inclusive tomar decisiones políticas a través del voto electrónico.

El impacto de las TIC permite un acceso a la información cada vez mayor, lo que incrementa la capacidad de elección y de negociación de recursos (Lash, 2002). Desde esta perspectiva, cada vez más la toma de decisiones se superpone a los ámbitos que generan y reproducen las TIC: la economía, la educación, la cultura. Por otra parte, la falta de acceso a estas repercute de manera directa en los derechos económicos, sociales y culturales de las personas excluidas. Como señala Castells (2001), una vez reducida la brecha digital, aparece un segundo elemento de división social ligado a la capacidad educativa y cultural de utilizar Internet. Por lo tanto, el acceso a las TIC también puede considerarse como un factor de desigualdad y exclusión, que limita tanto las capacidades de uso como la utilización efectiva de estas tecnologías.

Van Dijk (2008) señaló la adquisición progresiva de tres tipos de competencias en Internet: operacionales —las más básicas, asociadas a la capacidad de trabajar con *hardware* y *software*—; informativas —vinculadas a la capacidad de buscar, seleccionar y procesar información en Internet—, y estratégicas —definidas como las capacidades de usar computadora y redes sociales como medios para obtener logros para mejorar la posición social o conseguir un rédito social concreto—. Las competencias estratégicas requieren el uso de conocimiento de computadoras, criterios selectivos de información, y destrezas complejas en el razonamiento. Estas diferencias en el uso resultan para Van Dijk en “brechas de uso” y reproducen fundamentalmente desigualdades de clase y nivel educativo. Así es que aquellos con mayor nivel socioeconómico y educativo tienden a realizar un uso más complejo de Internet, desarrollando competencias estratégicas más recurrentes y generalizadas. Ello incluye, por ejemplo, el uso de mayor número de aplicaciones de información, utilización de páginas web de entidades estatales, acceso a las noticias, solicitud de empleos, y manejo de cuentas bancarias, entre otros. Por el contrario, aquellos con menor nivel educativo y socioeconómico se vincu-

lan a Internet fundamentalmente para jugar, intercambiar música y videos, chatear y entretenerse.

Como resultado, en su dimensión compleja, la “brecha digital” también refiere a cómo nos apropiamos de las tecnologías para mejorar nuestro bienestar y calidad de vida. Es decir, se debe concebir la brecha digital como un factor en interacción con otras dimensiones, tanto en el acceso y el uso, como en la valoración sobre dicho uso.

Es necesario conocer cuáles son los aspectos educativos y culturales que promueven el “uso relevante” y “significativo” (los tipos de usos) de las nuevas tecnologías por parte de los individuos; al igual que explorar cuáles son los principales obstáculos que impiden usos complejos, o el propio uso efectivo (Robinson 2001; Finquelievich 2004; Rivoir 2009). Es decir, cómo las TIC, e Internet en particular, se constituyen progresivamente no sólo en una herramienta de uso intensivo, sino en un recurso o capital cultural, transformando hábitos, “*hábitus*” (Bourdieu, 1998) y prácticas sociales.

Para este tipo de abordaje, el artículo recopila información de distintas fuentes de datos utilizadas en un proyecto más amplio denominado Mapping Digital Media - Uruguay (Radakovich *et al.*, 2013), que incluye relevamiento de encuestas y series de datos, de los últimos cinco años, sobre los internautas uruguayos. En particular, se utilizaron las bases de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE), entre los años 2009 y 2013, para medir aquellos factores asociados a la penetración de las TIC, al igual que la Encuesta de Usos de Tecnologías de la Información y la Comunicación (EUTIC), para el año 2010. También se sistematizaron datos provenientes de las encuestas sobre El Perfil del Internauta Uruguayo, para el período comprendido entre los años 2006 y 2012, realizadas por la consultora Grupo Radar, a los efectos de medir y comparar la evolución del acceso, pero fundamentalmente de los tipos de usos. La diversidad de posibles tipos de usos en Internet resulta más amplia en esta encuesta con respecto a los tipos de usos relevados en la Encuesta Nacional de Hogares. Por último, se recurrió a una sistematización de datos provenientes de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), para el período 2000-2011, para contextualizar la situación del país en el ámbito regional.⁵

Expansión del acceso a Internet y nuevas prácticas sociales

En los últimos años, se ha producido una importante expansión del acceso y democratización de Internet en Uruguay. Sin embargo, tanto las plataformas (específicamente el tipo de computadora o dispositivo desde el cual acceden

5 Estos datos sólo tienen en cuenta la penetración de las TIC para cada país, y no los respectivos usos. Esta puede ser considerada una limitante en cuanto a la apropiación social de la tecnología. Las categorías tenidas en cuenta sobre los tipos de usos, el consumo y las búsquedas en Internet en los diferentes países no son directamente comparables entre sí.

los internautas), como el tipo de conexión y lugar desde donde se accede a Internet es determinante a la hora de medir los diferentes tipos de usos. Por lo general, los usos significativos se realizan en el “ágora del hogar” o centros educativos y de formación, mientras que aquellos internautas que acceden desde la esfera comercial (“cibercafé”) tienden a utilizar la red de manera más precaria y en usos más puntuales, ya que estos últimos están pensados como espacios de consumo y no como lugares de trabajo o centros de información respecto del desarrollo de la creatividad y las habilidades analíticas (Robinson, 2001). Alguna de las políticas de acceso llevadas a cabo en el último decenio en Uruguay y toda Latinoamérica (Centros MEC en Uruguay, por ejemplo) apuntan precisamente a generar no sólo ámbitos de acceso comunitario, sino espacios de aprendizaje y uso significativo, a través del acompañamiento por parte del personal capacitado (moderadores y docentes).

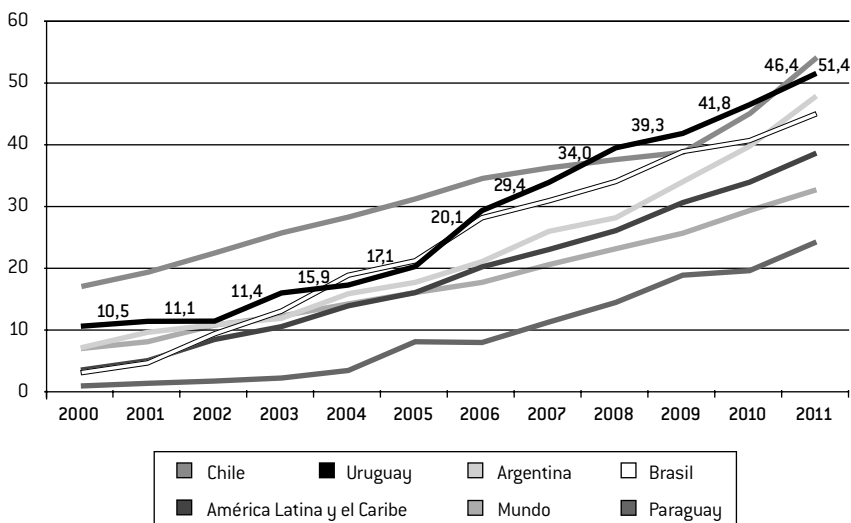
La edad también se presenta como un elemento central para la formación de capacidades que permitan a las personas desenvolverse en distintos ámbitos sociales y económicos. A edades más tempranas, existe una mayor capacidad cognoscitiva para asimilar nuevos aprendizajes y habilidades que permitan enfrentarse al mundo de las TIC. Prensky (2010) ilustra este fenómeno reconociendo distintos grupos de edades respecto a su predisposición a utilizar las TIC. Por un lado, están aquellos “nativos digitales”, es decir, aquellas personas, sobre todo jóvenes, que tienen incorporado “naturalmente” el lenguaje de Internet. Son usuarios frecuentes de las tecnologías y “polifuncionales” (Sunkel y Trucco, 2010): logran satisfacer necesidades de entretenimiento, comunicación y búsqueda de información al mismo tiempo y en poco tiempo. En un grupo intermedio se encuentran los “inmigrantes digitales”: aquellos que sin manejar las nuevas tecnologías se han adaptado a este nuevo lenguaje. Contrario a los nativos, la predisposición cognoscitiva de los inmigrantes digitales para absorber información es más reflexiva y crítica. Por último, Prensky reconoce a los excluidos digitalmente o “tecnofóbicos”, siendo aquellos que no sólo no manejan el lenguaje de las nuevas tecnologías, sino que tampoco tienen mayor interés en su aprendizaje. Por lo general, son adultos mayores que prefieren tecnologías y medios de comunicación tradicionales.

El género también reviste desigualdades e inequidades de responsabilidades y distribución de funciones que deben desempeñar, tanto varones como mujeres, en la sociedad. Tanto el acceso a la tecnología, los tipos de usos y la creación de contenidos no son neutrales, sino que por el contrario, se pueden encontrar segmentados de acuerdo al sexo. El uso por parte de las mujeres, por lo general, es más restringido y requiere de menos destrezas tecnológicas (Castaño, 2005). Por un lado, las mujeres pueden llegar a apropiarse de la tecnología en aquellos usos que refuerzan aún más aquellas desigualdades preexistentes. La tecnología puede llegar a contribuir transversalmente en aquellas dimensiones de interés y bienestar en cuanto al cuidado y los queha-

ceres domésticos, lo cual se ve reflejado en la búsqueda de información, por ejemplo, de servicios de salud, alimentación (recetas de cocina), cuidados, crianza de hijos, etcétera. Sin embargo, el uso de las TIC para ellas también puede derivar en procesos de promoción o de empoderamiento de derechos que transformen las relaciones desiguales de género, las relaciones de poder, como también una redefinición de la tecnología que refleje las aspiraciones de las mujeres en materia de contenidos; al igual que en un proceso de autonomía e independencia económica.

Más allá de las condicionantes descriptas, la expansión del acceso a Internet en Uruguay se constata en que actualmente el país cuenta con 51,4 internautas por cada 100 habitantes, cifra auspiciosa en el contexto internacional. Este nivel de acceso es tan sólo superado en la región por Chile con un total de 53,9, y está muy por encima del promedio latinoamericano, mientras que el promedio mundial es de 32,7 usuarios por cada 100 habitantes. Uruguay también supera a sus vecinos regionales como Argentina (47,7); Brasil (45); y Paraguay (23,9), el cual se encuentra en el último lugar. Aunque la tendencia general para todos los países marca un incremento sucesivo de la cantidad de internautas a medida que pasan los años, Uruguay mostró un avance significativo y superior entre los años 2005-2006, incrementándose en más de 10 la cantidad de internautas cada 100 personas. La Gráfica 1 muestra dicha evolución entre los años 2000 y 2011.

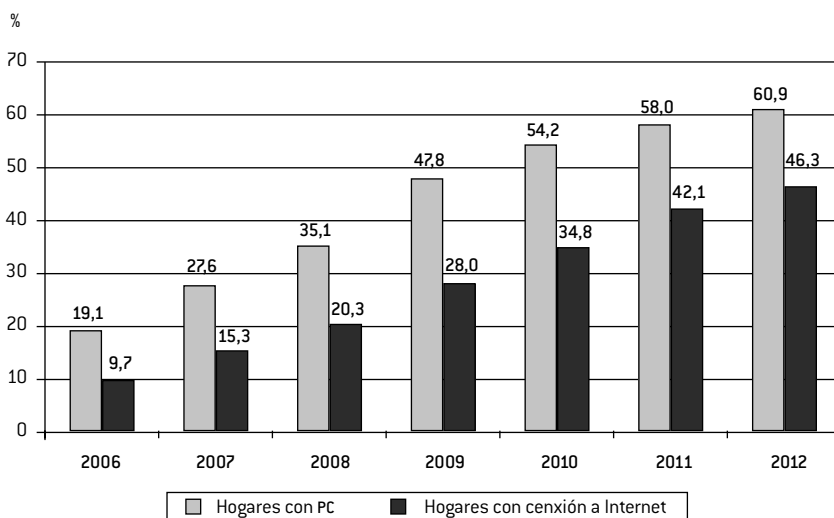
Gráfica 1. Evolución de los usuarios de Internet (por cada 100 personas), según países de la región. Período 2000-2011.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT)

En lo que refiere al acceso específico, según la Encuesta Nacional de Hogares, para el año 2012 un 63,7% de los hogares disponía, al menos, de un computador, y un 48,4% de conexión propia a Internet. De acuerdo a lo que muestra la Gráfica 2, para el año 2006 la cantidad de hogares con acceso a algún tipo de computador personal (PC) era el 19,1% para todo el Uruguay y tan sólo el 9,7% de los hogares contaban con conexión a Internet. Ya para el año 2012, un 60,9% de los hogares contaba con computadora y un 46,3% con conexión a Internet.

Gráfica 2. Acceso a PC y conexión a Internet en porcentaje de hogares.
Período 2006-2012.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Hogares 2006-2012.

Al igual que en el resto de los países de la región, la penetración de Internet se ubica al menos 10 puntos porcentuales por debajo de los hogares que acceden a PC, es decir, no todos los hogares que acceden a algún tipo de TIC cuentan necesariamente con conexión a Internet. No obstante, la penetración tanto de Internet como de PC en Uruguay es la mayor en comparación con el resto de países de la región. Según datos de la UIT, los hogares con PC en el año 2011 alcanzaron al 51% en Argentina, 50,5% en Chile, 45,4% en Brasil, y tan sólo al 19,3% en Paraguay, para el año 2010.

La alta penetración tanto de PC como de conexión a Internet puede tener su correlato en los altos costos de los implementos TIC sobre los hogares de los diferentes países y las políticas específicas de acceso

universal, por ejemplo aquellas de banda ancha. Según datos de la UIT, la asequibilidad de los precios, medidos según el porcentaje del Ingreso Nacional Bruto (INB) de los implementos TIC, para el año 2011 ubicaban a Macao (China), Noruega, Singapur y Qatar entre los países más baratos para acceder a este tipo de bienes. Uruguay se ubicaba en el puesto n.º55, ocupando el puesto n.º71 Chile; n.º77 Argentina; n.º93 Brasil y n.º103 Paraguay.

Un proceso que también persiste en estos últimos cinco años en Uruguay es la estratificación de los hogares, tanto territorial como por ingreso económico, en cuanto al acceso a un computador y conexión a Internet. Según datos de la Encuesta Continua de Hogares, en el año 2012, en Montevideo un 51,2% accedía sólo a “PC común” (incluida *notebook*); un 12% a ambas computadoras (PC común y XO); y 7,6% sólo a XO. Un 29,3% de los hogares no contaba con este recurso. Controlada esta relación por quintiles de ingresos, se vislumbran también diferencias sustanciales. Un 12,4% de los hogares del primer quintil de ingresos disponen pura y exclusivamente de PC común; 12,9% tiene XO; mientras que un 70,6% no dispone de ningún tipo de recurso informático. En los hogares del quintil de ingresos más favorable, un 69,4% dispone de PC común, y tan sólo 8,3% no accede a este recurso. Internet también se torna un recurso netamente estratificado. 85,6% de los hogares del quinto quintil cuentan con este tipo de recurso, mientras que tan sólo dispone de conexión un 12,7% de los hogares más pobres.

Cuadro 1. Acceso a PC y conexión a Internet en porcentaje de hogares, según quintiles de ingreso. Año 2012.

Tipo de PC / Conexión a Internet	Quintiles					Total
	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto	
Sólo tiene PC común	12,4	25,1	36,2	47,2	69,4	38,1
Tiene ambas PC [común y XO]	4,0	10,9	18,9	22,7	19,3	15,2
Sólo Tiene XO	12,9	14,7	12,1	9,6	3,0	10,5
No dispone de computadora en el hogar	70,6	49,3	32,8	20,5	8,3	36,3
Tiene conexión a Internet	12,7	29,7	49,1	64,8	85,6	48,4

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Hogares 2012.

La penetración del PC también desciende considerablemente en su dimensión territorial, a medida que nos adentramos en el interior del país, creciendo considerablemente el número de personas que no acceden a ningún tipo de PC. Las diferencias entre los tipos de PC por regiones se acortan, en especial en las zonas rurales, donde la penetración de Ceibal duplica prácticamente a los hogares de la capital. Y donde las diferencias entre los hogares que acceden sólo a PC común, a Ceibal o a ambos no superan el 6%. Para el año 2012, casi un 60% de los hogares de la capital disponía de conexión a Internet, mientras que este porcentaje se reducía al 42,8% de los hogares que se encuentran en el interior urbano; al 39% de los hogares de pequeñas localidades (pese a que estos han tenido un incremento considerable de más de 14 puntos respecto al año 2011); y un 28,8% de los hogares del interior considerado rural.

Cuadro 2. Acceso a PC y conexión a Internet, en porcentaje de hogares, según región. Año 2012.

Tipo de PC / Conexión a Internet	Montevideo	Interior		Zona rural	Total
		Localidades urbanas de 5000 o más habitantes	Localidades urbanas de menos de 5000 habitantes		
Sólo tiene PC común	51,2	30,1	27,4	19,7	38,1
Tiene ambas PC (común y XO)	12,0	17,9	16,5	14,9	15,2
Sólo Tiene XO	7,6	12,2	13,2	13,8	10,5
No dispone de computadora en el hogar	29,3	39,7	42,9	51,6	36,3
Tiene conexión a Internet	59,0	42,8	39,0	28,8	48,4

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Hogares 2012.

Usos sociales de Internet y competencias culturales

En la última década, el uso diario de Internet se triplicó, acelerándose aún más su penetración en los últimos cinco años. Actualmente se calculan en 1.950.000 los internautas existentes en Uruguay para el año 2013 (Grupo Radar, 2013), lo cual se ve acompañado de un uso regular y cotidiano de la red para varios grupos sociales del país.

Las rutinas de acceso social pasaron de una fuerte polarización, hace tan sólo cinco años (2009), entre aquellos que utilizan Internet de forma cotidiana y aquellos usuarios que realizan un uso esporádico y poco atractivo de la red, a un uso más habitual y entusiasta, generalizado entre grupos sociales más diversos (Radakovich, 2009). Los usuarios aumentaron sustantivamente frente a años previos y se diversificó el “perfil” del usuario, duplicándose las personas provenientes de sectores sociales populares y también mayores de 65 años, que constituían núcleos rezagados y poco predispuestos al uso de Internet (Grupo Radar, 2013). En este sentido, la penetración de Internet es prácticamente universal en niños y adolescentes, entre 12 y 19 años (98%); aglutina al 89% de quienes lo tienen, entre 20 y 29 años, y al 86% de los adultos jóvenes, entre 30 y 39 años. Para los mayores de 65 alcanza a la cuarta parte del grupo (25%), pese a que para el año 2008 este porcentaje apenas era del 9%.

En cuanto al género, no parecería haber diferencias sustantivas en cuanto al número de usuarios de acuerdo al sexo del internauta. Para el año 2013 un 70% de los hombres eran usuarios de Internet (al menos ocasionalmente), registrándose igual porcentaje en las mujeres. En este sentido, Uruguay es uno de los países con menor brecha de género en cuanto al uso de Internet si se lo compara a escala regional, por ejemplo con países andinos (Perú, Bolivia), en los cuales la brecha es más amplia.

También el uso se ha intensificado, mostrando un uso continuo, intenso y diverso de la red para muchos uruguayos. En promedio, los uruguayos utilizan diez horas y media semanales para navegar en Internet, el doble de lo que lo hacían hace cinco años. Los usuarios más activos se conectan en promedio al menos tres horas y media por día.

En segundo lugar, la apatía relacionada al uso de Internet, que se vinculaba hace unos años a sectores sociales populares y de bajo nivel educativo, en los cuales la apropiación de la tecnología resultaba compleja y de usos limitados, tanto en lo que respecta a la sociabilidad como a la oferta cultural y a la información, hoy resulta menor. Este cambio quizás sea resultado de las políticas públicas de alfabetización digital —como el rol adoptado por el Plan Ceibal y los Centros MEC— y la sostenida incursión en la SIC por parte de la ciudadanía en general y de las políticas públicas. Un estudio realizado en 2011 señalaba que la percepción de apatía frente a Internet, a la vez, se encontraba sumamente estratificada en términos sociales (Gayo, 2011).

Los datos del Grupo Radar del año 2013 señalan que hay una probada disminución de la estratificación social de la utilización de Internet, si bien siguen existiendo diferencias entre estratos. Dentro de las personas que se encontraban en el nivel socioeconómico alto, un 85% eran usuarios de Internet en el año 2012, trepando este porcentaje al 92% para el año 2013. En el

estrato medio, este porcentaje alcanzaba el 64% en el año 2012, aumentando al 75% para el 2013. El mayor crecimiento de internautas se vislumbra en el nivel bajo, el cual pasó del 30% al 46%, es decir, 16% de internautas nuevos de clases sociales populares.

En tercer lugar, se constatan varios cambios en cuanto a las plataformas de acceso a la red. En cinco años, el uso de Internet pasó de ser una “práctica comercial” a una práctica cultural fundamentalmente doméstica, a partir de la generalización de la posesión de computador e Internet en los hogares, disminuyendo el acceso en los cibercafés, por ejemplo, como ámbito comercial de acceso. Según Grupo Radar, para el año 2008 un 42% de las personas se conectaba desde un cibercafé, sin ser el único lugar exclusivo de conexión. Para el año 2013, representan tan sólo un 13% de internautas quienes se conectan desde un cibercafé. Por otra parte, hoy se incrementa cada vez más el uso de Internet desde nuevas plataformas, como celulares y *tablets* (33% se conecta desde estos medios).

En cuarto lugar, la complejidad del uso de la red también está mediada por el tiempo de antigüedad del usuario. Cinco años atrás, la antigüedad en el tiempo de uso de Internet tenía una incidencia en la capacidad de usos variados de los usuarios. Los datos de la segunda encuesta de Imaginarios y Consumo Cultural de los Uruguayos confirmaban para 2009 una divergencia en los usos de la red entre usuarios más afianzados y usuarios recientes, consecuentes a las regiones Montevideo - interior del país (Radakovich, 2009, p. 118). Esta divergencia se ha ido contrayendo en la medida que la red en los últimos años se ha hecho más popular y congrega cada vez a más uruguayos.

Datos proporcionados por la Encuesta Continua de Hogares del año 2012 confirman que los tres principales usos dados a las computadoras son “Buscar información” (89%); “Comunicación” (84,6%) y “Entretenimiento” (70,8%). Contenidos vinculados a Educación y Aprendizaje representan sólo el 14,5% del interés de los internautas uruguayos. Otra fuente que confirma este mapa de usos sociales de Internet en el país es el portal de medición de tráfico global Alexa.⁶ Según el portal, los diez sitios más visitados en el mundo para octubre del año 2013 eran el buscador Google, la red social Facebook, YouTube, Yahoo!, Baidu.com, Wikipedia, Q.Q.COM, LinkedIn, Windows Live y Twitter. Este último perfil parece dar cuenta de un tipo de “internauta global”, en quien las herramientas y aplicaciones de Internet más utilizadas a escala mundial son precisamente aquellas que facilitan el contacto humano a distancia (uso de servidores de correo electrónico, redes sociales electrónicas, o buscadores de información). Al igual que en el resto del mundo, Google, Facebook y YouTube son las páginas con mayor cantidad de tráfico en Internet en Uruguay.

6 Ver <www.alexa.com>.

Ello revela que los uruguayos tienen pautas globalizadas de consumo cultural en Internet, a partir de las cuales dan diversas utilidades a la red, que van desde la búsqueda de información por medio de buscadores, al uso de redes de sociabilidad como Facebook. También se utiliza la red como forma de entretenimiento, viendo productos audiovisuales tales como videoclips, documentales o tráilers de películas, y algunos usuarios se aproximan a Internet para usos más creativos, referidos a la capacidad de generar productos audiovisuales propios y hacerlos circular en la red. Otros usos menos generalizados incluyen la búsqueda de información a partir de la enciclopedia Wikipedia, la utilización de Windows Live, y Blogspot (o Blogger).

En cuanto a prácticas de impacto directo en el bienestar y la calidad de vida de los internautas nacionales, podríamos afirmar que los usos que hacen de las TIC no se constituyen en lo que Van Dijk (2008) denomina “competencias estratégicas” a escala general, no habiéndose hasta el momento extendido el uso de Internet para la realización de trámites, gestiones públicas y transacciones económicas, las cuales representan menos del 15% de los internautas. Aún así, el uso de Mercado Libre (o De Remate) resulta significativo, en cuanto expresa el interés por acceder a modalidades de consumo alternativas a las tradicionales —se incluye por ejemplo la compra de bienes y objetos usados, o la compra de objetos a precio reducido a partir de empresas pequeñas o artesanos, pero no representa capacidades estratégicas de utilización de la web.

Ciertamente, este tipo de usos aparece más bien vinculado a grupos sociales de mayor nivel socioeconómico y grupos de afinidades culturales e ideológicas que logran articular intereses específicos —previos a sus competencias en Internet—, tales como aquellos que se desprenden del activismo social y político, la participación en prácticas o actividades creativas, artísticas y culturales, canalizadas a partir de Internet, dadas las facilidades de acceso y difusión que ofrece el ambiente digital y la red en particular.

La adquisición de competencias estratégicas en Internet no ha sido estudiada en profundidad a escala local, por lo que a continuación se presentan usos diversos vinculados a intereses temáticos, estrategias y prácticas en Internet, que resultan indicadores de la diversificación y complejización de los usos sociales de la red en los últimos años en el país, con sus respectivos limitantes.

Los usos vinculados a la sociabilidad y la comunicación

Dentro de la sociabilidad y comunicación, los uruguayos hacen uso de distintas plataformas de la red con diferentes perfiles y modalidades de uso. Si hasta hace unos pocos años el correo electrónico y el chat eran los usos principales a la hora de conectarse con amigos y familiares, entre 2012 y 2013, disminuye el número de uruguayos con correo electrónico. Carecen de este medio el

24% de los uruguayos para 2013. Entre otras razones, este significativo dato estaría anunciando el desplazamiento de los usos de sociabilidad en Internet hacia las redes sociales.

En este sentido, las plataformas de comunicación novedosas resultan estratificadas si se tiene en cuenta tanto la edad, el sexo, como la clase social. Facebook es utilizado mayormente por aquellos internautas de clase socioeconómica baja (84%); en su mayoría por mujeres (81,1%); y en jóvenes de 12 a 19 años (95,3%); y 20 a 29 años (92,1%). Algo similar sucede si se trata de chatear. Por el contrario, en el caso de recibir mensajes por correo electrónicos, los internautas de clase alta son los que más utiliza este tipo de aplicación (75,1%); siendo tanto la brecha entre edades como de género mucho menor.

Cuadro 3. Porcentaje de usuarios que utilizan Internet para comunicarse, de acuerdo a la clase social, el sexo, y la edad. Año 2013.

Clase social / Edad / Sexo	Redes sociales (Facebook, Twitter, LinkedIn, etc.)	Recibir y enviar mensajes por correo electrónico	Chatear
Hombres	74,7	61,6	67,3
Mujeres	81,1	64,5	72,2
Clase Alta	74,8	75,1	64,8
Clase Media	77,7	64,4	69,6
Clase Baja	84,0	40,8	78,7
12 a 19 años	95,3	46,8	91,0
20 a 29 años	92,1	73,3	84,2
30 a 39 años	78,3	66,9	70,3
40 a 49 años	69,1	61,9	58,0
50 a 65 años	54,5	65,9	44,6
Más de 65 años	53,8	70,8	43,1

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta El Perfil del Internauta Uruguayo, Grupo Radar, 2013.

Los servidores de correo también resultan segmentados si se tienen en cuenta los mecanismos de comunicación tradicionales como el correo electrónico. Entre las opciones de quienes usan correo electrónico se sitúa primero Hotmail (71%), seguido por Gmail con el 35%, que aumentó sus usuarios locales desde el último año en un 8%. Adinet apenas es utilizado por el 8% de los usuarios que mantienen su correo electrónico. Según el estudio, cada servidor cuenta con un perfil marcadamente diferente: Hotmail es utilizado por

uruguayos menores de 30 años y de estratos socioeconómicos bajos. Gmail aumenta su presencia entre sectores medios y altos, y entre los usuarios que destinan más tiempo a Internet.

Es claro que la sociabilidad en Internet se ha arraigado en la Web 2.0.⁷ Actualmente un millón y medio de uruguayos están presentes en las redes sociales, habiéndose registrado un aumento de un 22% con relación a 2012. Entre las redes sociales, Facebook es la más popular, mientras que sólo un 13% de los internautas uruguayos cuenta con Twitter y apenas el 4% usa Badoo y en igual proporción LinkedIn.

Parte del tránsito del correo electrónico a las redes sociales se explica por la multidimensionalidad de los soportes virtuales. De hecho, el chat no ha desaparecido sino que se realiza desde Facebook principalmente. El 70% de los uruguayos chatea “habitualmente” y prácticamente todos lo hacen desde Facebook (92%). A la vez, en promedio, los uruguayos cuentan con 410 amigos en Facebook, mientras que los jóvenes —menores de 20 años— se contactan con más de 700 personas. Si hasta ahora hemos considerado que los uruguayos no cuentan con una amplia sociabilidad, es de atender que en estos procesos de relacionamiento se generan vínculos reales o potenciales de fuerte intensidad social, especialmente en localidades o ciudades de pocos habitantes.

El uso de Internet se ha consolidado en el espacio doméstico y se ha colado en el espacio laboral, de a poco va ganando lugar en la telefonía móvil y por tanto ha multiplicado sus ámbitos de acción en la vida cotidiana de las personas. Desde el año pasado a este, se duplicó el número de usuarios que acceden a Internet desde su celular (de 16 a 33%).

En términos de adquisición de competencias, resulta difícil determinar si el uso del correo electrónico y las redes sociales representa capacidades más complejas para los internautas. Claro está que el uso de Hotmail y Gmail marca un perfil social y que el de Twitter, Badoo y LinkedIn es muy reducido entre los uruguayos. Podría considerarse además que la renovación y tránsito entre un servidor de correo y otro supone la adquisición de competencias complejas, así como el uso intensivo de las redes sociales.

Usos vinculados a la búsqueda de noticias

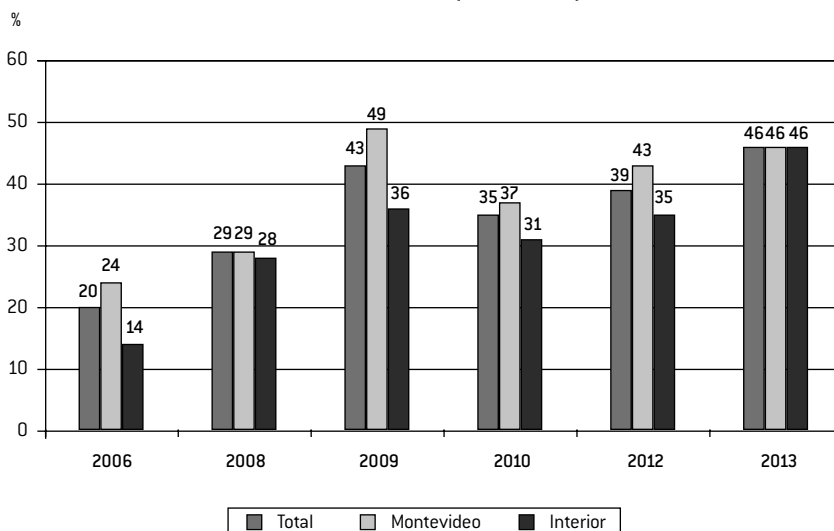
Los usos de Internet están fuertemente entrelazados con los usos previos de los medios de comunicación. Aún así existen dificultades para adquirir las competencias digitales que son necesarias para un uso más intenso y sofisticado, especialmente en grupos de adultos, adultos mayores, y grupos con bajo

7 Sitios que facilitan compartir y crear información y contenidos de manera colaborativa entre usuarios.

nivel educativo. En este sentido, según datos de la Encuesta de Usos de Tecnologías de la Información y la Comunicación (EUTIC) del año 2010, se registra un menor número de habilidades digitales en las edades más avanzadas, y en usuarios con menor educación.⁸

El crecimiento de consumo de noticias en medios digitales entre 2006 y 2013 ha aumentado significativamente. Según Grupo Radar, para el año 2013 la proporción de usuarios de Internet que ha accedido a algún portal de noticias en la web fue próximo al 46 % del total de usuarios de la red, sin diferencias entre región, aunque segmentado por nivel socioeconómico (59% alto, 45% medio, 33% bajo). Un hallazgo interesante en este sentido es la edad de quienes consumen noticias, siendo los internautas adultos mayores los que más consultaron medios digitales (62%).

Gráfica 3. Porcentaje de internautas que consultaron algún tipo de medio en Internet (2006-2013).



Fuente: *El Perfil del Internauta Uruguayo*, sistematización de informes 2006-2013 (Grupo Radar, 2013).

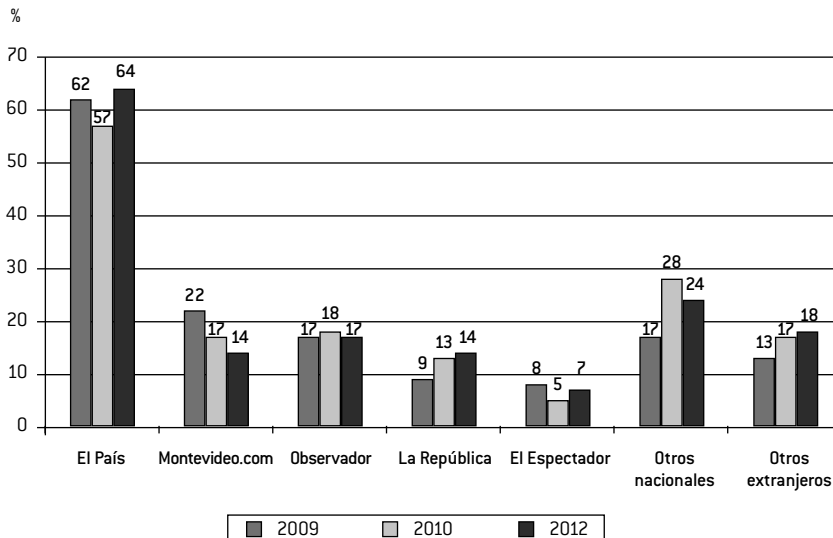
Tanto es así, que para julio de 2011, según la consultora Data Media (2011), la exposición semanal a contenidos digitales en Montevideo superó la exposición a medios de prensa escrita exclusivamente por parte de los lectores de

8 Entre otras, la EUTIC pregunta acerca de habilidades básicas (apagar, encender un computador); actividades medias (respaldar información); actividades de cuidado y mantenimiento (actualizar programas); y actividades avanzadas (diseñar); INE-AGESIC (2011).

periódicos. En otras palabras, en diciembre de 2011, alrededor del 49% de los uruguayos en Montevideo han experimentado el consumo de noticias en plataformas digitales mientras sólo el 32% de ellos han sido sólo lectores de prensa escrita. Al mismo tiempo, el consumo digital de noticias es más frugal que en la prensa escrita. A pesar de que el número de lectores de contenidos digitales se cuadruplicaron en menos de tres años, el promedio de tiempo de lectura *online* es mucho menor al de la prensa escrita. En mayo de 2010, el promedio de lectura era de 54 minutos por semana, mientras el promedio de prensa digital era de 37 minutos.

Como se vio anteriormente, las únicas páginas que figuran en el *ranking* de Alexa “propiamente locales” son portales informativos o de prensa digital. En este caso, se trata del periódico con mayor cobertura en prensa escrita, y que mantiene el liderazgo en el medio virtual, el diario *El País*.⁹ Ello revela que, a la hora de informarse, los internautas repiten los mismos contenidos locales y más populares del formato papel, pero esta vez dentro de la diversidad en el medio virtual.

Gráfica 4. Porcentaje de internautas que consultaron algún portal de noticias o de prensa digital (2009-2013).



Fuente: *El Perfil del Internauta Uruguayo*, sistematización de informes 2006-2013 (Grupo Radar, 2013).

9 www.elpais.com.uy

Por otra parte, el interés por el acceso a información y noticias desde las redes sociales cubre apenas a una quinta parte de los jóvenes (18 a 24 años). Muchos de los usuarios jóvenes usan la red para compartir información personal: 78% de los miembros de la red comparte fotos, 68% lo hace para encontrarse con viejos amigos, y el 54% se contacta con amigos y familiares (Salas y Hudson, 2010).

El uso destinado al activismo social y político

Si bien Uruguay tiene una larga tradición de movimientos sociales con amplia cobertura nacional, que van desde los movimientos estudiantiles, sindicales, cooperativas, a los derechos humanos —tales como PIT-CNT,¹⁰ FEUU,¹¹ FUCVAM,¹² SERPAJ,¹³ entre tantos otros— el proceso de traslado de sus operaciones a la red ha sido lento y en general mantienen sus actividades vinculadas a la participación “cara a cara” y utilizan la red como soporte, difusión y promoción de sus actividades. Sin embargo, la red ha sido de utilidad para diversas campañas que han movilizado intensamente a los uruguayos, como por ejemplo: Aborto Legal: Son tus Derechos Hacerlos Valer.¹⁴

En los usos de la red, la relación de los uruguayos con la política y los políticos ha calado hondo en los últimos años, a partir de un creciente intercambio entre los partidos y candidatos políticos y sus electores a través de redes sociales. Los partidos políticos tienen sus propios sitios web y los principales políticos cuentan con sus cuentas Twitter. En los últimos cinco años, dos grupos políticos han demostrado ser sumamente activos en línea. Uno de ellos es Redes Frente Amplio¹⁵ (Frenteamplistas; Las Redes), construido para vincular el espacio virtual y la presencia real de simpatizantes. Redesfa.com invita a la participación, sobre todo de los jóvenes, en debates clave para el partido. La red tuvo un papel central en la campaña electoral de 2009 y en organización de debates. Otro ejemplo surge de la página de Facebook de Luis Alberto Lacalle, líder del Partido Nacional y ex presidente. El Sr. Lacalle fue el primer político uruguayo en abrir una cuenta en Facebook. En las elecciones de 2009 invitó a los uruguayos a contribuir con columnas propias, hacer propuestas y plantear preguntas. También, al igual que las redes del Frente Amplio, el Sr. Lacalle proporcionó información en su página de Facebook acerca de las actividades y su presencia en las reuniones en todo el país. Otros políticos, como Pedro Bordaberry del Partido Colorado, prefieren utilizar Twitter para

10 Ver <<http://www.pitcnt.org.uy/front/base.vm>>.

11 Ver <<http://www.feuu.edu.uy/>>.

12 Ver <<http://www.fucvam.org.uy/>>.

13 Ver <<http://www.serpaj.org.uy/serpaj/>>.

14 Ver <<http://www.hacelosvaler.org/>>.

15 Ver <<http://www.redesfa.com/>>.

generar debate y corrientes de opinión, que luego llegan a los medios de comunicación tradicionales.

Los jóvenes en Uruguay utilizan los medios digitales más que otros grupos de edad como una fuente de información, incluida la política. Un 26% de las personas entre 18 y 24 años, que fueron sondeados en una encuesta realizada por Salas y Hudson, dijo que se sentían atraídos por la presencia de los políticos en las redes sociales, por lo que se interesaron más en la campaña electoral (Salas y Hudson, 2010).

Los usos sociales de Internet vinculados a la participación y el debate político han mostrado ser crecientemente utilizados por los uruguayos y por el cuerpo político, expresando capacidades cada vez más complejas y estratégicas de utilización de la red.

Usos culturales: la producción cultural de contenidos digitales

Por último, una de las potencialidades más interesantes de la red, en términos de nuevos recursos o capitales culturales, es el uso de blogs y la creación de contenidos para difundir en YouTube u otras plataformas similares, porque permiten el tránsito del uso y consumo de contenidos digitales a la creación y difusión de contenidos creativos propios.

La tenencia de un blog propio responde a una minoría en el país y tiende a disminuir. De acuerdo a Grupo Radar, el número de blogs en Uruguay cayó de 150.000 a 110.000 entre 2012 y 2013. El uso de blogs tiene una finalidad de generación y exposición de contenidos personales y sólo en algunos casos el uso tiene una finalidad laboral.

Poco se sabe del *quantum* del uso de YouTube, aunque conjuntamente con Ares son los medios más utilizados para bajar música y escuchar música *online*. En términos cualitativos, resulta interesante remarcar iniciativas de contenidos culturales —videoclips y cortos en particular— que surgen en las Usinas Culturales de grupos *amateurs* locales y ha circulado en Internet.

El caso de *Yo soy Marconi*,¹⁶ un rap de Don Cony, es significativo en esos términos ya que ha concentrado 87.304 visitas.¹⁷ Otras experiencias de creación de contenidos audiovisuales difundidos en la red por medio de YouTube y otras plataformas a partir de las Usinas Culturales, con menor impacto público pero alta relevancia social, es el corto realizado basado en *Diferencias invisibles*, una poesía de una persona privada de libertad en el penal

16 Ver <<http://www.youtube.com/watch?v=6Ve8obdjCmI>> [acceso 21/10/2013].

17 Número de visitas al 16 de diciembre de 2013.

COMCAR;¹⁸ la serie *Alguien*, realizada por jóvenes de la ciudad de Castillos, o el vídeo del grupo de rock del departamento de Artigas: *Sector A-R*.¹⁹

Otro hecho puntual pero significativo fue el impacto del video *Ataque de pánico*,²⁰ realizado para el grupo Snake por el realizador Federico Álvarez, visto por más de siete millones de personas en YouTube desde 2009 hasta 2013.²¹ Además, el impacto de este video para su realizador fue crucial, dado que logró una exitosa inserción profesional en Hollywood y a partir de allí ha sido referente de las nuevas generaciones de productores audiovisuales nacionales.

Pero más allá de estos casos, que lograron repercusión nacional e internacional a partir de los mecanismos de promoción y difusión de Internet, sin haber pasado por un proceso de institucionalización de la oferta cultural tradicional, los hábitos culturales de los uruguayos empiezan a utilizar las redes no sólo de forma “pasiva”, sino a interaccionar y a quebrar las barreras entre consumo y producción cultural. Estos ejemplos son prometedores, aunque no muestran competencias generalizadas entre los uruguayos, sino de grupos de interés muy específicos.

Conclusiones

El proceso de transformación del acceso a Internet ha sido sumamente intenso en los últimos años en el país. Uruguay cuenta con una buena posición regional en términos de acceso y penetración de Internet, impulsado además por un fuerte entramado de políticas públicas activas para el desarrollo de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC). Estas políticas abarcan la democratización de estos bienes, la apuesta a la alfabetización digital e iniciativas para la creación de contenidos digitales. Aún así, en términos sociales, persisten desigualdades socioeconómicas en el acceso a TIC, además de brechas regionales entre zonas urbanas y rurales del país. Pese a ello, el número de internautas se triplicó en los últimos años, incluyendo de modo creciente a estratos sociales que inicialmente habían estado rezagados en el acceso —sectores más populares—. Además, los internautas han logrado un uso más intensivo de la red, esto es, más cotidiano y diverso.

No solamente las pautas de consumo cultural en Internet se centran en el estímulo de la sociabilidad, a partir del uso de redes sociales y el acceso a entretenimientos, sino que en los últimos años se observa el acceso más

18 Ver <En: http://www.YouTube.com/watch?v=scHXG_evHgc [acceso 21/10/2013].

19 Ver <<http://www.YouTube.com/user/UsinasCulturales?feature=watch>> [acceso 21/10/2013].

20 Ver <<http://www.YouTube.com/user/UsinasCulturales?feature=watch>> [acceso 21/10/2013].

21 Ver <[http://www.elobservador.com.uy/noticia/255740/federico-alvarez-quiere-llevar-34ataque-de-panico34-a-la-gran-pantalla-/->](http://www.elobservador.com.uy/noticia/255740/federico-alvarez-quiere-llevar-34ataque-de-panico34-a-la-gran-pantalla-/) [acceso 21/10/2013].

generalizado a portales informativos, un nuevo vínculo con la política y los políticos, y el encuentro de nuevas ventanas y ofertas culturales.

Obviamente, las políticas públicas y la institucionalidad vinculada a la SIC han colaborado activamente en la democratización del acceso a Internet. Los procesos de “apropiación” tecnológica e incorporación de competencias sociales y culturales para el uso de Internet difieren cuando se trata de grupos sociales o de afinidad, reproduciendo aún “brechas en los usos” que reeditan factores clásicos de desigualdad social, tales como el nivel de ingresos y educativo o el perfil socioeconómico de los internautas por una parte, o bien promueven factores culturales de diferenciación social a partir de grupos de afinidad e interés específicos —artísticos, ambientales, políticos—.

Los usos vinculados a la sociabilidad y la comunicación se han generalizado entre los internautas. La diferenciación se ubica principalmente en el tipo de servidor de correo electrónico utilizado —Gmail para aquellos de mayor nivel socioeconómico, Hotmail más popular— y la incursión en diversas redes sociales —Facebook más generalizada y Twitter, Badoo y LinkedIn más restringidas—. Así también el uso más o menos intensivo de estas herramientas de conexión social reproducen factores de desigualdad tradicional —fundamentalmente educativos—.

En cuanto a los tipos de usos vinculados a la información, delatan la reproducción de pautas de lectura previas, especialmente de prensa escrita y vinculada a los medios existentes en el ámbito local. Es sintomático que la lectura de prensa digital se vea restringida a la prensa local, cuando potencialmente la red permite el acceso a información internacional y diversas fuentes noticiosas. Ello delata la dificultad de cambiar preferencias y rutinas culturales, así como una tendencia conservadora en las opciones de lectura en prensa entre los internautas uruguayos.

El uso destinado al activismo social y político denota un traslado progresivo de la participación, difusión e intercambio en los últimos años. Debates y opiniones se vienen trasladando crecientemente a las redes sociales, tanto por parte de los activistas como desde los políticos, buscando nuevas formas de comunicación política. Este uso de Internet ha mostrado ser complejo y estratégico, así como cada vez más generalizado para el debate público.

El uso cultural de Internet vinculado a la creación de contenidos audiovisuales puede ser prometedor, en cuanto a la adquisición de competencias complejas que derriben las barreras entre consumidores y productores culturales, algo para lo cual el espacio digital es sumamente pertinente.

En la diversidad de usos sociales y competencias adquiridas entre los usuarios de Internet, la red se ha transformado en una forma de estar involucrados con otros grupos sociales y perseguir intereses cada vez más especí-

ficos entre los uruguayos. Como se mencionó anteriormente, entre los usos más generalizados se encuentran las redes sociales, especialmente Facebook, así como los usos cada vez más intensos en el ámbito de la participación y el debate político. Así es que Internet potencia los lazos de pertenencia social e identidad cultural y política. En términos de innovación y creatividad, la capacidad de generar contenidos artísticos digitales constituye un aspecto que, si bien no está generalizado en todo el espectro social, es significativo como expresión de un nuevo recurso cultural.

La diversificación del uso social de Internet es parte de un proceso de reconfiguración y legitimación de recursos y competencias digitales, ancladas fundamentalmente al sistema educativo. No obstante, usos complejos y estratégicos (Van Dijk, 2008) están poco generalizados entre los internautas, lo que confirma la necesidad de reforzar las iniciativas que estimulen las destrezas sociales y la formación de capitales culturales, más allá de las garantías de acceso tecnológico a la red.

Referencias Bibliográficas

- Bourdieu, P. (1998) *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Castaño, C. (2005) *Las mujeres y las tecnologías de la información: Internet y la trama de nuestra vida*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2001) *La era de la información: economía, sociedad, cultura*. Vol I: *La sociedad red*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Corona, L. y Jasso, J. (2005) “Enfoques y características de la Sociedad del Conocimiento: evolución y perspectivas para México”, en Sánchez Daza, G. (coord.) *Innovación en la Sociedad del Conocimiento*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Data Media (2011) *Informe: Lectoría de prensa: la lectoría digital alcanzó a la lectoría papel*, julio 2011. Disponible en: <<http://www.subrayado.com.uy/Resources/Uploads/RelatedFiles/Docs/Lectoria.pdf>> [acceso 21/10/2013].
- Finquelievich, S. et al. (2004) *TIC. Desarrollo y reducción de la pobreza: políticas y propuestas* [online]. Documento de trabajo n.º 37. Disponible en: <<http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/dt37.pdf>> [acceso 15/8/2013].
- Gayo, M., dir., (2011) *Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay*. Serie Avances de Investigación n.º 62. Madrid: Fundación Carolina.
- Grupo Radar (2013) *El Perfil del Internauta Uruguayo* [online]. 4.ª a 10.ª edición, correspondientes a los años 2006 a 2013. Último informe disponible en: <<http://www.gruporadar.com.uy/01/wp-content/uploads/2013/10/El-perfil-del-internauta-uruguayo-2013-presentaci%C3%B3n-p%C3%ABblica.pdf>> [acceso 21/10/2013].
- Igarza, R. (2009) *Burbujas de ocio: nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires: ICRJ: Inclusiones.
- INE-AGESIC (2011) *Principales resultados de la encuesta Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación, 2010*. Instituto Nacional de Estadística-Agencia de Gobierno de Gestión Electrónica y Sociedad de la Información y el Conocimiento. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/eutic_2010/Principales_Resultados_EUTIC_2010.pdf> [acceso 21/10/2013].
- Lash, S. (2002) *Critique of Information*. Londres: Sage.
- MEC-Usinas Culturales (2013) *Usinas Culturales del Uruguay* [online]. Ministerio de Educación y Cultura. Disponible en: <<http://www.mec.gub.uy/mecweb/container.jsp?contentid=3584&site=8&channel=mecweb&colid=3584>> [acceso 21/10/2013].
- O’Keefe, M. (2009) “Remote control and influence: Technocultural capital as a species of cultural capital”, en *Irish Journal of Sociology*, 17(1), julio, pp. 38-55. Disponible en: <<https://manchester.metapress.com/content/j6m216r52khv70g1/resource-secured/?target=fulltext.pdf>> [acceso 21/10/2013].
- Prensky, M. (2010) *Nativos e inmigrantes digitales*. Cuaderno SEK 2.0. Madrid: SEK. Disponible en: <<http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20%28SEK%29.pdf>> [acceso 15/8/2013].

- Radakovich, R. (2009) “Década de la transición digital en Uruguay: notas sobre el cambio audiovisual, telecomunicaciones y TIC’s”, en Dominzain, S.; Rapetti, S. y Radacovich, R., *Imaginario y consumo cultural de los uruguayos*. Montevideo: FHUCE-Udelar: MEC: UNESCO, pp. 107-129. Disponible en: <http://www.mec.gub.uy/innovaportal/file/5545/1/imaginarios_y_consumo_cultural_2009.pdf> [acceso 21/10/2013].
- Radakovich, R. et al. (2013) *Mapping Digital Media: Uruguay [online]*. Open Society Foundations. Disponible en: <<http://www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/mapping-digital-media-uruguay-20131128.pdf>> [acceso 21/10/2013].
- Rivoir, A. (2009) “Políticas de Sociedad de la Información para la inclusión digital y el desarrollo en América Latina: revisión de los distintos enfoques”, en *Revista Temas de Comunicación. Desafíos Digitales*, n.º18. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Robinson, S. (2001) “Hacia un modelo de franquicias para telecentros comunitarios en América Latina”, en Bonilla, M. y Cliche, G. (ed.) *Internet y sociedad en América Latina y el Caribe*. Quito: FLACSO: IDRC.
- Salas, F. y Hudson, E., ed., (2010) *Vidas 2.0: La transformación de lo cotidiano en los tiempos de las redes sociales electrónicas* [presentación gráfica]. Disponible en: <<http://www.slideshare.net/universidadmontevideo/las-redes-sociales-en-uruguay>> [acceso 21/10/2013].
- Sunkel, G. y Trucco, D. (2010) *Nuevas tecnologías de la información y la comunicación para la educación en América Latina: riesgos y oportunidades*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/41612/P41612.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/socinfo/tpl/top-bottom.xslt>> [acceso 15/8/2013].
- Van Dijk, J. (2008) “Digital divide in Europe”, en Chadwick, A. y Howard, Ph. (ed.) *The handbook of Internet Policies*. Londres: Nueva York: Routledge.
- Yúdice, G. (2002) *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

INTERNET Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

¿NUEVA POLÍTICA?, ¿NUEVOS ACTORES?

Joan Subirats

Resumen

¿La creciente presencia y significación de Internet implica alteraciones significativas en las formas tradicionales de participar en política y en la toma de decisiones públicas? En este trabajo se pretende aportar elementos de respuesta a esta pregunta. En general, entendemos que si bien siguen inalterados muchos de los esquemas habituales, empiezan a detectarse cambios notables en el número y la configuración de los actores, los recursos de que disponen esos actores y cómo los utilizan, y también en las estrategias de interacción y participación. Entendemos que no podemos simplemente denominar como “crisis” al conjunto de cambios y transformaciones que se están dando en todo el mundo. La transformación tecnológica implica e implicará transformaciones estructurales, tanto en la política como en las políticas públicas.

Palabras clave: Internet / política / políticas públicas / actores políticos / toma de decisiones.

Abstract

Internet and political participation: new politics?, new actors?

Is the growing presence and significance of Internet involving significant changes in the traditional ways of doing politics and public decision making? In this paper we aim to provide answers to this question. In general, we understand that although many habitual patterns remain unchanged, we also begin to detect significant changes in the number and configuration of actors, resources available to these actors, how they use them, and also interaction and political participation strategies. We understand that we can not simply call “crisis,” the set of changes and transformations that are occurring worldwide. Technological transformation involves structural changes, also in politics and public policy.

Keywords: Internet / politics / policies / political actors / decision making.

Joan Subirats: Doctor en Ciencias Económicas. Catedrático de Ciencia Política. Investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Barcelona. Especialista en gestión y análisis de políticas públicas, innovación democrática y gobierno multinivel. Colabora en diversos medios de comunicación, como *El País*.
E-mail: joan.subirats@uab.es

Recibido: 10 de octubre de 2013.

Aprobado: 24 de noviembre de 2013.

Introducción: cambio de escenario, cambio de época

La pregunta que nos planteamos en este artículo es si la creciente presencia y significación de Internet puede implicar alteraciones significativas en los planteamientos más clásicos sobre la política y la toma de decisiones públicas. La respuesta que avanzamos es que sin implicar por el momento alteraciones sustanciales, sí se están generando notables cambios en el número y configuración de los actores, los recursos de que disponen esos actores y cómo los utilizan, y también en las estrategias de interacción. Quisiéramos dar en estas páginas algunas pistas sobre ello, entendiendo que muchos de esos procesos de cambio están aún decantándose y que, por tanto, desconocemos sus formatos finales.

Hacer estas consideraciones tiene sentido si compartimos la idea de que no podemos limitarnos a denominar como “crisis” al conjunto de cambios y transformaciones por el que están atravesando sociedades como las europeas, por referirnos al universo más cercano a nuestras reflexiones. No entraremos aquí en la escala más macro, para abordar así grandes procesos de dimensión global. Pero, es bastante evidente que cada vez más desde la transformación tecnológica se modifican posiciones de fuerza, recursos y estrategias de los actores.

La pregunta apunta a la idea de si esa transformación tecnológica implica estrictamente hacer mejor lo que ya hacíamos, pero con nuevos instrumentos, o implica generar cambios mucho más profundos y significativos. Vemos efectos que modifican, tanto en la esfera personal como en la colectiva, conductas, formas de vivir y de relacionarse. No hay espacio hoy día en el que Internet no tenga un papel significativo y esté transformando las condiciones en las cuales antes se operaba (Benkler, 2006). Y ello opera y afecta, sobre todo, a las instancias de intermediación que no aportan un valor claro, más allá de su posición de delegación o intermediación, desde (por poner ejemplos) las agencias de viaje a las bibliotecas, de la industria de la cultura a los periódicos, desde los partidos políticos a los parlamentos. Es evidente que la proliferación y generalización de Internet en el entorno más personal lo han convertido en una fuente esencial para relacionarse, informarse, movilizarse

o simplemente vivir. Como resultado de todo ello, los impactos han sido y empiezan a ser también cada vez más significativos en los espacios colectivos de la política y de las políticas.

Cambios en las instituciones y administraciones públicas

¿Ha sido realmente significativo el impacto de Internet en los procesos de intervención política y administrativa? Creemos que es importante dilucidar si Internet es sólo un nuevo instrumento, una nueva herramienta a disposición de los operadores políticos, para seguir haciendo lo que hacían, o significa realmente una sacudida, un cambio importante en la forma de hacer política (Chadwick y Howard, 2009). Desde nuestro punto de vista, y siguiendo una afortunada expresión de Mark Poster (2007), Internet no es un “martillo” nuevo que sirve para clavar más deprisa o con mayor comodidad los “clavos” de siempre. Esa visión reduce la revolución tecnológica y social que implica Internet a un mero cambio de instrumental operativo. Desde esa perspectiva, las relaciones de poder, las estructuras organizativas, los procedimientos administrativos o las jerarquías e intermediaciones establecidas, no variarían. En cambio, si entendemos que Internet modifica la forma de relacionarnos e interactuar, altera profundamente los procesos y posiciones de intermediación, y genera vínculos y lazos mucho más directos y horizontales, a menores costes; coincidiremos en que estamos ante un cambio en profundidad de nuestras sociedades. No forzosamente mejor, pero sí distinto. Desde este punto de vista, Internet expresa otro orden social, otro “país”.

Hasta ahora, cuando se ha hecho referencia a expresiones como “*e-democracy*” o “*e-government*”, más bien lo que se ha hecho es no poner en cuestión lo que se hacía, ni la forma de hacerlo, sino más bien buscar en el nuevo recurso tecnológico disponible una forma más eficiente, más ágil, más rápida de llevar a cabo las rutinas procedimentales previas. Sin salir, por tanto, de la lógica instrumental, o “martillo”, a la que antes aludíamos. Si nos referimos a lo que se ha venido a denominar “*e-democracy*”, más bien lo que generalmente observamos es el intento de mejorar, usando Internet, la *polity*, es decir, la forma concreta de operar el sistema o régimen político y las relaciones entre instituciones y ciudadanía. Y cuando encontramos referencias al “*e-government*” o a la “*e-administration*”, observamos el intento de aplicar las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el campo más específico de las *policies* (o sea de las políticas públicas) y, sobre todo, de su gestión (Chen *et al.*, 2007; Layne y Lee, 2001). Pero, deberíamos ser conscientes, asimismo, de que otro gran criterio de distinción radica en si sólo buscamos, vía Internet, procesos de mejora e innovación dentro del marco constitucional y político de las actuales democracias parlamentarias, o si estamos dispuestos, en una lógica de lo que en la literatura de políticas públicas se caracteriza como estrategias inclu-

yentes, a explorar vías alternativas de tomar decisiones y pensar y gestionar políticas, que incorporen más directamente a la ciudadanía y que asuman el pluralismo inherente a una concepción abierta de las responsabilidades colectivas y de los espacios públicos.

Es evidente que no se trata de un debate estrictamente técnico o de estrategia en la forma de adaptar la política democrática a los nuevos tiempos. El problema no es si Internet y las TIC sirven más y mejor para una cosa o para otra. El problema clave es dilucidar si los cambios tecnológicos generan, o al menos permiten, cambios en los procesos de toma de decisiones. Parece bastante claro que la dimensión que tiene el impacto de Internet, en todos los órdenes de la vida, no nos permite asumir que las formas de actuar de instituciones representativas y de administraciones públicas van a quedar básicamente inalteradas. Sólo hace falta mirar lo que ha ocurrido en Chile con la movilización de los estudiantes, en Brasil con la oleada de protestas vinculadas al “Pase libre” o en México con el movimiento “Yo soy 132”. En todos estos casos, sin Internet las cosas habrían transcurrido por derroteros muy distintos o, sencillamente, no se habrían producido.

En una primera aproximación, la demanda de más y mejor información cuadra bien con las potencialidades más evidentes de las TIC. Existen muchos y variados ejemplos de cómo las TIC han mejorado las relaciones entre la ciudadanía y las administraciones, y es asimismo abundante la literatura que trata de proponer, analizar y evaluar las vías de mejora en este sentido (Bimber, 1999; Gronlund, 2002; Abramson y Morin, 2003; Margetts, 2009). Desde hace años, se han realizado costosas inversiones que tenían como objetivo mejorar y agilizar la interfaz administración-ciudadanía, de tal manera que permitieran resolver, a distancia y a través de la red, lo que hasta entonces eran complejos y costosos procedimientos de obtención de permisos, renovación de documentos, liquidaciones fiscales o de búsqueda de información. Los avances en la seguridad de esos procesos a través de la aceptación de firma electrónica, o la creciente coordinación entre distintas esferas de administración son un buen ejemplo de ello, pero con resultados muy discretos, como tendremos ocasión de comentar más adelante. De manera parecida, se observan incesantes esfuerzos por parte de las propias entidades o servicios públicos para poner a disposición de los ciudadanos y las ciudadanas, a través de la red, una amplia información sobre las prestaciones que ofrecen o los derechos que pueden ejercer, así como una explícita presentación de quién es responsable de qué, y cómo localizar a las distintas personas responsables de cada proceso o servicio.

Los valores que implícita o explícitamente rigen esos procesos de cambio y de uso de las TIC son: economía, eficiencia y eficacia, que ya sirvieron para poner en marcha los procesos de modernización administrativa de los años

ochenta y noventa (*New Public Management*). De alguna manera, coincidieron, en el tiempo y en sus expectativas, nuevos gestores públicos con ganas de implementar en las administraciones públicas sistemas de gestión más próximos a los que se estaban dando en el campo privado, con políticos que buscaban renovadas formas de legitimación en una mejora de la capacidad de prestar servicio de las administraciones y la creciente accesibilidad y potencial transformador de las TIC, y todo ello desde una perspectiva aparentemente técnica, despolitizada o neutral ideológicamente. Aunque, de hecho, significaran una aceptación del statu quo existente.

Por otro lado, las dinámicas de “aplanamiento” de estructuras o de descentralización de la gestión, buscando proximidad y mayor personalización del servicio, encontraron en los nuevos sistemas de información las palancas necesarias para evitar procesos de desgobierno y de difuminación de responsabilidades, a través de sistemas contractuales, el establecimiento de indicadores de gestión o cuadros de mando ad hoc (*tableau de bord*). De alguna manera, las TIC parecen ofrecer la realización de un sueño largamente buscado: la máxima descentralización posible sin las fugas de discrecionalidad, o pérdidas de control o de responsabilidad. Estaríamos, pues, probablemente asistiendo a la transformación de muchas burocracias europeas en “infocracias”. Pero, existen muchas dudas de hasta qué punto esos avances modifican la lógica jerárquica y dependiente de la ciudadanía en relación con las administraciones públicas emanadas y dependientes del Estado (Chadwick y May, 2003; Hindman, 2009).

Sin minusvalorar tales avances, el problema es que esas mejoras en la forma de gestionar las políticas y en los canales de comunicación entre ciudadanía y administraciones públicas, no sólo no ofrecen nuevas vías en las cuales encontrar solución a los problemas de desafección democrática, sino que introducen ciertos problemas en el manejo del gran caudal de información que las TIC permiten almacenar, tratar y manejar de manera extraordinariamente eficaz. Parece claro que estamos hablando de procesos hasta cierto punto despolitizados, en los cuales no se cuestiona o se valora ni la jerarquía o el poder de cada actor, ni el porqué de los servicios o a quién van dirigidos, sino la mejor manera de prestarlos.

Por otro lado, se han señalado también los efectos perversos que podrían llegar a tener los grandes volúmenes de información que sobre las personas, sus conductas, sus preferencias y sus hábitos irían acumulando las administraciones a través del uso de las TIC. Junto al manejo de gran cantidad de datos administrativos, el creciente uso de videovigilancia, los nuevos programas de detección de personas sospechosas, etcétera, si bien pueden mejorar las prestaciones de las políticas de seguridad, plantean problemas no desdeñables de violación potencial de la privacidad (caso Snowden). En definitiva,

este tipo de vinculación entre procesos de innovación vía TIC, muy vinculados a las políticas y sus procesos de prestación de servicios, no cambiarían en absoluto las lógicas tecnocráticas y de “arriba-abajo” características de los sistemas democráticos consolidados en la segunda mitad del siglo XX. En ese sentido, el uso de las TIC en lugar de reforzar la capacidad de presencia y de intervención de la ciudadanía en los asuntos colectivos, más bien podría acabar reforzando la capacidad de control y de autoridad de las élites institucionales (Hindman, 2009).

Cambios en los procesos de formación y elaboración de políticas públicas

Los esquemas analíticos habituales de las políticas y decisiones públicas parten de la hipótesis de escenarios de debate, conflicto y negociación presididos, por un lado, por la presencia de actores capaces de canalizar, organizar y representar intereses; y por el otro, por la de actores institucionales que basan su legitimidad en su capacidad de representar los intereses generales, a partir de elecciones realizadas periódicamente que permiten renovar esa legitimidad. Los actores disponen de distintos recursos según su peculiar caracterización y posición, y todos ellos interactúan para conseguir influir en la configuración de la agenda, en la definición de problemas, en su capacidad para presentar alternativas, para influir en la decisión (en manos de las instituciones), y para determinar en un sentido o en otro la implementación de esa decisión y su posterior evaluación.

Acostumbramos decir que cada política genera su propio espacio. El espacio de una política pública conecta un problema que se considera resoluble en el ámbito público, con la acción de los poderes públicos y otros actores implicados en ese problema. En el interior del espacio de una política, es donde interactúa ese conjunto de actores. La estructuración de ese espacio no es neutra, ya que produce efectos tanto en el comportamiento de los diferentes actores como en las modalidades de acción elegidas en el momento de la intervención pública (Lowi, 1972). La delimitación de ese espacio, a veces, se produce de manera formal (cuando ciertas normas así lo reglamentan o prevén), o en otras ocasiones sus límites son más fluidos y ambiguos. Se considera que son los actores institucionales los que representan la “cosa pública”, pero, como sabemos, ello no impide la presencia e intervención de otros actores que reivindiquen asimismo la representación de intereses generales. De hecho, el principio del Estado de derecho así como la propia concepción democrática exigen la participación de los actores privados cuyos intereses y objetivos se encuentren afectados de alguna forma por el problema colectivo que se intenta resolver. De esta manera, el espacio de una política pública es el marco más o menos estructurado, formalizado y poblado por actores

públicos que interactúan con diversos grados de intensidad con actores no públicos, posibilitando estrategias de acción alternativas.

Una política pública, por tanto, se concibe y se gestiona por actores públicos y privados que, en conjunto, constituyen, dentro del espacio de esa política pública, una especie de red o entramado de interacciones, que opera en distintos ámbitos. Ese núcleo de actores tiene un gran interés en no perder su posición y, por tanto, pretende controlar —incluso limitar— el acceso a ese espacio a nuevos actores. Y así, al mismo tiempo que lucha para hacer valer sus propios intereses o ideas, busca asimismo diferenciarse de los individuos y grupos que operan en el exterior de ese espacio. Es habitual que los actores del espacio de una política pública determinada acaben desarrollando, por ejemplo, un lenguaje propio coherente con “su” política, controlando los circuitos de información o intentando evitar una “politización” (entendida como ampliación y grado de apertura) de esa política, que podría conllevar el riesgo de sobrepoblar “su” espacio, cambiando así las relaciones y los equilibrios de poder (Stone, 1988).

Pues bien, la difusión y generalización de las TIC y su creciente integración en la cotidianidad, pensamos que puede modificar significativamente ese escenario, abriéndolo. Las posibilidades de acción directa, de movilización *on line*, de producción de contenidos, de búsqueda de información a escala internacional, de influencia en la propia producción de noticias, hace menos necesaria la articulación en entidades, asociaciones o grupos para poder actuar en los procesos vinculados a las políticas públicas. Se multiplican los actores potenciales, se diversifican sus intereses, se redistribuyen sus recursos. Pueden generarse intervenciones de sujetos que basan su presencia en el caso o en el problema planteado en la existencia de relaciones con otros intervinientes, más que propiamente en la defensa de intereses específicos, lo cual resulta una cierta novedad en los procesos de *policy-making*. Las fronteras, que antes servían para delimitar ese espacio, se convierten quizás en menos significativas. Todo ello no implica que los actores tradicionales desaparezcan, ni tampoco que ese conjunto de cambios tienda forzosamente a equilibrar los recursos disponibles por parte de los actores ni mucho menos a hacer siempre más incluyentes los procesos de formulación y decisión de las políticas públicas. Pero, lo innegable es que estamos entrando en un nuevo escenario, en el cual las cosas no funcionan exactamente como antes, y la capacidad de control de los procesos por parte de los actores habitualmente decisivos se ha reducido en parte o, al menos, ha aumentado la impredecibilidad.

Podemos hablar de experiencias que entendemos como significativas, por ejemplo en las idas y venidas que ha sufrido en España la normativa que pretendía regular las descargas y los canales para compartir archivos de

todo tipo en Internet. Nos referimos al debate sobre lo que comúnmente se ha denominado la “Ley Sinde” (en alusión a la ministra de cultura del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, Ángeles González Sinde, que la impulsó). Entre quienes promovían que se aprobara la legislación mencionada estaban los actores que habían ido conformando el núcleo duro del “*policy network*” que tradicionalmente se había ocupado de la problemática relativa a la propiedad intelectual, derechos de autor y empresas de distribución de contenidos culturales. Del otro lado, es decir, entre quienes se oponían a que se legislara sobre el tema en un sentido restrictivo a las lógicas de compartir archivos, no resulta fácil identificar actores significativos, si por tales entendemos entidades, grupos, empresas o colectivos organizados, con razón social y con liderazgos o representantes acreditados. Más bien deberíamos hablar de un conglomerado de usuarios de Internet, articulados de manera informal en torno a ciertos nodos o personas que servían de referencia, unido a una fuerte capacidad de movilización en la red, con pequeñas demostraciones presenciales en ciertos momentos (premios de cine Goya, acciones contra la Sociedad General de Actores y Editores-SGAE, etcétera). Desde la perspectiva que podríamos denominar clásica en el estudio de los procesos de elaboración de políticas públicas, un análisis de los recursos de los actores, de su capacidad de organización, de sus vínculos con las instituciones susceptibles de legislar al respecto, etcétera, nos hubiera llevado a la conclusión de que todo estaba a favor de los partidarios de la aprobación de la normativa. El conglomerado de personas y colectivos sin vínculos formales, sin una estructura de intereses clara, fácilmente hubiera sido visto como muy vulnerable y precario en su labor de oposición a la nueva regulación. Difícilmente se lo podría considerar como un actor o una suma de actores, si lo analizamos con las claves que la teoría al respecto ha ido configurando. Sin embargo, la realidad ha sido muy distinta (Salcedo, 2012). Podríamos decir que en ese caso, tenemos una prueba del paso de la “acción colectiva” a la “acción conectiva” (Bennett y Segerberg, 2013), a través de la cual se ha bombardeado con mensajes a decisores políticos, parlamentarios y medios de comunicación convencionales, con acciones virales que han ido convirtiendo repetidamente en inviable una decisión que en un contexto, sin los recursos que brinda Internet, no hubiera tenido problema alguno en ser tomada. Y si bien al final se ha aprobado por parte del Gobierno de Mariano Rajoy el reglamento de aplicación de la Ley Sinde, se ha hecho de manera notablemente distinta a como estaba planeado por parte del núcleo de actores que lo impulsaron, y con muchas dudas sobre la real capacidad de ser implementado. Ejemplos similares los tenemos en boicots a programas de televisión realizados desde Internet, o en los casos, sin duda clamorosos, de los nuevos movimientos (a los que en parte aludíamos más arriba) en los países del norte de África, España (15M), Israel o Estados Unidos (Occupy

Wall Street), México (“Yo soy 132”), Turquía (Gezi Park) y sus repercusiones en la agenda política y en la agenda de las políticas públicas.

Como decíamos, la red altera en parte la distribución de costes para la acción colectiva y la distribución de recursos entre actores y, en consecuencia, las capacidades de incidencia en las políticas públicas. La ciudadanía, en general, y por tanto cualquier grupo de afectados o implicados en procesos de decisión, cuenta con más recursos cognitivos (acceso a conocimiento en red), menos costes de organización y movilización (capacidad de identificar intereses comunes, de difundir mensajes, capacidad de comunicación, decisión-liderazgo mediante procesos de inteligencia colectiva y coordinación), así como una menor necesidad o dependencia de recursos monetarios, de acceso a los medios de comunicación de masas y de grandes inversiones de capital para organizarse. Esto favorece, por un lado, lógicas organizativas menos rígidas, centralizadas y jerárquicas de la acción colectiva, alterando la organización de las demandas ciudadanas (*claim making*), y como muestra el caso de la oposición a la Ley Sinde, ganando capacidad de impacto en la conformación de la agenda pública y, en consecuencia, de la agenda de los poderes públicos. En ciertos casos, pueden contar quizás menos los intereses y su grado de formalización organizativa, y más la capacidad de establecer momentos relacionales potentes que marquen la agenda e influyan en las instituciones y sus actores.

Estaríamos pues ante una cierta alteración de lo que sería el mapa de actores y de sus recursos. Lo cual resulta significativo, ya que todo el proceso está absolutamente condicionado por la interacción entre actores. De hecho, como ya estudió Lowi (1972), y hemos mencionado anteriormente, era precisamente la distinta configuración de alianzas y conflictos entre actores lo que caracterizaba y diferenciaba a unas políticas públicas de otras, y lo que hacía suponer grados más o menos previsibles de influencia de las líneas de fuerza ideológica en cada espacio de política (distributivas, redistributivas, regulatorias, etcétera). La gran fluidez del escenario de las políticas hoy, debido a la apertura de los espacios propios de cada política, la influencia de distintas esferas o ámbitos de gobierno y las fertilizaciones y contaminaciones cruzadas entre actores tradicionales y conglomerados de usuarios conectados por Internet, creando ecosistemas informacionales en red, convierte a los procesos de conformación de las políticas en más complejos e impredecibles. No es extraño que la sensación general es que ha aumentado la incertidumbre, y ello genera una mucho mayor complejidad tanto sobre los diagnósticos como en relación con las alternativas y su viabilidad técnica y social (Subirats, 2011).

Podríamos decir que se puede estar produciendo un cambio de arena o de escenario de las políticas. Ha ido formándose una nueva arena digital que ha abierto los procesos de elaboración y formación de decisiones y de

políticas públicas a nuevos protagonistas, organizados o no, modificando así las capacidades de influencia y de acomodación que habían ido estableciéndose en cada “*policy community*”. Los cambios en la arena o escenario de las políticas, así como las variaciones que se han ido dando también en los formatos y contenidos de las demandas ciudadanas, pueden exigir modificaciones significativas en las pautas y procedimientos de actuación a las administraciones públicas. Está en juego su capacidad de mantener los roles de mediación y regulación que tradicionalmente se les ha asignado. Las administraciones públicas necesitan ajustar y poner al día los recursos de los cuales disponen para asegurar su capacidad de estar presentes e interactuar en entornos crecientemente *on line*, vinculando su comunicación en la red (por ejemplo: Web oficial interactivo, Twitter, Facebook, *e-mail*, entre otros) con las vías ya más convencionales de los medios tradicionales (periódicos, radio, TV, entre otros). Es importante entender, en este sentido, que en esos nuevos entornos, la lógica no es ya únicamente la propia de la representación de intereses, y ello requiere nuevos conocimientos, nuevas herramientas, nuevos procesos de intervención para poder mantener sus capacidades en el escenario contemporáneo de formación y elaboración de decisiones y políticas públicas.

Cambios en la configuración de la agenda y en la definición de problemas

Si en el apartado anterior hemos mostrado en qué medida cambian los escenarios y los entramados de actores de las políticas públicas, queremos aquí adentrarnos en cómo se ha ido alterando la agenda y la conformación de los problemas que acaban considerándose como “problemas públicos”. No es ajeno a ello el gran cambio que supone el manejo del “*timing*” o la mayor o menor capacidad de la sociedad civil de incidir en esos procesos al resultar menos dependiente de los *gatekeepers* mediáticos y de los intermediarios políticos. Como ya hemos adelantado, todo ello es el corolario de la emergencia de nuevos tipos de actores o de “*intervenientes*” (basados en momentos o espacios de agregación de voluntades, vía conexión y relación entre individuos-colectivos).

No pretendemos ni podemos, en el marco de estas reflexiones, ir repasando punto por punto, el grado de impacto de Internet sobre el esquema tradicional de fases de una política pública. Pero, partiendo de la hipótesis que los efectos pueden ser significativos en todas y cada una de esas fases, quisiéramos destacar algunos aspectos. Uno de ellos, quizás de los más evidentes, es el que tiene que ver con la definición del problema y la incorporación a la agenda pública. Sabemos que no todos los problemas sociales se convierten necesariamente en problemas públicos, es decir, en objetos de controversia política y de posible punto de arranque de una política pública (Kingdon, 1984).

Los problemas públicos representan una prolongación de los problemas sociales en la medida en que, una vez que surgen en el interior de la sociedad civil, se debaten en el seno de un espacio político-administrativo. En este sentido, la definición de un problema público es esencialmente política. En otras palabras, un problema se vuelve público sólo tras su inclusión en la agenda política, lo que condiciona su potencial innovador. De hecho, se ha teorizado que para poder calificar un problema social como “problema público” es necesario que exista una demanda procedente de grupos sociales determinados, que ello dé lugar al desarrollo de un debate público y que se genere un cierto grado de conflicto entre los grupos sociales organizados y las autoridades políticas. Se trataría, por así decirlo, de la conversión de una “demanda social” en “necesidad pública”, catalogada como tal. En todo ese proceso, los actores (promotores, actores institucionales, emprendedores políticos, etcétera) jugaban un papel esencial. Y, en algunos casos, como ya hemos visto anteriormente, algunos de esos actores no sólo demostraban su fuerza logrando impulsar ciertos temas, sino también bloqueando otras cuestiones o temas problemáticos para evitar que llegaran a formar parte de las “preocupaciones sociales”. También se han analizado los factores individuales, las convenciones y las normas colectivas que favorecen o, por el contrario, frenan la toma de conciencia de que una situación problemática, surgida en la esfera privada, pueda llegar a ser considerada como significativa en un ámbito social más amplio y, en consecuencia, definirse como un problema social y no estrictamente privado. En ese contexto de construcción de la agenda, se ha venido considerando que el debate sobre definición de problemas e inclusión en la agenda se articulaba esencialmente en torno a los movimientos sociales, los medios de comunicación y los procesos institucionales de toma de decisiones.

En efecto, temas como la intensidad del problema (el grado de importancia que se da a las consecuencias del problema, tanto a escala individual como colectiva); el perímetro o la audiencia del problema (es decir, el alcance de sus efectos negativos sobre los diferentes grupos sociales que se ven implicados en él, la localización geográfica de tales efectos negativos y el desarrollo del problema en el tiempo); o la novedad del problema (es decir, su no cronicidad o su no reiteración); la urgencia del problema (que habitualmente facilita la apertura de una “ventana de oportunidad”) se han considerado extremadamente relevantes a la hora de evaluar las probabilidades de que un tema o conflicto social pueda acabar incorporándose a la agenda pública y termine desencadenando una política pública. Pues bien, la presencia de Internet tiende a alterar de nuevo este escenario que habíamos ido considerando como aplicable de manera genérica a la elaboración de políticas.

De hecho, en los últimos meses hemos ido observando cómo en ciertos momentos y situaciones, las dinámicas en la red han generado comporta-

mientos y conductas de las instituciones, partidos y medios de comunicación convencionales, que no serían explicables sin la movilización, difusión y popularización en Internet de contenidos y formatos. Si bien los nexos causales son siempre difíciles de establecer, lo cierto es que acontecimientos en España como los derivados del incidente del Rey cazando elefantes en Botsuana, los cambios de posición en el tema de las hipotecas, la dación en pago y los efectos de los desahucios, la posibilidad de acabar con la atención sanitaria a los “sin papeles” o el cese definitivo de las ayudas de 400 euros a los parados a quienes se les ha terminado el tiempo de la prestación por desempleo, posiblemente no habrían tenido la misma relevancia e impacto institucional que han acabado teniendo.

Debemos reconocer que nos faltan aún instrumentos analíticos más afinados para seguir estos procesos y poder aprovecharlos desde la perspectiva de la investigación en ciencias sociales. Al no existir espacios claros de intermediación, al margen del propio Internet, la interacción se produce de manera aparentemente caótica y agregativa, con flujos poco predecibles y con capacidades de impacto que no pueden, como antes, relacionarse con la fuerza del actor o emisor de la demanda, sino con su grado o capacidad para conseguir distribuir el mensaje, presentarlo con el formato adecuado, y conseguir así alianzas que vayan mucho más allá de su “hábitat” ordinario. Obviamente, la gran pluralidad de intervinientes (dada la dimensión potencialmente universal del perímetro implicado) hace que la importancia que se dé a un problema pueda ser mucha o poca, con notables dosis de aleatoriedad. La tendencia a convertir en “nuevos” ciertos temas de largo recorrido es también visible, dada la novedad del propio medio en el cual circula la información y el hecho que el grado de pericia sobre cualquier asunto puede ser muy variado. Algunas investigaciones ya se han llevado a cabo y pueden ser útiles en el futuro desde el punto de vista metodológico (Salcedo, 2012; Fuster Morell, 2010).

Impactos en la distribución de recursos y en las dinámicas de interacción entre actores

Sabemos que el conocimiento es uno de los elementos o recursos básicos en la capacidad de intervención de los actores públicos y privados. Hasta hace relativamente poco, se trataba de un recurso escaso y muy desigualmente repartido entre los actores de una política pública. Nos referimos a los recursos cognitivos, a los que ya hemos tenido ocasión de referirnos. Se trata por tanto de una especie de “materia prima” de una política pública, que comprende los elementos indispensables para la conducción adecuada de esta en todos los ámbitos (definición política del problema público, programa de actuación político-administrativo, implementación y evaluación de los efectos). Hasta hace unos años, se consideraba que el “recurso cono-

cimiento” implicaba altos costes de producción y mantenimiento, resultaba muy costoso, y por tanto era considerado escaso y difícil de utilizar por parte de algunos actores. En efecto, se pensaba que la producción, reproducción y difusión de este recurso requería la existencia de sistemas de información cada vez más sofisticados, y una importante calificación específica de los usuarios. No era —ni es— inusual el hecho de que cada actor protegiera su información, para así conseguir más capacidad de influencia sobre el proceso de la política. Por otro lado, tradicionalmente, la producción y, sobre todo, el tratamiento y la difusión de los datos estadísticos de las políticas públicas eran competencia de servicios especializados, generalmente de carácter público (Surel, 2000). Hoy día, este aspecto es probablemente el que más ha cambiado gracias a Internet y a su gran fuerza como plataforma de generación de conocimiento compartido y distribuido. Crece sin parar la presencia de datos e informaciones en la red, no siempre del todo fiables, pero constantemente depurándose y mejorando. Y ello conlleva una evidente democratización de los recursos cognitivos, y una capacidad de conexión global al conocimiento que estaba al alcance de poquísimos hace sólo cuatro o cinco años.

Debemos referirnos asimismo al factor tiempo. Los procesos de elaboración de las políticas públicas han generado siempre problemas debido a la desigual valoración que el conjunto de actores atribuían al factor tiempo. Los actores públicos tendían a disponer de más tiempo que los representantes de grupos sociales, quienes en algunas ocasiones se veían presionados por el esquema de voluntariado que los nutre o por los costes que implicaban las dilaciones (Subirats *et al.*, 2007). No hay duda de que los tiempos se han acelerado para todos y, por tanto, en los nuevos escenarios, los actores que “viajan” más ligeros, con menos ataduras y rigideces, se mueven mucho mejor que aquellos quizás aparentemente más fuertes en capacidades y recursos, pero menos ágiles para moverse en dinámicas cada vez más aceleradas e imprevisibles. Las vías e instrumentos usados para oponerse a la aprobación de la llamada “Ley Sinde” o las formas de operar de movilizaciones como las del 15M, Occupy, Gezi Park, “Pase Libre”, etcétera, han puesto de manifiesto la capacidad y el impacto de acciones virales que son capaces en ciertas ocasiones de acelerar enormemente los tiempos de respuesta y de acceso a la agenda pública. El resultado de todo ello es que los procesos de elaboración, decisión e implementación de las políticas públicas sean mucho más imprevisibles. Estos cambios en los tiempos de elaboración y formación de decisiones y políticas públicas exigen a los poderes públicos y a las administraciones tener capacidad de seguimiento y de respuesta mucho más rápida. En otras palabras, dotarse de sistemas para recibir señales en tiempo real de lo que pasa en la red, y obrar en consecuencia.

En el ámbito de las dinámicas de interacción presentes en los procesos de elaboración de políticas (Howlett y Ramesh, 1995), el efecto que ha supuesto Internet es el de conseguir generar impactos en las políticas y en su proceso de conformación, sin disponer ni contar con estructuras organizativas previas que, según la literatura al uso, se lo permitieran. La propia red es el soporte de la acción, y sus múltiples conformaciones, su plasticidad y su horizontalidad permiten a cualquier individuo o grupo interactuar, promover, lanzar ideas y propuestas con esfuerzos mucho menos arduos y complejos que antes. El “*hardware*” de las administraciones públicas, sus edificios, sus cuerpos de funcionarios, sus potentes equipos de expertos, sus datos, o estructuras y equipos parecidos a los de los actores privados clave, deben interactuar y entrar en conflicto (o colaborar) con un conglomerado de personas, grupos y colectivos, que actúan a menudo sin estructura precisa y localizable, sin “*hardware*”, sin portavoces claros, pero con una capacidad innegable de presencia en el ágora colectiva y por tanto en la propia configuración de las políticas. Los poderes públicos y sus administraciones deberán repensar procesos y dinámicas, para afrontar las interacciones en ese nuevo escenario, dilucidando además si las nuevas dinámicas son vistas no sólo como un problema (en el sentido de obligar a modificar estructuras y lógicas de poder), sino también como una oportunidad para conseguir nuevos espacios de intermediación y de legitimación con otras alianzas y coaliciones.

Esta mayor capacidad de agregación de intereses comunes en red ha permitido a los nuevos intervinientes —o a aquellos ya presentes pero que han sabido adaptarse mejor al escenario digital— no depender obligatoriamente de los intermediarios o actores tradicionales que venían representando los intereses sociales (sindicatos, partidos políticos, ONG, etcétera). Ello les ha permitido asegurar su presencia directa en los debates de conformación de la agenda pública y disponer de capacidad de incidencia en la formulación de políticas sin tener que “pagar” su cuota de legitimación o de clientelismo a esos actores e intermediarios tradicionales. Un ejemplo de ello es el llamado Movimiento de Cultura Libre (presente en el debate de la ley Sinde, en el tema de las descargas de archivos, etcétera) que ha ido basando su dinámica de acción en un modelo de movilización social poco orientado a interactuar con los mecanismos de representación política convencional, no estableciendo vínculos ni dependencias organizativas con partidos políticos o sindicatos, sino más bien cuestionando su posición y su manera de actuar (Fuster Morell y Subirats, 2012). La mayor facilidad que ofrece la red para agregar intereses comunes o multiplicar relaciones, así como la capacidad de difundir mensajes viralmente a través de ella, ha permitido, por un lado, no depender de los filtros de los medios de comunicación de masas, pero manteniendo la capacidad de acceso directo al debate público. Por otro lado,

este acceso directo al debate público ha generado y ha abierto nuevas vías de entrada a la agenda de los medios de comunicación de masas y su significativa audiencia.

De esta manera, sin depender de los "*gatekeepers*" tradicionales, como son las grandes organizaciones de representación o medios de comunicación de masas, la red ha creado nuevos circuitos de participación en el debate público y de incidencia en las políticas públicas. Todo ello podría acabar obligando a poderes y administraciones públicas a renovar y ampliar los espacios de intermediación que se habían ido consolidando con un grupo más o menos permanente de actores en cada área o política sectorial (*policy network*). No va a resultar fácil mantener el esquema tradicional de formación de políticas, basado en los "*insiders*", cuando cada vez hay más "*outsiders*" que usan métodos no tradicionales para acceder a la arena en la que se debate la política, y cuando además esos nuevos interlocutores pueden prescindir de los intermediarios de siempre para conseguir tener influencia y condicionar los procesos de formación y elaboración de políticas. Sin una adecuada capacidad de trabajar en la red, y de disponer de los recursos y habilidades necesarias para ello, con el grado de flexibilidad y horizontalidad que ello exige, difícilmente podrán las instituciones y administraciones públicas pasar de las tradicionales redes de políticas cerradas y restringidas a los grandes intereses presentes en cada área sectorial, a una interlocución con una ciudadanía mucho más diversificada y en ocasiones presente de manera mucho más directa. Para ello es preciso entender que la interlocución en la red es mucho más cambiante y específica, y que la legitimidad y fiabilidad de los emisores y nodos de información/interacción no funcionan con los mismos criterios que en el escenario anterior. Pasos imprescindibles serían aceptar e impulsar procesos más abiertos, más transparentes y la búsqueda de nuevos equilibrios en la estructura de actores y en la distribución de recursos.

Comentarios finales

En el fondo, lo que resulta relevante y que transforma de arriba a abajo todo el proceso de formación, elaboración, decisión, implementación y evaluación de políticas públicas es la potencial presencia de nuevos sujetos que intervienen, que incorporan estructuras de relaciones inéditas, con recursos usados de manera más directa y ágil, y que acaban siendo capaces de influir de manera directa en ese proceso. Esos nuevos intervinientes actúan de manera distinta a los usuales, hasta el punto que resulta complicado atribuirles la misma característica de actores (al no disponer de estructura organizativa propia, ni mantener permanentemente un proceso de interacción, y estar más basada su acción en la relación que en el interés compartido). Estamos hablando de *momentos* de agregación colectiva en red, sin interlocutores es-

tables y claramente definidos. Su fuerza no está en la cantidad de gente que puedan “representar”, sino en su capacidad de “interconectar” y aglutinar la opinión pública en Internet, acrecentando la presión ciudadana (en Internet y más allá de Internet). Estas formas que Internet permite crean vínculos con y entre la ciudadanía, aportando, en los casos en que su masividad lo permita, reputación y credibilidad a demandas y reclamaciones específicas. Como ya hemos mencionado, sus lógicas de comunicación y articulación tienden a ser más horizontales, y sus formas de movilización menos previsibles y más cambiantes.

En este artículo, hemos querido presentar, al tiempo que mostrar sus límites, la serie de cambios y posibilidades que entendemos ofrece Internet y que afecta tanto a la política en general, como al proceso de formación y elaboración de las políticas públicas y de su gestión. Nuestra intención ha sido tratar de ir más allá de la visión utilitaria (“martillo”) sobre Internet, que entendemos predomina en la política actual, y tratar de abrir la puerta a otras alternativas distintas a la actual relación entre instituciones políticas y ciudadanía. En el fondo, lo que está en juego es la pregunta que motiva el inicio de muchas políticas públicas: cómo afrontar positivamente procesos de transformación y de cambio no meramente incremental ante problemas colectivos.

Así, quisiéramos poner de relieve que lo que está en juego no es sólo el repensar en qué medida Internet puede afectar a las instituciones políticas y la ciudadanía, sino que la profundidad de los cambios que genera y generará Internet podrían llevar a cuestionarnos la posición, los roles y modalidad de intermediación y de interacción que han venido caracterizando a las instituciones políticas. En ese contexto, las TIC permiten la ampliación del espacio público, entendido no como una esfera propia de las instituciones representativas, sino como un marco de respuesta colectiva a problemas comunes.

Referencias bibliográficas

- Abramson, M.A. y Morin, T.L., ed., (2003) *E-Government 2003*, Oxford: Rowman & Littlefield.
- Benkler, Y. (2006) *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*. New Haven: Yale University Press.
- Bennett, W.L. y Segerberg, A. (2013) *The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bimber, B. (1999) "The Internet and citizen communication with Government: Does the medium matter?", en *Political Communication*, 16(4), octubre-diciembre, pp. 409-428.
- Chadwick, A. y Howard, Ph., ed., (2009) *The Handbook of Internet Politics*. Londres: Routledge.
- Chadwick, A. y May, C. (2003) "Interaction between States and citizens in the age of the Internet: 'E-Government' in the United States, Britain, and the European Union", en *Governance*, 16(2), abril, pp. 271-300.
- Chen, H. et al. (2007) *Digital Government: E-Government Research, Case Studies, and Implementation*. Nueva York: Springer.
- Fuster Morell, M. (2010) *Governance on Line Creation Communities: Provision of Infrastructure for the Building of Digital Commons*. Tesis doctoral, European University Institute, Florencia, Italia. Mimeo.
- Fuster Morell, M. y Subirats, J. (2012) *Més enllà d'Internet com a eina "martell" - eina de la vella política: Cap un nou Policy Making? Els casos del Moviment de Cultura Lliure i pel Procomú Digital i el 15M a Catalunya*. Informe. Barcelona: Instituto de Gobierno y Políticas Públicas-Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gronlund, A., ed., (2002) *Electronic Government: Design, Applications and Management*. Londres: Idea Group Publishing.
- Hindman, M. (2009) *The Myth of Digital Democracy*. Princeton: Princeton University Press.
- Howlett, M. y Ramesh, M. (1995) *Studying Public Policy: Policy Cycles and Policy Subsystems*. Toronto: Oxford University Press.
- Kingdon, J.W. (1984) *Agendas, Alternatives and Public Policy*. Nueva York: Longman.
- Layne, K. y Lee, J. (2001) "Developing fully functional e-government: A four stage model", en *Government Information Quarterly*, 18(2), pp. 122-136.
- Lowi, Th. (1972) "Four systems of policy, politics, and choice", en *Public Administration Review*, 32(4), julio-agosto, pp. 298-310.
- Margetts, H. (2009) "Public management change and e-Government: The Eemergence of digital era governance", en Chadwick, A. y Howard, Ph., ed., *The Handbook of Internet Politics*. Londres: Routledge, pp. 114-128.
- Poster, M. (2007) "Internet piracy as radical democracy", en Dahlberg, L. y Siapera, E. (ed.), *Radical Democracy and the Internet: Interrogating Theory and Practice*, Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 207-225.

- Salcedo, J.L. (2012) *La visibilidad mediática de actores políticos en la red: la política de gestión de contenidos digitales y la propiedad intelectual en España y el Reino Unido*. Tesis doctoral, Departamento de Ciencia Política y Derecho Público-Universidad Autónoma de Barcelona. Mimeo.
- Stone, D. (1988) *Policy Paradox: The Art of Political Decision Making*. Nueva York: Norton.
- Subirats, J. (2011) *Otra sociedad ; Otra política?* Barcelona: Icaria.
- Subirats, J. et al. (2007) *Análisis y gestión de políticas públicas*. Barcelona: Ariel.
- Surel, Y. (2000) "The role of cognitive and normative frames in policy making", en *Journal of European Public Policy*, 7(4), pp. 495-512.

LA PRESENCIA DE LAS MUJERES EN EL SECTOR PRODUCTIVO DE LAS TIC

NUEVAS BRECHAS Y NUEVOS DESAFÍOS

María Goñi Mazzitelli y Lucía Pittaluga

Resumen

El marco conceptual de equidad de género en la Sociedad de la Información es aún nuevo en muchos aspectos. Esto, en parte, se debe a la escasa información cuantitativa y cualitativa que contiene un análisis con una perspectiva de género, acerca de los cambios o permanencias que la incorporación de las TIC ha promovido en los ámbitos productivos en relación con el trabajo y el empleo de las mujeres. Este artículo se basa en un estudio de campo realizado por CEPAL. Para visualizar y analizar las desigualdades de género que surgen en sectores productivos de la industria electroelectrónica y que hacen un uso intensivo de las TIC en el proceso de producción.

Palabras clave: Igualdad de género / acceso y uso de las TIC / cambio estructural.

Abstract

Working women in ICT sectors: new gaps and new challenges

The information society gender equity conceptual framework is still relatively new. In part, this is due to the limited quantitative and qualitative data available with a gender perspective on changes that ICT have generated on women work and employment. This article, based on an empirical exploratory study conducted by ECLAC, analyzes the gender inequalities in ICT sectors, dwelling with women ICT access and use in their labor spaces.

Keywords: Gender equality / ICT access and use / structural change.

María Goñi Mazzitelli: Asistente (grado 1) de la Comisión Sectorial de Investigación Científica- CSIC, Universidad de la República. E-mail: mgoni@csic.edu.uy

Lucía Pittaluga: Profesora adjunta (grado 4) de la materia Crecimiento y Desarrollo, y profesora titular (grado 5) de la materia Economía de la Innovación, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, UdelaR. Asesora del director nacional de Industrias, MIEM. Consultora independiente de CEPAL, BID y PNUD. E-mail: luciapittaluga@gmail.com

Recibido: 25 de octubre de 2013.

Aprobado: 30 de diciembre de 2013.

Introducción

El objetivo general de este artículo es analizar cómo incide la difusión de la Revolución Digital sobre la inserción laboral de las mujeres. La Revolución Digital surge de la amplia difusión de las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC)¹ en los diversos ámbitos de la economía y la sociedad. En particular, nace de la convergencia tecnológica de la electrónica, el *software* y las infraestructuras de telecomunicaciones (CEPAL, 2010). El presente estudio es un trabajo exploratorio en un sector productivo en el cual la Revolución Digital ha impactado fuertemente, como es el caso de la industria electroelectrónica en Brasil.² Se propone indagar en qué medida esos impactos han significado un mayor bienestar para las mujeres, aumentando y promoviendo su autonomía económica.

En particular, se desea generar conocimiento para proponer hipótesis para futuras investigaciones sobre las dos preguntas siguientes:

- ¿Genera la expansión de las TIC nuevas oportunidades de empleo para las mujeres?, y estas nuevas oportunidades laborales, ¿pueden considerarse empleos de calidad?, es decir, si les permiten mejorar su trabajo, su remuneración y adquirir mayores conocimientos que les sirvan como competencias en este nuevo contexto.
- La incorporación de las TIC en los diferentes ámbitos productivos ¿ha llevado a remover las barreras de género?, ¿cómo se visualizan estos sectores frente a la igualdad en el empleo?

Las dos interrogantes planteadas se basan en los antecedentes generados en el tema por Helena Hirata (1997, 2002; Hirata y Kergoat, 2007). En efecto, durante los años ochenta y noventa, Hirata realizó varias investigaciones en empresas ubicadas en Francia, Brasil y Japón, en las cuales estudió los cambios de la división sexual del trabajo en diferentes sectores productivos al introducirse las TIC. En sus trabajos incorporó a sectores productivos “mas-

1 Las TIC agrupan genéricamente equipos de informática, telecomunicaciones y, de modo creciente, los bienes de consumo electrónicos de uso personal y de entretenimiento que se están convirtiendo en los medios privilegiados de acceso a la autopista de la información de Internet.

2 Este estudio de caso es uno de los tres estudios que se realizaron para el documento base de la XII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2013).

culinos”, como el automotriz y siderurgia, y “femeninos”, como el trabajo de oficina y las industrias textil y electroelectrónica.

Hirata partió de la idea muy difundida de que la informática iba a crear empleos de trabajo leve, limpio y sedentario, y con ello iba a romper la segregación laboral de las mujeres. Sin embargo, los resultados que encuentra sugieren que los problemas son más complejos. Por de pronto, las mujeres no tienen más puestos técnicos en la era de las TIC que en la era metalme-cánica. Y el ingreso de las mujeres en una rama automatizada se acompaña con un movimiento de descalificación de una parte de los puestos de trabajo. Además, se observa una fuerte polarización de las calificaciones masculinas y femeninas.

Es necesario realizar una aclaración sobre las características del estudio de caso realizado en esta investigación. En sus estudios sobre el impacto de la introducción de las nuevas tecnologías sobre el empleo, el trabajo y la calificación de las mujeres, Helena Hirata (1997) concluye que la mirada de estos asuntos no ha de ser únicamente dentro del ámbito laboral, sino también en el ámbito familiar. Sin embargo, si bien fue la intención prioritaria del presente estudio de caso realizar un abordaje en conjunto sobre los temas relativos al puesto laboral de las mujeres y las actividades no remuneradas que asumen en su mayoría a través del trabajo doméstico, no fue posible obtener información relevante sobre este segundo aspecto. Seguramente, la propia metodología de entrevista en el ámbito laboral utilizada aquí, sin tener otra entrevista en el espacio familiar, fue la que impactó sobre el tipo de información recolectada con respecto a este segundo aspecto.

Se entiende que lo anterior limita seriamente el alcance de las conclusiones, dado que esta es una dimensión sumamente importante, que debe ser incorporada en aquellos estudios que buscan analizar la situación de las mujeres de forma integral. No se puede pensar en el ámbito laboral sin incorporar la división sexual del trabajo en otros espacios. En una de sus dimensiones, la división sexual del trabajo implica la distribución social de obligaciones y responsabilidades entre hombres y mujeres de las actividades del mercado y fuera de él, determinando la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, así como en otras actividades. En suma, queda pendiente para futuros estudios profundizar en esta dimensión que resulta fundamental para analizar la problemática de las mujeres en el mercado laboral y las desigualdades de género que se reproducen en estos espacios.

A través de este estudio de caso, no se encontró una única respuesta a las interrogantes formuladas, ni tampoco respuestas simples ni lineales. Se constató que la incorporación de las TIC en los ámbitos productivos no ha significado una transformación “positiva” per se en el empleo de las mujeres, brindando mayores conocimientos y habilidades que les permitan adquirir

mejores competencias en el mercado laboral. Las hipótesis que logramos formular para futuras investigaciones es que los resultados dependen del contexto socioeconómico en el cual están insertas las mujeres, de la formación de base y principalmente de si se aplican o no políticas industriales con perspectiva de género.

El artículo se organiza de la siguiente forma. En las dos primeras secciones se plantea el marco conceptual del trabajo (secciones 1 y 2). Luego se describe el sector electroelectrónico en Brasil y se recapitulan los antecedentes existentes sobre el trabajo femenino en ese sector (secciones 3 y 4) en Brasil. En la sección 5 se plantea y analiza el caso de las dos plantas electroelectrónicas estudiadas y en la última sección se concluye.

1. La incorporación de TIC en la producción de bienes y servicios

¿Por qué incorporar la perspectiva de género?

El rápido desarrollo y la expansión de las TIC, en todos los ámbitos de la sociedad, han promovido múltiples transformaciones. Estas, según el contexto y la participación de diversos actores, públicos y privados, pueden ampliar las oportunidades de quienes las utilizan o ahondar en las inequidades ya existentes, entre ellas, las de género.

Esta expansión ha sido acompañada, en mayor o menor medida, por diferentes acciones y políticas que han buscado orientar e incidir en el desarrollo que las TIC pueden promover en el marco de la sociedad. Desde la perspectiva de género, son menores las políticas existentes en este campo a pesar de las recomendaciones que desde hace más de una década se vienen realizando.³

La incorporación de la perspectiva de género en el marco de las políticas públicas —lo que se conoce como “*Gender Mainstreaming*” (GMS)— plantea repensar desde esta dimensión constitutiva las políticas, procesos y organizaciones.

El enfoque de GMS se refiere a una estrategia de transformación, de desplazamiento, que intenta deconstruir la construcción discursiva que “generiza” a los sujetos, proponiendo políticas de diversidad más allá de una po-

3 Desde la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), se han generado antecedentes y debates que incorporan el acceso y uso de las TIC como parte de los derechos de las mujeres. En aquella ocasión, las mujeres reclamaron una mayor participación en el desarrollo de las TIC y en las decisiones políticas en torno al acceso, funcionamiento y gobernanza de Internet como parte de sus derechos ciudadanos en un mundo globalizado. La Plataforma de Acción de Beijing (PAB), Sección J, respondió en parte a este llamado a través de resoluciones que establecieron la necesidad de que las mujeres fortalecieran sus habilidades, sus conocimientos y sus posibilidades de acceso y apropiación de las TIC, con el fin de lograr adelantos en el camino hacia la igualdad de oportunidades y la equidad en el acceso a los beneficios que estas tecnologías ya comenzaban a perfilar.

lítica de igualdad de oportunidades o de diferencia entre varones y mujeres. La realidad de la práctica política muestra que el enfoque ha resultado muy útil como paraguas político. Este paraguas ha permitido —en mayor medida— colocar las problemáticas de la desigualdad de género como un tema de la agenda política y diseñar estrategias diversas para su consecución (Rigat-Pflaum, 2009).

En el caso de las políticas públicas y acciones específicas que involucran el desarrollo de las TIC, son pocos los antecedentes que se identifican desde América Latina y el Caribe (Camacho, 2013) en los cuales se priorizan e incorporan acciones orientadas a la equidad de género. Según Camacho (2013), en parte, esto puede ser el resultado de contextos en los cuales no se conocen con profundidad cuál es la situación de inequidad de la Sociedad de la Información, puesto que no se tienen datos al respecto ni valoraciones realizadas con regularidad. Por otro lado, si bien se reconocen acciones puntuales orientadas a la equidad de género en casi todos los países, estas no son integradas como parte de la política pública digital.

En este sentido, cabe destacar que el marco conceptual de la equidad de género en la Sociedad de la Información es aún nuevo, por lo que restan muchas acciones y estrategias que pueden implementarse.

Las TIC no son neutrales al género. No tener presente las posibles desigualdades que pueden verse acentuadas con su expansión lleva a amplificarlas y reproducirlas —y a crear nuevas— en el marco de una sociedad que incluye crecientemente el desarrollo de las tecnologías en la amplia mayoría de los ámbitos en donde se relacionan varones y mujeres. Así la brecha digital de género comienza a ampliarse a través de los diferentes conocimientos y capacidades que varones y mujeres adquieren.

Promover la perspectiva de género en el campo de las TIC —en las políticas específicas y con los actores involucrados— permite llevar adelante una revisión de las relaciones que se presentan entre varones y mujeres. Visualizar el impacto diferenciado que la expansión de las TIC tiene en varones y mujeres, según los ámbitos de acceso y uso, busca deconstruir la naturalidad con la cual se asumen los roles y estereotipos en estos nuevos espacios. Para Sandra Harding (1986), los momentos discernibles en los enfoques de género son: 1) una categoría fundamental a través de la cual se otorga significado a todo; 2) una manera de organizar las relaciones sociales; 3) una estructura de la identidad personal. Partiendo de estos elementos, las teorías y debates en torno al género se podrán articular en tres apartados: 1) el género como categoría analítica aplicada a la deconstrucción de la “actitud natural”; 2) el género como sistema de organización social; 3) el género como criterio de subjetivización e identidad.

En suma, incorporar la perspectiva de género en el marco de las políticas públicas y acciones en el campo de las TIC resulta fundamental para no ampliar las brechas de género y promover espacios de igualdad en cuanto al acceso y uso que se hace de ellas.

2. Las TIC y su incidencia en el sector productivo: ¿y las mujeres?

Para comprender las dinámicas de desigualdad que las TIC producen en diferentes ámbitos laborales, es necesario remitirse al ámbito educativo —más específicamente el vinculado a la ingeniería e informática— ya que ambas áreas se encuentran íntimamente relacionadas. Particularmente, en la educación terciaria, los indicadores desagregados por sexo dan cuenta de la persistencia de las mismas desigualdades en diferentes regiones del mundo, a pesar de los diferentes contextos socioeconómicos, políticos y culturales, que por razones de género se sustentan —o son sustentados— en las estructuras académicas actuales (Comisión Europea, 2001 y 2012; UNESCO, 2012).

Estos indicadores han sido acompañados por un análisis cuantitativo y cualitativo desde los estudios de género, incorporando paulatinamente este enfoque al análisis del campo académico. De esta manera, se ha puesto en evidencia el proceso de incorporación de las mujeres a la institución universitaria, la feminización que ha experimentado el estudiantado en las últimas décadas, la segregación de las disciplinas, la baja presencia de las mujeres en los puestos académicos más altos y la subrepresentación en los órganos de toma de decisiones, entre los aspectos que más se han abordado (Etzkowitz, Kemelgor y Uzzi, 2003; Estébanez, 2004; Hornig, 2003; Pérez Sedeño y Gómez, 2008).

Particularmente, en el plano de la segregación horizontal, persisten todavía dificultades para el ingreso y permanencia de las mujeres en disciplinas masculinizadas. La expresión de estas formas de segregación dentro de la ciencia académica inhabilitan y entorpecen la aplicación plena de las capacidades de las mujeres (UNESCO, 2012; Hafkin, 2006).

Según el *Atlas mundial de la igualdad de género en la educación* (UNESCO, 2012), si bien en la matrícula universitaria se observa una reducción en la disparidad entre los sexos, a escala global se identifican importantes diferencias en las áreas disciplinares en las cuales mujeres y varones inscriben sus trayectorias: en este marco, las primeras predominan por lo general en ciencias asociadas a lo social o lo biológico, mientras que los segundos lo hacen en aquellas vinculadas a la ingeniería, la física y la informática.

De esta manera, las mujeres se ven paulatinamente excluidas —en mayor medida— de aquellos sectores productivos que demandan alto conoci-

miento en el uso y desarrollo de las TIC, puestos que a su vez se encuentran mejor remunerados. Pero esto no sólo ocurre en los puestos que requieren una mayor calificación, sino que también en la medida que la tecnología se va expandiendo horizontalmente en más sectores y ocupaciones, son cada vez más los trabajos donde se requieren estas habilidades técnicas de las que son excluidas.

Según Huyer y Hafkin (2007), diferentes estudios confirman que en todo el mundo la capacidad de las mujeres para integrarse a la Sociedad de la Información está subdesarrollada y subutilizada. Por lo que las mujeres corren el riesgo de ser marginadas aún más en estos espacios en los cuales se expande el uso de las TIC. Una dimensión fundamental en el ámbito laboral que comienza a utilizar de forma intensiva las TIC requiere —para los puestos mejor remunerados— una mayor formación específica que permita ocupar esas posiciones, desarrollando capacidades para la utilización de estas herramientas.

Teniendo en cuenta esta premisa y dadas las barreras de género que enfrentan las mujeres —retos y roles que determinan sus habilidades para participar en pie de igualdad con los varones—, no se puede esperar que la brecha de género en la Sociedad del Conocimiento mejore automáticamente a través de la expansión de las TIC. Por el contrario, para modificar este estado de situación son necesarias acciones específicas (Huyer y Hafkin, 2007).

En un esfuerzo por sintetizar algunas de las barreras específicas que enfrentan las mujeres para el uso de las TIC, Huyer y Mitter (2003) resaltan las siguientes;

- Barreras socioculturales para el estudio de las ciencias que restringe su acceso e interacción con la tecnología.
- Dado que el inglés es uno de los principales idiomas en la red, las mujeres lo hablan menos que los hombres. Como resultado es menor su ingreso y acceso a recursos.
- Responsabilidades domésticas y reproductivas: una restricción importante para las mujeres es la asunción de las responsabilidades domésticas, el cuidado diario de niños/as y adultos/as mayores y actividades de subsistencia. El doble o triple rol de las mujeres en la familia y la comunidad determina que estas actividades vayan en detrimento del tiempo dedicado a la formación y el trabajo remunerado.
- Las actividades y prácticas culturales pueden impedir el acceso a las oportunidades para el uso de las TIC, así como su entrenamiento. También en algunas culturas las mujeres son percibidas como menos capaces de entender conceptos técnicos o científicos.

- Ubicación geográfica: en América Latina hay más mujeres en áreas rurales, por la migración de los varones a áreas urbanas. Internet está menos disponible en áreas rurales. Si bien los accesos públicos a Internet comunitarios pueden ser una solución, a veces excluyen a las mujeres, dado que tienen clientes predominantemente masculinos.
- Conocimiento local: es crucial que existan contenidos relevantes. Aun cuando cuenten con recursos para acceder a las TIC, las mujeres serán reacias a invertir tiempo y dinero en utilizar las TIC si no consideran valiosa la información que pueden obtener. La información que actualmente encuentran en Internet confirma este escepticismo, por lo que la falta de contenido útil para las mujeres es una barrera mayor. Los estudios demostraron que la existencia de contenidos relevantes es crucial para la participación de las mujeres en las TIC.

Estas barreras dejan entrever algunas de las dificultades que las mujeres encuentran para insertarse —principalmente en aquellos puestos laborales que requieren conocimiento técnico específico en el campo de las TIC— lo que lleva a ubicarlas en los puestos de “primera línea”—en los cuales el manejo de las tecnologías resulta mecánico y simple—, mientras que los varones se ubican como los “trabajadores del conocimiento”.

Esto genera, junto con la persistencia de prejuicios de género, una mayor segmentación laboral (en sectores de baja productividad), una mayor segregación ocupacional (en ocupaciones con menores salarios y proyección laboral) y una mayor segregación vertical (menor acceso a cargos jerárquicos).

3. La industria electroelectrónica en Brasil

Como se sabe, el desarrollo de la industria electroelectrónica es clave para el cambio estructural, pues aumenta la eficiencia dinámica de la estructura productiva. El cambio estructural implica colocar en el centro de la dinámica de crecimiento los cambios cualitativos en la estructura productiva. En el ámbito de la productividad y el empleo, es necesario, tanto para una mejor inserción global como para un dinamismo interno virtuoso, procurar mayor participación de los sectores intensivos en conocimiento en la producción total. Esto no quiere decir que el sector electroelectrónico sea el único sector intensivo en conocimiento e innovación que pueda lograr cambiar la estructura productiva (CEPAL, 2012).⁴

En Brasil, la facturación del sector electroelectrónico representó cerca del 3,9% del PIB en 2010, proporción que se ha mantenido en los años poste-

4 En CEPAL (2012, p. 34) se describen los sectores que pertenecen a la actual Revolución Tecnológica que pueden transformar la estructura productiva de forma más eficiente.

riores.⁵ De acuerdo a Bampi (2009, p. 25), la electrónica en Brasil tiene cinco características que la distinguen: i) es una industria esencialmente seguidora de productos mundiales; ii) es una producción dedicada a atender casi exclusivamente el mercado doméstico, salvo en el caso de los aparatos celulares, submontajes electrónicos para autos y motocompresoras herméticas; iii) se producen bienes electrónicos finales sin diseño brasileño, sin componentes locales y sin diferenciación por marca propia; iv) no hay marcas nacionales; v) finalmente, existe muy bajo contenido nacional de componentes electrónicos de mayor valor agregado (tales como procesadores, microcontroladores, LED, conectores, fibras ópticas, etcétera).

En función de las características mencionadas, Bampi plantea un escenario de cambio estructural en el que la industria evoluciona gradualmente hacia la incorporación de nuevos patrones de innovación, anclada en la construcción de un ecosistema con fuerte impronta de ingeniería local. Actualmente la transformación de la industria electroelectrónica en Brasil está en el centro de atención de la política industrial, cuyo objetivo es generar una estructura productiva más eficiente.

No obstante, como dice CEPAL (2012), para promover un cambio estructural virtuoso, no basta con multiplicar los enclaves de alta tecnología o mejorar la punta más eficiente del sistema productivo. El cambio estructural debe facilitar una sinergia en el conjunto de la economía con encadenamientos hacia atrás y hacia delante. En este proceso de “tiraje” desde arriba y ascenso desde abajo, el empleo va modificando su estructura, desplazando paulatinamente a la población activa desde sectores de baja productividad hacia nuevos sectores que van dando mayor densidad al espacio intermedio de productividad. Además, cuando la estructura productiva está muy polarizada, los mecanismos puramente redistributivos de carácter fiscal-social no solucionan los problemas de desigualdad y escaso crecimiento, ni son sostenibles en el largo plazo. Más temprano que tarde las políticas deberán ocuparse de la generación de oportunidades de empleo y capacitación en el marco del cambio estructural. La adopción de políticas industriales que impulsen esa transformación debe ser considerada, junto con las políticas sociales, dimensiones clave en el horizonte de la igualdad.

El empleo en el sector electroelectrónico brasileño, compuesto por trabajadores directos —formales e informales—, en plantilla y tercerizados, ascendían a cerca de 384.000 en 2009. Entre estos últimos, un 61% tenía ocupaciones en áreas manuales, el 15% en áreas administrativas, el 13,7% en ocupaciones a nivel técnico (medio y superior) y el 7% en áreas de apoyo. Si

5 En función de datos del sector de la Associação Brasileira da Indústria Elétrica e Eletrônica (ABINEE, 2012) y del PIB brasileño calculado por el IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística), suponiendo una proyección de crecimiento del PIB de 1% en 2012.

bien las mujeres representaban el 33% del total, su salario promedio era 32% menor al de los hombres (DIEESE y CNM/CUT, 2010).

En consecuencia, en un sector relativamente feminizado, como es el electroelectrónico en Brasil, y centro de atención de la política industrial para generar una estructura productiva más eficiente, es primordial detectar las problemáticas del empleo femenino para tener más claridad sobre qué política industrial podría tener mejor impacto desde el punto de vista de la perspectiva de género. Es ese el objetivo del estudio de caso que analizamos más adelante.

4. El trabajo de las mujeres en la industria electroelectrónica en Brasil: antecedentes

Como ya mencionamos, hay algunas investigaciones realizadas en el sector electroelectrónico en Brasil, que sirven como antecedentes para comprender el acceso de la mano de obra femenina a las áreas de inserción automática de las piezas, siendo estas las áreas más importantes de producción de las grandes montadoras de bienes electroelectrónicos.

Sobre la base de un trabajo de campo realizado entre los años 1982 y 1984, acerca del empleo de las mujeres en dos plantas de una multinacional de nacionalidad francesa del sector electroelectrónico en Francia y en Brasil, Helena Hirata (2002) saca algunas conclusiones de interés para el presente estudio de caso.

En las dos fábricas estudiadas por Hirata, las mujeres representaban el 70% de los empleados y ocupaban principalmente los puestos menos calificados: en Francia el 12% de las mujeres tenía puestos con calificación, de supervisor o técnico, mientras que en Brasil sólo el 3%. En la planta brasileña había una gestión flexible de la mano de obra, ya que se podía contratar y despedir a los/as trabajadores/as en función de las oscilaciones de la demanda. Los/as obreros/as no podían hablar entre ellos/as y estaban sujetos a un fuerte control por parte de los supervisores. La gerencia podía revisar a los/as trabajadores/as a la salida de la fábrica y tenía el derecho de solicitar, cuando lo considerase necesario, la realización de horas extra. Además, la afiliación sindical era muy baja. La situación de la planta en territorio francés era la contraria: el 90% de los/as trabajadores/as estaban sindicalizados, los despidos eran regulados por el Estado, y la realización de horas extras y las revisiones, acordadas por un convenio colectivo.

La conclusión del trabajo de Hirata fue que, a pesar de las diferencias de la gestión de la mano de obra entre los dos países, las mujeres en ambas plantas ocupaban los puestos de menor nivel tecnológico, pero con alta intensidad

de trabajo manual. No obstante, en Francia empezaban a aplicar en aquellos años un programa de formación y entrenamiento para que las trabajadoras pudiesen empezar a ocupar puestos calificados y supervisar las máquinas automáticas, lo que podría impactar sobre los puestos con nivel tecnológico ocupado por mujeres.

Más recientemente, Oliveira (2006) encontró resultados similares a Hirata en el mismo sector en Brasil. En efecto, al analizar la feminización de las plantillas de las empresas electroelectrónicas de la Zona Franca de Manaus (principal polo electroelectrónico de Brasil) encontró lo siguiente:

... a través de la automatización las empresas han disminuido sus plantillas de trabajadores. Buena parte de los trabajadores hombres han sido sustituidos por mujeres, al mismo tiempo que ha habido un vaciamiento de los contenidos y una simplificación del trabajo. Se entrena a la mano de obra femenina para realizar tareas de supervisión de las operaciones de los equipos. Los trabajos de mantenimiento técnico se llevan a cabo por técnicos e ingenieros —todos hombres—. Es indudable que existe una fuerte asociación entre trabajo femenino y puestos de trabajo taylorizados.

Las conclusiones de los estudios mencionados como antecedentes pueden agruparse en dos dimensiones que serán tomadas como ejes de análisis en nuestro caso de la electroelectrónica en Brasil.

- En primer lugar, el ingreso y la presencia de las mujeres en sectores en los cuales las tecnologías forman parte fundamental de la cadena productiva se acompaña con un movimiento de descalificación de una parte de los puestos de trabajo —que son en su mayoría ocupados por las mujeres—.
- En segundo lugar, esto conduce a una polarización de las calificaciones masculinas y femeninas en el interior de cada sector directamente vinculado a las capacidades cognitivas para el manejo de las TIC.

5. El trabajo de las mujeres en dos plantas electroelectrónicas de San Pablo en la actualidad

La fábrica de productos electroelectrónicos (empresa A) fue inaugurada en 1996 y produce bienes de consumo electrónicos, como celulares, *tablets*, etcétera (Leite y Guimarães, 2012). Gran parte de los insumos de la fábrica son materias primas procedentes de países asiáticos como Japón y China (microsensores integrados en las tarjetas de red, chips que componen los teléfonos celulares, componentes electrónicos incorporados en las placas de los circuitos impresos). La planta está situada en el polo tecnológico de la región

metropolitana de Campinas, San Pablo, y emplea a 1900 trabajadores/as, de los/las cuales las mujeres representan el 65%.⁶

La empresa B se ubica también en el polo tecnológico de Campinas y produce el mismo tipo de bienes de consumo que la empresa A. Dos de las operarias de la empresa B (también multinacional) fueron entrevistadas en el sindicato del sector electroelectrónico (Sindicato dos Trabalhadores Metalúrgicos da Região Metropolitana de Campinas).

A continuación, se analizará el tipo de inserción laboral de las mujeres en estas plantas, las oportunidades de ascenso para las mujeres dentro de las empresas, y, finalmente, los procesos de formación existentes —o inexistentes— que les permiten avanzar hacia una mayor calificación de su trabajo.

■ La división técnica y sexual del trabajo

La división técnica del trabajo⁷ en la planta de la empresa A se plasma en tres áreas de producción: el *Front-end*, el *Back-end* y el Centro de Recuperación y Dispositivos (CAR), ocupando el *Back-end* la mayor parte de los 1.900 empleados de la planta.⁸ El aparato electrónico pasa por el *Front-end*, luego por el *Back-end*, culminando en el puesto de control de calidad y, si es aprobado, se encamina hacia el área de embalaje (a cargo desde el año 2001 de una empresa tercerizada ubicada dentro de la misma planta). Si tiene algún defecto se encamina hacia el CAR para ser reparado.

En el Cuadro 1 se describen las características básicas de cada área de producción.⁹ En el *Front-end* se prepara la placa con el circuito impreso, en el *Back-end* se monta el aparato, juntando la placa con todos los demás componentes, y se testea el aparato. Si el test da alguna falla se envía al CAR. En el *Front-end* trabajan mayoritariamente hombres y en el *Back-end* mujeres. En el CAR, los hombres son los técnicos analistas de los aparatos con fallas, mientras que las mujeres son las reparadoras.

6 La empresa multinacional a la cual pertenece la fábrica fue adquirida recientemente por un *holding* internacional. No obstante, los/las gerentes/as entrevistados para este trabajo declararon que no se habían producido hasta ese momento cambios significativos en la estructura interna de la unidad de San Pablo.

7 Se denomina así a la descomposición de las tareas de producción en el seno de una empresa en subconjuntos de tareas especializadas asignadas a individuos o grupo de individuos.

8 A estas tres áreas se suman las de soporte técnico (ingeniería y manutención).

9 Basado en Leite y Guimarães (2012) y las entrevistas realizadas en la planta.

Cuadro 1. Organización de la producción en la planta A.

<i>Front-end</i>	<i>Back-end</i>	CAR
Se producen las placas de circuito impreso que forman parte del aparato electrónico. Esta fase de producción es el cuello de botella de la planta, en el sentido que determina el volumen final de los productos terminados.	Cada tipo de placa producida en el <i>Front-end</i> se inserta en los celulares, <i>tablets</i> y módems en la línea de montaje y encaje del <i>Back-end</i> .	En el caso de que se detecte en el testeado algún daño o problema del aparato producido, este se envía al CAR, el centro de reparaciones de la fábrica.
Cada línea de producción del <i>Front-end</i> cuenta con 4 operarios/as —mayoritariamente hombres— que producen en promedio 90 placas por hora de forma totalmente automatizada.	Cada línea de producción cuenta con alrededor de 60 operario/as —mayoritariamente mujeres— que producen en promedio entre 300 y 350 aparatos por hora, de forma completamente manual.	Aquí el aparato es analizado por un técnico electroelectrónico (casi siempre un hombre) que identifica el problema y lo encamina hacia un/a reparador/a (casi siempre una mujer).
Del <i>Front-end</i> , las placas son enviadas hacia el depósito, en donde son catalogadas y luego siguen su curso para abastecer el <i>Back-end</i> .	El último puesto del <i>Back-end</i> es el testeado del aparato montado anteriormente, que se realiza de forma automatizada.	

Fuente: Elaboración propia en base a nota de visita a Planta de empresa A.

Si bien los/as gerentes/as entrevistados coinciden en señalar que no hay ningún tipo de discriminación positiva para emplear a mujeres en determinados puestos de trabajo, son ellas las que terminan aprobando mejor las diferentes pruebas de admisión para esos puestos:

... casi un 65% de las trabajadoras son mujeres, por una selección natural. (Gerente del Área de Entrenamiento)

Se puede decir que a la división técnica del trabajo de la empresa se le superpone una división sexual del trabajo. Según Kergoat (2000):

... la división sexual del trabajo es la forma de división del trabajo social que deriva de las relaciones sociales entre los sexos. Posee las características de asignar las prioridades de los hombres a las esferas productivas —al mismo tiempo que captan las funciones de mayor valor agregado social— y las de las mujeres a las esferas reproductivas. Esta forma de la división social del trabajo tiene dos principios organizadores: el principio de separación (hay trabajos de hombres y otros de mujeres) y el principio de la jerarquía (el trabajo del hombre “vale” más que el de la mujer). Igual que las otras formas de divisiones del trabajo, la división sexual del trabajo no es rígida ni inmutable. Si bien sus principios organizadores son los mismos, sus modalidades (concepción del trabajo reproductivo, lugar de la mujer en el trabajo mercantil, etcétera) varían fuertemente en el tiempo y el espacio.

Los puestos de trabajo, que requieren calificación técnica (del *Front-end* y de análisis de fallas en el CAR) son ocupados mayormente por hombres; mientras que los puestos del *Back-end* menos calificados (de montaje y testeo) y los puestos un poco más calificados (reparación del CAR) son ocupados por mujeres.

En el Cuadro 2 figura una descripción de las tareas de los puestos que ocupan las mujeres sobre la base de lo que declararon las operarias en las entrevistas realizadas.

Cuadro 2. Descripción de algunas tareas relacionadas por las operarias entrevistadas.¹⁰

Montaje Back-end	Testeo Back-end	Reparadora CAR
Las operarias están organizadas en equipos de hasta 60 personas que conforman un equipo de producción.	Algunos celulares se testean todos por la computadora. Es un testeo general, desde el display para ver si está funcionando o no, la cámara, si el foco funciona correctamente, el teclado, el sistema operativo. Para otros celulares u aparatos en general, el testeo por computadora es parcial.	Cuando la placa llega a las reparadoras, ya viene con todos los componentes soldados. Ya pasó por el técnico que analizó la falla y determinó cuál es el componente que tiene que ser cambiado.
Cada operaria ejecuta sus tareas en forma repetitiva y rápida, utilizando en promedio menos de cinco minutos para montar cada aparato.	Se hacen algunas partes en la computadora y otras manualmente.	Las reparadoras son las que hacen la remoción y colocan el componente nuevamente.
Las trabajadoras cambian de tareas cada dos horas, con el objetivo de prevenir las lesiones debido al esfuerzo repetitivo. Aunque este cambio implica pasar a realizar otro conjunto de tareas repetitivas.	El testeo es de sonido, de audio, el teclado, se examinan los display, para ver si están con la visibilidad normal, se examina la conexión a Internet, se ve si está mal encajado, se examina el micro del cd, la memoria y la carga.	
Otro método para evitar el cansancio es el cambio de postura. Se hacen cambios periódicos de estar de pie a estar sentada y viceversa.	Casi todas las tareas del testeo se hacen en posición de pie.	
Algunos puestos son más críticos que otros debido a que hay que tener más delicadeza y agilidad (por ejemplo, el encaje de un lente de un aparato). Estos puestos son menos sustituibles que otros, por lo que hay algunas operarias especializadas en ellos.		

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a operarias.

10 De las ocho operarias entrevistadas de la empresa A, siete trabajan en la línea de montaje y testeo y una en reparación. Las dos operarias entrevistadas de la empresa B trabajan en la línea de montaje y las tareas que describen no difieren de las de la empresa A.

Las operarias afirman que en los puestos de montaje y prueba se requieren características como rapidez, delicadeza, agilidad y atención, entre otras. El área de reparaciones es una de las preferidas por las operarias para trabajar, ya que tiene mayores requerimientos técnicos y un mejor salario. Puede apreciarse que las mujeres ocupan los puestos de menor grado tecnológico, pero con alta intensidad de trabajo. Las operarias ocupan esos puestos de trabajo por sus habilidades manuales y no intelectuales, desconociendo el funcionamiento de las tecnologías que utilizan en sus tareas.

Las mujeres son empleadas en áreas específicas, conformando la creación de nuevos “territorios de mujeres” en las cuales las habilidades requeridas para el puesto están definidas como características típicas de la “mujer”. Por lo tanto, se establece como natural y eficiente que la mujer trabaje en esas áreas. Esas habilidades que son consideradas como “naturalmente femeninas” se perpetúan bajo una fuerte estructura que promueve el mantenimiento y la reproducción del sistema de género.¹¹

Además, la gerencia reconoce voluntariamente las cualidades específicas de la mano de obra femenina, pero no reconoce estas cualidades como pudiendo constituirse en una calificación “real” de la trabajadora. Estas habilidades típicamente femeninas y que llevan a las mujeres a ocupar estos puestos laborales, de menor jerarquía y menor remuneración, terminan siendo una concepción que se va naturalizando dentro de estas industrias. Ahora bien, si las habilidades de las mujeres son cada vez más visibles, cada vez más reconocidas en estos sectores, ¿por qué no son compensadas económicamente? Este mayor reconocimiento salarial podría sacarlas del lugar de “habilidades naturales” para comenzar a ser valorizadas como competencias profesionales en el ámbito laboral.

Finalmente, estas “habilidades” —que se perciben como naturales en las mujeres— no son transmitidas a través de un proceso formal de capacitación, sino que por el contrario estas vienen dadas en las trabajadoras que las utilizan y las ponen al servicio de diferentes puestos laborales en sectores que usan las tecnologías.

De esta manera, puede observarse cómo las trabajadoras son reconocidas y valoradas por sus “habilidades naturales” en el manejo y manipulación de pequeñas piezas tecnológicas, en las diferentes posiciones de la

11 Un sistema de género es un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, tratamiento y ornamentación del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una débil fuerza de cohesión. Esto hace referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos; es decir, en la mayoría de las sociedades humanas, entre varones y mujeres (Anderson, 2006).

cadena de montaje, mientras que la mayoría de los trabajadores ocupan posiciones en las cuales tienden a desarrollar en mayor medida sus “habilidades técnicas”.

En suma, en la planta electroelectrónica estudiada, a la división técnica del trabajo existente se le superpone una división sexual del trabajo. Allí las mujeres ocupan los puestos de menor nivel tecnológico, pero con alta intensidad de trabajo. Ocupan esos puestos de trabajo por sus habilidades manuales y no intelectuales. Es decir, las mujeres son requeridas y ocupan esos puestos de trabajo por las mismas características que Hirata (2002) describía hace 30 años en las dos plantas electroelectrónicas en Brasil y Francia, también fabricantes de productos electrónicos de consumo masivo. Agilidad, coordinación, delicadeza, concentración, son las habilidades que se repiten una y otra vez a lo largo de los años sobre el trabajo manufacturero de la mujer. Sin que eso signifique que la revolución digital que se introdujo más recientemente en las fábricas haya transformado estas características de trabajo femenino en la industria electroelectrónica.

■ La calificación y las oportunidades de carrera dentro de la empresa

La división sexual del trabajo se plasma también en las oportunidades de carrera dentro de la empresa. El plan de carrera del/la operario/a está visualmente omnipresente en toda la planta:

... por todos lados hay grandes carteles con el plan de carrera, como incentivo para el crecimiento de los trabajadores dentro de la empresa. (Leite y Guimarães 2012)

La gerenta de recursos humanos explica que los paneles en el área de manufactura tienen como objetivo explicar a los/as operarios/as sus oportunidades de carrera dentro de la empresa. Desde la posición en la cual entran en la empresa, hasta cuáles son las posiciones futuras posibles, y qué conocimientos precisan tener para acceder a ellas.

En efecto, existen oportunidades de ascenso dentro de la empresa, aunque, como se va a ver, las trayectorias no están separadas de las “funciones naturales” de cada sexo. Si bien no está explícitamente establecido un sexo de preferencia en los llamados públicos (internos y externos a la empresa) a candidatos/as para ocupar los cargos vacantes, estos se van ocupando siguiendo el sesgo ya establecido por la división sexual del trabajo explicada anteriormente.

En el Cuadro 3 se especifican los puestos de trabajo existentes y los requisitos para acceder a ellos, lo que delinea la carrera laboral a la que puede acceder el/la trabajador/a.

Cuadro 3. Trayectorias laborales posibles.

Puestos de trabajo	Requisitos para obtener el puesto
Operario/a 1 (Back-end)	Selección externa <ul style="list-style-type: none"> • Secundaria completa. • Preferencia en la edad, 25 años o más y que tenga compromisos familiares. • Se prefiere que haya tenido alguna experiencia en fábrica. • Prefieren que tengan un curso de computación de nivel básico. • Se realizan pruebas para comprobar el grado de reflexión y la asociación lógica.
Operario/a 2 (Back-end): tiene la función de entrenar a los/as operarios/as 1. Es responsable de la parte de organización, de revisión, y ayuda a los/as operarios/as si se acumula el trabajo.	Selección interna (Plan de carrera) <ul style="list-style-type: none"> • Mínimo un año en la empresa. • Se evalúa la facilidad para enseñar a los/as operarios/as 1. • Capacidad para coordinar junto al focal de línea el trabajo en su línea de producción. • Proyección a futuro. • Para ser candidato se debe tener un buen puntaje de presentismo. • Se realizan pruebas de conocimientos técnicos.
Focal de línea (Back-end): es un líder del área.	Selección interna (Plan de carrera): <ul style="list-style-type: none"> • Requisitos generales para ser seleccionado en concursos internos (presentismo, desempeño anterior, etc.). • Conocimientos técnicos. • Liderazgo.
Reparador/a en el CAR: remoción y colocación del componente de un aparato con falla.	Selección interna (Plan de carrera): <ul style="list-style-type: none"> • Requisitos generales para ser seleccionado en concursos internos (presentismo, desempeño anterior, etc.). • Conocimientos técnicos.
Supervisor/a (Back-end)	Selección interna (Plan de carrera): <ul style="list-style-type: none"> • Requisitos generales para ser seleccionado en concursos internos (presentismo, desempeño anterior, etc.). • Experiencia anterior en un proceso productivo, liderazgo, graduación técnica.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a operarias.

Los puestos de operario/a 1 y 2 y el de reparaciones son ocupados principalmente por mujeres; los focales de línea se reparten mitad y mitad entre hombres y mujeres, y entre los supervisores/as predominan los hombres.

Según los gerentes entrevistados, se ha establecido un plan de carrera al que puede acceder cualquier operario/a de la planta.

De operador 1 vas para el operador 2, también puedes ser reparador o ser un focal de línea, que es un líder del área de producción. Nosotros tenemos muchos casos en la empresa, el actual gerente del área de entrenamiento, por

ejemplo, era operador de producción, que hoy tiene una función de gerenciamiento. Tenemos muchos casos, muy buenos, de personas que hicieron carrera en la empresa, muchos casos. (Gerenta de Recursos Humanos)

Por otro lado, la misma gerenta de Recursos Humanos anterior enfatiza que las posibilidades de ascenso son iguales para hombres y mujeres:

... cuando abrimos esas posibilidades no decimos si es para hombre o mujer. Coincidentemente el hombre es mejor en aquel proceso o la mujer es mejor en aquel otro. Pero las mujeres son muy buenas en esta cuestión de liderazgo. Nosotros observamos que ellas tienen características bien interesantes. Observamos mucha inmadurez en los jovencitos. Llegamos a promover jovencitos para operador 2, que luego tuvimos que rever porque perdieron la medida del poder. Las mujeres son más conscientes del papel que tienen ellas en esa cuestión del poder, del liderazgo. No tenemos datos para decir que es así. Pero sí las oportunidades son iguales para todos. (Gerenta de Recursos Humanos)

Sin embargo, entre las operarias entrevistadas, aunque ninguna niega la existencia de un plan de carrera, no predomina el sentimiento de grandes oportunidades de ascenso adentro de la empresa.¹²

Fuera de la formación formal externa a la empresa, la capacitación interna es el factor que puede incidir sobre las posibilidades de ascenso de las operarias. Aun así, las oportunidades de capacitación están limitadas a los puestos de trabajo de nivel 2, CAR o cargos de supervisión. Lo que se hace habitualmente son entrenamientos muy rápidos para cambiar de proyecto, lo que no implica en ninguna circunstancia un acumulado de aprendizaje o un conocimiento mayor de su trabajo.

En suma, a lo largo de las entrevistas realizadas se constata, en primer lugar, que efectivamente hay oportunidades de carrera abiertas para las operarias dentro de la empresa. Todas las operarias que se entrevistaron admiten esto, aunque evalúan de forma diferente sus posibilidades para acceder a estas oportunidades. La formación formal de base y la capacitación en la producción son los principales factores que explican el acceso a las nuevas oportunidades. No obstante, todos (tanto la Gerencia como las propias operarias e incluso el sindicato) asumen que hay una determinada trayectoria para las mujeres operarias (pasaje de operaria 1 a 2, focal de línea, reparadora) y no parecen percibirse posibilidades de trabajar en puestos “masculinos” de la planta (*Front-end*, área de soporte técnico, técnico electrónico del CAR).

12 Aunque la mayoría de las entrevistadas admite, con algunos matices, que su salario es acorde con el trabajo que realiza, los argumentos esgrimidos para justificar ese sueldo son en general la baja calificación de su trabajo y el nivel básico de su educación formal.

Lo anterior muestra la cristalización de los territorios de hombres y mujeres, con perfiles diferenciados en cuanto a capacidades y formación y, por ende, a la posibilidad de crecimiento laboral. Si bien hay oportunidades de empleo para las mujeres, al existir probablemente segmentación horizontal, las posibilidades de carrera para hombres y mujeres son diferentes.

Conclusiones

A través del estudio de este caso del sector electroelectrónico en Brasil, se pueden generar algunas hipótesis del impacto del cambio estructural sobre la inserción laboral de las mujeres. Como se observó, el sector electroelectrónico es un candidato de la política industrial brasileña para lograr una estructura productiva más eficiente. Al mismo tiempo, es un sector con relativa importancia del empleo femenino, en el cual en algunos subsectores, como el de montaje de bienes de consumo electrónicos, las mujeres son claramente mayoritarias. Por ello, el caso seleccionado es adecuado para plantear algunas consideraciones acerca de cómo las políticas industriales podrían enriquecerse a través de la incorporación de una perspectiva de género.

Encontramos en las dos plantas estudiadas lo mismo que Helena Hirata halló hace 30 años. En efecto, la división técnica se superpone a la división sexual del trabajo, ocupando las mujeres los puestos de trabajo de menor nivel tecnológico y mayor intensidad de trabajo manual. Además, la carrera preestablecida para las operarias tiene un claro sesgo negativo hacia las posibilidades de trabajar en puestos “masculinos” de la planta, lo que estaría restringiendo el acceso a puestos de trabajo con mayor nivel tecnológico. Sólo que en el presente caso, Brasil es un país radicalmente diferente al que estudió Hirata en los años ochenta. Hoy, en Brasil, el Estado regula las relaciones de trabajo, los sindicatos tienen una presencia e influencia importante y existe una Secretaría de Políticas Nacionales para las Mujeres (SPM) dependiente directamente de la Presidencia de la República.

Al poner el foco en el trabajo de las mujeres, observamos que las tecnologías son usadas por las operarias con la ignorancia de su uso. Las operarias no saben ni por qué, ni cómo funcionan las tecnologías que usan en sus tareas laborales, sólo aprietan botones, responden a señales sonoras o visuales, encastran manualmente partes del aparato, dejándoles poco o nulo margen para generar procesos incrementales de mejora de su propio trabajo. La tecnología que usan las operarias es como una “caja negra” sin abrir, la que sustituye la capacidad humana de decisión y juicio por programas informáticos con protocolos de decisión preestablecidos. El entrenamiento que se da sobre la línea de producción consiste en apenas algunos minutos de explicación y otros de acompañamiento sobre la práctica, lo que no alcanza para adquirir habilidades en TIC por esta vía.

Estas características, entre otras, contribuyen a reproducir determinados modelos en la gestión de la mano de obra, que tiene por objetivo controlar el esfuerzo del/la trabajador/a con tareas claramente definidas y preestablecidas, que contribuyen a reforzar procesos rutinizados y mecánicos de trabajo. Es decir que el taylorismo sigue vigente, sólo que ahora toma la forma digital.

Las operarias no fueron contratadas por sus capacidades tecnológicas, sino por habilidades consideradas “femeninas”, como son la agilidad, la coordinación, la delicadeza o la concentración. Sin embargo, si bien los empleadores reconocen voluntariamente esas cualidades específicas de la mano de obra femenina, no reconocen que puedan constituirse en una calificación “real” de la trabajadora, dado que estas habilidades no fueron adquiridas en un ámbito profesional.

En este caso se observó que la posibilidad de ingresar al sector no está medida por el conocimiento previo al uso de las TIC, sino que principalmente se priorizan las “habilidades naturales” para desempeñar las funciones requeridas que ocupan en su mayoría las mujeres. Estas son habilidades que se identifican como “naturalmente” femeninas y no han alcanzado el mismo estatus y valor que el conocimiento tecnológico necesario para aquellos puestos con mayor nivel de jerarquía, remuneración y conocimientos.

Por último, las posibilidades y el acceso real que tienen las mujeres para formarse en carreras y tecnicaturas específicas para mejorar el uso de las TIC, el desarrollo de capacitación interna, en el propio ámbito laboral, y las posibilidades de acceso a estos conocimientos resultan fundamentales para reducir las brechas entre la calificación y la no calificación. Teniendo en cuenta el caso presentado, la situación es más compleja en cuanto a los diferentes procesos de capacitación en la interna del sector. La capacitación que se presenta en estos contextos, para la mayoría de las mujeres que ocupan las posiciones que no requieren conocimientos expertos en el uso de las TIC, no genera entornos que impulsen el aprendizaje necesario para alcanzar mejores puestos laborales. En este sentido, el conocimiento tecnológico que se necesita para ocupar estas posiciones es adquirido, en su mayoría, fuera del entorno laboral.

En suma, los posibles cambios que puede haber introducido la incorporación de las TIC, en los procesos de producción y organización del trabajo, no ha provocado los efectos deseados desde la perspectiva de género que lleven a promover relaciones de igualdad dentro del ámbito laboral. El uso de las TIC se encuentra condicionado fuertemente por la formación previa y la capacidad de desarrollo y empoderamiento que puedan haber adquirido las mujeres en el proceso de aprendizaje de las TIC. Además, la incorporación de las tecnologías, sin acciones específicas que garanticen la igualdad de oportunidades en su uso para hombres y mujeres, no ha logra-

do ser una herramienta para difuminar las barreras preexistentes, sino que por el contrario han llevado a reafirmar, aún más, algunos roles y estereotipos dentro de la empresa.

La capacitación y formación profesional son sin duda un camino promisorio para asegurar empleo femenino de calidad en los nuevos escenarios de cambio estructural, porque es necesario generar capacidades y habilidades tecnológicas que aseguren la integración de las mujeres en puestos de mayor nivel tecnológico. La certificación de saberes habilitaría la posibilidad de promover mejores oportunidades y de comenzar a revertir situaciones laborales que son rutinarias, para incorporar poco a poco las capacidades y saberes adquiridos que se traduzcan en una mejora directa en su espacio laboral. Estos nuevos conocimientos pueden mejorar, en relación con otros factores, la autonomía económica de las mujeres a través de un mejor rendimiento y la adquisición de capacidades que les permitan seguir creciendo en este nuevo contexto económico.

Sin embargo, se sabe que el mercado por sí solo no va a quebrar el statu quo que resulta de la división sexual del trabajo en la empresa y en el ámbito familiar. De ello se deduce la necesidad de que las políticas industriales tengan una perspectiva de género que focalice sobre la disolución de la división sexual del trabajo. La incorporación de la perspectiva de género, en el ámbito laboral de las TIC, no tiene que ver solamente con un mayor acceso y uso por parte de las mujeres. Para transformar realmente las tecnologías, sus usos, y promover un enfoque integrado desde la perspectiva de género es necesario reorganizar una nueva cultura y las relaciones que plantea la producción y el uso de las TIC, garantizando cambios sostenidos hacia la igualdad de género.

Para ello será crucial el diseño de políticas que aliente el desarrollo de capacidades y habilidades, entre las que se encuentra el uso de las TIC, en los segmentos de la población que presentan mayores dificultades para insertarse en esta nueva estructura productiva.

Sin embargo, las políticas de igualdad de género no han sido incorporadas con fuerza en Brasil, ni por las políticas de las empresas, ni por las políticas industriales. De acuerdo a un trabajo reciente de OIT (Dias Garcia y de Paula Leite, 2012), la Secretaría de Políticas Nacionales para las Mujeres (SPM) cuenta con una frágil estructura y dispone de escasos recursos. Esto, según las autoras, deja en evidencia la poca importancia conferida a esta secretaría en el conjunto de la estructura gubernamental, y el carácter secundario que le es conferido entre las prioridades del gobierno. Tampoco estas políticas están incorporadas en las acciones del sindicato sectorial.

En conclusión, sobre la base del estudio de las dos plantas electroelectrónicas de San Pablo - Brasil, se pudo constatar que en este caso la expansión de las TIC no genera nuevas oportunidades de empleo para las mu-

jeros, ni tampoco se han removido barreras de género (las dos preguntas planteadas en la introducción de este artículo). La hipótesis que planteamos (la que deberá ser comprobada sobre la base de un estudio empírico más amplio) es que esto no va a suceder si las políticas industriales no incorporan la perspectiva de género.

Referencias bibliográficas

- ABINEE (2012), *Comportamiento de la industria electro-electrónica (año 2012 y proyecciones 2013)*. San Pablo: Associação Brasileira da Indústria Elétrica e Eletrônica.
- Anderson, J. (2006) "Sistemas de género y procesos de cambio", en Batthyány, K. (coord.) *Género y desarrollo: una propuesta de formación*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, 2006, pp. 13-76.
- Bampi, S., coord., (2009) *Perspectivas do investimento em eletrônica [online]*. Informe de la investigación Perspectivas do Investimento no Brasil. Río de Janeiro: Instituto de Economia-UFRJ; Instituto de Economia-UNICAMP. Disponible en: <http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/export/sites/default/bndes_pt/Galerias/Arquivos/empresa/pesquisa/pib/pib_eletronica.pdf> [acceso 22/12/2012].
- Camacho, K. (2013) *Análisis de la integración de la perspectiva de género en las agendas y políticas digitales de Latinoamérica y el Caribe*. Documento de Proyecto LC/W. 541. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2010) *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____ (2012) *Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- _____ (2013) *Mujeres en la economía digital: superar el umbral de la desigualdad [online]*. Documento base de la XII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Disponible en: <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/51083/Mujereslaeconomiadigital.pdf>>. [acceso 22/12/2012].
- Comisión Europea (2001) *Política científica de la Unión Europea: promover la excelencia mediante la integración de la igualdad entre géneros*. Informe del Grupo de trabajo de ETAN sobre las mujeres y la ciencia. Bruselas: Comisión Europea.
- _____ (2012) *She Figures 2012: Gender in Research and Innovation*. Bruselas: Comisión Europea.
- Dias Garcia, M. y de Paula Leite M. (2012) *Políticas de emprego e equidade de género no mercado de trabalho: políticas públicas para construir igualdade de tratamento e oportunidades para as mulheres. O caso do Brasil*. San Pablo: International Labour Organization (ILO): OIT. Mimeo.
- DIEESE y CNM/CUT (2010), *O setor eletroeletrônico no Brasil [online]*. Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos y Confederação Nacional dos Metalúrgicos, Brasil. Disponible en: <http://www.imfmetal.org/files/10041915024410005/Dorival_Jesus_do_Nascimento.pdf> [acceso 22/12/2012].

- Estébanez, M.E. (2004). “Las participación de las mujeres en el sistema de ciencia y tecnología en Argentina”, en *Proyecto Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género [online]*. GENTEC-UNESCO. Disponible en: <http://api.ning.com/files/3wlypPzstSduT4Q6g5O8DZkdNgudKlow6TrCnNeQq-F-B5AwrJ42Jdwu3rT8RlkhkY5vbmuBO-EZK0Pu0qVZ6cDwbV180bSf/Reporte_FinalGENTEC.pdf> [acceso 22/12/2012].
- Etzkowitz, H.; Kemelgor, C. y Uzzi, B. (2003) *Athena Unbound: The Advancement of Women in Science and Technology*. Cambridge: Cambridge University.
- Hafkin, N. (2006) “Women, gender and ICT statistics”. En Hafkin, N. y Huyer, S. (ed.), *Cinderella or Cyberella: Empowering Women in the Knowledge Society*. Bloomfield, CT: Kumarian Press.
- Harding, S. (1986) *The Science Question in Feminism*. Nueva York: Cornell University Press.
- Hirata, H. (1997) “Os mundos do trabalho: convergência e diversidade num contexto de mudança dos paradigmas produtivos”, en Casali, A. et al. (org.) *Empregabilidade e educação: novos caminhos no mundo do trabalho*. San Pablo: Editora da PUC, pp. 23-42.
- _____ (2002) *Nova divisão sexual do trabalho?: um olhar voltado para a empresa e a sociedade*. San Pablo: Boitempo.
- Hirata H y Kergoat D. (2007) “Novas configurações da divisão sexual do trabalho”, en *Cadernos de Pesquisa*, 37(132), setiembre-diciembre, pp. 595-609.
- Hornig, L.S. (2003) “The current status of women in research universities”, en Hornig, L. S., *Equal Rites, Unequal Outcomes: Women in American Research Universities*. Nueva York: Kluwer Academic: Plenum Publishers, pp. 1-18.
- Huyer, S. y Hafkin, N. (2007) *Engendering the knowledge Society: Measuring Women's Participation*. Montreal: Orbicom.
- Huyer, S. y Mitter, S. (2003) “Part I. Poverty reduction, gender equality and the knowledge society: Digital exclusion or digital opportunity?”, en Huyer, S. y Mitter, S., *ICTs, Globalisation and Poverty Reduction: Gender Dimensions of the Knowledge Society [online]*. Gender Advisory Board, UNCSTD. Disponible en: <<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/unpan/unpan037351.pdf>> [acceso 22/12/2012].
- Kergoat D. (2000), “Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe”, en *Dictionnaire critique du féminisme*. París: PUF, p. 35-44. Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/47533482/Division-sexuelle-du-travail-et-rapports-sociaux-de-sexe>> [acceso 22/12/2012].
- Leite, M. y Guimarães, P. (2012) *Notas sobre la visita a una planta electroelectrónica en San Pablo*. Mimeo.
- Pérez Sedeño, E. y Gómez, A. (2008). “Igualdad y equidad en ciencia y tecnología en Iberoamérica”, en *Arbor*, 184(733), pp. 785-790. Disponible en: <<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/issue/view/17/showToc>> [acceso 22/12/2012].
- Oliveira, S. (2006) “O processo produtivo da indústria eletroeletrônica e a qualificação dos trabalhadores no pólo industrial de Manaus”, en *Revista Perspectiva*, 24(2), pp. 689-708. Disponible en: <http://www.perspectiva.ufsc.br/perspectiva_2006_02/13_Selma.pdf> [acceso 22/12/2012].

- Rigat-Pflaum, M. (2009) *Las tensiones implícitas en la transversalización de la perspectiva de género: una reflexión crítica sobre la implementación de políticas con perspectiva de género desde el Estado* [online]. Disponible en: <http://www.fesgenero.org/uploads/documentos/gendermainstreaming/Ponencia_Rigat2010.pdf> [acceso 22/12/2012].
- UNESCO (2010) *Compendio mundial de la educación 2010: comparación de las estadísticas de educación del mundo*. Montreal: Instituto de Estadística de la UNESCO.
- _____ (2012) *Atlas Mundial de la igualdad de género en la educación*. París: UNESCO.

PERSONAS ADULTAS MAYORES Y COMUNICACIÓN MÓVIL

LA IMPORTANCIA DE LA VOZ Y LOS SMS EN MONTEVIDEO¹

Mireia Fernández-Ardèvol

Resumen

Todavía sabemos poco sobre las formas de adopción, o rechazo, de la comunicación móvil por parte de las personas adultas mayores. ¿De qué manera utilizan la telefonía móvil? ¿Cuáles son los motivos de rechazo de este tipo de telefonía, si los hay?

Discutimos los resultados de un caso de estudio cualitativo con personas adultas mayores (60 años o más), desarrollado en el área metropolitana de Montevideo en 2012. Los y las participantes valoran la conectividad permanente que brinda el teléfono móvil. Lo utilizan en combinación con otros canales, como el teléfono fijo, para una diversidad de objetivos y con diferentes interlocutores. Además de las llamadas de voz, los SMS son de uso habitual. Entre los no usuarios encontramos tanto el discurso del rechazo como el de la indiferencia hacia el celular. Finalmente, todos los usuarios de Internet son, también, usuarios de teléfono celular.

Palabras clave: Adulto(a) mayor / telefonía móvil / Internet / apropiación / Montevideo.

Abstract

Older people and mobile telephony: the role of voice and texts in Montevideo

There is still lot to learn about the way mobile communication is adopted, or rejected, by older people. How do older people use mobile telephony? What are the motivations for rejecting mobile telephony, if any?

We discuss the results of a qualitative case study with older people (60 years old and over), conducted in the metropolitan area of Montevideo in 2012. Participants positively evaluate the permanent connectivity allowed by mobile phones. They use them in combination with other channels, as the fixed line, for a number of goals and with several interlocutors. Besides voice calls, SMS are commonly used. Among non users we find both the rejection discourse as well as unawareness regarding cell phones. Finally, all the Internet users are also mobile phone users.

Keywords: Older people / mobile telephony / Internet / appropriation / Montevideo.

Mireia Fernández-Ardèvol: Investigadora sénior. Codirectora del Programa de Investigación Comunicación Móvil, Economía y Sociedad. IN3 - Universitat Oberta de Catalunya, España.
E-mail: mfernandezar@uoc.edu

Recibido: 10 de octubre de 2013.

Aprobado: 12 de noviembre de 2013.

1 Una versión previa de este artículo se puede encontrar en Fernández-Ardèvol (2013a).

Introducción

La telefonía móvil es la tecnología de información y comunicación (TIC) más difundida en todo el mundo. También es la más popular entre las personas adultas mayores, aunque este es el segmento de edad con menor grado de adopción (ITU, 2012).

La industria y la investigación académica prestan poca atención a la población adulta mayor. En general, los estudios sobre TIC muestran un interés periférico en este grupo etario. Las excepciones más relevantes son Loos, Haddon y Mante-Meijer (2012); Colombo y Fortunati (2011); Selwyn *et al.* (2003) o la publicación seminal de Haddon y Silverstone (1996). El caso de la comunicación móvil es todavía más limitado; las excepciones más importantes son Charness y Boot (2009); Charness, Parks y Sabel (2001); Fundación Vodafone (2010); Karnowski, von Pape y Wirth (2008); Kurniawan (2008); Kurniawan, Mahmud y Nugroho (2006); Lenhart (2010); Ling (2008); Nasir, Hassan y Jomhari (2008); o Sawchuk y Crow (2012). La evidencia empírica muestra que el servicio preferido por la población adulta mayor es la comunicación oral —las llamadas—. El coste puede ser un elemento clave con relación a la decisión de adopción, si bien también son relevantes aspectos como el interés personal por esta tecnología, las presiones externas, el resto de TIC disponibles en el contexto de cada individuo y la ubicación de la red personal —en el país o en el extranjero—.

El objetivo de este trabajo es contribuir al estudio empírico sobre la relación que tiene la población adulta mayor con la comunicación móvil. Para ello describiremos y analizaremos las características distintivas de este grupo de edad con relación al uso, o la falta de uso, de la telefonía móvil (ver Weaver, Zorn y Richardson, 2010, sobre el rechazo a usar ordenadores).

Un análisis adecuado del papel de la comunicación móvil debe considerar la totalidad de medios a los que cada individuo tiene acceso en su día a día. Denominamos sistema personal de canales de comunicación (PSCC, por sus siglas en inglés, *personal system of communication channels*) a este conjunto, sean aparatos o servicios —como la telefonía móvil, la computadora o Internet—, al que cada persona identificaría como elementos de su vida cotidiana (Fernández-Ardèvol y Arroyo, 2012). El PSCC forma parte de la ecología comunicativa (Tacchi, Slater y Hearn, 2003), definida como “... el contexto en el que se producen los procesos de comunicación” (Foth y Hearn, 2007, p. 9).

Siguiendo la aproximación de Ball-Rokeach (1985), analizaremos los objetivos de la comunicación mediada. De esta manera, evitamos discutir sobre las necesidades asociadas a la comunicación, que suele tener connotaciones normativas que no son relevantes en nuestro estudio. Nuestro interés, por tanto, se centra en entender cómo cada individuo alcanza sus objetivos de comunicación mediante los diferentes canales a los que tiene acceso en su día a día. Pondremos especial énfasis en la comunicación móvil, entendiendo que esta puede resultar irrelevante para alguna persona; pero sería un error inferir que esta persona está desconectada de su red personal porque no utiliza este dispositivo en concreto.

Mediante esta aproximación, podemos explorar el papel de la comunicación móvil en la vida cotidiana de las personas adultas mayores, ya sea porque la incorporan en sus rutinas o porque no lo hacen. Mediante un estudio de caso queremos describir: Cómo utilizan los adultos mayores el teléfono móvil, si es que disponen de un celular. Con quién se comunican por este canal y para qué. Cuáles son los motivos, si los hay, para rechazar el uso de la telefonía móvil. Qué elementos conforman el sistema personal de canales de comunicación —con especial interés por Internet—. Y, finalmente, qué posición ocupa la telefonía móvil en la ecología comunicativa de las personas adultas mayores.

Discutimos los resultados de una investigación realizada en el área metropolitana de Montevideo (Uruguay) en junio de 2012. Se trata de un estudio relevante y pertinente. En primer lugar, por la elevada popularidad de la telefonía móvil; en segundo lugar, por el cambio demográfico que se está produciendo en Uruguay y América Latina. Este estudio de caso, finalmente, forma parte de un proyecto de investigación más amplio que tiene como objetivo describir y comparar la situación en diferentes ciudades de Europa y del continente americano.

El texto se organiza como sigue. El apartado 1 discute datos secundarios sobre demografía y adopción de TIC en Uruguay, para contextualizar el caso de estudio. La metodología se presenta en el apartado 2, mientras que el trabajo de campo se describe en la sección 3. Los principales resultados se discuten en la sección 4, mientras que el último apartado se dedica a las conclusiones.

1. Contexto

Una selección de datos demográficos y sobre adopción de TIC en Uruguay permite contextualizar el análisis empírico. Esta sección se ha beneficiado de Blanche Tarragó (2012). La importancia demográfica creciente de la población adulta mayor, así como la difusión generalizada de la telefonía móvil justifican el interés por el estudio de caso en Montevideo.

1.1 Demografía

De los 3,3 millones de habitantes de Uruguay, 600.000 son personas adultas mayores (18,7% del total, ver Cuadro 1). La mayor parte de este grupo etario se concentra en los segmentos de edad más jóvenes, ya que un 79,7% tiene entre 60 y 79 años de edad. Dado que la esperanza de vida femenina (79,9 años) supera a la masculina (72,7 años; INE, 2011), la proporción de personas con 60 años o más también es superior entre las mujeres. Finalmente, en línea con la trayectoria internacional, el peso de la población adulta mayor en Uruguay presenta una tendencia creciente. Así, mientras que en 1963 el 7,6% de la población censada tenía 65 años o más, en 2011 la proporción aumentó al 14,1% (INE, 2012d).

La composición del hogar condiciona el uso de la comunicación en persona y de la comunicación mediada. La mayoría de población adulta mayor vive acompañada, aunque el porcentaje de personas viviendo solas se incrementa con la edad (ver Cuadro 2). Así, mientras una de cada tres personas vive sola en el segmento de 60-69 años, en la población de 80 años o más lo hacen una de cada dos. Las residencias de adultos mayores no son populares en Uruguay, con tan sólo un 3% de la población de 65 años o más viviendo en hogares colectivos (fuente: elaboración propia a partir de INE, 2012e).

Cuadro 1. Población, por sexo y grupos de edad. Uruguay, 2011.

	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	n.º de personas	%	n.º de personas	%	n.º de personas	%
Población total	3.285.877	100,0	1.577.416	100,0	1.708.461	100,0
Edad						
0-59	2.671.376	81,3	1.323.383	83,9	1.347.993	78,9
60 y más	614.501	18,7	254.033	16,1	360.468	21,1
60-69	282.338	8,6	128.633	8,2	153.705	9,0
70-79	206.054	6,3	84.511	5,4	121.543	7,1
80-89	107.931	3,3	36.447	2,3	71.484	4,2
90-99	17.659	0,5	4.369	0,3	13.290	0,8
100 y más	519	0,0	73	0,0	446	0,0

Fuente: Elaboración propia basada en INE (2012c), a partir de datos del Censo 2011.

Cuadro 2. Hogares de un solo miembro, por edad [% sobre el total de hogares en cada categoría]. Uruguay, 2011.

Edad	< 30	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79	80 y más	Total
%	20,3	13,0	12,9	19,7	30,1	40,5	51,3	23,3

Fuente: Elaboración propia basada en INE (2012a).

2.2. Tecnologías de la información y la comunicación

Casi todos los hogares uruguayos tienen un teléfono (95%), aunque es más habitual la telefonía móvil que la fija (ver Cuadro 3). Con más de 20 puntos porcentuales de diferencia, la telefonía móvil (87,2%) está muy por delante de la fija (60,8%), una tendencia habitual en América Latina y en países en vías de desarrollo. Otra característica común entre hogares de bajos recursos es disponer únicamente de telefonía móvil prepaga, a causa de las restricciones económicas (Galperin y Mariscal, 2007).

Como se observa en el Cuadro 3, la tecnología de comunicación más común en los hogares uruguayos es la televisión a color (96,3%), mientras que la radio también está muy extendida (92,7%). Menos de la mitad de los hogares disponen de computadora (48,2%) y la conexión a Internet se sitúa cinco puntos porcentuales detrás (42,9%).

Los datos de adopción por edades (Cuadro 4) muestran que la telefonía móvil es la tecnología de comunicación interpersonal con mayor grado de adopción en todos los grupos de edad, una tendencia común a escala internacional (ITU, 2012). En Uruguay, en 2009 (último dato disponible), había un 62,1% de usuarios de telefonía móvil, 45% de usuarios de computadora y 38,5% de Internet. Pero las tasas de adopción disminuyen con la edad (Cuadro 4 y Cuadro 5). Las cohortes por encima de los 65 años muestran tasas de adopción que están siempre por debajo del promedio del total de la población. En el caso de la telefonía móvil, se observa una caída más marcada a partir de los 75 años de edad (con un 25,6% de usuarios), aunque en el caso de la computadora e Internet la divisoria digital por edad parece que comienza a los 60 años de edad, ya que el porcentaje de usuarios de 60-64 años no llega al 50% de la media poblacional (22,0% y 18,1% respectivamente).

Cuadro 3. Hogares con acceso a tecnologías de información [%]. Uruguay.

Tecnologías de información	%
TV color	96,3
Radio	92,7
Teléfono fijo o móvil *	94,5
Teléfono móvil	87,2
Línea fija [línea de teléfono]	60,8
Computadora	48,2
Internet	42,9

Todos los datos son de 2011, excepto el marcado con [*] que corresponde a 2009.

Fuentes: Datos para 2011, elaboración propia a partir de INE [2012b], basada en datos del Censo 2011. Datos para 2009, elaboración propia a partir de OSILAC [2011], basada en datos de la Encuesta Continua de Hogares.

Cuadro 4. Usuarios de teléfono móvil, computadora e Internet. Uruguay, 2009.
 Porcentaje de personas, según grandes grupos de edad.

	Porcentaje según grupos de edad		
	15-74	75 y más	Total de la población
Teléfono móvil	78,3	18,4	62,1
Computadora	46,2	3,6	45,0
Internet	40,1	2,7	38,5

Fuente: Elaboración propia a partir de OSILAC (2011), basada en datos procedentes de la Encuesta Continua de Hogares.

Cuadro 5. Población adulta mayor usuaria de teléfono móvil, computadora e Internet.
 Uruguay, 2009. Porcentaje de individuos, por grupos de edad quinquenales.

	Porcentaje según grupos de edad								
	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85-89	90-94	95-99	Total
Teléfono móvil	62,9	50,2	37,3	25,9	15,7	9,2	3,7	2,3	62,1
Computadora	22,0	15,5	9,7	5,3	2,9	1,3	1,2	-	45,0
Internet	18,1	12,7	7,8	4,1	2,0	0,8	0,9	-	38,5

Fuente: Elaboración propia a partir de OSILAC (2011), basada en datos procedentes de la Encuesta Continua de Hogares.

Los datos más recientes del sector confirman la elevada difusión de la telefonía móvil en Uruguay, con 4,76 millones de suscripciones activas en 2011 (ver Cuadro 6). La tasa de penetración alcanza las 140 suscripciones por cada 100 habitantes, situando a Uruguay entre los primeros países de la región en términos de penetración móvil.² Las suscripciones prepagas, por otra parte, representan casi tres cuartas partes del mercado (73%).

Cuadro 6. Suscripciones de telefonía móvil. Uruguay, 2011.

Penetración móvil	140,75 suscripciones móviles por cada 100 habitantes
Suscripciones móviles	4,76 millones de suscripciones activas
Suscripciones móviles sistema prepago*	72,62%

* Año 2010. Fuente: ITU (2012).

- 2 Uruguay se sitúa en el primer cuartil en términos de penetración móvil en la región. La penetración móvil promedio es de 113,7 en Latinoamérica y el Caribe (36 países); la penetración mediana es igual a 113,56; mientras que el primer cuartil es 135,08 y el tercero es 86,93 (fuente: elaboración propia a partir de ITU, 2012).

Finalmente, es muy habitual el uso de SMS en Uruguay. Se trata de uno de los países donde los mensajes de texto tienen una mayor presencia. El dato más reciente, referido a 2010, muestra una media de 1.500 mensajes por habitante, lo que ubica a Uruguay en la posición 20 de un total de 111 países para los que el dato está disponible (fuente: elaboración propia a partir de ITU, 2012).

En resumen, la población adulta mayor constituye un grupo etario de importancia demográfica creciente en Uruguay. Se observan, asimismo, diferentes patrones de adopción y uso de TIC según la edad. En concreto, las personas que menos las adoptan son las de más edad, aunque la principal tecnología de comunicación mediada es, en todos los casos, la telefonía móvil.

2. Metodología

Este caso de estudio es parte de un proyecto de investigación más amplio que se está desarrollando en diversos países, siguiendo un marco metodológico común (el diseño inicial se encuentra en Fernández-Ardèvol y Arroyo, 2012). El objetivo es analizar los usos de la comunicación móvil por parte de la población adulta mayor (60 años o más) y para ello hemos optado por una aproximación flexible e interactiva de la investigación que permite incorporar las circunstancias específicas en las que se lleva a cabo el trabajo de campo (Maxwell, 2005, p. 7).

El principal instrumento de obtención de información es la entrevista semiestructurada. Se complementa con tres técnicas más de obtención de información, que sirven para contextualizar la información obtenida en la entrevista y que sólo se discutirán en este artículo en los aspectos en los que resulten relevantes: un pequeño cuestionario, la observación de cómo la persona participante manipula el teléfono móvil —si dicha persona es usuaria y lleva el aparato consigo en el momento de la entrevista—; y las notas personales después de cada entrevista. En primer lugar, la entrevista semiestructurada se ha diseñado como una conversación relajada que sigue un guión flexible. Las conversaciones se graban (voz) y se transcriben literalmente para su posterior análisis. En segundo lugar, el cuestionario corto se administra al inicio de la interacción con cada participante. Centrado en datos socioeconómicos básicos, las nueve preguntas que contiene se formulan de manera que contribuyan a crear un clima distendido. En tercer lugar, la observación del dispositivo móvil, cuando aplica, se consigue pidiendo permiso para tomar una foto del aparato.³ La presencia física del aparato durante la conversación facilita la observación de cómo maneja y manipula el celular la persona par-

3 Cuestionario e imágenes disponibles bajo petición.

ticipante. En cuarto y último lugar, las notas que se toman tras la entrevista tienen como objetivo incorporar información no verbal, información surgida mientras la grabadora de voz estaba apagada y, en general, reflexiones de la investigadora surgidas antes, durante o tras la entrevista.

En coherencia con el principal instrumento de obtención de información, el foco del análisis se encuentra en el discurso de las y los participantes. Lo que explican durante la entrevista constituye, usualmente, una proyección, una narrativa de lo que sucede en la vida de cada individuo (Kvale, 1996).

El único criterio de selección de participantes ha sido la edad (tener 60 años o más), pero no el uso/no-uso del teléfono celular. Esto debe permitir la obtención de información relevante sobre los procesos de rechazo y aceptación de esta tecnología, así como sobre la relación de los adultos mayores con la telefonía móvil. Por otra parte, se ha prestado especial atención a los otros medios de comunicación interpersonal (teléfono fijo, computadora, Internet), ya que también forman parte del sistema personal de canales de comunicación (PSCC). Entender cuál es el papel que juega cada uno de estos canales permitirá comprender la especificidad del uso de la telefonía celular en el contexto de la ecología comunicativa de cada persona.

3. Trabajo de campo y características de la muestra

Dos informadoras fueron clave para identificar a las personas participantes en el estudio de caso. Proporcionaron información precisa a los y las participantes sobre el contenido de la conversación y la dinámica de las interacciones. Contribuyeron a la coordinación así como a importantes aspectos logísticos del trabajo de campo, que se realizó en junio de 2012. El tiempo disponible condicionó el número de entrevistas a realizar. Así, se estableció el objetivo de un mínimo de 15 entrevistas, basado en la experiencia previa de la autora con estudios similares en otras ciudades, por ejemplo, 20 entrevistas realizadas durante 11 semanas en Los Ángeles (Fernández-Ardèvol, 2012).

La autora del artículo realizó las entrevistas, que se llevaron a cabo en entornos privados: la propia casa de los/las participantes o la de una de las informadoras. Todas las entrevistas, excepto dos, fueron individuales. Las dos excepciones corresponden a matrimonios con los que la investigadora conversó al mismo tiempo con ambos cónyuges (ver Cuadro 8 en Anexo). El idioma de las entrevistas fue el español. Al finalizar la interacción se entregó una pequeña gratificación, un detalle de valor simbólico, como agradecimiento por la colaboración.

La muestra está integrada por 15 adultos mayores con edades comprendidas entre los 64 y 75 años. El nivel educativo es relativamente alto, considerando el contexto uruguayo y la edad de los y las participantes, ya que prác-

ticamente todos (14) han completado, al menos, estudios secundarios. Todos viven en hogares particulares y, mayoritariamente, con uno o más familiares (11 participantes). Estas características, que no se individualizan para garantizar el anonimato de los participantes, son relevantes para interpretar los resultados. En concreto, teniendo en cuenta los indicadores indirectos disponibles relativos al nivel socioeconómico, es posible inferir que los participantes son de clase media y medio-alta. Una parte de los indicadores se han obtenido de forma sistemática mediante el cuestionario, mientras que otros se han recopilado durante la entrevista.⁴

En lo que respecta al sistema personal de canales de comunicación, todos los participantes disponen de línea fija en el hogar; prácticamente todos utilizan el teléfono móvil (13), y una mayoría (11) se definen como usuarios de Internet. Se cumple que todo usuario de Internet es, también, usuario de telefonía celular, aunque lo contrario no es válido (Cuadro 7). Sobre los teléfonos celulares cabe destacar que, así como son de uso habitual en Uruguay, también lo son entre la mayoría de los/as participantes. El uso de Internet, en cambio, está muy por encima de la situación promedio del adulto mayor en Uruguay, seguramente porque se trata de participantes de nivel socioeconómico medio y alto que viven en la capital del país.

Cuadro 7. Relación de los/las participantes con el teléfono móvil e Internet.

		Internet		
		Usa	No usa	Total
Teléfono móvil	Usa	11	2	13
	No usa	0	2	2
	Total	11	4	15

Fuente: elaboración propia.

4. Resultados

En lo que sigue, los resultados se refieren a la muestra objeto de estudio, compuesta por adultos mayores, a no ser que se indique lo contrario. Por tanto, no se deben inferir generalizaciones relativas a la población adulta mayor de Montevideo o de Uruguay. El anonimato de los participantes queda garantizado mediante el uso de un código que incluye el sexo, un número y la edad.

4 Datos para todos los indicadores disponibles bajo petición. Los indicadores utilizados son: nivel de estudios; actividad profesional actual y previa; zona de residencia; automóvil de propiedad; disponibilidad de carné de conducir —especialmente en el caso de las mujeres—; y posesión de aparatos de comunicación avanzados.

Diferentes usuarios refieren formas de apropiación y uso distintas. Algunas personas describen un uso reflexivo, autolimitado, del celular, mientras que otras reportan usos altamente intensivos. Así, Hombre 12 (70 años) pertenece al primer grupo. Es un jubilado muy activo que prefiere el teléfono fijo (la línea base) al móvil y que rechaza con convicción el uso de SMS. Explica que, en realidad, no necesita tanto el teléfono celular porque sus rutinas diarias lo mantienen alejado de una línea fija durante poco tiempo. Vive en un barrio céntrico de Montevideo, por lo que los trayectos en coche durante la semana son cortos. A pesar de su preferencia por el fijo, el teléfono móvil le garantiza la conectividad, especialmente cuando está fuera de la ciudad los fines de semana o en vacaciones. Por otro lado, Mujer 2 (65) constituye un ejemplo de usuaria intensiva. Si bien (todavía) no se conecta a Internet con el celular, explica que regularmente utiliza llamadas de voz, SMS y MMS (mensajes multimedia). Para ella el celular es tan importante como el fijo cuando se trata de conectividad. Pero también describe usos que no implican comunicación mediada y que denotan la cotidianidad del objeto, como tomar fotos o usarlo como despertador a diario.

Al preguntarles por los costes, los usuarios no consideran que la telefonía móvil sea cara. Describen precios y tarifas convenientes para sus necesidades, independientemente de la intensidad del uso o del tipo de servicios que tengan contratados. Por una parte, quienes disponen de contratos prepagos explican que pueden mantener los costes bajo estricto control y, por tanto, no hay peligro de que la factura se dispare —es el caso de Mujer 1 (69)—. Por otra parte, hay una modalidad de contrato postpago, muy popular entre los participantes, con descuentos para los números de uso más frecuente. Incluye llamadas gratuitas (es decir, sin coste adicional a la tarifa que se paga con el contrato) a un número de teléfono determinado, así como una tarifa especialmente barata para un conjunto limitado de números. Las llamadas de voz a estos números, según explican, tienden a ser más largas. Para el resto de números, los que no están bonificados, es habitual minimizar los costes de la comunicación mediante llamadas cortas o a través de mensajes de texto.

En este caso de estudio no hay ningún adulto mayor que sólo tenga teléfono celular. Se utiliza siempre en combinación con el teléfono fijo. Existe, además, un consenso bastante generalizado entre los participantes de que las conversaciones largas se deberían mantener a través del teléfono fijo, porque resulta significativamente más barato. Por este motivo, la línea base es —continúa siendo— central para las visitas sociales por teléfono. Tal y como explican Mujer 1 (69) y Mujer 14 (67), prevalece la norma de llamar a líneas base desde la línea base, y llamar a celulares desde un celular. Pero hay excepciones, como Mujer 1 (69) que menciona aspectos de usabilidad por los que acaba llamando a sus personas más queridas desde el teléfono fijo, independientemente del precio y del destino de la llamada.

Finalmente, quienes disponen de servicio doméstico describen el uso casi exclusivo del teléfono móvil para comunicarse con, por ejemplo, el jardinero o la asistente del hogar. Es habitual que los segmentos de población de ingresos bajos sólo tengan acceso a la telefonía móvil, por lo que los mensajes de texto o las llamadas de voz al móvil, preferentemente cortas, son habituales con ellos.

4.1. La importancia de los SMS

Los SMS son el segundo servicio móvil más importante para los adultos mayores de la muestra, después de las llamadas de voz. Todos los usuarios de celular reportan el uso de SMS, aunque con diferentes grados de intensidad. En concordancia con los datos de la industria (ver sección 1.2), observamos una percepción generalizada de que los mensajes de texto los utilizan de forma amplia diferentes segmentos de población y diversos grupos de edad:

Está, sí, está extendido [el uso de SMS]. Y, fundamentalmente, primero empezó entre los jóvenes, pero ahora también las señoras mayores empiezan a usarlos. (Hombre 6 - 70 años)

Esta popularidad estaría directamente vinculada al coste:

Creo que... [usar SMS] debe tener que ver con el costo, ¿no? [...] recién ahora [el servicio de voz] está siendo más barato, pero era un poquitín caro para algún sector de la población, [...] para sectores que además, este..., están con el sistema de tarjeta [prepago]. (Hombre 15 - 64 años)

La comunicación mediante SMS es, en general, una práctica bien aceptada, que se utiliza tanto con personas más jóvenes (por ejemplo, familiares) como de la misma edad (amistades o familiares). A pesar de ello, algunos usuarios de celular rechazan explícitamente los mensajes de texto. Mujer 1 (69) explica que ella utiliza el móvil principalmente para realizar llamadas. Puede escribir SMS cuando es necesario, pero le "... mortifica tener que estar mandando mensajes de texto". Sus mensajes son cortos, por ejemplo "Ok besos" u "Ok bs", para confirmar que ha recibido la información. Pero tiende a evitar mensajes largos porque se cansa de usar los botones pequeños de su dispositivo móvil. En el mismo sentido, Mujer 13 (75) prefiere las llamadas de voz porque le da "pereza" escribir. Usaría un SMS en caso necesario pero, a pesar de que todas sus amistades le envían SMS, ella nunca contesta con un mensaje.

Otro ejemplo es el de Hombre 15 (64), que usa los mensajes de texto principalmente de forma reactiva:

Cuando me viene, contesto, pero difícilmente yo arranco con un SMS, arranco con una llamada, a menos que esté, por alguna razón, sin carga. (Hombre 15 - 64 años)

Sin embargo, él tiene claro que esta lógica sólo la aplica a las comunicaciones locales. Sus tres hijos viven en el extranjero y cuando necesita hablar con alguno de ellos es precisamente él quien envía un SMS para coordinar una conversación por Skype ese mismo día.

Finalmente, Mujer 9 (67) pidió a sus hijas y a sus amistades que no le escribiesen SMS ni correos electrónicos, porque para ella la prioridad son las comunicaciones de voz. Explica que, de ser necesario, ella puede gestionar las comunicaciones por escrito, a pesar de que no le parecen la mejor opción. Por ejemplo, los correos electrónicos son bienvenidos cuando algún familiar o alguna amistad están en el extranjero. Y también aceptaría SMS de interlocutores de bajos recursos para quienes una llamada sí es un gasto sustancial.

Algunos usuarios de teléfono celular, por el contrario, escriben SMS de forma intensiva. Así, Mujer 2 (65) intercambia con asiduidad tanto SMS como MMS con sus pares y con su familia. Explica que cada día manda mensajes de texto a sus hijos, una costumbre adquirida antes de jubilarse. Si algún día olvida escribir, su hija la contacta para confirmar que todo va bien. Ha creado un grupo con sus tres hijos en el celular y les escribe lo mismo:

Yo les mando mensajes [...]. [Por ejemplo]: “Desde este sábado con sol, sin guardia”. Porque antes [de jubilarme] les mandaba: “Desde este sábado de guardia, tal cosa”. (Mujer 2 - 65 años)

Mujer 14 (67) escribe mensajes de texto a su marido de forma habitual, porque él puede devolverle la llamada sin incurrir en costes extra (él tiene su número configurado como “gratuito”). En algunas ocasiones también manda SMS a sus hijos, en lugar de llamarlos, para evitar ser entrometida. Finalmente, describe usos expresivos de los mensajes de texto, como el intercambio de felicitaciones con motivo del Día del Amigo (20 de julio).

En general, los participantes explican que intentan respetar las normas ortográficas. Describen que intentan hacer pocas abreviaciones, y las que hacen serían las más habituales. Aceptan escribir sin acentos porque son difíciles o imposibles de poner en un SMS:

... pongo toda la [palabra] lo único que sintetizo es “besos”. [...] El resto, hasta pongo comas. [...] No puedo [no hacerlo]... Lo que no pongo, este..., es tilde. (Mujer 14 - 67 años)

Sí, yo las pongo enteritas [las palabras]. Porque además abreviar, hay una manera para abreviar las palabras, no es cualquier manera. [...] Y yo a veces, digo, no, pero no sé si voy a abreviar bien, y entonces escribo toda la palabra. (Mujer 4 - 65 años)

Finalmente, dos participantes se quejan porque han recibido SMS no deseados. Mujer 11 (71) reporta un gran número de mensajes de una lista de con-

tactos a la que ella nunca se ha suscrito. En alguna ocasión, recibe 12 o 13 mensajes de golpe, algo que le resulta molesto. Explica, asimismo, que debería averiguar cómo anular esta suscripción aunque todavía no lo ha hecho. Por otra parte, Mujer 9 (67) recibe publicidad de la compañía de telefonía móvil de la que es cliente. Esto no le agrada y comenta que debería llamar para que finalice esta molestia.

4.2. Manejar y hablar por celular

Varios participantes, tanto hombres como mujeres, conducen de forma habitual. A pesar de que se trata de una práctica prohibida, Mujer 3 (71) ilustra una idea común entre conductores de la muestra: “Acá es muchísima la gente que habla por celular manejando”. Le preocupa la falta de atención al volante y el peligro que comporta y espera “... no ser nunca víctima de la gente que habla por celular manejando”. Estas tensiones entre la norma y la práctica cotidiana también la encontramos en las entrevistas.

Los participantes que usan celular y conducen habitualmente no tienen dispositivos manos libres en su auto, de manera que negocian cuándo y cómo utilizar el teléfono mientras conducen. Consideran que un manos libres es más apropiado para personas más jóvenes, con una vida más móvil y más activa que ellos, que son adultos mayores. En general, explican que no inician una conversación en el celular mientras conducen, es decir, no llaman.

Las mujeres conductoras describen un comportamiento más seguro. Ellas son las únicas que afirman no contestar ninguna llamada entrante o que, si tienen intención de hacerlo porque se trata de una llamada importante, aparcen el coche. Mujer 9 (67) tiene una rutina que le permite evitar las llamadas en el coche, ya que antes de salir de casa hace todas las llamadas que cree relevantes. Para ella, el móvil es un teléfono para emergencia y, por tanto, ella no ve ninguna necesidad de llamar mientras conduce. Si recibiese alguna llamada aparcaría el coche antes de contestar, y contestaría o devolvería la llamada una vez el auto estuviese detenido. Los hombres describen un comportamiento algo distinto, como en el caso siguiente:

Pero, por ejemplo, cuando estoy en el auto, puedo contestar si me llaman, pero llamar yo..., yo paro el auto porque, además, me parece peligroso, detengo el auto y paro y hago la llamada o el SMS, porque manejando no lo puedo hacer. (Hombre 15 - 64 años)

Pero una cosa son los comportamientos que se describen y otra las decisiones que se toman mientras se conduce. Así, Mujer 2 (65) explica que normalmente apaga el celular cuando sube al coche para garantizar que no lo usará mientras conduce. Ya la multaron en una ocasión y no quiere repetir la experiencia. Ese día tenía una buena razón para contestar aquella llamada en

concreto, pero admite que es un comportamiento peligroso porque es una actividad altamente distractora. Este caso ejemplifica el discurso dual, ambivalente, respecto a lo que se debe hacer y lo que realmente se hace. Un participante nos brindó otro ejemplo de esta ambivalencia. Durante la entrevista explicó que nunca inicia una llamada mientras conduce, pero la autora pudo comprobar cómo, efectivamente, hizo una llamada de microcoordinación mientras manejaba el coche. Seguramente evaluó que el riesgo de no parar el coche era poco, por la zona y la situación del tránsito, y que era poco probable que lo multaran. En este caso, parece que el motivo y la situación justificaban sobradamente la decisión.

4.3. El celular en la casa

El teléfono celular se valora mucho en situaciones de movilidad, aunque la línea fija es la que principalmente garantiza la conectividad en casa. Para algunos participantes, el teléfono móvil se convierte en un instrumento secundario cuando llegan a casa, mientras que en otras ocasiones ambos canales tienen siempre la misma relevancia. Este es el caso de Mujer 1 (69). No le gusta correr cuando suena el teléfono, por lo que el terminal inalámbrico y el teléfono móvil se mueven con ella por la casa cuando se traslada de habitación. Mujer 3 (71) incluso lleva ambos aparatos al baño y los deja en la mesita de noche cuando va a dormir. Esta estrategia reasegura su ubicabilidad. En este sentido, Mujer 2 (65) argumenta que: "... como vivo sola, lo tengo cerca, sí. [...] No está de más". Una consecuencia de la proximidad del aparato es que ahora también lo usa como despertador de forma habitual.

Estar siempre disponible, ubicable o localizable cuando llaman puede ser un tema puramente instrumental. Es el caso de Mujer 9 (67), que necesita tener siempre a mano el teléfono celular para poder gestionar la alarma de la casa si hay un corte de luz. Hombre 6 (70), por otro lado, lo tiene siempre en la mesita de noche cuando duerme, por si recibe una llamada ya que, si bien no son frecuentes, en su profesión es importante estar permanentemente localizable.

En estos casos, el celular resulta tan importante como la línea base para garantizar la conectividad. Pero en otros casos, el canal más importante, casi el único, es la línea fija, y el móvil llega a ser ignorado. Mujer 13 (75) tiene suficiente con la línea fija por la noche, explica que nunca lleva el celular a su dormitorio, porque el terminal fijo que tiene instalado es más que suficiente: "En la mesita tengo el otro [teléfono, la línea base]. [...]. Me ubican, ya saben dónde estoy." Sobre el celular añade que si bien trata de ponerlo en un lugar donde pueda oírlo, "... a veces me lo olvido en la cartera y no lo oigo." Una pareja describe prácticas similares. Ella, Mujer 11 (71), suele dejar el móvil en su bolso cuando están en casa, mientras que él explica:

... de la misma manera que llego a casa y dejo la billetera y dejo los documentos, dejo el celular. Y ya es como que no existe hasta el otro día. (Hombre 12 - 70 años)

4.4. No usuarios de telefonía móvil

El discurso de los dos únicos participantes que no utilizan el teléfono celular nos permite comprender mejor las motivaciones y las consecuencias de la no adopción. En primer lugar, Mujer 5 (67) tiene una clara posición ideológica de rechazo. Decidió no utilizar el móvil que le regaló su hijo menor, que es con quien vive. A pesar de que tiene el aparato cuidadosamente guardado en un cajón, ella no se identifica ni como usuaria ni como propietaria: “Este..., realmente no tengo celular porque siento que no lo necesito” (Mujer 5 - 67 años).

Tiene un ritmo de vida muy activo y ha creado una estrategia para estar siempre localizable, seguramente en respuesta a las presiones externas. Así, deja notas, “papeles”, para que su hijo tenga información detallada de dónde y con quién va a estar. La estrategia incluye indicar el número de celular de estas personas, por si hubiese alguna urgencia. Además, si ella necesitase hablar con alguien de su familia, cualquier amigo le dejaría su móvil para, por lo menos, enviar un SMS.

Su actitud ante la línea base es totalmente distinta. La valora mucho porque es “una compañía”. Pasa mucho tiempo al teléfono haciendo, o recibiendo, visitas sociales. Podemos entender que esta comunicación mediada es importante para ella porque sus dinámicas diarias son diferentes a las de su hijo, y aprecia la socialización con personas que no viven con ella, algo que podría ser relevante para las personas que viven solas —independientemente de su edad—. Finalmente, su rechazo al celular no es dogmático. Reconsideraría su decisión y seguro que usaría el móvil si tuviese que estar ingresada en un hospital por un tiempo, o si se trasladase a una residencia. La conectividad es importante para ella y esta sería la única forma de mantener el contacto con su red personal.

El otro participante no usuario es Hombre 10 (68). En el momento de la entrevista utiliza un caminador, y está permanentemente acompañado por una cuidadora. Vive con su esposa y describe una vida sedentaria: “Lo que pasa que yo estoy jubilado, ya y hago un poco más vida de jubilado” (Hombre 10 - 68 años).

Se define como una persona de pocas palabras que mantiene conversaciones cortas por teléfono. Considera que el teléfono celular es “un adelanto grande”, pero “... se ve que estoy ya pasado de edad...”. Comenta que todos los miembros de su familia tienen celular, pero a él nunca le han interesado. Si le regalaran un celular no lo rechazaría, pero nunca ha considerado la po-

sibilidad de comprarlo, ni le han regalado uno. Parece que la telefonía móvil no tiene un significado relevante para él, ya que no alude a ningún motivo ideológico para sustentar su decisión. De hecho, no describe haber recibido presiones externas al respecto, y su familia más cercana nunca le ha llegado a sugerir que tenga un móvil.

Con estilos de vida diferentes, los motivos para no usar un celular son distintos también. Este extremo lo ilustra un pequeño ejercicio hipotético: Mujer 5 (67), con una vida social muy activa, podría vivir sin televisión pero no sin teléfono. Al contrario que Hombre 10 (68), más sedentario, que se quedaría con la televisión antes que con el teléfono.

4.5. Internet

Los once participantes que tienen computadora en casa, también disponen de Internet y se conectan con regularidad. Reportan diferentes grados de uso y de apego al ordenador. Mujer 11 (71) ha incorporado Internet en su vida cotidiana. No sólo usa el correo electrónico, sino que Internet le gusta porque le permite acceder a contenidos internacionales y noticias de todo el mundo. Para ella es como tener "... el planeta a tus pies". Una pareja nos habla de sus vacaciones inminentes en un país europeo. Mujer 7 (66) y Hombre 8 (67) explican que lo preparan todo *online*. Desde el diseño de itinerarios hasta la búsqueda de hoteles, pasando por la compra de servicios turísticos. Durante las vacaciones suelen conectarse desde puntos de acceso público (en el hotel o en cibercafés) para enviar correos electrónicos a sus hijos, ya que es la forma más barata de comunicación. Si bien Internet es importante, mencionan que no tienen previsto llevarse el ordenador portátil (*laptop*) a este viaje, porque no les parece tan útil. Ahora bien, si tuviesen una tableta seguramente sí se la llevarían.

En tercer lugar, para Hombre 15 (64), Internet y las computadoras resultan vitales:

Te diría que, en realidad, soy mucho más utilizador de la computadora y del *mail* y del Skype que de los teléfonos. (Hombre 15 - 64 años)

Internet, en su caso, significa consumo (acceso a noticias internacionales) prosumo (creación de contenidos) y conectividad (principalmente pero no únicamente con sus hijos en el extranjero). Así, en el plano profesional, tienen un blog y utiliza las redes sociales *online*, como Facebook y Twitter, para mantener y reforzar su red personal. En el plano personal, utiliza diferentes canales para gestionar sus comunicaciones uno a uno.

Pero también hay participantes que describen una relación más distante con los ordenadores. Por ejemplo, Mujer 9 (67) explica: "Utilizo el Internet para cosas comerciales que necesito y nada más".

Esto es, según describe, para buscar información práctica, leer prensa extranjera, gestionar correos electrónicos y otras tareas del negocio familiar. Expresa una opinión muy negativa acerca de las redes sociales *online* y explica que no utiliza Internet para comunicarse con sus seres queridos más próximos porque ninguno de ellos vive en el extranjero. Como están cerca y no hay problemas de coste, prefiere otros canales.

Finalmente, Mujer 13 (75) reporta dificultades de usabilidad y cómo sus hijas acaban encargándose de solucionar sus problemas con la conexión a Internet. El servicio lo usa poco:

[A Antel] le pago el teléfono fijo, le pago esto [el celular] y le pago también la conexión a Internet, que [...] la estoy regalando, porque no hago casi nada [con la computadora]. (Mujer 13 - 75 años)

Se identifica como parte de “otra época”, porque no está acostumbrada a estas tecnologías de información y comunicación. Utiliza pocos servicios pero, como pasa con otras personas adultas que describen usos limitados de Internet, le gusta jugar en la computadora (solitarios, etcétera).

Cuatro participantes en el caso de estudio no utilizan la computadora. Dos de ellos nunca han tenido una y, además, tampoco utilizan el celular (ver sección 4.4). El tercero, Hombre 12 (70), empezó a utilizar ordenadores en el trabajo, pero cuando fue nombrado para un cargo de responsabilidad dejó de usar la computadora, y ahora que ya se ha jubilado no tiene interés en ellas. Las navidades anteriores a la entrevista, la familia le había regalado una *laptop*, pero él no la utiliza. Tienen un fuerte discurso de rechazo hacia los ordenadores e Internet pero, a su vez, confía en el apoyo de su familia cercana para determinadas tareas, desde pasar a máquina documentos que dicta o escribe a mano, a comprar productos *online*.

Finalmente, Mujer 1 (69) constituye un claro ejemplo de la utilidad de Internet durante períodos de tiempo específicos. Su hijo estuvo viviendo un año en el extranjero con su familia. Para comunicarse con ellos se acostumbró a ir a un cibercafé cercano a su casa porque no tiene ordenador propio. Desde allí les escribía correos electrónicos largos y accedía a Skype. El propietario del cibercafé la ayudaba si tenía dificultades técnicas. En el momento de la entrevista ya están de vuelta en Montevideo, por lo que no usa Internet ni computadoras. Toda la comunicación mediada con la familia pasa por el teléfono (fijo o móvil) porque el motivo, el incentivo para usar Internet ha desaparecido.

Skype es importante para los participantes que tienen hijos viviendo en el extranjero. Es el caso de Hombre 15 (64). Tiene una larga experiencia usando Skype tanto con sus hijos (ver sección 4.1) como con amistades y colegas radicados fuera del país. Pero no todos los usuarios de Internet con hijos en

el exterior utilizan Skype. Es el caso de Mujer 11 (71), que prefiere usar el teléfono fijo. A pesar de que es más caro que las llamadas en Internet, tienen un plan especial en casa con el que pueden realizar llamadas internacionales a un precio razonable.

Conclusiones

El estudio de caso está conformado por adultos mayores jóvenes, con edades comprendidas entre los 64 y los 75 años, residentes en el área metropolitana de Montevideo. En general, la trayectoria vital ha favorecido su acceso a las tecnologías de la información y la comunicación. Algunos de los elementos que marcan esta trayectoria vital son el nivel socioeconómico, mayoritariamente medio-alto; la actividad profesional que los ha puesto en contacto con las TIC, y la presencia de hijos e hijas que actúan como interfaz con las TIC. Con una mayoría de usuarios de telefonía móvil (13 de 15) y de Internet (11) en la muestra, ningún participante se queja por no tener acceso a alguna tecnología de comunicación en concreto.

Los resultados más destacables de este caso de estudio se resumen a continuación. Primero, el teléfono celular se erige como un complemento de la línea fija. No hemos encontrado a ningún participante que utilice únicamente la línea celular, algo común entre segmentos de menor poder adquisitivo en América Latina (Galperin y Mariscal, 2007). Este resultado puede ser debido a dos factores, la elevada difusión de la telefonía fija en Uruguay, y más concretamente en Montevideo, y el estrato socioeconómico de las personas adultas mayores a las que hemos tenido acceso. Además, utilizan la telefonía móvil para comunicarse con interlocutores diversos y en respuesta a diferentes objetivos de comunicación (Ball-Rokeach, 1985). Observamos que, una vez adoptado, el móvil se convierte en un objeto cotidiano ya que todos los participantes lo utilizan de forma regular.

Segundo, los SMS constituyen una práctica de comunicación significativa para todos los adultos mayores que utilizan telefonía celular. Aunque el grado de aceptación entre los participantes es heterogéneo —desde el rechazo al uso intensivo—, los usuarios de celulares poseen suficientes conocimientos para poder comunicarse vía SMS. Los mensajes de texto los utilizan tanto con personas de su edad (familiares y amistades) como con individuos más jóvenes (familiares). Estas prácticas se imbrican en una sociedad en la que los mensajes de texto son muy populares.

Tercero, los conductores tienen un discurso uniforme respecto al uso de los teléfonos móviles: es peligroso manejar y utilizar el celular. Pero las contradicciones aparecen y en ocasiones se incumple la norma. A pesar de ello, ningún participante está considerando comprar un dispositivo manos libres,

ya que lo perciben como un instrumento útil para quienes pasan más horas conduciendo, que serían personas más jóvenes.

Cuarto, el gran valor que los participantes otorgan al teléfono celular está relacionado con la conectividad y la ubicabilidad. La línea base puede ser el único canal de conectividad relevante cuando la persona mayor la tiene a mano; de manera que en casa, prácticamente, ignoran el teléfono celular. En otros casos, el móvil y el fijo tienen el mismo estatus y el dispositivo móvil se mueve por diferentes habitaciones para contestar cualquier comunicación entrante en cualquier momento del día. En cualquier caso, el grado de apego al celular no tiene que ver con la duración de las comunicaciones, ya que las conversaciones más largas suelen canalizarse a través del teléfono fijo. Es decir, lo importante es estar ubicable en todo momento.

Quinto, las personas adultas mayores del estudio de caso, sean usuarias o no, no transmiten que el servicio de telefonía móvil sea caro. A pesar de ello, el uso reflexivo y la combinación con la línea base les permite conseguir sus objetivos de comunicación sin incurrir en lo que ellos considerarían costes elevados. No derrochan el dinero, al contrario. Siguen un conjunto de reglas para mantener los costes bajo control. En concreto, aprovechan al máximo las tarifas de su suscripción en combinación con las de su círculo más cercano.

Sexto, los motivos para no utilizar la telefonía móvil son diversos. Los discursos de los dos únicos no usuarios ilustran la riqueza del fenómeno. Con una edad similar, sus estilos de vida parecen explicar sus diferentes motivaciones para una misma decisión. El primer caso corresponde a una mujer (67 años) con una vida muy activa. Rechaza usar el celular, aunque recibe presiones al respecto y el teléfono fijo para ella es importante, imprescindible. El segundo caso es el de un hombre (68 años) con un estilo de vida sedentario. No recibe presiones para usar el celular. No lo rechaza, sino que nunca se ha planteado utilizarlo. Tampoco le otorga demasiada importancia al teléfono fijo. Ninguno de ellos se siente desconectado de su red por no usar el celular. Este resultado, en línea con la evidencia en ciudades como Barcelona (Fernández-Ardèvol y Arroyo, 2012), Los Ángeles (Fernández-Ardèvol, 2012) o Toronto (Fernández-Ardèvol, 2013b), nos permite afirmar la necesidad de analizar en detalle el no-uso, dado los matices que esta categoría analítica encierra.

Séptimo, el uso de Internet está muy extendido entre los participantes (11 de 15). Algunos usuarios muestran un gran apego a la computadora y un uso intenso de servicios *online*. Valoran el acceso a la información y están conectados con las personas importantes de su red personal. Otros usuarios, por el contrario, describen la computadora como un instrumento, una herramienta que es necesario utilizar para determinados objetivos concretos, si bien aprecian más otros canales de comunicación, por ejemplo el teléfono

y en particular las llamadas de voz. Entre los adultos mayores no usuarios, los discursos son diversos, desde el rechazo explícito a utilizar Internet a la carencia de significado de este canal de comunicación.

Finalmente, quienes reportan alguna dificultad con el teléfono celular, o con la computadora describen la presencia de un “experto próximo” (o *warm expert*, Bakardjieva, 2005). Se trata de una persona, normalmente un familiar cercano, que resuelve dudas y presta ayuda en diferentes planos. Traduce el conocimiento general sobre estos aparatos y su funcionamiento al contexto personal de cada participante, lo que la convierte en un agente que contribuye a la circulación de conocimiento en este ámbito. Las personas adultas mayores de este caso de estudio son usuarios autónomos del teléfono celular, de manera que tienen conocimientos suficientes para solventar los problemas habituales que puedan surgir. Se observa, por tanto, que el papel del “experto próximo” resulta mucho más relevante en el caso de las computadoras e Internet, donde se reportan más situaciones en las cuales es necesaria la ayuda externa.

En resumen, la comunicación de voz a través del celular se ha convertido en un elemento más de la vida cotidiana de las personas que, en el caso de estudio, se definen como usuarias del teléfono móvil. El celular lo utilizan siempre en combinación con el teléfono fijo, y en algunos casos también con Internet. Se ha convertido en un objeto de uso cotidiano, pero no exclusivo, dentro del sistema personal de canales de comunicación (PSCC). Para este grupo de personas adultas mayores, el celular se ha convertido en un dispositivo personal, portátil y móvil —o andante— (*personal, portable and pedestrian*; Ito, Okabe y Matsuda, 2006). La característica más destacable de este caso de estudio es la popularidad de los SMS, consecuencia de la permeabilidad de este grupo de adultos mayores a las prácticas generalizadas en su sociedad.

Agradecimientos

Este caso de estudio se ha desarrollado durante una estancia corta en la Universidad ORT Montevideo. Los autores agradecen la contribución de los y las participantes y de Virginia Delisante e Ida de Luis, principales facilitadoras del estudio de campo. El artículo se ha beneficiado de las discusiones en el IN3-UOC y en la red internacional A-C-M (Ageing Communication Media). Los errores son responsabilidad única de la autora.

Referencias bibliográficas

- Bakardjieva, M. (2005) *Internet Society: The Internet in Everyday Life*. Londres: Sage.
- Ball-Rokeach, S.J. (1985) "The origins of individual media-system dependency: A sociological framework", en *Communication Research*, 12(4), pp. 485-510.
- Blanche Tarragó, D. (2012) *ICT facts of Uruguay, First Draft*, noviembre. Mimeo.
- Charness, N. y Boot, W.R. (2009) "Aging and information technology use: Potential and barriers", en *Current Directions in Psychological Science*, 18(5), pp. 253-258.
- Charness, N.; Parks, D.C. y Sabel, B.A., ed., (2001) *Communication, Technology and Aging: Opportunities and Challenges for the Future*. Nueva York: Springer.
- Colombo, F. y Fortunati, L., ed., (2011) *Broadband Society and Generational Changes*. Berlín: Peter Lang.
- Fernández-Ardèvol, M. (2012) *Older Population and Mobile Communication in Los Angeles: Preliminary Results of a Case Study [online]*. IN3 Working Paper Series, WP12-001. Barcelona: Internet Interdisciplinary Institute (IN3)-Universitat Oberta de Catalunya. Disponible en: <<http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/in3-working-paper-series/article/view/n12-fernandez>> [acceso 12/12/2012].
- _____ (2013a) *Older People and Mobile Communication: A Case Study in Montevideo (Uruguay). Preliminary results*. IN3 Working Paper Series, WP13-001. Barcelona: Internet Interdisciplinary Institute (IN3)-Universitat Oberta de Catalunya.
- _____ (2013b) *Exploring the Use of Mobile Communications in a Retirement Home in Toronto: Preliminary Results [online]*. IN3 Working Paper Series, WP12-006. Barcelona: Internet Interdisciplinary Institute (IN3)-Universitat Oberta de Catalunya. Disponible en: <<http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1721>> [acceso 12/12/2012].
- Fernández-Ardèvol, M. y Arroyo, L. (2012) "Mobile telephony and older people: Exploring use and rejection", en *Interactions: Studies in Communication & Culture*, 3(1), pp. 9-24.
- Foth, M. y Hearn, G. (2007) "Networked individualism of urban residents: Discovering the communicative ecology in inner-city apartment buildings", en *Information, Communication & Society*, 10(5), pp. 749-772.
- Fundación Vodafone España (2010) *Los mayores ante las TIC: accesibilidad y asequibilidad [online]*. Disponible en: <http://fundacion.vodafone.es/static/fichero/pro_ucm_mgmt_010759.pdf> [acceso 12/12/2012].
- Galperin, H. y Mariscal, J. (2007) *Mobile Opportunities: Poverty and Mobile Telephony in Latin America and the Caribbean*. Lima: DIRSI.
- Haddon, L. y Silverstone, R. (1996) *Information and Communication Technologies and the Young Elderly [online]*. Brighton: Science and Technology Policy Research Unit.

Disponible en: <<http://www2.lse.ac.uk/media@lse/whosWho/AcademicStaff/Leslie-Haddon/ELDREP.pdf>> [acceso 5/12/2012].

INE (2011) *Uruguay en cifras 2011: Población [online]*. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/uruguayencifras2011/Uruguay%20en%20cifras%202011%20-%2002%20-%20Poblacion.pdf>> [acceso 8/11/2013].

_____ (2012a) “Cuadro 5. Población en viviendas particulares, por tipo de vivienda, según región y número de hogares en la vivienda”. *Censo 2011 [online]*. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/cuadros/NIVEL%20NACIONAL/Poblaci%C3%B3n/Pobl.%20en%20Hog%20y%20Viv/P_5_POB.xls> [acceso 5/12/2012].

_____ (2012b) “Cuadro 11. Hogares particulares por región, según tenencia de elementos de confort y equipamiento”. *Censo 2011 [online]*. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/cuadros/NIVEL%20NACIONAL/Hogar/H_11.xls> [acceso 5/12/2012].

_____ (2012c) “Cuadro 2. Población por área y sexo, según grupo quinquenal de edades y edades simples”. *Censo 2011 [online]*. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/cuadros/NIVEL%20NACIONAL/Poblaci%C3%B3n/Generales/P_2_CAR.xls> [acceso 5/12/2012].

_____ (2012d) *Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad [online]*. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/analisispais.pdf>> [acceso 10/12/2012].

_____ (2012e) “Cuadro 8. Población residente en hogares colectivos por sexo, cantidad de hogares colectivos y tamaño de los hogares, según región y tipo de hogar colectivo”, *Censo 2011 [online]*. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/cuadros/NIVEL%20NACIONAL/Poblaci%C3%B3n/Generales/P_8_CAR.xls> [acceso 10/12/2012].

Ito, M.; Okabe, D. y Matsuda, M., ed., (2006) *Personal, Portable, Pedestrian: Mobile Phones in Japanese Life*. Cambridge: MIT Press.

ITU (2012) *World Telecommunication/ICT Indicators Database 2011*. Ginebra: International Telecommunication Union.

Karnowski, V.; von Pape, T. y Wirth, W. (2008) “After the digital divide? An appropriation-perspective on the generational mobile phone divide”, en Hartmann, M.; Rössler, P. y Höflich, J. (ed.) *After the Mobile Phone? Social Changes and the Development of Mobile Communication*. Berlín: Frank & Timme, pp. 185-202.

Kurniawan, S. (2008) “Older people and mobile phones: A multi-method investigation”, en *International Journal of Human-Computer Studies*, 66(12), pp. 889-901.

Kurniawan, S.; Mahmud, M. y Nugroho, Y. (2006) “A study of the use of mobile phones by older persons”, en *CHI'06 Extended Abstracts on Human Factors in Computing Systems*. Nueva York: ACM, pp. 989-994.

- Kvale, S. (1996) *Interviews: An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lenhart, A. (2010) *Cell Phones and American Adults: They Make Just as Many Calls, but Text Less Often than Teens. Full Report*. Pew Internet & American Life Project [online]. Disponible en: <http://www.pewinternet.org/~media/Files/Reports/2010/PIP_Adults_Cellphones_Report_2010.pdf> [acceso 7/1/2012].
- Ling, R. (2008) "Should we be concerned that the elderly don't text?", en *The Information Society*, 24(5), pp. 334-341.
- Loos, E.F.; Haddon, L. y Mante-Meijer, E.A., ed., (2012) *Generational Use of New Media*. Burlington, VT: Ashgate.
- Maxwell, J.A. (2005) *Qualitative Research Design: An Interactive Approach*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Nasir, M.H.N., Hassan, H., y Jomhari, N. (2008) "The use of mobile phones by elderly: A study in Malaysia perspectives", en *Journal of Social Sciences*, 4(2), pp. 123-127.
- OSILAC (2011) *Sistema de información estadístico de TIC [online]*. Observatorio para la Sociedad de la Información en Latinoamérica y el Caribe. Disponible en: <<http://www.eclac.cl/tic/flash/>> [acceso 5/12/2012].
- Sawchuk, K. y Crow, B. (2012) "I'm G-Mom on the Phone': Remote grandmothering, cell phones and inter-generational dis/connections", en *Feminist Media Studies*, 12(4), pp. 496-505.
- Selwyn, N. et al. (2003) "Older adults' use of information and communications technology in everyday life", en *Ageing and Society*, 23(5), pp. 561-582.
- Tacchi, J.; Slater, D. y Hearn, G. (2003) *Ethnographic Action Research: a User's Handbook Developed to Innovate and Research ICT Applications for Poverty Eradication [online]*. Nueva Delhi: UNESCO. Disponible en: <<http://eprints.qut.edu.au/4399/1/4399.pdf>> [acceso 10/9/2012].
- Weaver, C.K.; Zorn, T. y Richardson, M. (2010) "Goods not wanted, information", en *Communication & Society*, 13(5), pp. 696-721.

Anexo

Cuadro 8. Características de los y las participantes en el estudio.

Participante	Edad	¿Con quién vive?	Tipo de entrevista
Mujer 1	69	Sola	Individual
Mujer 2	65	Sola	Individual
Mujer 3	71	Sola	Individual
Mujer 4	65	Con familiar(es)	Individual
Mujer 5	67	Con familiar(es)	Individual
Hombre 6	70	Con familiar(es)	Individual
Mujer 7	66	Con familiar(es)	Entrevista conjunta, son matrimonio
Hombre 8	67	Con familiar(es)	
Mujer 9	67	Con familiar(es)	Individual
Hombre 10	68	Con familiar(es)	Individual, aunque están presentes su hijo y su cuidadora
Mujer 11	71	Con familiar(es)	Entrevista conjunta, son matrimonio
Hombre 12	70	Con familiar(es)	
Mujer 13	75	Sola	Individual
Mujer 14	67	Con familiar(es)	Individual
Hombre 15	64	Con familiar(es)	Individual

Fuente: elaboración propia.

REDES TRANSNACIONALES: RED URUGUAY ENCUENTRO

NUEVO ESPACIO TECNOLÓGICO, GEOGRÁFICO Y SOCIAL

Mauricio Nihil Olivera, Fernando Lema y Cristen Dávalos

Resumen

El artículo analiza resultados preliminares de la plataforma Red Uruguay Encuentro, espacio tecnológico, geográfico y social en red de comunicación (TGS). Esta herramienta agrupa intereses de uruguayos calificados residentes en el exterior y en el país, con el fin de establecer vínculos entre las necesidades locales de personal calificado y las ofertas externas de conocimiento. Se conceptualiza el sistema de conocimiento calificado de la plataforma y la articulación entre: i) las instituciones; ii) las redes sociales y iii) las prácticas discursivas (opinión pública). La interconexión de estos ámbitos en un espacio tecnológico, geográfico y social común es clave para la conformación de redes de cooperación y la transferencia de conocimientos e innovación.¹

Palabras clave: Transferencia de conocimientos / vinculación / cooperación transnacional / migraciones y desarrollo.

Abstract

Transnational networks: Red Uruguay Encuentro: a new technological, geographical and social space

The article analyzes the preliminary results of the online platform Red Uruguay Encuentro, a Technological, Geographical and Social (TGS) communication network. This online tool brings together the interests of qualified Uruguayan professionals abroad and Uruguayan innovation policy makers in order to establish links between local needs for qualified personnel and skills and professional expertise available abroad. The qualified knowledge system platform is conceptualized and articulated between: i) institutions; ii) social networks, and iii) discursive practices (public opinion). The interconnection of these levels in a common Technological, Geographical and Social digital work space is key in shaping cooperation networks for knowledge transfer and innovation.

Keywords: Knowledge transfer / networking / transnational cooperation / migration and development.

Mauricio Nihil Olivera: Docente de Teoría y Comunicación (LICCOM-Udelar) e integrante del Observatorio de Tecnologías de Información y Comunicación.
E-mail: mauricio.nihil@comunicacion.edu.uy

Fernando Lema: Presidente de la Fundación Polo Mercosur. E-mail: iplema@gmail.com

Cristen Dávalos: Docente de la Universidad de la República. E-mail: davalcl@hotmail.com

Recibido: 4 de diciembre de 2013.

Aprobado: 30 de diciembre de 2013.

1 Se agradece en particular a Tania Ferreira, *community manager* del proyecto RUE, a Natalia Romero, encargada de la base de datos, a Alejandro Blanco, coordinador de la Red Caldas Colombia, a los colegas de CIDESAL y a la Unión Europea (Proyecto MIGR/2008/153-130 (526).

Introducción

En los últimos años, diversos estudios analizaron la relación entre la concentración espacial de la actividad económica, la innovación y el desarrollo. Conceptos tales como *clusters* (Porter, 1990), medios innovadores (Camagni, 1991; Maillat, 1995), regiones de aprendizaje (Asheim, 1996; Morgan, 1997) y los sistemas regionales de innovación (Cooke, 1992, 2008; Asheim e Isaksen, 2002; Asheim y Gertler, 2005) se ven reflejados en las políticas públicas y en las estrategias de desarrollo de varios países.

En la literatura se reconoce la existencia de espacios (administrativos o no), unidades territoriales relevantes, a partir de las cuales se generan interacciones que facilitan los procesos de generación, transferencia de conocimiento, aprendizaje e innovación. La co-localización de estos actores (empresas, universidades, asociaciones científicas, empresariales, centros tecnológicos, etcétera) es esencial para la generación de conocimiento e información, conocida en la literatura como *buzz* (Storper y Venables, 2004). Esta co-localización también facilita la coordinación de las interacciones entre las organizaciones vinculadas con la gestión del conocimiento y la innovación, al establecer lógicas compartidas a partir de una matriz institucional, social y cultural común (Maskell y Malmberg, 1999). El proceso de mundialización también contribuyó a incrementar la concentración espacial de actividades intensivas en conocimiento e innovación y sus interacciones internacionales.

Estudios realizados en el área de las ciencias de la organización y las cadenas globales de valor (Gereffi, Humphrey y Sturgeon, 2005; Berger, 2006) describen las actividades de innovación desarrolladas en las redes transnacionales. Conceptos como “innovación abierta” (Chesbrough, 2003) o “estrategias de innovación metanacionales” (Doz, Santos y Williamson, 2001) muestran que el interés de las empresas por acceder al conocimiento y la innovación incluye interacciones deliberadas con otros actores ubicados fuera de su espacio geográfico. La literatura sobre las comunidades globales de conocimiento en cualquier práctica o ámbito refleja una situación similar (Amin y Cohendet, 2004).

Las investigaciones en geografía económica integran a la literatura el nexo global-local de las dinámicas de interacción para la producción del conocimiento y la innovación (Coe y Bunnell, 2003; Asheim y Coenen, 2005). Esta noción concilia las ventajas del aprendizaje local mediante el acceso a las

redes globales de conocimiento e innovación. También se introduce la noción de *pipelines* —canales a través de los cuales los actores locales acceden deliberadamente al conocimiento mundial—; y *buzz* —que refiere a externalidades del conocimiento y la información—, como resultante de la interacción colocalizada entre los actores. Esta capacidad de combinar diferentes espacios locales se presenta en la literatura como un factor clave de diferenciación competitiva de las regiones en el contexto de la globalización, conjugando e integrando *pipelines* y *buzz* (Bathelt, Malmberg y Maskell, 2004).

Este debate tiene especial relevancia en el contexto de la Sociedad del Conocimiento, en la cual la producción, la transferencia de conocimiento, la innovación y la tecnología son clave para el desarrollo del Sistema Nacional de Innovación (SNI). Contrariamente a las empresas, que operan en circuitos de conocimiento protegidos por las patentes y el secreto industrial, el SNI necesita más recursos y mayores grados de calificación para cumplir con sus planes de desarrollo.

Las sociedades de la era digital pueden aumentar sus posibilidades para la generación de conocimientos, formación calificada, manejo sustentable de sus recursos e inserción internacional, si logran desarrollar estrategias e incentivos de internacionalización que permitan amplificar las interacciones entre lo local y lo global.

Las políticas públicas de los SNI deberían definir, gestionar y promover el desarrollo local y sus interacciones transnacionales, y ampliar los canales de comunicación entre actores especializados locales y globales con el fin de facilitar la generación y transferencia de conocimientos.

Este artículo presenta un análisis preliminar de la Red Uruguay Encuentro (RUE), plataforma digital multimedia de cooperación académica, en proceso de experimentación. Esta herramienta de cooperación e intercambio entre el personal calificado de Uruguay, emigrado y residente en el país, es gestionada por la Fundación Polo Mercosur —en el marco del proyecto Creación de Incubadoras de Diásporas de Saberes en América Latina (CIDESAL)—, financiado por la Unión Europea y coordinado por el Institut de Recherches pour le Développement (IRD) de Francia (Dávalos y Torres, 2009; Lema, 2003, 2007, 2011; Meyer, 2011; Pellegrino, 2004, 2007, 2008, 2010). La plataforma RUE es un espacio de comunicación profesional, especializado y autónomo que permite: a) conocer las competencias profesionales del personal calificado residente en el exterior; b) sus vínculos e intereses de cooperación científica y académica con Uruguay; c) generar actividades de cooperación internacional en el ámbito público o privado (enseñanza, consultoría, transferencia de conocimientos).

RUE promueve actividades para facilitar la transferencia de los conocimientos adquiridos por el personal calificado residente en el exterior al SNI

en Uruguay (*buzz*), con el fin de generar canales que faciliten a los participantes de la red el acceso al conocimiento local-mundial (*pipelines*). Estos intercambios, relaciones y vínculos transnacionales que se generan en RUE se inscriben en lo que denominamos nuevo espacio tecnológico, geográfico y social (TGS).

En comparación con otras experiencias de vinculación de profesionales calificados, como RAÍCES en Argentina, actividades del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Red Caldas en Colombia (Hernández *et al.*, 2011), RUE opera de manera autónoma entre sus participantes y no exige la presencia de un administrador centralizado para organizar sus actividades. Tal diferencia operativa puede lograrse gracias a la tecnología de Internet 2.0, que facilita la gestión del conocimiento a través de plataformas telemáticas que integran nodos autónomos de profesionales. Otra diferencia sustantiva es que RUE incluye participantes especializados que intercambian conocimientos entre sí y generan, a diferencia de las bases de datos, espacios colectivos e integrados de conocimiento cuyo valor agregado es superior a la suma de individualidades. En otras palabras, el trabajo colectivo del conocimiento generado por los nodos especializados y autónomos representa una integración generadora de innovación, proceso que no puede lograrse en la acumulación aritmética de las bases de datos. Este proceso de integración colectiva del conocimiento es posible por: i) el grado de especialización de los actores en diversos campos científicos; ii) su conocimiento de la realidad nacional; iii) su *experticia* en las dinámicas de innovación aplicadas en su campo de conocimiento en distintas partes del mundo. RUE es una herramienta que opera en un nuevo espacio TGS, generado por las sociedades de la era digital.

Nuevo espacio tecnológico, geográfico y social (TGS)

La sociedad digital genera nuevos espacios tecnológicos, geográficos y sociales, territorios virtuales en los cuales personas de múltiples orígenes geográficos y culturales coexisten y generan nuevos escenarios individuales y colectivos. Los espacios TGS tienen nuevas lógicas, formas de producción y circulación de la información, en un contexto de rápido y continuo cambio tecnológico. En ese espacio, las tecnologías de la información y la comunicación permiten crear nuevas prácticas y lógicas sociales configuradas por relaciones múltiples entre el espacio-tiempo-lugar. Las innovaciones tecnológicas establecen nuevos espacios transnacionales que obligan a revisar los conceptos tradicionales de emigrante-inmigrante, adentro-afuera, virtualidad-presencia, en las nuevas conformaciones sociales mundiales. Los espacios TGS establecen otras formas de socialización e identificación en el paisaje mundial. La principal característica de este espacio es la ausencia de un territorio geográfico definido.

Los intercambios, las relaciones y los vínculos transnacionales que se generan en RUE se inscriben en el espacio TGS. La plataforma funciona generando canales de comunicación a distancia por donde fluye el conocimiento y la información entre nodos especializados. Desterritorializa y reterritorializa esos nuevos espacios comunes integrando lo local y lo transnacional, a los de afuera y a los de adentro, lo nómada y lo sedentario. Los espacios TGS permiten, entre otras cosas: a) profundizar en las transformaciones de la vida social, el intercambio y la vinculación de los migrantes calificados a partir de la intervención de las TIC; b) producir, transmitir, circular y apropiarse de la información y el conocimiento a partir de nuevas lógicas de vinculación (colectivas e individuales); c) generar redes de transferencia de conocimiento.

El espacio TGS permite también observar la manera en que las TIC transforman significados tales como: distancia geográfica, identidad y lazos sociales; como así también, el alcance de sus prácticas transnacionales en relación con procesos más amplios como: integración social, política y económica; representaciones sociales y políticas; redes sociales y de trabajo; innovación y desarrollo.

Los espacios TGS generan formas más complejas de gestión del conocimiento en la sociedad digital. El desafío del Estado-nación es definir la forma de gestionar esos nuevos vínculos transnacionales, reterritorializar esos nuevos espacios TGS para integrar lo local y lo transnacional, generando canales e identificando referentes del conocimiento *glocalizado*. Las políticas públicas deben comprender y administrar esa multiplicidad de conexiones (conocimiento, trabajo, desarrollo, educación, innovación, inversiones, etcétera) y definir las estrategias mejor adaptadas a las necesidades del desarrollo e innovación local.

El territorio digital es el mundo; no termina en las fronteras nacionales. Es por ello que las políticas públicas deben dar respuesta a estas nuevas formas de conocimiento y vinculación transnacional para consolidar los núcleos nacionales especializados, las redes de proximidad, las modalidades de participación y las herramientas del desarrollo.

Red Uruguay Encuentro (RUE)

RUE es una plataforma telemática multimedia, articulada en torno a una base de datos, que integra a más de 700 uruguayos dedicados a las actividades de docencia, investigación y desarrollo en el exterior. Esta plataforma no abarca el universo de profesionales uruguayos emigrados, pero reúne a 500 personas que voluntariamente se incorporan en un espacio digital autogestionado. Este proyecto comenzó a funcionar el día 19 de julio de 2012 y sus principales objetivos son:

- Generar vínculos, físicos y virtuales, de comunicación y cooperación entre personas o instituciones dentro y fuera de Uruguay.
- Promover la circulación de información y conocimiento con los uruguayos calificados en el exterior, a partir de sus intereses y áreas laborales/académicas específicas.
- Contribuir al desarrollo de los objetivos definidos por las políticas públicas en las áreas del conocimiento (educación continua en áreas especializadas, transferencia de tecnologías, asesoría en temas relevantes para el desarrollo).

El principal argumento de RUE es incluir a uruguayos calificados emigrados y residentes en el país en un espacio TGS que facilite el acceso, el intercambio y el procesamiento de conocimiento e información en beneficio del desarrollo. Tal como lo refleja la literatura, el nexo global-local de las dinámicas en las competencias es clave en la gestión, organización, interacción y producción del conocimiento. En este sentido, el principal potencial de esta plataforma virtual son sus usuarios.

Metodología

RUE es una plataforma telemática multimedia, generada a partir de una base de datos de personal calificado, un sistema de búsqueda automática de personas por Internet (uno por uno) y una persona responsable de la comunicación, difusión y gestión de la herramienta. RUE se inició en julio de 2012 a partir de una base de datos, elaborada por CIDESAL, de uruguayos calificados residentes en el exterior que incluye 500 registros. Los datos fueron obtenidos a partir de diversas fuentes: la Agencia Nacional de Innovación e Investigación (ANII, 2009); el Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas PEDECIBA, estudio del sector de biotecnología de Uruguay (Fundación Polo Mercosur, 2013); estudios realizados en Brasil sobre personal calificado (Gainza, 2012) y bases de datos de personal calificado elaboradas por el Programa de la Red Interregional de Científicos de América Latina y el Caribe de UNESCO.

En la primera fase, el equipo se propuso registrar en RUE a un mínimo de 50 personas residentes en el exterior, teniendo como objetivo el límite alcanzado por Red Caldas Colombia, del 10% de los datos disponibles. Para ello se enviaron 31 invitaciones a una selección de embajadas uruguayas en el mundo y a los servicios consulares de países con la mayor concentración de emigrados calificados, de acuerdo con los datos disponibles en la base de datos elaborada por la OCDE (2008). Además, se enviaron notas a las autoridades nacionales uruguayas y a las direcciones de los principales entes estatales con la finalidad de informarles sobre el proyecto de vinculación profesional. También se presentó la RUE en diversos eventos organizados

por el Ministerio de Relaciones Exteriores, consejos consultivos de uruguayos residentes en el exterior, sociedad civil, entre otros. Por otra parte, se invitó a docentes, académicos e investigadores en Uruguay (a partir de la base de datos elaborada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica CSIC, de la Universidad de la República) a participar de los grupos temáticos, teniendo en cuenta sus perfiles específicos. El objetivo fue difundir la existencia de la herramienta, lograr la incorporación de la mayor cantidad de perfiles calificados, y alentar a los inscriptos a interactuar y dinamizarla por medio de un efecto multiplicador entre los uruguayos calificados residentes en el exterior.

Luego de doce meses de actividad, la plataforma RUE cuenta con 496 usuarios registrados. En la medida que la plataforma permite utilizar varias vías de comunicación (videoconferencias, correo electrónico, foros de discusión, biblioteca virtual), se sugirió a los participantes unirse a grupos temáticos de acuerdo a su interés y se les notificó ante la apertura de cada grupo o foro de discusión. De igual forma, las novedades fueron comunicadas a través del Boletín RUE, distribuido con una frecuencia quincenal por correo electrónico entre los usuarios y a la agenda de contactos de la Fundación Polo Mercosur. La vía de comunicación mediante correos electrónicos fue la más utilizada y efectiva para vincularse con los usuarios. También se los invitó a recomendar el sitio a sus contactos y difundir la propuesta para aumentar los registros mediante el efecto viral de multiplicación en red.

Para apoyar la difusión y encontrar potenciales usuarios de RUE, se utilizaron las redes sociales: Facebook, LinkedIn, Twitter y el sitio web de la Fundación Polo Mercosur. De esta forma, todos los movimientos de la red fueron replicados por estas vías de comunicación. Se creó de esta manera un sistema de comunicación en red que difunde los mensajes entre miles de personas.

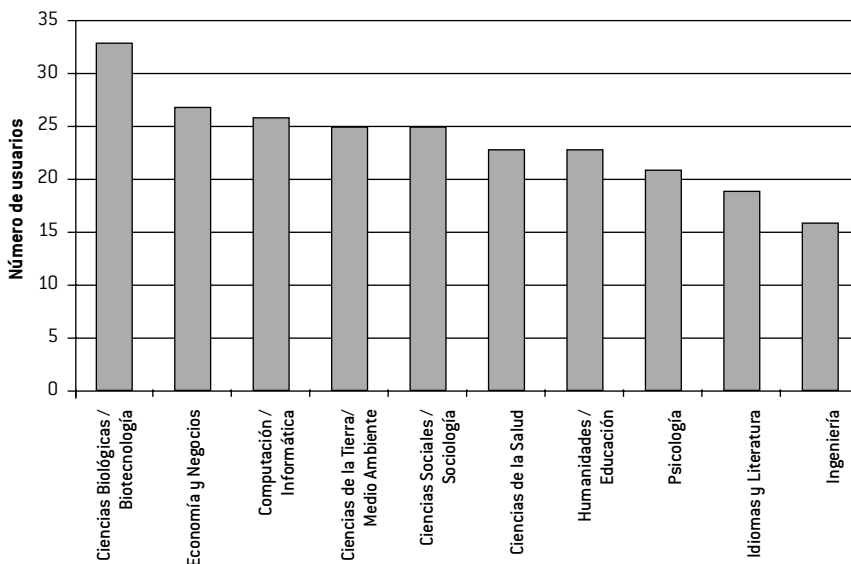
Los usuarios interactúan y gestionan el flujo de información de la RUE. La red dispone además de un administrador, *community manager*, quien se encarga de gestionar los recursos de la plataforma, de crear nuevos grupos temáticos, y facilitar la interacción de sus integrantes mediante actividades de información y comunicación.

La plataforma RUE se creó con características propias de la red social. La tipología de la red social RUE se puede definir como: a) “horizontal” (busca proveer herramientas para la interrelación en general); b) “vertical por tipo de usuario” (dirigido a un público específico); c) “vertical por actividad” (quienes promueven una actividad particular). En otras palabras, es una red que cumple con una tipología completa, lo que facilita su observación, sistematización y recolección de datos. Es una red social con lazos, relaciones específicas, atravesada por las tres tipologías, en una población absolutamente definida: “científicos uruguayos en el exterior”.

Resultados

La plataforma RUE llegó a 496 usuarios en doce meses. En ese período se registraron 22 grupos temáticos —que integran diversas áreas de conocimiento (Gráfica 1)— de los cuales 10 fueron creados por usuarios y el resto por el *community manager*. Los grupos son: Investigación Biológica, Bionegocios, Veterinaria, Farmacéutica, Agrícola, Ciencias de la Educación, Salud Humana, Biotecnología/Nanotecnología, Alimentos, Ciencias Sociales, Comunicación, Informática, Turismo, Química Ambiental, Estudios de Género y Diversidad Sexual, E-Migración, Arquitectura, Desarrollo Económico, Bibliotecas, Alfabetización y Aprendizajes Mediados, Expresión Artística, y Gestión de Calidad.

Gráfica 1. Principales áreas de conocimiento, RUE.



Fuente: Proyecto CIDESAL.

La RUE logró alcanzar la cifra de 10 personas en promedio por grupo (un total de 212 usuarios) y dispone en la actualidad de 80 foros de discusión (un promedio de tres foros por grupo temático). La experiencia permite observar que los foros tienen mayor impacto cuando se convierten en espacios de opinión sobre los debates actuales del país de origen: voto consular, políticas públicas de recepción de los retornados, oportunidades laborales para retornados. La RUE ha difundido 120 publicaciones de blog con noticias o informes de prensa —relacionadas principalmente a migraciones—, que permiten vincular a los uruguayos en el exterior con la temática de movilidad de poblaciones y la realidad de

su país. También cuenta con 79 invitaciones a eventos, 23 currículum vitae en el Banco de hojas de vida y nuevas ofertas laborales actualizadas semanalmente.

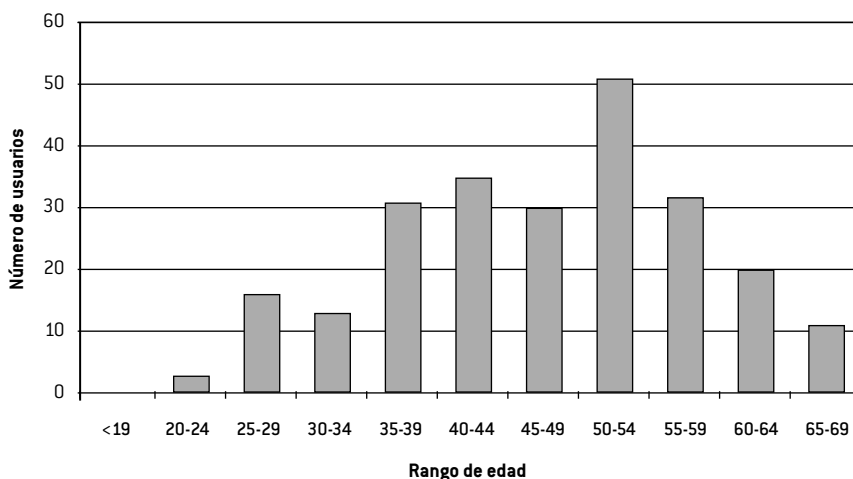
En cuanto a la identificación y realización de videoconferencias, fueron realizados dos reportajes audiovisuales de integrantes de la Red durante su estadía en Montevideo.

También se construyó un centro de documentación y contenidos con los aportes de los integrantes de la Red, en base a la obtención de información relevante y específica para cada uno de los grupos existentes. Se invitó a los usuarios a subir sus artículos científicos a RUE: trabajos de tesis, notas de prensa, presentaciones audiovisuales, etcétera. De esta forma se crearon en RUE 77 páginas con información de interés y se publicaron 45 videos, 44 fotos y 83 documentos.

La información de la totalidad de usuarios de la RUE está sistematizada en una base de datos, en la cual se registran y ordenan los inscriptos según las categorías: nombre, sexo, nivel educativo, área de trabajo, intereses investigativos o laborales, institución en la que trabaja, país y ciudad de residencia, y correo electrónico.

La mayoría de la población asociada a la RUE tiene entre 40 y 59 años, y se distribuye en diferentes países (Gráfica 2).

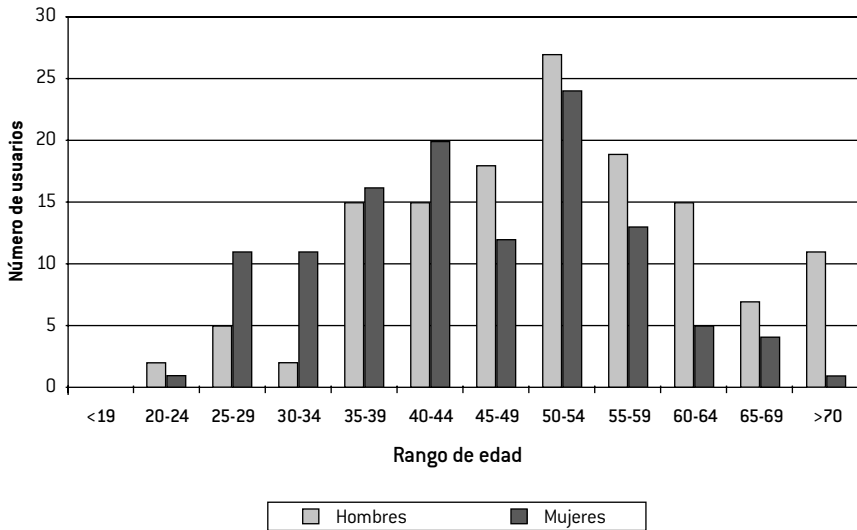
Gráfica 2. Total de usuarios por rango de edad, RUE.



Fuente: Proyecto CIDESAL.

Los estratos migratorios más jóvenes muestran un ligero predominio de mujeres sobre varones. La distribución general entre hombres y mujeres resulta equivalente (Gráfica 3).

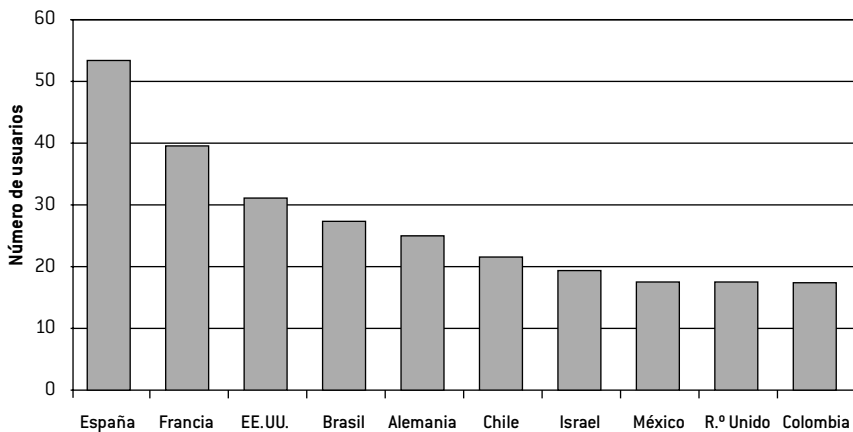
Gráfica 3. Distribución de mujeres y hombres por rango de edad, RUE.



Fuente: Proyecto CIDESAL.

Los destinos migratorios de mayor concentración son España, Francia y Estados Unidos (Gráfica 4).

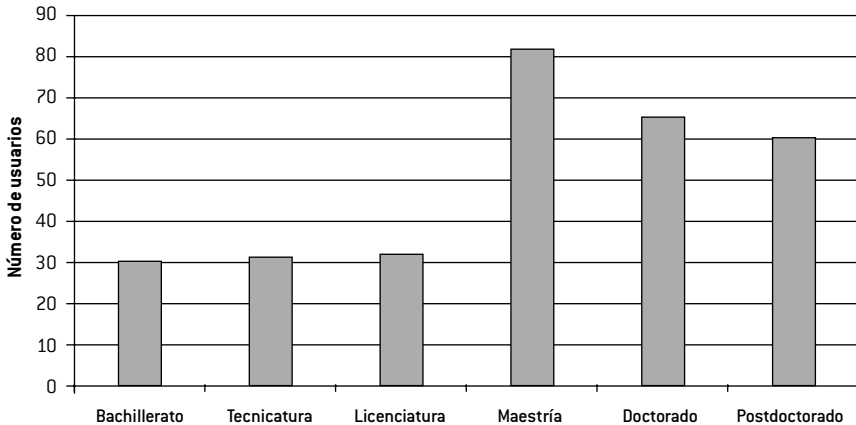
Gráfica 4. Principales destinos migratorios, RUE.



Fuente: Proyecto CIDESAL.

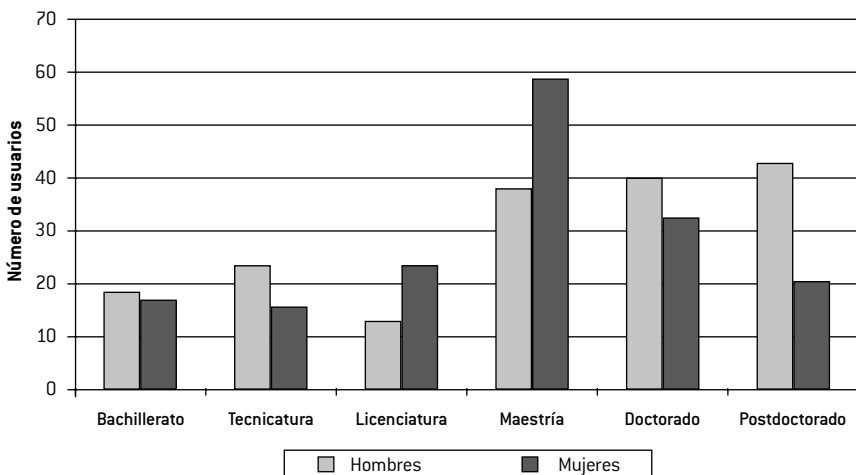
En la distribución por áreas de conocimiento, las ciencias biológicas reclutan el mayor número de migrantes calificados. Las personas con maestría representan el 27% de los integrantes de la RUE; con doctorado el 22%; con posdoctorado el 20%; con bachillerato 10%; técnicos 10%; y licenciados 11%. La Gráfica 5 muestra el número de usuarios de la RUE por nivel educativo.

Gráfica 5. Distribución por nivel educativo (exterior), RUE.



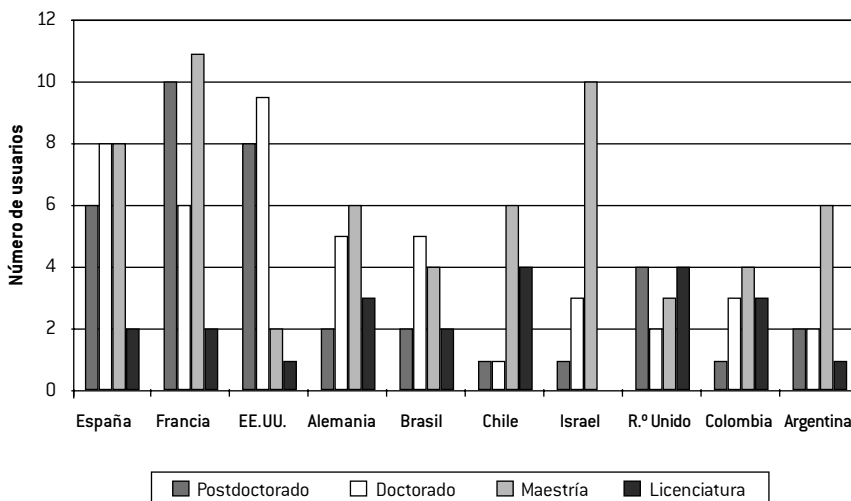
Fuente: Proyecto CIDESAL.

Gráfica 6. Nivel educativo por sexo, RUE.



Fuente: Proyecto CIDESAL.

Gráfica 7. Nivel educativo por país, RUE.



Fuente: Proyecto CIDESAL

Reflexiones finales

Red Uruguay Encuentro (RUE), plataforma multimedia de vinculación profesional basada en Internet 2.0, permite identificar a personas calificadas, conocer su formación profesional, especialidad, intereses temáticos, y genera actividades de cooperación y transferencia de conocimientos con instituciones nacionales públicas o privadas y de otros países de la región. Esta plataforma tiene la potencialidad de: a) promover canales a través de los cuales los actores geográficamente localizados en distintos lugares del mundo acceden al conocimiento por medio de la interacción co-localizada; b) identificar las ofertas laborales nacionales o de cooperación para la enseñanza, consultorías o capacitación profesional y su difusión en la plataforma; c) gestionar los vínculos establecidos entre la oferta y la demanda; d) potenciar el trabajo colectivo de los nodos especializados y autónomos para generar actividades innovadoras de transferencia de conocimientos. Estas actividades podrían tener un mayor impacto si se realizara una identificación de la demanda nacional de necesidades, en personal y actividades calificadas, por parte de las instituciones interesadas.

Por otra parte, el análisis interactivo entre las bases de datos del proyecto CIDESAL y la RUE —con datos obtenidos por medio de búsquedas automatizadas de movilidad geográfica, perfiles de formación y nuevas responsabilidades laborales— en la configuración de un nuevo espacio tecnológico,

geográfico y social (TGS) representa una innovadora propuesta de actualización de datos de personas calificadas en diferentes territorios geográficos, que puede facilitar las actividades de vinculación entre la oferta y la demanda del conocimiento. Sin embargo, y según la experiencia realizada durante la implementación de la herramienta, para obtener una adecuada gestión de la transferencia de conocimiento es necesaria una planificación que entrelace el dominio institucional y las redes sociales transnacionales. Las instituciones nacionales deberían administrar las nuevas formas de comunidades transnacionales de migrantes calificados conectados: e-migrantes (Olivera, 2011; 2013a; 2013b). Sin embargo, la multiplicación de nuevas redes o formas de vinculación no redundará, necesariamente, en el incremento de la transferencia de conocimientos. No obstante, y en el caso de Uruguay en particular, sería recomendable utilizar estos mecanismos de transferencia de conocimientos para hacer frente a sus necesidades locales en base a los objetivos del desarrollo estratégico, ya que el Estado uruguayo es el primer demandante en recursos humanos calificados y no el sector privado. El reconocimiento de la vinculación y la articulación cada vez más transnacional de estas redes valoriza la calificación de los e-migrantes. Estos no sólo poseen o “contienen” el conocimiento que permite replicar las experiencias de innovación en otros lugares, sino que también están conectados a redes que contribuyen a facilitar estas prácticas de innovación.

Esta herramienta debe ser acompañada de prácticas discursivas que construyan una opinión pública (formadores de opinión, periodistas, funcionarios públicos y políticos), que apoyen y definan las necesidades de transferencia de conocimiento para el desarrollo. Estas prácticas influyen en la formulación de políticas públicas y pueden desempeñar un papel significativo en la construcción de estrategias que favorezcan los comportamientos innovadores en la sociedad y sus individuos.

A partir de la experiencia de la RUE, y con el fin de poder instrumentar los cambios estructurales necesarios para desarrollar estrategias de innovación y desarrollo, es necesario articular los tres dominios expuestos: i) las instituciones, ii) las redes sociales, iii) la opinión pública. No alcanza con elaborar una herramienta que movilice a las redes sociales para facilitar la transferencia de conocimiento, es necesario articular de manera eficiente los tres componentes del sistema operativo (bases de datos, plataformas telemáticas, instituciones nacionales). La identificación de los recursos calificados e-migrantes por la RUE es un primer paso que debe articularse con la identificación local de las demandas de actividades calificadas.

Por último, la era digital inaugura un nuevo período de desafíos y oportunidades para la interacción local-global. Este tránsito epistemológico se vuelve especialmente relevante para las instituciones, países o sectores pro-

ductivos que necesitan de la interacción transnacional para su crecimiento y desarrollo. La identificación de expertos en el contexto global y la transferencia de conocimientos —por medio de plataformas de vinculación entre actores especializados— constituye un nuevo escenario en la Sociedad del Conocimiento. Todas las áreas de la vida pública nacional pueden verse beneficiadas por este acceso a los nuevos espacios TGS de la era digital. Organizar esos espacios es el mayor desafío que enfrenta el Sistema Nacional de Innovación (SNI) de la Sociedad del Conocimiento. Para consolidar este objetivo, las políticas públicas deberán definir nuevas estrategias de generación, transferencia y gestión del conocimiento que incluyan las herramientas de la era digital y su eficaz articulación.

Referencias bibliográficas

- Amin, A. y Cohendet, P. (2004) *Architectures of Knowledge: Firms, Capabilities, and Communities*. Oxford: Oxford University Press.
- Asheim, B.T. (1996) “Industrial districts as ‘learning regions’: A condition for prosperity”, en *European Planning Studies*, 4(4), pp. 379-400.
- Asheim, B.T. y Coenen, L. (2005) “Knowledge bases and regional innovation systems: Comparing Nordic clusters”, en *Research Policy*, 34(8), pp. 1173-1190.
- Asheim, B.T. y Gertler, M. (2005) “The geography of innovation: Regional innovation systems”, en Fagerberg, J.; Mowery, D. y Nelson, R. (ed.) *The Oxford Handbook of Innovation*. Oxford: Oxford University Press, pp. 291-317.
- Asheim, B.T. e Isaksen, A. (2002) “Regional innovation systems: The integration of local ‘sticky’ and global ‘ubiquitous’ knowledge”, en *The Journal of Technology Transfer*, 27(1), pp. 77-86.
- Bathelt, H.; Malmberg, A. y Maskell, P. (2004) “Clusters and knowledge: Local buzz, global pipelines and the process of knowledge creation”, en *Progress in Human Geography*, 28(1), pp. 31-56.
- Berger, S. (2006) *How we Compete: What Companies Around the World are Doing to Make it in Today’s Global Economy*. Strawberry Hills: Currency.
- Camagni, R., ed., (1991) *Innovation Networks: Spatial Perspectives*. Londres: Nueva York: Belhaven Press.
- Chesbrough, H.W. (2003) “The era of open innovation”, en *MIT Sloan Management Review*, 44(3), pp. 35-41.
- Coe, N.M. y Bunnell, T.G. (2003) “‘Spatializing’ knowledge communities: Towards a conceptualization of transnational innovation networks”, en *Global Networks*, 3(4), pp. 437-456.

- Cooke, P. (1992) "Regional innovation systems: Competitive regulation in the New Europe", en *Geoforum*, 23(3), pp. 365-382.
- _____ (2008) "Regional innovation systems, clusters, and the knowledge economy", en *Industrial and Corporate Change*, 10(4), pp. 945-974.
- Dávalos, C.; Plottier, C. y Torres, S. (2009) "Fuga de cerebros: el caso uruguayo", en *Migración y políticas sociales en América Latina*. Río de Janeiro: Fundación Konrad Adenauer.
- Dávalos, C. y Torres, S. (2009) "Migración, transferencia y movilidad de conocimiento en el contexto latinoamericano", en *Revista Diálogo Político*, (2), pp. 23-37.
- Doz, Y.L.; Santos, J. y Williamson, P. (2001) *From Global to Metanational: How Companies Win in the Knowledge Economy*. Boston: Harvard Business School Press.
- Fundación Polo Mercosur (2013) *Informe Final CIDESAL 2010-2013*. Montpellier: Fundación Polo Mercosur.
- Gainza, P.P. (2012) *Caracterización, razones y vínculos de la emigración calificada reciente de uruguayos y uruguayos a Brasil: período 2000-2010*. Tesis de maestría. Universidad de la República, Montevideo. Mimeo.
- Gereffi, G.; Humphrey, J. y Sturgeon, T. (2005) "The governance of global value chains", en *Review of International Political Economy*, 12(1), pp. 78-104.
- Hernández, V. et al. (2011) *Circulación de saberes y movilidades internacionales: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Lema, F. (2003) *Diasporas scientifiques: comment les pays en développement peuvent tirer parti de leurs chercheurs et ingénieurs expatriés?* París: IRD.
- _____ (2007) "Migraciones calificadas y desarrollo sustentable en América Latina", en *Educación Superior y Sociedad*, 12(1). IESALC-UNESCO.
- _____ (2011) "Migraciones y desarrollo: el empedrado camino de la independencia", en Hernández, V. et al. (2011) *Circulación de saberes y movilidades internacionales: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Maillat, D. (1995) "Territorial dynamic, innovative milieus and regional policy", en *Entrepreneurship & Regional Development*, 7(2), pp. 157-165.
- Maskell, P. y Malmberg, A. (1999) "Localised learning and industrial competitiveness", en *Cambridge Journal of Economics*, 23 (2), pp. 167-185.
- Meyer, J.B. (2011) "Défis de la mobilité des hautement qualifiés de l'Amérique Latine: quelques éléments de réflexion", en Hernández, V. et al. (2011) *Circulación de saberes y movilidades internacionales: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Biblos.
- Morgan, K. (1997) "The learning region: Institutions, innovation and regional renewal", en *Regional Studies*, 31(5), pp. 491-503.
- OECD (2008) *Perspectives des migrations internationales*. Organisation for Economic Cooperation and Development.
- Olivera, M.N. (2011) *E-migración. Las TICs como Herramienta de gestión de las políticas de inmigración en Cataluña [online]*. Tesis doctoral, Departamento de Comunicación y Cultura, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <<https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarResult.do?ref=944310>>.

- Olivera, M.N. (2013a) "E-migración: las TICs como herramienta de gestión de las políticas de inmigración en Cataluña", en *Revista Eletrônica Eptic [online]*, pp. 158-175. Disponible en: <<http://www.seer.ufs.br/index.php/eptic/article/view/711>>.
- _____ (2013b) "E-Migration: A new configuration of technological, geographical and social spaces", en *International Journal of E-Politics (IJEP)*, 4(1), pp. 18-31.
- Pellegrino, A. (2004) *Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges*. International Organisation for Migration, Research Series 16. Ginebra: International Labour Office.
- _____ (2007) "Immigration et émigration en Amérique du Sud", En *Revue Hommes et migrations*, n.º1270. *Migrations latino-américaines*, noviembre-diciembre, pp. 102-113. Disponible en: <<http://www.hommes-et-migrations.fr/index.php?/numeros/migrations-latino-americaaines/4932-immigration-et-emigration-en-amerique-du-sud>>.
- _____ (2008) "La migración calificada en América Latina", en *Foreign Affairs Latinoamérica*, 8(2), pp. 15-26.
- _____ (2010) "Tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe en la segunda mitad del siglo XX", en Oteiza, E. (ed.) *Patrones migratorios internacionales en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Porter, M.E. (1990) *The competitive advantage of nations*. Nueva York: Free Press.
- Storper, M. y Venables, A.J. (2004) "Buzz: Face-to-face contact and the urban economy", en *Journal of Economic Geography*, 4(4), pp. 351-370.

URUGUAY: UN PAÍS MÁS DIVERSO QUE SU IMAGINACIÓN

UNA INTERPRETACIÓN A PARTIR DEL CENSO DE 2011

Felipe Arocena

Resumen

Este trabajo analiza los datos censales uruguayos con relación a tres grupos de personas: los descendientes de indígenas, los afrodescendientes y los extranjeros. Casi todos los países en América del Sur reformaron sus Constituciones en los años ochenta y noventa. Estas reformas acompañaron la redemocratización que siguió a las dictaduras generalizadas que previamente laceraron el continente. Una de las novedades en estas Constituciones fue la inclusión de los derechos de los grupos etnoculturales discriminados históricamente, como los indígenas y los afrodescendientes. En sintonía con estos nuevos derechos, los países sudamericanos planificaron preguntas dentro de los censos para conocer la realidad demográfica, económica y social de estos grupos. Uruguay, aunque más tardíamente, no ha sido ajeno a este movimiento, y en 2011 se llevó a cabo el primer censo nacional que incluyó preguntas sobre etnicidad.

Palabras clave: Diversidad cultural / multiculturalismo / etnicidad.

Abstract

Uruguay: more diverse than its imagination: an interpretation on the 2011 census

This chapter will analyze the census results in relation to three groups of people: indigenous descendants, Afro descendants and immigrants. Almost all South American countries reformed their Constitutions in the 1980s and 1990s. An innovation of these new charts was the inclusion of the rights of historically discriminated ethnocultural groups as indigenous peoples and Afros. In tune with these rights the countries planned censuses to learn about the demographic, economic and social reality of these groups. Although a little later, Uruguay followed and in 2011 developed the first census that included ethnicity questions.

Keywords: Cultural diversity / multiculturalism / ethnicity.

Felipe Arocena: Sociólogo y ensayista uruguayo dedicado a la sociología de la cultura. Es profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República e investigador Nivel II del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay.

E-mail: felipe.arocena@cienciassociales.edu.uy

Recibido: 11 de setiembre de 2013.

Aprobado: 30 de diciembre de 2013.

Introducción

En 2011 se realizó el último censo en Uruguay, luego de quince años desde el anterior en 1996.¹ Una de las principales novedades fue la inclusión por primera vez de dos preguntas sobre la condición étnica de la población.² Desde el siglo XIX no había existido interés o preocupación por conocer el tamaño de la población afrodescendiente o el número de descendientes de indígenas desde el punto de vista censal. No es que hubiera algún impedimento para hacerlo, como en Francia, donde las estadísticas oficiales sobre etnicidad están prohibidas; simplemente el tema no figuraba en la agenda pública en los censos anteriores. Entonces, predominaba la idea de que en el país no había indígenas o descendientes de indígenas, y que la población negra estaba integrada y asimilada al conjunto de ciudadanos y no tenía relevancia estudiarla en sí misma. Tampoco se pensaba en políticas focalizadas para estos grupos, porque, como para todos los uruguayos, las políticas universales debían ser los instrumentos para generar la igualdad de oportunidades entre los menos favorecidos. Recién en la Encuesta de Hogares del año 1996 se incluyó por primera vez una pregunta sobre la autoidentificación según la raza (INE, 1998).³ En 2006, se volvió a repetir en la Encuesta de Hogares Ampliada, con una muestra de decenas de miles de entrevistados, una pregunta formulada de manera diferente a la de 1996.⁴ Finalmente, en el último censo de 2011, se repitió la pregunta de 2006 y se justificó su incorporación con el siguiente argumento:

La inclusión de preguntas sobre características étnico-raciales en el cuestionario censal representa otro paso fundamental para el reconocimiento de las poblaciones minoritarias como sujetos de derechos, posibilitando con ello la construcción de sociedades más justas e inclusivas. (INE, 2011a)

-
- 1 En 2004 se implementó un rápido censo solamente de población, con muy pocas preguntas, con el objetivo de ajustar los números demográficos.
 - 2 En el censo nacional de 1852 se incluyeron preguntas sobre raza.
 - 3 Los resultados de la autoclasificación de la población uruguaya en esa encuesta, según la raza, fueron los siguientes: blanca 93%, negra, 6%, indígena 0,4%, amarilla 0,4% (Estas fueron las categorías textuales utilizadas en esa oportunidad y la pregunta fue: “¿Cuál es su raza?”).
 - 4 Ver Instituto Nacional de Estadística <www.ine.gub.uy/enha2006/enha.asp>. En 2006 se preguntó a los entrevistados por su “Ascendencia racial” y los resultados fueron: Blanca 95%, Afro-negra 9%, Indígena 5%, Amarilla 0,5%, y No sabe 2%. En esta oportunidad los entrevistados podían indicar más de una opción y por esa razón los porcentajes suman más de 100.

En las especificaciones metodológicas del censo no se define qué es una categoría étnico-racial ni por qué se utiliza este concepto. No obstante, en el país, la fuente más directa que argumenta la utilización conjunta de estas dos categorías es el trabajo *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*. Allí se establece que:

... se partió de concebir a los afrodescendientes en el Uruguay según el concepto de etnia [...] como identificación o sentimiento de pertenencia a un colectivo con el que se comparten cuestiones históricas, culturales, cosmovisiones, lenguaje, etcétera [...] Sin embargo, el lenguaje popular en el Uruguay no incorporó esta expresión, y el término “raza” sigue siendo el más utilizado, incluso, y con especiales acentos, por la población afrodescendiente [...] Por este motivo, en algunos textos se ha optado por usar la expresión “etnia/raza” para aludir al concepto de etnia, expresado con la palabra “raza”. (Scuro, 2008, pp. 151-153)

Si bien esta argumentación fue referida a la población afrodescendiente, se extiende a los descendientes de indígenas.

Las dos preguntas incluidas en el censo de 2011 fueron las mismas que se utilizaron en las mediciones anteriores de la Encuestas de Hogares de 2006. La decisión se adoptó para capitalizar sobre la experiencia acumulada, que había funcionado razonablemente bien, con una modificación que fue incluir una segunda pregunta para detectar la ascendencia principal del censado. No faltaron dificultades al formular estas preguntas, porque generaron cierta confusión en la población que no está acostumbrada a pensar en estos términos y porque, cuando lo hace, a veces confunde ascendencia con nacionalidad. El propio INE constató estas dificultades:

Las preguntas utilizadas para relevar la autoidentificación étnico-racial de la población —aplicadas ininterrumpidamente en los cuestionarios de la Encuesta Continua de Hogares desde el año 2006— fueron de las más criticadas por los observadores internacionales. Específicamente, los observadores mencionaron que en varios casos el concepto de ascendencia resultaba difícil de comprender por parte de la población, generaba confusión en varios informantes y, en varios casos, se confundía con nacionalidad (obteniendo respuestas del tipo “italiano”, “español” o “uruguayo”). Asimismo, constataron cierto grado de sorpresa en los censados al momento de formularle la pregunta, dando claras muestras de que la población uruguaya no está habituada a pensarse a sí misma en función de categorías étnico-raciales. Por último, en casos de personas con ascendencias múltiples, la indagatoria sobre la ascendencia principal no siempre fue bienvenida y en algunas situaciones los informantes se negaron a responderla, aduciendo que todas sus ascendencias tenían la misma importancia. (Scuro, 2008)

A pesar de estas dificultades, los resultados censales de la población uruguaya según su autoidentificación étnico-racial se alinean muy ajustadamente con las mediciones anteriores y las previsiones: blanca 91%, afro o negra 8%, indígena 5%, amarilla o asiática 0,5%, no sabe 0,8% (los porcentajes suman más de 100 porque el censado podía responder dos ascendencias).

Preguntas sobre ascendencia étnico-racial del censo 2011, Uruguay.

Para todas las personas	Si responde Sí en una sola ascendencia pasa a la pregunta siguiente:
¿Cree tener ascendencia?	
Sí..... No	
¿Afro o negra?	{¿Cuál considera la principal?}
¿Asiática o amarilla?	Afro o negra.....
¿Blanca?	Asiática o amarilla.....
¿Indígena?	Blanca.....
¿Otra?	Indígena
(especificar)	Otra

Descendientes indígenas, afrodescendientes e inmigrantes

Durante los últimos cien años de vida independiente de Uruguay, la idea predominante fue la de un país sin negros, sin indígenas, formado por los “descendientes de los barcos”, fundamentalmente españoles e italianos. Estas características habrían moldeado uno de los países más homogéneos del mundo y de la región sudamericana. La trilogía antes soñada (y hoy caduca) de un Estado nacional con una cultura occidentalizada, una nación mayoritaria dominante blanca y católica, y un lenguaje común, el español, parecía bastante lograda en este pequeño país cuando se comparaba con otros sudamericanos. Bajo la ideología de la necesaria homogeneidad cultural y demográfica del Estado, primero se intentó eliminar a los pueblos originarios, después se invisibilizaron los afrodescendientes y finalmente se buscó asimilar a los inmigrantes de muy diversas procedencias.

Este intento de blanqueamiento no fue exclusivo de Uruguay, también se repitió en casi todos los países latinoamericanos, desde Brasil a México, con Estados-nación dominados por las elites blancas y europeizadas, empeñadas en desconocer a las poblaciones indígenas, los afrodescendientes y los inmigrantes que no fueran europeos (Vizcaíno, 2007; Stavenhagen, 2002). Antônio Guimarães sostiene:

El proceso de blanqueamiento fue consecuencia del orgullo nacional herido, asaltado por sus dudas con respecto a la capacidad económica, industrial y ci-

vilizatoria [...] fue ante todo una manera de racionalizar el sentimiento de inferioridad racial y cultural instaurado por el racismo científico y el determinismo geográfico del siglo XIX. (Guimarães, *citado en Race and History*, 2000, p. 1)

Luego de la llamada tercera ola de democratización, de los años 1980, y la celebración de los 500 años de la conquista de América, se fortalecieron a lo largo de la región movimientos, tanto de indígenas como de afrodescendientes, contra este racismo histórico del Estado-nación de los países latinoamericanos. Las consecuencias han sido muy significativas, entre ellas el diseño de nuevas Constituciones en casi todos los países, en las cuales explícitamente se hace referencia a la multiplicidad de naciones, pueblos o culturas que conforman los Estados. En este sentido, Fernando Vizcaíno afirma, creo que con razón, que:

... entre los dos grandes cambios recientes de las ciencias sociales [...] el primero consiste en el surgimiento de un pensamiento que asume el carácter multinacional del Estado en oposición al paradigma predominante del Estado-Nación. (Vizcaíno, 2007)

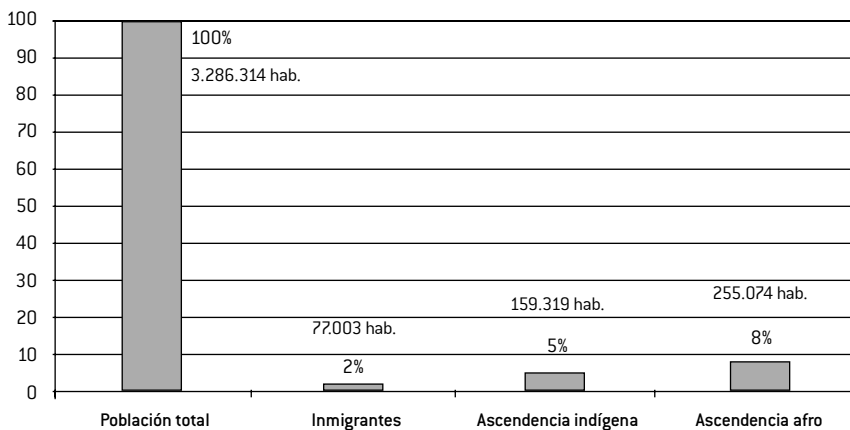
Precisamente, la incorporación en los censos de instrumentos para medir y hacer visibles a estas minorías (en muchos casos mayorías, como es el de los indígenas en Bolivia o Guatemala) y poder diagnosticar mejor su situación.

¿Por qué incluir en un mismo artículo a estos tres grupos tan diversos entre sí, con historias tan disímiles y situaciones económicas variadas? La pregunta es importante y su respuesta se debe a que estos tres grupos de personas, que se autodefinen fundamentalmente por su etnicidad y su cultura, son los que mayores desafíos representaron para la cultura dominante de ayer y de hoy. En ellos se confrontaron a veces lenguajes diferentes, religiones distintas y costumbres difíciles de entender; es decir, algunos de los principales desafíos de la multiculturalidad. Son bastante frecuentes estudios que analizan juntas las historias del impacto colonizador sobre indígenas y negros (Mignolo, 2005; Van Dijk, 2007). Contra afros e indígenas se respondió con esclavismo, exterminio, servidumbre y explotación; contra algunos inmigrantes, por ejemplo de procedencia asiática, judíos o gitanos, con buenas dosis de racismo. Efectivamente, el filósofo canadiense Will Kymlicka ha desarrollado su reflexión sobre multiculturalismo entendiéndolo como:

... un conjunto de políticas adoptadas o demandadas por muchos grupos etnoculturales distintos, incluyendo a inmigrantes, minorías, grupos nacionales y población indígena [...] Políticas que deben ir más allá de la protección de los derechos civiles y políticos básicos garantizados para todos los ciudadanos en un Estado liberal democrático, para incluir niveles de reconocimiento público y apoyo hacia aquellas minorías etnoculturales de modo que puedan expresar sus diferentes identidades y prácticas. (Kymlicka, 2007, pp. 14, 16)

El último censo uruguayo muestra resultados sorprendentes que cuestionan la imagen histórica de Uruguay, orgullo de las delegaciones diplomáticas que presentaban el país sudamericano menos latinoamericano (la Suiza de América, la Atenas del Plata), porque no tenía ni negros ni indios y los cientos de miles de inmigrantes se habían integrado asimilándose.⁵ Vueltas de la historia, hoy los extranjeros son apenas el 2%, los descendientes de indígenas el 5% y los afrodescendientes el 8%. ¿Qué ha ocurrido?

Gráfica 1. Población según grupos etnoculturales. Censo 2011, Uruguay.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados del Censo 2011.

Descendientes indígenas

Al año siguiente de creado el Estado Oriental del Uruguay, se orquestó en abril de 1831 la principal matanza de indígenas charrúas, y la disolución de su modo de vida, en la acción llamada Salsipuedes; nombre sórdido del paraje entre dos ríos donde fue ejecutada. Cuando Fructuoso Rivera asumió el 6 de noviembre de 1830, como primer presidente oriental, se le planteó la necesidad imperiosa de consolidar el naciente territorio independiente. Unánime era en ese momento que la zona del norte del Río Negro⁶ estaba sumida en la anarquía absoluta, assolada por delincuentes, forajidos y gente que vivía del

5 Claro que entre los grupos de inmigrantes hay casos muy diversos entre sí, están las inmigraciones fundacionales españolas e italianas, los europeos cristianos como los suizos o los ingleses, los judíos europeos, y los más distantes culturalmente como los rusos, o los libaneses, armenios y árabes de Asia.

6 Río que corre de este a oeste y divide por la mitad el país entre el norte y el sur.

saqueo de estancias, robo de ganados y asesinato de hacendados y empleados rurales. Esta población al margen de la ley se aprovechó de la ausencia de autoridad y del vacío de poder del período revolucionario, y eran inagotables las quejas de la época acerca de la inseguridad y el miedo que generaban en quienes pretendían vivir en paz (Padrón Favre, 2004).⁷ Casi todos los delinquentes se guarecían en las tolderías charrúas, que no solamente los acogían, sino que participaban activamente en los ataques.

La situación de inseguridad y miedo pasó a ser percibida, correctamente, como el principal problema que debía resolver el novel Estado oriental. Toda la clase política de la época, los hacendados y sus empleados, la sociedad urbana y rural en su conjunto eran una sola voz exigiendo la solución al problema. Rivera asumió el desafío partiendo a los pocos meses de haber tomado posesión a pacificar la campaña. El objetivo era claro como el agua:

... que se procure con toda eficacia limpiar la Campaña de bandidos y ladrones, que la están infestando con perjuicio del orden público, y de la seguridad de las personas y la propiedad; que se contengan los salvajes y se les reduzca al verdadero estado en que deben conservarse. (Padrón Favre, 2004, p. 66)

La disolución de las tribus de charrúas-minuanes por un lado y la asimilación de los guaraníes por la Iglesia católica por el otro, dejaron un país naciente sin territorios indígenas y con indígenas que rápidamente fueron obligados a mezclarse con la población blanca y perdieron todo rasgo de identidad. El “problema indígena” estaba “resuelto” y el país neonato se ufanaba de que aquí ya no existían.

En los comienzos del siglo XXI, sin embargo, luego de casi dos siglos, emerge la cuestión indígena nuevamente. Hay actualmente cerca de diez grupos organizados de descendientes de indígenas charrúas que buscan rescatar el legado charrúa a través de su idioma, la música, el estilo de vida, y su ayuda en la revolución independentista; participan además en foros oficiales internacionales y son reconocidos por el propio Estado. Algunos de estos grupos son: Integrador Nacional de Descendientes Indígenas Americanos (INDIA), Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa (ADENCH), Basquadé Inchalá y Grupo Sepé, los cuatro situados en Montevideo; Guyunusa en Tacuarembó, Grupo Berá en Paso de los Toros, y el Grupo Pirí en Tarariras. Además está el Consejo de la Nación Charrúa (CONACHA), una asociación que incluye a todos los grupos anteriores menos a INDIA. La última reivindicación de estos grupos es que Uruguay firme la Convención 169 de la OIT, para, inmediatamente, plantear la disputa por tierras. Uruguay es uno de los

7 Ver también Vidart (2010, p. 66): Texto citado a propósito del encuentro entre Rivera y sus ministros José Ellauri y Gabriel Pereira antes de salir de Montevideo a terminar con las tribus charrúas.

dos países de América del Sur que no ha firmado este tratado, que se convier- te en ley en los países signatarios. En este sentido, Enrique Auyanet, integran- te del CONACHA, expresó:

Sin lugar a dudas, considero que la ratificación del convenio 169 de OIT será para nuestro país un logro más en la profundización de los Derechos Humanos, y para la Nación Charrúa la posibilidad efectiva de acceso a la justicia. (SERVINDI, 2012)

Y Mónica Michelena, delegada uruguaya ante el Consejo Consultivo del Fon- do Indígena, dio las razones por las cuales Uruguay debe ratificar dicho con- venio y destacó que:

... es una deuda histórica colectiva no sólo del Estado uruguayo sino de todo su pueblo, y a una deuda colectiva se la debe saldar colectivamente. Nos intentaron exterminar a través de un genocidio, nos sacaron nues- tros territorios, nos quitaron nuestra cultura, nos robaron nuestra identi- dad y hoy nos siguen negando a pesar de nuestra lucha por visibilizarnos. (SERVINDI, 2012)

Se ha llamado “neointigenismo” (Porzecanski, 2005) a esta primera vez en la cual los uruguayos comenzaron a darse cuenta de que el legado indígena y la descendencia de indígenas es mucho mayor de lo que se suponía. El resultado de todo este proceso se vio reforzado con la muy exitosa novela del escritor Tomás de Mattos *¡Bernabé, Bernabé!* (2004), representada incluso como obra de teatro. En la contratapa de esa novela se explicita:

Desde la publicación de su primera versión en 1988, *¡Bernabé, Bernabé!* ha contribuido para que reaflore en la conciencia nacional la terrible cicatriz del genocidio de la nación charrúa, perpetrado por el primer gobierno patrio.

Se repatriaron también en 2002 los restos del cacique charrúa Vaimaca Perú, apresado en Salsipuedes y enviado a Francia junto a otros tres de sus compañeros, como una muestra de los salvajes exóticos a ser expuestos en el Museo del Hombre.

La movilización de estos colectivos se suma a varios estudios académicos publicados por la antropóloga Mónica Sans, en el marco del Departamento de Antropología de la Universidad de la República, que sostienen que entre la quinta y la tercera parte de la población uruguaya tiene sangre indígena, según la prueba del ADN mitocondrial, que se transmite por vía materna (Mónica Sans, *entre- vistada en Arocena*, Aguiar y Porzecanski, 2008 Sans, 1994). Esta acumulación de hechos (la aparición de grupos de descendientes, el impacto de libros sobre el genocidio charrúa, la realización de estudios académicos sobre la presencia de sangre indígena en la población, encuestas sobre ascendencia) han ido cambian- do la manera en que parte de la población se autopercebe y han transformado la

forma en que desde el Estado se entiende este tema. En el año 2009 se aprobó la Ley n.º 18.589, Día de la Nación Charrúa y la Identidad Indígena, en la que se lee:

Declárase a nivel nacional el día once de abril de cada año Día de la Resistencia de la Nación Charrúa y de la Identidad Indígena.

Y se establece:

El reconocimiento del aporte y la presencia indígena en el proceso de nuestra conformación nacional.

El censo en particular registra un 5% de población nacional que dice tener “ascendencia indígena”, con algunas zonas del interior del país como los departamentos de Tacuarembó y Salto, en los cuales los porcentajes suben al 8 y 6% respectivamente (INE, 2012).

No es este el momento de analizar más en profundidad el resurgimiento de grupos que se autoidentifican como descendientes de indígenas, o la discusión de quién es indígena en el país. No obstante, se hace necesario hacer una breve referencia a este respecto. Las asociaciones de descendientes de indígenas en Uruguay han adoptado como criterio suficiente la autoidentificación de la persona como descendiente. Apenas con la comunión con la causa indígena y el sentimiento de pertenencia a un pasado común, cualquiera puede pasar a formar parte de alguna asociación de descendientes de indígenas. No se exige, por lo tanto, demostrar cierta continuidad en el tiempo con una comunidad existente, ni tener filiación con antepasados indígenas, ni presentar rasgos fenotípicos indígenas. En algunos casos puntuales, pueden darse estas tres características juntas, como en Bernardino García, bisnieto del cacique charrúa Sepé, pero esto en Uruguay es extraordinario. El censo de 2011 siguió esta norma y la pregunta por ascendencia es un paralelo de la autoidentificación. Contrasta pues la definición de quién es indígena en Uruguay con la manera de responder esta cuestión, por ejemplo, en Bolivia. El censo boliviano del año 2001 utilizó tres criterios para esto: la autoidentificación, la alfabetización en lengua indígena y el conocimiento de una lengua indígena en el momento de ser censado. Puesto que en Uruguay no hay comunidades indígenas viviendo en territorios demarcados, ni tampoco existe para el caso de los charrúas un idioma conocido,⁸ el único criterio posible es la ascendencia. No serán pocas las dificultades para determinar quién es indígena en el Uruguay del siglo XXI, si es que se llega a ratificar el Convenio 169 de la OIT. Hasta ahora

8 Según el historiador Gonzalo Abella, algunas de las palabras de origen charrúa aún permanecen en nuestra lengua (por ejemplo: *olmar*: Olimar, río que se encuentra en la ciudad de Treinta y Tres; *bter*: Betete, cerro que se encuentra en Maldonado, entre muchas otras). Abella recuerda que incluso se conoce la estructura gramatical charrúa y que fue difundida por el investigador Dick Ibarra Grasso (por ejemplo: “y *latár ten*: yo soy bueno; *em latár ten*: tú bueno eres o ustedes buenos son). Ver Arocena y Aguiar (2007).

la autoidentificación según ascendencia no ha tenido consecuencias prácticas o legales, más allá de la creciente visibilidad de la cuestión indígena. Pero, ¿qué pasará si se llega al punto de exigir el otorgamiento de tierras a quienes se autodefinen como tales, derecho garantizado por la Convención 169? ¿Cómo se determinará quiénes son los sujetos de ese derecho y de sus beneficios económicos? Si basta apenas con la autoidentificación, ¿no se convertirán muchos en descendientes indígenas de la noche a la mañana para lograr algún beneficio? Estas preguntas, que pueden generar suspicacias, deberían pensarse desde la histórica carga negativa que acompañó al ser indígena en el país y, precisamente por ello, no parecería plausible que por razones oportunistas comiencen a surgir masivamente descendientes de indígenas; asumir esta identidad no es nada fácil ni intrascendente si tenemos en cuenta la discriminación histórica.

Es cierto que para el caso de los afrodescendientes se sigue el mismo camino de la autoidentificación, pero una diferencia sustancial entre ambos grupos es que en Uruguay sí hay una continuidad de la población negra, en muchos casos incluso viviendo durante décadas en comunidades muy definidas, como por ejemplo el barrio Sur de Montevideo, o el conventillo Mediomundo, y además perduraron las celebraciones de su cultura, la más notoria, la fiesta de las Llamadas en febrero. Efectivamente:

... la minoría de ascendencia indígena tiene contornos más difíciles de definir que la población afro y, por su peculiaridad, parece necesario investigar con profundidad qué generaciones y sectores sociales tienen mayor propensión a declarar esta ascendencia. Dado que en Uruguay no existen grupos indígenas como categorías étnicas, es probable que la población que se autopercibe indígena reúna a un conjunto heterogéneo de personas. Entre otras posibles: aquellas que reconocen que sus antepasados remotos eran indígenas, los que saben que hubo un ascendiente indígena en línea directa en una generación más o menos próxima a la suya, y los que suponen que por su aspecto físico actual sus ascendientes fueron indígenas. Si ello fuera así, es factible suponer que la población indígena promedia los perfiles y los desempeños de individuos que reconocen tener ascendientes indígenas, pero su fenotipo es básicamente blanco, con los de personas que tienen trazas físicas definidas de ascendencia indígena. (Scuro, 2008, pp. 51-52)

Si bien esto puede ser correcto respecto de quienes actualmente se autodefinen con ascendencia indígena en el censo, hay que subrayar que existe una población muy numerosa con rasgos típicamente indígenas, sólo hay que tener ojos apropiados para verla.

Repetimos que en el país no hay comunidades indígenas que se hayan mantenido viviendo en un territorio definido; los charrúas hombres fueron exterminados y las mujeres y niños restantes mezclados con la población ur-

baña de Montevideo a comienzos del siglo XIX; los guaraníes, grupo numéricamente bastante mayor que los anteriores, fueron asimilados por la Iglesia católica y rápidamente también se fusionaron con la población mayoritaria, desapareciendo como grupo con identidad propia. El presente, pues, es confuso, puesto que no hay agrupaciones de descendientes de guaraníes y sí de quienes se autoperciben como descendientes de charrúas, y son estos los que han logrado la mayor movilización política, los que han sido reconocidos formalmente por el Estado y tuvieron éxito en que se haya aprobado la Ley n.º 18.589.

Afrodescendientes

Al comienzo del siglo XIX, los negros representaban casi un tercio de la población de Montevideo. Después que la esclavitud llegó a su fin y que las nuevas corrientes inmigrantes se establecieron de forma permanente en el país, esta proporción disminuyó considerablemente.⁹ No obstante, todavía hoy, casi uno de cada diez uruguayos se identifica a sí mismo como afrodescendiente. Los afrodescendientes conforman el 8% de la población total y se distribuyen de manera bastante uniforme entre la capital y el resto del país, con la excepción de algunos departamentos limítrofes con Brasil, como Artigas y Rivera, donde la proporción llega casi al 20%; y Salto, Tacuarembó y Cerro Largo con el 10%. En cambio, en el sureste, en los departamentos de Colonia, Soriano y Flores la proporción llega al mínimo, en el entorno del 3%. La capital, Montevideo, está en la media, pues el porcentaje de afrodescendientes es de 9%, pero es allí donde se concentra la mayor cantidad debido a la alta densidad demográfica. También es una población más joven que el resto, mientras que el 34% de los afrodescendientes es menor de 20 años, lo es el 30% de la población blanca y el 25% de los descendientes de indígenas.

En el caso específico de este grupo, su principal fuente de identidad se basa en una mezcla “etno-racial” (Cristiano, 2011). Si bien es cierto que el concepto de raza ha sido desacreditado después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de los antropólogos y los biólogos llegaron a la conclusión de que no hay manera de diferenciar biológicamente razas humanas, también es real que el color de la piel sigue siendo un importante elemento para la identidad de este grupo, por la forma en cómo son visualizados por el resto de la sociedad. La raza debe ser considerada como una construcción

9 Como en otros países latinoamericanos, la abolición de la esclavitud en Uruguay fue un proceso lento y gradual. Comenzó en 1812, cuando las Provincias Unidas prohibieron el tráfico de esclavos, y culminó cuando Uruguay se constituyó como país independiente el 18 de julio de 1830. En la Constitución aprobada en esa fecha, se ratificó en el art. 131: “En el territorio del Estado nadie nacerá ya esclavo; queda prohibido para siempre su tráfico e introducción en la República”. Art. 132: “Queda para la futura legislatura reglamentar la aplicación de la prohibición del tráfico de esclavos”. Es cierto que todavía se permitía la tenencia de esclavos adquiridos y esto se prohibió recién años después.

social sin fundamento biológico, pero que implica un fuerte sentido de pertenencia relacionado con una época de discriminación, un origen africano compartido y un pasado cultural de resistencia. La raza como:

... una construcción social basada en las diferencias fenotípicas de las personas. Ello implica que cada cultura tiene sus propios esquemas de percepción de las diferencias raciales. La noción biológica de razas, entendidas como categorías genéticas discretas —que pretendió constituirse en la base científica del racismo—, cayó en desuso en las ciencias sociales hace ya varias décadas. En la actualidad hay un fuerte consenso, fundado en los avances del conocimiento de la genética, en que no existen poblaciones humanas con rasgos innatos que determinen sus capacidades físicas e intelectuales. (Scuro, 2008, p. 111)¹⁰

Los afrodescendientes fueron traídos como esclavos en el siglo XVIII, y desde entonces y durante la mayor parte de su historia, incluso después de abolida la esclavitud, no han sido tratados como ciudadanos ordinarios. A pesar de esta segregación, han contribuido a la construcción de Uruguay en una serie de aspectos importantes. Probablemente la mayor parte de su aporte ha sido la influencia que han tenido en la música a través de la danza, los tambores y el candombe, un ritmo africano distintivo y muy puro a pesar de sus mezclas criollas, que se ha convertido en un verdadero hito en la música y el carnaval uruguayo. La cultura afrouruguaya ha hecho también una gran contribución a la música del tango, y aunque poco conocida, no es menos importante. La palabra “tango” tiene tres posibles significados originales, y los tres tienen una raíz africana. El primero deriva de la palabra africana “tango”, procedente de Angola, traducida como “un lugar cerrado o reservado”; un segundo significado posible proviene del portugués y de la palabra de raíz latina *tangere* (que significa tocar), introducida en el Río de la Plata por esclavos traídos desde Brasil; y el tercero podría ser la onomatopeya del sonido producido por el ritmo del tambor —tango— (Collier, 2002). La comunidad afro ha realizado varios esfuerzos por elevar la conciencia general respecto a la contribución de su cultura al país, más allá de la música o el deporte. En este sentido han manifestado su descontento, por ejemplo, acerca de que los libros de historia no muestran cómo en las campañas militares de Uruguay, en la época de los enfrentamientos por la independencia ocurridos en el siglo XIX, los africanos fueron utilizados como “carne de cañón” en la vanguardia del ataque. Realizaron además ciertas denuncias sobre los escasos estudios acerca de la contribución de los negros al país y que los documentos existentes solamente mencionan sus aportes para la industria de la construcción, el servicio doméstico y el trabajo rural, pero no más allá. Afirman, no obstante, que la más antigua y simbólica figura nacional, el gaucho, expresa justamen-

10 También en este sentido ver Wade (2004).

te una mezcla entre indígenas, negros y españoles. Muchas de las palabras que se emplean comúnmente hoy día tienen claras raíces africanas: *mucama* (empleada doméstica), *mondongo* (comida típica), *quilombos* (burdeles o desorden), *bujía* (lámpara eléctrica), *catíng* (mal olor). Por último, la influencia afro en la religión también es significativa ya que se asocia a los esclavos y sus cultos afrobandistas muy presentes en toda América.¹¹

Los datos actuales muestran claramente que los afrodescendientes sufren problemas estructurales de discriminación tanto socioeconómicos como culturales, y ello, sumado al hecho de que siempre los han mantenido “invisibles”, se han convertido en las principales demandas de reconocimiento para esta comunidad. Hay varias instituciones que tienen como objetivo la defensa de los derechos de los afrodescendientes, entre las cuales destacan Mundo Afro y ACSUN.

Dos leyes ya aprobadas y una tercera en vías de serlo apuntan al reconocimiento de la población afrouruguaya y a la mejor redistribución de la riqueza. La primera es la Ley n.º 17.817: Lucha contra el Racismo, la Discriminación y la Xenofobia, aprobada en 2004, que menciona explícitamente la discriminación basada en “la raza, color de piel, religión, origen nacional o étnico” (art. 2).¹² La segunda es la Ley n.º 18.059: Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouruguaya y la Equidad Racial”, aprobada en 2006, que declara que el 3 de diciembre de cada año:

... será el marco para la valoración y difusión de la expresión cultural denominada candombe, de la contribución de la población afrodescendiente a la construcción nacional, y de su aporte a la conformación de la identidad cultural de la República Oriental del Uruguay. (Art. 2)

En 2013, se aprobó la Ley Afrodescendientes: Normativas para Favorecer su Participación en las Áreas Educativa y Laboral. Esta última está directamente vinculada al censo, puesto que se establece que el 8% de todos los empleos públicos y de las becas estudiantiles sea reservado para los afrodescendientes.¹³ Tendrá una vigencia de diez años y luego de ese período se evaluará nuevamente su continuidad. Con esta iniciativa de acción afirmativa se procura disminuir la discriminación histórica hacia los afrodescendientes, que tienen los peores indicadores económicos y sociales entre toda la población. Para dar

11 Hay múltiples estudios recientes sobre los afrodescendientes uruguayos, en particular se destaca el mencionado de Lucía Scuro (2008).

12 Esta ley no tiene como objetivo sólo la defensa de la población afrodescendiente, sino que puede ser invocada por actos de discriminación hacia homosexuales, o hacia descendientes de indígenas o judíos, o ante cualquier acto de discriminación, xenofobia y racismo. Fue referida recientemente en un reciente acto de violencia contra una militante negra, Tania Ramírez, en la salida de un local bailable.

13 Brasil es otro de los países de la región que viene utilizando las cuotas desde hace varios años en las universidades federales y de los estados, y las fomentará ahora en los empleos públicos y privados según el recién aprobado Estatuto de la Igualdad Racial.

apenas un ejemplo: la pobreza en este grupo alcanza al 40%, casi tres veces más alta que en el conjunto de la población. Las políticas afirmativas son una reivindicación principal de la comunidad afro en Uruguay. Beatriz Santos¹⁴ lo expresó así ya unos años atrás:

... considero que a través de las acciones afirmativas, a través de las famosas cuotas, se estaría de alguna manera comenzando a dar las oportunidades, de las cuales el colectivo hasta ahora carece, y a su vez sería una medida de reparación de toda una historia vergonzante como fue la esclavitud y su flagelo, que es el racismo [...] Una de las primeras medidas que se deberían tomar es en el ámbito de la educación. Desde la escuela debemos conocer la historia africana y afroamericana. Esta medida elevaría la autoestima de los afrodescendientes y a su vez estaríamos logrando que el resto no afrodescendiente conociera más sobre nosotros. (Arocena, Aguiar y Porzecanski, 2008)

Los datos preliminares del censo muestran que la comunidad afrodescendiente está en una situación económica y social mucho más crítica que el grupo de personas que se autoidentifican con ascendencia indígena. El nivel educativo demuestra esto con elocuencia. Apenas el 10% de la población negra mayor de 24 años de edad alcanzó el nivel terciario de educación, mientras que lo hizo el 20% y 21% de la población blanca y descendiente indígena respectivamente. Y en el otro extremo, el 44% de los afrouruguayos mayores de 24 años alcanzó solamente el nivel primario de educación contra el 34% y el 32% entre blancos y descendientes de indígenas. Estas cifras ponen en duda que aquellos que se identifican como descendientes de indígenas se encuentren en una situación económica particularmente desventajosa, cuando se los compara con toda la sociedad, y confirman claramente que los negros sí lo están.¹⁵

La Ley de cuotas no dice nada sobre quién será considerado afrodescendiente para ser beneficiario y, sin dudas, este no será un problema menor. He mencionado las dificultades para responder quién es descendiente indígena en el caso de aprobarse el Convenio de la OIT, porque según sus lineamientos se deberían distribuir tierras a los descendientes. El problema para los afrodescendientes también se planteará. Es verdad que en este caso hay maneras complementarias a la autoidentificación para responder a la cuestión de quién es afrodescendiente, ya que hay un componente de color de piel que a veces puede ser muy fácil de determinar, ya sea de la propia persona o de sus progenitores, y

14 Beatriz Santos fue responsable de asuntos culturales de la Unidad Temática Municipal para los Derechos de los Afrodescendientes, de la Intendencia Municipal de Montevideo, y dirigente del Centro Cultural para la Paz y la Integración (CECUPI).

15 Agradezco estos datos a la Dra. Wanda Cabella, demógrafa especialista en el censo 2011. Utilizo aquí el nivel educativo porque el censo no incluye datos de pobreza o nivel socioeconómico. De cualquier manera, la correlación entre bajo nivel educativo y nivel socioeconómico bajo y pobreza alta se ha mostrado muy fuerte en el Uruguay del presente. Ver también Julieta Bengochea *et al.* (2013).

además ayuda que hay una comunidad que se mantuvo viva y cohesionada en el tiempo. Pero incluso con estas ventajas, anticipo dolores de cabeza para adjudicar los cupos de la cuota establecida. Dicho de otra manera: es importante tener claro que este proceso no está exento de problemas e involucra cuestiones nada triviales como ¿de dónde sale la legitimidad del Estado para determinar quién es indígena y quién no, o quién es afrodescendiente y quién no? ¿Si el Estado no es el árbitro legítimo o si no es el único que debe participar en la asignación de identidades: quiénes deberían hacerlo? ¿Qué papel le corresponde a los académicos en estos procesos de reemergencia?¹⁶

Inmigrantes

Un censo realizado en Uruguay en 1860, treinta años después de la independencia, registró 223.000 habitantes, y un tercio de ellos eran extranjeros nacidos fuera del territorio nacional; esta proporción seguirá más o menos sin cambios durante aproximadamente un cuarto de siglo. Para 1889 no se cuenta con información a escala nacional pero ese año se realizó un censo en Montevideo, la capital, y se puso de manifiesto que el 47% de la población era extranjera. El siguiente censo se realizó en 1908 y mostró que si bien los nacidos en el extranjero seguían constituyendo una cifra importante, el 17%, la inmigración ya había disminuido drásticamente —en términos relativos pero no en cifras absolutas— y esta tendencia decreciente continuará durante el resto del siglo XX. Es evidente que el Uruguay del siglo XIX fue producto de los inmigrantes que se incorporaron al país en el mismo período en que se configura la nacionalidad uruguaya (Barrán y Nahum, 1979).

El tiempo de los mayores crecimientos económicos en Uruguay, entre 1871 y 1887, cuando su ingreso per cápita era comparable a Inglaterra, Francia y Alemania, fue un momento de gran crecimiento demográfico, producto de la avalancha de inmigrantes europeos que buscaron la prosperidad económica mediante una ética de trabajo y de austeridad; valores que sentaron las bases de la grandeza de nuestro pasado. (Díaz, 2004)

La influencia de algunas de estas comunidades de inmigrantes se había estudiado principalmente en el plano económico, pero poco se había profundizado desde la perspectiva sociológica y cultural, escribían Daniel Vidart y Renzo Pi Hugarte en 1969 (Vidart y Pi Hugarte, 1969). En años recientes, junto a un grupo de colaboradores, nos dedicamos a llenar esa carencia y a hacer visible la contribución al país de las diferentes culturas inmigratorias.¹⁷ Demostramos que esa idea de país occidentalizado, sin negros,

16 Agradezco a uno de los revisores de este artículo por subrayar estas preguntas que, en el marco de este trabajo, no puedo responder más allá de lo señalado en varias ocasiones.

17 Con este objetivo, Felipe Arocena ha creado el Programa de Investigación Multiculturalismo en Uruguay, que está radicado en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias

sin influencia indígena, producto de la inmigración española e italiana, es apenas una verdad a medias, porque existe un país que comenzó a hacerse más visible, mucho más diverso del que aceptamos históricamente. Un país compuesto por descendientes de inmigrantes que mantienen y recrean buena parte de sus identidades culturales, como los rusos, libaneses, armenios, árabes, menonitas, suizos, peruanos y judíos. Un representante de la comunidad judía, descendiente de inmigrantes, lo expresó elocuentemente de esta manera:

[El Uruguay] siempre dijo ser tolerante y fue muy tolerante cuando los otros eran intolerantes. Pero eso no quiere decir que no haya discriminación. No es discriminación oficial. No hay ninguna ley que diga: los negros no pueden llegar a comandante en jefe del Ejército, pero no llegan. Hablar de una cultura uruguaya es muy discriminatorio. Es ignorar las multiculturas que hay. Que las hay. Nos gustará o no nos gustará, pero las hay [...] Pero no es un tema que le afecte mucho a los judíos. Los judíos fueron los menos perjudicados por la discriminación. Salvo que no los dejaban entrar al Jockey Club o al Club Uruguay y en alguna época al Club de Golf. La Universidad no ha discriminado a los judíos. Enseguida me van a decir que tampoco discriminó a los negros. Sí, sí. Yo les voy a decir que nunca hicieron una campaña proactiva para tratar de integrar negros a la educación superior. Todo depende de lo que llames discriminación. Yo lo que sí digo es que el Uruguay no tuvo políticas antidiscriminatorias proactivas. (Saúl Gilvich)¹⁸

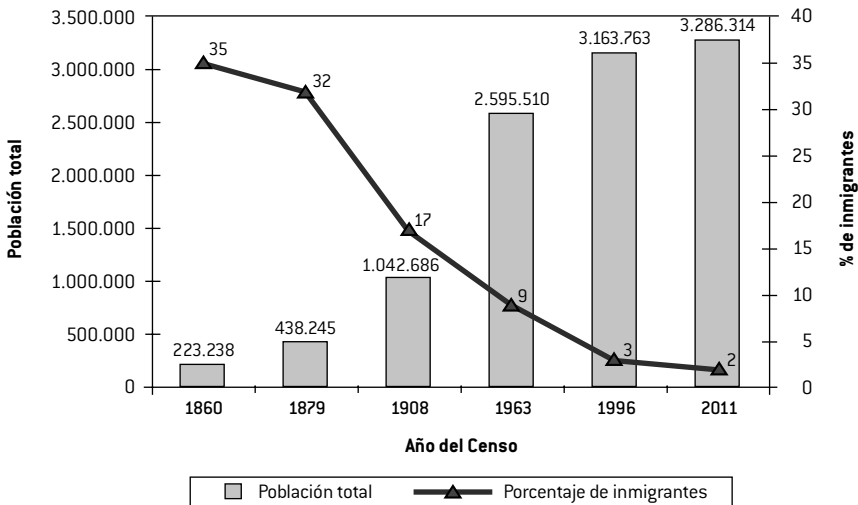
La primera Ley de Inmigración uruguaya fue aprobada por el Parlamento nacional en el año 1890 y tomó sus principales referencias de la Ley de Avellaneda argentina, aprobada en 1876.¹⁹ Según lo que establecía esta reglamentación:

Considérase inmigrante a todo extranjero honesto y apto para el trabajo, que se traslade a la República Oriental del Uruguay en buque de vapor o de vela con pasaje de segunda o tercera clase con ánimo de fijar en ella su residencia.

Sociales de la Universidad de la República. Los trabajos que se han producido en este programa de investigación (monografías de grado, más de un centenar de entrevistas en profundidad, capítulos de libros, artículos en revistas arbitradas internacionales, tres libros, y múltiples intervenciones en congresos) pueden encontrarse en la página web: <www.multiculturalismoenuruguay.com.uy>. Además y al margen de estas investigaciones, en los últimos años se han publicado en el país varios libros que pusieron el foco en rastrear la historia cultural y el estado actual de los descendientes de inmigrantes.

- 18 Entrevista realizada en el año 2007 cuando era Secretario General del Consejo Judío Latinoamericano, publicada en Arocena, Aguiar y Porzecanski (2008).
- 19 Si bien se considera a esta la primera ley general que regula la inmigración al país, Ley n.º 320 de 1853, que tenía como objetivo fomentar la agricultura, ya garantizaba beneficios y regulaciones para los colonos inmigrantes que se establecieran en colonias agrarias, y que atrajo a los valdenses, a los suizos, a los rusos y, luego de la Segunda Guerra Mundial, a los menonitas.

Gráfica 2. Inmigrantes y población total. Uruguay.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por el INE, y Rodríguez Villamil y Sapriza (1982).

Se rechazaba a los enfermos de mal contagioso, mendigos, individuos que por vicio orgánico o defecto físico estaban inhabilitados para el trabajo, mayores de 60 años, salvo que estuvieran acompañados por cuatro personas útiles, y también rechazaba en su artículo 27: “la inmigración asiática y africana y la de individuos conocidos con el nombre de zíngaros o bohemios.” Esta ley tenía como fundamento la máxima de Alberdi de que gobernar era poblar y para ello la mejor forma era atrayendo población extranjera que se radicara en el medio rural, desarrollando la agricultura y creando colonias agrícolas. El país en esa época era exclusivamente ganadero y no existía ni explotación del agro ni de la cadena láctea. Pero tampoco era cuestión de poblar con cualquier tipo de personas, sino con aquellas que eran consideradas de raza superior o, en caso contrario, que tuvieran dinero suficiente. Explícitamente eso se percibe en el rechazo de africanos y asiáticos, con pasajes en segunda o tercera clase, y se reafirma en un decreto ampliatorio del año 1902 que reglamentaba la ley y cuya fundamentación y ampliación de motivos en la cámara sostenía que:

... se prohíbe la entrada al país de elementos perjudiciales a la masa de nuestra población, que es necesario defender de toda influencia nociva como es la de razas inferiores. (Supervielle, 1989)

Que el Uruguay fue abierto a la inmigración es, pues, una media verdad. Es cierto que desde el Estado se fomentó la llegada de europeos, que los consulados actuaban enérgicamente convenciendo a que los empobrecidos italianos

y españoles cruzaran el océano, y que había una política definida y muy eficaz en este sentido, incluso con facilidades económicas. Pero no es menos cierto que la mitad de la población del mundo no fue bienvenida: ni africanos, ni asiáticos, ni gitanos. Si bien es verdad que, con muy pequeñas excepciones, desde hace casi un siglo no arriban nuevos contingentes de inmigrantes en masa (como ha sucedido en Argentina, por ejemplo, con una inmigración regional muy fuerte compuesta por bolivianos, peruanos y paraguayos), los descendientes del aluvión de fines de siglo XIX y principios del XX aún mantienen un vínculo afectivo e identitario con la cultura y el país de sus abuelos o bisabuelos, en muchos casos con una identidad guionada: armenio-uruguayo, judío-uruguayo, ruso-uruguayo, etcétera. El último censo no incluye preguntas que aborden estas comunidades descendientes de antiguos inmigrantes, pero existieron varios esfuerzos recientes por estudiarlas en profundidad.

Hoy son apenas el 2% los extranjeros en Uruguay, pero seguramente en las próximas décadas comenzará otra vez el flujo inmigratorio.²⁰ Los escasos inmigrantes recientes registrados en el último censo provienen fundamentalmente de los países vecinos, Argentina y Brasil, el 35% y 17% respectivamente. Y la enorme mayoría ha llegado al país hace más de dos años, porque apenas el 10% arribó en los últimos dos (INE, 2011b). No quedan dudas: con excepciones significativas pero numéricamente muy pequeñas, el país no acercó a nadie en los últimos cincuenta años.

El Estado uruguayo incluso comenzó a planificar políticas de atracción de inmigrantes y transformó la vieja ley de inmigración, aprobando en 2008 la nueva Ley de Inmigración n.º 18.250: en la que se establece que:

El Estado respetará la identidad cultural de los inmigrantes y sus familias y fomentará que mantengan vínculos con su país de origen. (Art. 14)

Esta innovación en la legislación uruguaya respecto de la inmigración llegó treinta años después de que fuera adoptada en otros países. En este sentido Kymlicka afirma que:

... a principios de los años setenta, y bajo presión de los grupos inmigrantes, los tres países [se refiere a Canadá, Estados Unidos y Australia] abandonaron el modelo asimilacionista y adoptaron una política más tolerante y pluralista que permite y, de hecho, estimula que los inmigrantes mantengan diversos aspectos de su herencia étnica. (Kymlicka, 1996, p. 30)

El censo de 2011 muestra sin equívocos un país que no recibe inmigrantes, y la Gráfica 2 muestra cómo en cien años, desde 1908 a 2011, la inmigración desciende sistemáticamente: 17%, 9%, 3% y finalmente 2%. No obstante, las probabilidades de que esto se revierta en el futuro cercano parecen altas. En

20 Desarrollo esta idea en Arocena (2011).

Argentina ya hay casi cuatro millones de inmigrantes provenientes de Paraguay, Bolivia y Perú, y en los últimos cinco años aterrizaron cien mil chinos que coparon el comercio de pequeños supermercados barriales de Buenos Aires. Si la economía uruguaya continua creciendo al ritmo de los últimos diez años, en un mundo globalizado, será insostenible que un espacio geográfico con un ecosistema amable como el uruguayo permanezca casi des poblado. A modo de ejemplo, Uruguay es solamente tres veces menor que España pero tiene casi diecisiete veces menos población. En este sentido, la crisis española y la bonanza uruguaya ya han producido la aparición de una incipiente inmigración desde España, que si bien es mínima desde el punto de vista estadístico, comienza a ser visible en la vida cotidiana.

Conclusiones

He mencionado en la introducción de este trabajo que para la institución responsable del censo de 2011 en Uruguay, el Instituto Nacional de Estadística, la principal razón para incluir por primera vez preguntas sobre ascendencia étnico-racial es avanzar en el reconocimiento de las minorías y en sus derechos, integrándolas como sujetos y aceptándolas como parte de la nación, que de este modo se hace más diversa. Efectivamente, este es un paso hacia adelante porque si no se logra identificar a las poblaciones minoritarias, poco podemos aprender sobre sus condiciones de vida, sobre las características de quienes las conforman, sobre sus necesidades y las oportunidades que carecen.

Este paso del censo de 2011 no es uno aislado, debe verse en relación con otras medidas y decisiones que el Estado uruguayo ha tomado con respecto a sus minorías étnico-raciales desde el año 2005 a la fecha. No creo que sea casualidad que desde el primero de marzo de 2005 el gobierno del país esté en manos de un partido político de centroizquierda, que ha enfatizado en sus políticas la ampliación de derechos. Se destacan en este sentido cuatro leyes significativas: una sobre la minoría indígena, dos sobre los afrodescendientes y una sobre los inmigrantes. Las recordaré ahora todas juntas, porque así se capta la decisión firme del Estado uruguayo por reconocer los derechos de estos grupos. La ley n.º 18.059 aprobada en 2006, Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouruguaya y la Equidad Racial, establece que el Estado reconoce y valora:

... la contribución de la población afrodescendiente a la construcción nacional, y de su aporte a la conformación de la identidad cultural de la República Oriental del Uruguay. (Art. 2)

La Ley de Inmigración n.º 18.250, de 2008, afirma que:

El Estado respetará la identidad cultural de los inmigrantes y sus familias y fomentará que mantengan vínculos con su país de origen. (Art. 14)

Y, en 2009, se aprobó también el Proyecto de Ley denominado Día de la Resistencia de la Nación Charrúa y de la Identidad Indígena, en la que se promueve:

El reconocimiento del aporte y la presencia indígena en el proceso de nuestra conformación nacional.

Finalmente la Ley de Cuotas para la Población Afrodescendiente, aprobada en 2013, establece:

... de interés general el diseño, implementación de acciones afirmativas [...] dirigidas a los integrantes de la comunidad afrodescendiente [...] para mitigar y contribuir a erradicar la discriminación. [Y dispone] el 8% de las vacantes laborales del Estado para personas afrodescendientes.

Puede verse entonces la sinergia virtuosa entre un conjunto de políticas de reconocimiento de derechos que justificaron la inclusión de preguntas étnico-raciales en el censo de 2011. Y puede percibirse además la retroalimentación de los resultados del censo en una nueva política, que establece el porcentaje de cuotas para los afrodescendientes de acuerdo a los resultados del censo. De esta manera, el reconocimiento que podría parecer apenas simbólico, muy importante en sí mismo, se complementa además con políticas de redistribución. El camino está balizado con las “tres r”: reconocimiento, redistribución y representación. El caso uruguayo no es uno aislado en América Latina porque:

... la condición multinacional del Estado [...] gradualmente se ha aceptado en el mundo y en particular en México frente a la concepción nacional o culturalmente homogénea del Estado-Nación. El “triumfo” actual de la multinacionalidad, la diversidad o el multiculturalismo se está traduciendo en políticas públicas, ideología, instituciones y leyes, de las cuales sólo hemos visto el principio. (Vizcaíno, 2007, p. 59)

Efectivamente, además de México, muchos países en América Latina están siguiendo este camino: Bolivia con la construcción del Estado plurinacional; Brasil y sus recientes leyes y políticas afirmativas focalizadas en los afrodescendientes; y Colombia con el reconocimiento oficial como país pluriétnico y multilingüe en su Constitución de 1991; con diferentes énfasis la misma tendencia se puede encontrar en otros países de la región.

El censo de 2011, el conjunto de políticas públicas mencionadas, sumadas a las recientes investigaciones sobre multiculturalismo en Uruguay, y varios trabajos que han puesto el foco en la diversidad de la cultura nacional y las regiones del país han demostrado que la imagen tradicional de Uruguay como una nación culturalmente homogénea, europea, compuesta por descendientes de españoles e italianos, era apenas una verdad a medias. Se está en pleno proceso de construir la otra mitad, la de los derechos a la diversidad cultural en un Estado-nación más democrático y multicultural. Los resultados del censo ayudarán en este sentido.

Referencias bibliográficas

- Arocena, F. (2011) “¿Por qué no vienen los chinos a Uruguay?”, en Caetano, G. y Arocena, R. (coord.) *La aventura uruguaya*, tomo II. Montevideo: Random House Mondadori.
- Arocena, F. y Aguiar, S., ed., (2007) *Multiculturalismo en Uruguay: ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*. Montevideo: Trilce.
- Arocena, F.; Aguiar, S. y Porzecanski, R., ed., (2008) *Multiculturalismo en Uruguay: informe de investigación, entrevistas*. Montevideo: Udelar.
- Barrán, J.P. y Nahum, B. (1979) *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*. Tomo I: *El Uruguay del Novecientos*. Montevideo: Banda Oriental.
- Bengochea, J. et al. (2013) *Detrás de los tres millones: la población uruguaya luego del Censo 2011*. Montevideo: Programa de Población-Udelar: Brecha.
- Collier, S. (2002) “The birth of tango”, en Nouzeilles, G. y Montaldo, G. (ed.) *The Argentina Reader. History, Culture, Politics*. Durham: Duke University Press.
- Cristiano, J. (2011) “Identidades étnicas y regionalización cultural”, en Arocena, F. (ed.) *Regionalización cultural del Uruguay*, Montevideo: Udelar: PNUD: AECID, pp. 263-295.
- De Mattos, T. (2004) *¡Bernabé, Bernabé!* Montevideo: Santillana.
- Díaz, R. (2004) *El Observador*, 15 de mayo, Uruguay.
- INE (1998), *Principales resultados del estudio sobre las razas en el Uruguay: Encuesta Continua de Hogares 1996* [online]. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/raza/modulo_raza.pdf>. [acceso 8/12/2013].
- _____ (2011a) *Consideraciones metodológicas y conceptuales sobre los cuestionarios de Población, Hogares y Viviendas de los Censos 2011* [online]. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/consideraciones.pdf>> [acceso 8/12/2013].
- _____ (2011b) “Sabías que...”, en *Censos 2011* [online]. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/breves.html>> [acceso 8/12/2013].
- _____ (2012) *Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad* [online]. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/analisispais.pdf>> [acceso 8/12/2013].
- Kymlicka, W. (1996) *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2007) *Multicultural Odysseys: Navigating the New International Politics of Diversity*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mignolo, W. (2005) *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Padrón Favre, O. (2004) *Los charrúas-minuanes en su etapa final*. Durazno: Montevideo: Tierradentro Ediciones.
- Porzecanski, T. (2005) “Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad”, en Caetano, G. (dir.) *20 años de democracia: Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*. Montevideo: Taurus.

- Race and History (2000) *Protests by Afro-Brazilians and Indigenous Indians* [online], 10 de mayo. Disponible en: <<http://www.raceandhistory.com/worldhotspots/brazilians-protest.htm>> [acceso 8/12/2013].
- Rodríguez Villamil, S. y Sapriza, G. (1982) *La inmigración europea en el Uruguay: los italianos*. Montevideo: Banda Oriental.
- Sans, M. (1994) *Bases para el estudio de la población uruguaya*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias-UdelAR.
- Scuro, L., coord., (2008) *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales*. Montevideo: PNUD.
- SERVINDI (2012) “Exigen que Estado de Uruguay cumpla deuda histórica y ratifique Convenio 169 de la OIT”, en *Actualidad* [online]. Disponible en: <<http://servindi.org/actualidad/70153>> [acceso 8/12/2013].
- Stavenhagen, R. (2002) “Indigenous peoples and the State in Latin America: An ongoing debate”, en Sieder, R. (ed.) *Multiculturalism in Latin America*. Nueva York: Palgrave, pp. 24-45.
- Supervielle, M. (1989) “Recuento histórico de las políticas migratorias en el país y propuestas de nuevas políticas”, en *Cuadernos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, II(11), pp. 115-136.
- Van Dijk, T., coord., (2007) *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Vidart, D. (2010) *El mundo de los charrúas*. Montevideo: Banda Oriental.
- Vidart, D. y Pi Hugarte, R. (1969) *El legado de los inmigrantes*. Nuestra Tierra n.º 29-30. Montevideo: Ed. Nuestra Tierra.
- Vizcaíno, F. (2007) “Estado multinacional y globalización”, en González, J.E. (ed.) *Nación y nacionalismo en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 29-63.
- Wade, P. (2004) *Race and Ethnicity in Latin America*. Londres: Pluto Press.

**EDUCACIÓN Y DERECHOS HUMANOS:
MODELOS A CONSTRUIR**
MIRADAS PROBLEMATIZADORAS

Alejandra Capocasale y Yoselín Frugoni
(coord.)

Grupo Magro Editores. Montevideo, 2013,
278 pp. ISBN 978-9974-8413-3-8



Por Adriana Marrero¹

Sobre un fondo blanco, la figura estilizada de una paloma azul, al vuelo, captura de inmediato la atención. En un instante, la mirada se desliza más atrás y descubre en un segundo plano a otra paloma mayor, de un azul más claro, de idéntica forma, que acompaña y parece sostener a la primera. Palomas celestes al vuelo, sobre el fondo blanco de las incertidumbres. Nadie podría discutir la belleza y la sugerencia de esta simbología para la carátula de un libro sobre educación y derechos humanos. Pero hay más: en esas palomas puedo ver, también, las palmas de manos abiertas que dan y que reciben, que hacen, que se ofrecen, la una a la otra. La grande que educa y que entrega sin más; la pequeña que se abre confiada, dando y recibiendo promesas de una buena educación. Porque al fin, ¿qué educación puede haber sin esas manos abiertas dispuestas a dar y a hacer, para que el otro levante vuelo? Y ¿qué mejor semejanza de esta actitud generosa y respetuosa de los derechos de todos, que las manos juntas, trabajando para dar fuerza y alas a los sueños de la infancia y la juventud uruguayas?

1 Profesora de Educación Media por el Instituto de Profesores Artigas; licenciada en Sociología por la Facultad de Derecho, UdelAR; magíster en Educación por el CIEP y doctora en Sociología y Antropología Social por la Universidad de Salamanca. Profesora titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR. E-mail: adriana.marrero@gmail.com

El libro que nos entregan Alejandra Capocasale y Yoselín Frugoni hace justicia a la portada. Se trata de una compilación de saberes, reflexiones, experiencias y análisis, desarrollada por veintidós autores distintos, provenientes de las más diversas ramas del conocimiento, con las más variadas maneras de abordar y pensar la temática. Muchos lo hacen desde lo teórico; otros desde una práctica concreta que, con frecuencia, arroja luz y esperanza tanto a colegas como a padres y alumnos. No es posible, entonces, esperar homogeneidades en este libro. Pero tampoco sería deseable que las hubiera. Se ha abierto la puerta a la reflexión, al encuentro y desencuentro de distintas posturas, a las subjetividades, a las propias convicciones, a sus posiciones políticas, a sus luchas y a sus treguas. Al lector se le ofrece, entonces, la posibilidad de recorrer las distintas partes y capítulos del libro, sin necesidad de obligarse a ninguna secuencia predeterminada.

La breve introducción, redactada por las coordinadoras, no es por ello menos sustantiva. En ella, Capocasale y Frugoni nos interpelan directamente con la problemática a abordar:

La complejidad de trabajar la relación Derechos Humanos-Educación, en tanto su naturaleza teórico-práctica, nos lleva a interpelarnos desde el lugar de nuestra práctica docente. En este proyecto hemos optado por hacer visible el hilo transversal del modelo hegemónico universalizado de los derechos humanos, con el fin de problematizar lo naturalizado desde las políticas educativas y sociales. Es nuestra convicción de que los Derechos Humanos son una conquista diaria a la cual todos estamos convocados. (p. 23)

El libro abre con una conferencia dictada por el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, titulada Universidad, Autonomía y Derechos Humanos, de la que rescatamos dos frases:

... los muros más difíciles de derribar son los que tenemos nosotros mismos, en nuestra mente y en nuestros corazones; esos son muros terribles [...] El eje central de la educación es generar conciencia de hombres y mujeres para la libertad; este es el fin de la educación y por eso la universidad nunca debe perder esos espacios de libertad. (p. 28)

Luego de esta lucida apertura, comienza la compilación propiamente dicha, organizada en cinco grandes secciones, o “miradas”, cada una de las cuales reúne tres o cuatro capítulos.

La primera “mirada”, *Los Derechos Humanos desde la experiencia*, aborda las enormes posibilidades que es capaz de abrir, de modo esperanzador, la dimensión práctica y transformadora de la labor docente. Es, en mi perspectiva, la parte más luminosa del texto, en la cual los autores muestran, con maestría, cuál es el significado real de una práctica docente inspirada en la educación como derecho humano fundamental. Las experiencias narradas en esta sección, con

sus luces y sus sombras, deberían integrar los programas de toda la formación docente y servir de guía cotidiana para quienes practican la enseñanza.

Miradas histórico-antropológicas, también recomendable, se sitúa a un mayor nivel de abstracción y conceptualización, brindando instrumentos teóricos para la comprensión del problema.

Es en *Miradas desde la teoría de la educación* donde se desarrollan los cuestionamientos más severos sobre la Educación como Derecho Humano. Su interés radica en mostrar la postura de algunos docentes, que incluso plantean el reconocimiento del derecho a la educación como conflictivo respecto a otros derechos, como los laborales. ¿Se puede ser docente sin reconocer que la educación es un derecho, y que su no reconocimiento afecta a los más pobres y necesitados de ella? La respuesta a esta pregunta debería interpelar a toda la ciudadanía del país.

Luego de *Miradas para construir y de-construir la subjetividad* —con tres artículos interesantes y diversos, el libro cierra con *Miradas epistémicas*, que comprende tres capítulos muy distintos en calidad. El mejor de ellos, resulta, sin duda, el más desafiante para los científicos sociales, siempre tan empeñados en “desnaturalizar” todo fenómeno que pueda entenderse, medianamente, a través del influjo invisible de lo social y lo cultural.

Como todo buen libro, esta frondosa y rica compilación que nos entregan Capocasale y Frugoni nos deja con ganas de más. Más preguntas, más reflexiones, mayores deseos de conocer experiencias prácticas, de esas que brillan con luz propia, como las que abren, con dosis iguales de realismo y optimismo, este libro sobre Educación y Derechos Humanos. Felicitaciones a las autoras, y mi espera ansiosa por un próximo volumen.

TRANSFORMACIONES RECIENTES Y DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO REGIONAL

Jorge Leal (comp.)

Departamento de Ciencias Sociales,
Regional Norte, Universidad de la República,
Comisión Sectorial de Investigación
Científica. Montevideo, 2013,
288 pp. ISBN 978-9974-0-0943-1



Por Paola Mascheroni¹

El libro compilado por Jorge Leal es fruto del esfuerzo institucional que el Departamento de Ciencias Sociales de la Regional Norte (DCS-RN) de la Universidad de la República viene realizando desde hace años, aportando elementos que permiten analizar críticamente las transformaciones productivas de la región y su impacto en el territorio, así como las respuestas instrumentadas en el plano político-institucional para atender las problemáticas sociales resultantes de los procesos en curso.

El libro *Transformaciones recientes y desafíos para el desarrollo regional* reúne artículos de autores nacionales y extranjeros, que están integrados en dos grandes apartados, en los cuales queda de manifiesto la pertinencia y actualidad de debatir estos temas.

En el primer apartado, compuesto por seis artículos, se analizan desde una perspectiva territorial las múltiples implicancias que tienen las actuales transformaciones económicas y productivas para el desarrollo regional. El

1 Licenciada en Sociología y magíster en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Candidata a Doctora por la Universidad de Granada, España. Profesora asistente del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Integra el Grupo de Estudios en Sociología Rural, Territorio y Desarrollo. Investigadora del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. E-mail: pmascheroni@gmail.com

trabajo de Ignasi Brunet Icart introduce la perspectiva territorial para analizar los procesos de desarrollo regional e innovación, mostrando cómo esta perspectiva se configuró como un paradigma alternativo al del desarrollo exógeno, que inspiró las políticas nacionales de desarrollo. El artículo de Danilo Veiga profundiza en los impactos que los procesos de reestructuración económica y transformaciones sociales han tenido en territorios concretos, analizando un conjunto de indicadores que abordan estos procesos para el país y para Montevideo. La investigación de Jorge Leal, Cristina Rundié y José Borrelli reflexiona sobre la incidencia de las inversiones de empresas extranjeras en los procesos de desarrollo de los territorios, tomando como caso concreto la planta de celulosa en Fray Bentos. Mauricio Tubío y Rosario Lombardo también se interrogan sobre la contribución al desarrollo regional de las empresas transnacionales que se instalan en el país, aportando a la discusión a partir del análisis del caso de la agroindustria del arándano y la calidad del empleo que genera en el norte del país. El trabajo de Alexis Rojas, José F. Jiménez y Francisco Entrena echa luz sobre los procesos de territorialización y reterritorialización, tomando como referencia la experiencia de las comunidades mapuche pewenche en Chile. Cierra este apartado el artículo de Juan Romero y Rosmari Negrin en el cual se analiza el concepto de territorio como herramienta analítica para abordar el desarrollo rural, superando así los enfoques dicotómicos (campo-ciudad / urbano-rural).

En el segundo apartado, se incluyen cinco trabajos que discuten los impactos político-institucionales de las recientes transformaciones en el Estado y las políticas públicas desde una mirada regional. En el artículo de Alicia Veneziano se analiza la descentralización en el marco del proceso de reforma del Estado, debatiendo los conceptos de gobernabilidad, gobernanza y enraizamiento. Alejandra Andrioli y Mariano Suárez discuten la relación entre descentralización y desarrollo, primero desde una perspectiva teórica y luego analizando el proceso reciente de descentralización en el país. El trabajo de Alejandro Noboa, Romina Pagani y José P. Da Silva reflexionan sobre los conceptos de desarrollo integrado, gestión pública e innovación a partir de la política pública de los Presupuestos Participativos en Salto y Paysandú. En el marco de una reflexión sobre los modelos, concepciones y mecanismos de implementación de la política social desde el territorio, Natalia Bisio y Natalie Robaina discuten los programas sociales de vivienda y educación en la región litoral del norte del país. Por último, Gabriel Ríos se centra en los espacios transfronterizos, en los cuales emergen nuevos modelos de territorialidad y se plantean nuevas oportunidades y desafíos para gestionar el desarrollo desde la escala regional.

Si bien la naturaleza de los artículos es de índole diversa, el libro reseñado tiene la virtud de que logra conjugar diferentes miradas especializadas y novedosas sobre territorio, políticas públicas y desarrollo regional, con in-

investigaciones empíricas que posibilitan una perspectiva crítica de los temas abordados.

En ellos, queda de manifiesto la importancia de considerar las regiones para entender el país en términos de las desigualdades sociales existentes, en los diferentes territorios, en el marco de procesos de integración regional.

En este sentido, constituye un valioso aporte para el debate actual sobre los impactos territoriales de los procesos de reestructuración económica y los desafíos de las políticas públicas para encauzar los procesos de desarrollo regional en un contexto de globalización. Contribuye a los estudios sociales regionales en Uruguay, de los cuales hay pocas investigaciones en el país, nutriendo así el esfuerzo de las ciencias sociales por entender estos procesos.

Por tanto, el libro resulta una referencia ineludible para quienes estudiamos dinámicas territoriales y para quienes trabajan en el diseño e implementación de políticas públicas, así como para el público en general interesado en estos temas.

GIRO A LA IZQUIERDA Y NUEVAS ELITES EN URUGUAY

¿RENOVACIÓN O RECONVERSIÓN?

Miguel Serna (coord.)

Eduardo Bottinelli, Cristian Maneiro y Lucía Pérez

Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Comisión Sectorial de Investigación Científica. Montevideo, 2012, 158 pp. ISBN 978-9974-0-0914-1



Por Daniela Vairo¹

Giro a la izquierda y nuevas elites en Uruguay representa una contribución considerable a los estudios sobre elites y carreras políticas, desde una mirada que combina la sociología política con la ciencia política. Guiados por diversos enfoques teóricos y algunas hipótesis de trabajo, y tras la recolección de información cuantitativa y cualitativa, los autores realizan un exhaustivo análisis empírico sobre el reclutamiento y las trayectorias de las elites políticas, así como de su composición y percepciones. El resultado es una muy interesante fotografía de nuestra clase política, que les permite realizar una comparación con otros períodos en Uruguay y la región. Sería imposible en tan breve espacio detallar toda la información desplegada en el libro, por lo que se optará por destacar los que se considera son sus principales hallazgos y aportes.

El libro se divide en cinco capítulos. Comienza enmarcando la investigación dentro de la literatura de elites y carreras políticas, revisando el

¹ Licenciada y magíster en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Candidata a doctora en Ciencia Política por el Instituto de Estudos Sociais e Políticos, Río de Janeiro. Docente e investigadora del Instituto de Ciencia Política (FCS-UdelaR). E-mail: danielavairo@gmail.com

estado del arte sobre la cuestión y aportando un modelo teórico propio. En el segundo capítulo, los autores realizan un estudio comparado de las elites en América Latina y en especial en algunos de los países donde se operó un giro a la izquierda (Bolivia, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay), procurando identificar señales de renovación y de profesionalización. El capítulo tres realiza un análisis cuantitativo de las trayectorias biográficas y la composición de las elites en Uruguay (2000-2015), también tomando en cuenta el cambio que significa el acceso al gobierno del Frente Amplio. En el siguiente capítulo, profundizan en los cambios encontrados en el análisis cuantitativo más general del capítulo anterior, en términos de valoraciones y percepciones de las elites políticas uruguayas. Cierran con un capítulo de conclusiones al trabajo.

En su apartado teórico, recorren la literatura de los elitistas como Mosca, Pareto y Michels, siguiendo por Wright Mills, y en contraposición a pluralistas como Dahl. Para el caso uruguayo, transitan por los trabajos seminales de Real de Azúa, Barrán y Nahum y, ya en forma contemporánea, los de Moreira, Serna y Bottinelli. Fundamentales son el aporte de Weber y sus visiones sobre la política como profesión y como vocación, el “vivir de” y “para” la política.

También es destacable la literatura sobre carreras políticas. Los autores refieren a carreras basadas en la reputación (familia, riqueza, educación) en oposición al extremo de carreras políticas profesionales basadas en la experiencia y la militancia partidaria. La primera, en general, se vincula a “un ingreso tardío y lateral a la política, trayectorias discontinuas y frágiles vínculos partidarios”, mientras que las segundas estarían más:

... basadas en recursos electorales contruidos con base en la experiencia adquirida en los puestos políticos y el soporte partidario. (p. 12)

Tal como señalan los autores, su principal objetivo es:

... analizar diferentes tipos de formación social y política de las elites políticas a partir de los cambios sucedidos durante la década del noventa hasta el presente, en la alternancia política e ideológica en la ocupación de los puestos gubernamentales sobre el reclutamiento y la composición de las elites políticas uruguayas en perspectiva comparada con los países del Cono Sur de América Latina. (p. 13)

Para ello, se centran en las elites parlamentarias (diputados y senadores) y ministros del gobierno nacional, en los períodos 2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015. Utilizan técnicas biográficas, de análisis de las trayectorias con fuentes variadas (entrevistas, encuestas, documentos impresos y en web). El gran trabajo de sistematización que implica la base de datos construida por

los autores la torna muy valiosa para la consulta en futuros estudios sobre nuestras elites.

¿Cuáles son los principales hallazgos? Seguimos teniendo elites relativamente homogéneas entre sí, pero distintas al promedio de la población en sus características sociodemográficas y educativas. Se caracterizan por ser mayoritariamente masculinas (en mayor medida en los partidos tradicionales), por ser preponderantemente montevideanas y con un perfil etario en aumento (aún más en el Frente Amplio). Tienen mayormente educación terciaria, por lo que en palabras de los autores: continúa el “elitismo académico”; son en su mayoría hombres, educados y de Montevideo pero con avances hacia la pluralización en los últimos años.

Un descubrimiento importante es la constatación de una relación entre desarrollo, estructura de desigualdad social y conformación de las elites. Como señalan los autores al referirse a los resultados de su análisis comparado regional:

... se puede argumentar cierta afinidad entre el nivel de desarrollo y desigualdad social y el grado de elitismo social en los cuadros políticos. A mayor desarrollo y menor desigualdad social se reduce el elitismo social en la cúspide política. (p. 38)

El análisis de Uruguay muestra un cambio muy moderado, pero cambio al fin, en el tipo de formación previa. Pierden peso las profesiones liberales clásicas como Derecho y ganan terreno lentamente las carreras vinculadas a las ciencias humanas (en mayor medida entre las elites frentistas). En cuanto a la posición laboral, pierden espacio los sectores altos, como empresarios y profesionales, y ganan lugar empleados públicos, docentes y clases trabajadoras. Con el cambio ideológico se daría un recambio de elites siendo interesante la apreciación del rol “tribunicio” en la clase política. Como señalan los autores:

... de esta manera se favorece la transformación parcial de la composición social de las elites con una participación relativa mayor de las clases subalternas y patrones sociales más diversificados. (p. 35)

En cuanto a las redes asociativas, el trabajo encuentra que los frentistas han pertenecido en mayor medida a sindicatos y asociaciones estudiantiles (con un aumento en los últimos años de las asociaciones culturales), mientras que las elites de los partidos tradicionales han participado principalmente en asociaciones de profesionales, empresariales y rurales. Lo más destacable es que más allá del tipo de asociación, la casi totalidad de los legisladores y ministros han formado parte de algún tipo de experiencia asociativa.

Indudablemente este libro es un gran aporte a los estudios sobre elites en el Uruguay y América Latina. Una de sus principales fortalezas es la combinación del análisis cuantitativo con el cualitativo, que permite profundizar en algunos aspectos al mismo tiempo que generalizar los resultados. Nos muestra que siguen pendientes algunos desafíos como el generacional y el de género. La “reproducción de patrones de elitismo social” no nos sorprende, pero continúa siendo alarmante. Una buena noticia es la aparición de pautas más inclusivas y pluralistas, que esperemos se confirmen y profundicen en próximos trabajos.

NORMAS EDITORIALES PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS ORIGINALES PARA LA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Reglas generales

La Revista de Ciencias Sociales del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, es una publicación semestral y arbitrada. Recibe artículos inéditos de ciencias sociales, que no hayan sido enviados ni se encuentren en proceso de evaluación en otras publicaciones. Los trabajos originales deben ser enviados a la siguiente dirección: <revista@fcs.edu.uy>. Se deberá adjuntar CV del/la o los autores.

Selección y Arbitraje

El Comité Editorial decide, sin conocer al autor del artículo, si el tema del trabajo se encuentra dentro de la temática de la Revista. En caso de ser aceptado, el autor deberá firmar una carta en la cual declara que el artículo es inédito y no está siendo evaluado por otra publicación. Una vez recibida la carta, el artículo se envía en forma anónima, para su evaluación, al menos a dos árbitros externos (nacionales o extranjeros) de trayectoria reconocida en la temática que se plantea. Los árbitros no conocen la identidad del autor y el autor ignora la identidad de los árbitros, de acuerdo al sistema conocido como “doble ciego”. En un plazo de tres semanas, los árbitros hacen sus observaciones, mediante un formulario con diversos ítems (propósito del artículo, análisis y discusión teórica, metodología, lenguaje, conclusiones, bibliografía, etcétera) y un juicio final de acuerdo a estas posibilidades:

- *Publicable.*
- *Publicable con cambios mínimos.*
- *Publicable sujeto a modificaciones mayores.*
- *No publicable.*

El/la editor/a de la Revista hace llegar al autor las evaluaciones, quien tendrá dos semanas para realizar las modificaciones al artículo, en caso de que corresponda. Si alguno de los evaluadores emite el fallo “Publicable, sujeto a modificaciones mayores”, al recibir la evaluación, el/los autor/es deberán considerar las sugerencias aportadas y especificar, en carilla aparte, las modificaciones que realizan en el artículo. Posteriormente, los árbitros confirmarán que sus observaciones y sugerencias han sido contempladas.

Una vez iniciado el proceso de evaluación por árbitros externos, en el caso de que el/los autor/es decidan retirar el artículo presentado, el Comité Editorial no aceptará trabajos de su autoría para los tres números siguientes de la Revista.

El texto

Es requisito que las páginas del trabajo estén numeradas secuencialmente y configuradas en tamaño A4 (21 x 29,7 cm) a interlineado sencillo, fuente Times New Roman, en cuerpo 12.

La presentación

La primera página del texto deberá incluir el título del artículo (en español e inglés) y el/los nombre/s de el/los autor/es, con una nota al pie con la referencia de cada uno de ellos, indicando titulación, cargo docente, área de investigación y dirección electrónica.

El texto deberá tener una extensión total máxima de 50.000 caracteres (con espacios).

El artículo deberá incluir un resumen en castellano y en inglés de un máximo de 800 caracteres (con espacios) y hasta cinco palabras clave, en los dos idiomas.

Títulos

- En negrita, tamaño 12, Times New Roman.

Extensión máxima medida en caracteres con espacios:

- Título principal: 50.
- Título secundario o “colgado”: 45.
- Subtítulos: 60.

Se recomienda incluir un subtítulo cada 4.000 caracteres, aproximadamente. (Esto permitirá que aparezca por lo menos un subtítulo por página).

Uso de itálicas

El uso de itálicas se reservará para destacar aquellos conceptos o ideas-fuerza que el autor quiera resaltar. En ningún caso deberá usarse negrita o subrayado a estos efectos. Las itálicas se aplicarán también a todos los términos en idioma extranjero. En este caso, deberán ir seguidos de la traducción entre paréntesis la primera vez que aparecen en el texto.

Uso de mayúsculas y minúsculas

Se escribirá mayúscula inicial en los siguientes casos:

- Después de punto seguido o punto y aparte, o al principio de un escrito.
- En los nombres propios, incluyendo aquellos que designan instituciones y que es necesario diferenciar de la misma palabra pero con significado diferente, como por ejemplo: Gobierno/gobierno, Iglesia/iglesia, Estado/estado.

Se escribirá con minúscula inicial:

- Los nombres que designan cargos políticos (ministro, presidente, jefe, secretario), grados militares (general, comandante) o títulos nobiliarios (marqués, duque, conde), académicos (catedrático, ingeniero, licenciado,

doctor) y eclesiásticos (obispo, arzobispo, cardenal).

- Los nombres de los días de la semana y los meses del año.

Porcentajes

Se deben usar cifras seguidas del símbolo de porcentaje (%) para indicar un valor porcentual, excepto cuando este se encuentre al principio de una frase. En tal caso, hay que escribirlo en letras (por ejemplo. Treinta y cinco por ciento...).

Cuadros, gráficas e ilustraciones

Dado que el interior de las publicaciones se imprime en blanco y negro, todos los cuadros, gráficas e ilustraciones que se incluyan en el texto deberán estar elaborados utilizando tonos de grises contrastados, rayados o punteados. Las tablas y las gráficas deben entregarse en formato editable (Word o Excel) sin incrustar.

Los cuadros o gráficas deberán ir numerados correlativamente con números arábigos antes del título, como por ejemplo: Cuadro 1: Tasas de escolarización por edades y nivel de ingresos per cápita de los hogares. Año 2006.

En cada cuadro, gráfica o ilustración deberá indicarse la fuente, como por ejemplo: Fuente: Encuesta Continua de Hogares del INE, setiembre 2007.

En el caso de que el texto incluya mapas, estos deberán contener solamente los elementos imprescindibles, evitando aquellos que estén excesivamente recargados de dibujo o de texto. Siempre se deberá indicar la fuente.

Citas textuales

Las citas textuales deben figurar entre comillas, y no se utilizará negrita ni itálica para resaltarlas. Las citas bibliográficas se indicarán en el texto, o al final del párrafo correspondiente, de la siguiente forma: entre paréntesis, con apellido del autor, año de

la edición, y página/s citada/s, si corresponde. En el caso de que se cite a más de tres autores, se incluirá el apellido del primero seguido por “*et al.*”.

Ejemplo de cita textual incluyendo cita bibliográfica al finalizar el párrafo:

“... y requerirá de una cohesión de las fuerzas políticas muy fuerte, que implicará seguramente la constitución de un frente político con raíces muy amplias en la sociedad, y con un decidido apoyo popular”. (Gambina *et al.*, 2002, p. 119)

Siempre que en una cita se omita parte del texto se escribirán tres puntos entre corchetes, de la siguiente manera: [...]. Del mismo modo, cualquier aclaración que no pertenezca al texto citado se escribirá entre corchetes.

Notas al pie de página: no se usarán para referencias bibliográficas, sino sólo para aclaraciones terminológicas. Por razones de diagramación, debe señalarse con números superíndices consecutivos en el texto.

Referencias bibliográficas

Se debe prestar atención a la puntuación y a los espacios en las referencias.

Ejemplos de referencias en el texto

Para un solo autor:

- Touraine (1980) o ‘ver Touraine (1980)’
- Touraine (1980, p. 250) o ‘ver Touraine (1980, p. 250)’
- Touraine (1980, 1989; 2000, p. 25) o ‘ver Touraine (1980, 1989; 2000, p. 25)’

Para varios autores:

- Touraine (1980); Delgado (1982); Garrretón, (1999, p. 13)
- (Touraine, 1980, p. 10; 1989, p. 232; Delgado 1982a, 1982b)

Ejemplos de referencias en la bibliografía

Referencia a un libro:

Bourdieu, Pierre (2002) *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Referencia a un artículo de revista:

Quinteros, Ángela María (2008) “Trabajo social, familias y dilemas éticos”, en *Trabajo Social: Revista Regional de Trabajo Social*, 44(22), setiembre-diciembre, pp. 52-62.

Referencia a un capítulo:

Caetano, Gerardo (1991) “Notas para una revisión histórica sobre la ‘cuestión nacional’ en el Uruguay”, en Achugar, Hugo. *Cultura(s) y nación en el Uruguay de fin de siglo*. Montevideo: Fesur, pp. 17-45.

Cuando el libro, artículo o capítulo tenga cuatro o más autores, se debe mencionar el primero que aparece, seguido por “*et al.*”.

Para los recursos tomados de la web:

Citar los datos según se trate de un libro, artículo de libro, revista o artículo de diario o periódico. Incluir la fecha en que se accedió al sitio web y se tomó la cita, así como la dirección electrónica o URL entre < >. Ejemplo:

PNUD *Informes sobre desarrollo humano* [online] (actualizado febrero 2011) Disponible en: <<http://hdr.undp.org/es/>> [acceso 15/2/2011].

Ilustraciones

El/los autor/es del artículo podrá/n proponer imágenes (dibujos, fotos, obras de arte, etcétera) que estime/n interesantes para ilustrar su artículo.

Otras consideraciones

Los plazos máximos de entrega se dan a conocer cuando se realizan los llamados para la presentación de propuestas de *dossier* o artículos temáticos.

Los autores de los artículos publicados en la Revista deberán firmar una carta de cesión de los derechos de propiedad intelectual.

Los autores de artículos publicados recibirán dos ejemplares de la revista.

Comité Editorial

Revista de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

INDEX

Dossier

Inequalities and opportunities in Knowledge Society

Presentation 7

Ana Rivoir

Dominant approaches in strategies for the Information and Knowledge Society

The case of Uruguay 2000-2010 11

Ana Rivoir

Challenges and limits of the Internet social use

An approach to Uruguayan case 31

Rosario Radakovich and Santiago Escuder

Internet and political participation

New politics?, new actors? 55

Joan Subirats

Working women in ICT sectors

New gaps and new challenges 73

María Goñi Mazzitelli and Lucía Pittaluga

Older people and mobile telephony

The role of voice and texts in Montevideo 97

Mireia Fernández-Ardèvol

Transnational networks: Red Uruguay Encuentro

A new technological, geographical and social space 121

Mauricio Nihil Olivera, Fernando Lema and Cristen Dávalos

Articles

Uruguay: more diverse than its imagination

An interpretation on the 2011 census 137

Felipe Arocena

Book reviews

Education and Human Rights: models to build

By Alejandra Capocasale and Yoselín Frugoni (coord.) 159

Adriana Marrero's review

Recent transformations and challenges for the regional development

By Jorge Leal (comp.) 162

Paola Mascheroni's review

Renovation or conversion: new elites and left turn over in Uruguay

By Miguel Serna (coord.) 165

Daniela Vairo's review

ÍNDICE

Dossier

Desigualdades y oportunidades en la Sociedad del Conocimiento

Presentación	7
Ana Rivoir	
Enfoques dominantes en las estrategias para la Sociedad de la Información y el Conocimiento	
El caso uruguayo 2000-2010	11
Ana Rivoir	
Desafíos y límites del uso social de Internet	
Una aproximación al caso uruguayo	31
Rosario Radakovich y Santiago Escuder	
Internet y participación política	
¿Nueva política?, ¿nuevos actores?	55
Joan Subirats	
La presencia de las mujeres en el sector productivo de las TIC	
Nuevas brechas y nuevos desafíos	73
María Goñi Mazzitelli y Lucía Pittaluga	
Personas adultas mayores y comunicación móvil	
La importancia de la voz y los SMS en Montevideo	97
Mireia Fernández-Ardèvol	
Redes transnacionales: Red Uruguay Encuentro	
Nuevo espacio tecnológico, geográfico y social	121
Mauricio Nihil Olivera, Fernando Lema y Cristen Dávalos	
Artículo	
Uruguay: un país más diverso que su imaginación	
Una interpretación a partir del censo de 2011	137
Felipe Arcena	
Reseñas bibliográficas	
Educación y Derechos Humanos: modelos a construir	
Alejandra Capocasale y Yoselín Frugoni (coord.)	159
Por Adriana Marrero	
Transformaciones recientes y desafíos para el desarrollo regional	
Jorge Leal (comp.)	162
Por Paola Mascheroni	
Giro a la izquierda y nuevas elites en Uruguay: ¿Renovación o reconversión?	
Miguel Serna (coord.)	165
Por Daniela Vairo	

Dossier

**Desigualdades y oportunidades
en la Sociedad del Conocimiento**

Presentación

Ana Rivoir

**Enfoques dominantes en las estrategias para la Sociedad
de la Información y el Conocimiento**

El caso uruguayo 2000-2010

Ana Rivoir

Desafíos y límites del uso social de Internet

Una aproximación al caso uruguayo

Rosario Radakovich y Santiago Escuder

Internet y participación política

¿Nueva política?, ¿nuevos actores?

Joan Subirats

La presencia de las mujeres en el sector productivo de las TIC

Nuevas brechas y nuevos desafíos

María Goñi Mazzitelli y Lucía Pittaluga

Personas adultas mayores y comunicación móvil

La importancia de la voz y los SMS en Montevideo

Mireia Fernández-Ardèvol

Redes transnacionales: Red Uruguay Encuentro

Nuevo espacio tecnológico, geográfico y social

Mauricio Nihil Olivera, Fernando Lema y Cristen Dávalos

Artículo

Uruguay: un país más diverso que su imaginación

Una interpretación a partir del censo de 2011

Felipe Arcena

Reseñas bibliográficas

Educación y Derechos Humanos: modelos a construir

Alejandra Capocasale y Yoselín Frugoni (coord.)

Por Adriana Marrero

Transformaciones recientes y desafíos para el desarrollo regional

Jorge Leal (comp.)

Por Paola Mascheroni

Giro a la izquierda y nuevas elites en Uruguay: ¿Renovación o reconversión?

Miguel Serna (coord.)

Por Daniela Vairo

DEPARTAMENTO DE
SOCIOLOGÍA



Facultad de Ciencias Sociales



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

ISSN 0797-5538

